20 centavos en
toda la República

Año XXVII — Nº 1375
MAYO 26 DE 1937

Mundo Argentino



GUE-
VARA.



De su ajuar paquete

GLADYS SWARTHOUT extrajo para su exposición, este modelo de pijama tipo mejicano, que será, a no dudar, una interesante idea para el guardarropa de una novia. El modelo que luce GLADYS, combina en beige y salmón, y en la simplicidad de corte resalta la categoría de una banda enlazada al talle.

Foto Paramount.

Mundo Argentino

"LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA"

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 26.328

Año XXVII — 26 de mayo de 1937 — Nº 1375

CONTENIDO DE ESTA EDICION

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

¿EN QUE QUEDAMOS?

CONSIDERO que la democracia es el régimen indispensable para la dignificación del hombre y para el pleno desenvolvimiento de la personalidad.

El remedio para corregir sus defectos no está en cambiar de sistema. Es una ilusión que un sencillo cambio de sistema, sin modificar a los hombres, conduciría a la felicidad y aseguraría el bienestar de los pueblos.

No basta adoptar las formas democráticas para vivir la verdadera democracia.

La democracia cura las heridas que ella misma produce. Lo cual no impide que ante sus abusos y deformaciones surjan nuevas tendencias contrarias al sistema y a la libertad. El mejor medio de combatirlas, como fruto que son en gran parte de la desnaturalización del régimen democrático, es suprimir los abusos que lo desvirtúan y los vicios que lo deforman.

Para hacer obra útil al país hay que poner probidad y sinceridad en la propia acción. La inteligencia, sin el contrapeso del sentido moral, crea esos hombres sin escrúpulos que en el campo de la política llegan fácilmente a todos los excesos y a todos los abusos.

Ningún argentino poseído de verdadero amor a la patria dejaría de subscribir estos conceptos esenciales, formulados por el Presidente de la República en el reciente mensaje que leyó ante el Congreso. Pero lo que no se puede es conciliar tan excelentes declaraciones, con los fenómenos que caracterizan el momento político por que atravesamos. Mientras se haga tabla rasa de la voluntad popular, se decreten intervenciones con fines electorales y los oficialismos apañen candidaturas proclamadas en la Casa Rosada, no se podrá seguir pontificando con tan conmovedora elocuencia, porque es como mentar la soga en casa del ahorcado.

ES inicuo seguir tolerando la explotación de las costureras. Mujeres abnegadas que se ganan su pan y el de su familia con la aguja, condenadas a quemarse la vista y los pulmones a cambio de un jornal que equivale a una limosna. Una sola referencia es suficiente para probarlo: vestidos con recortes y plegados que llevan cada uno nueve horas de trabajo, y que deben estar prolijamente confeccionados, se pagan a un *peso veinte centavos*. Todo un récord en materia de explotación. ¿Cómo puede permanecer indiferente a este estado de cosas el Departamento Nacional del Trabajo?

PEOR policía que la de Corrientes sería difícil hallar en estos momentos. En una comisaría como la de Curuzú-Cuatiá, que tiene solamente tres calabozos, se alojan seis locos, amén de los detenidos ocasionales. En otra comisaría, hace poco, un preso que esperaba desde hacía ochos meses que lo pusieran a disposición del juez, se alzó un día con el caballo del vigilante de consigna y desapareció. En otra más parece ser que purga su condena por homicidio un delincuente a quien el juez le impuso veinticinco años. Todo esto, que no tiene explicación, constituye para los vecindarios una amenaza.

TAMBIEN Catamarca parece ofrecer un suelo propicio para el cultivo del algodón. En un año se ha quintuplicado la superficie cubierta. Un solo cultivador, del departamento de Tinogasta, calcula cosechar treinta mil kilos de algodón en ramas de superior calidad. Lo malo es que, hasta ahora, no corre pareja la atención de los funcionarios de agricultura con la dedicación de los colonos. Y es que los agrónomos regionales carecen, primero, del personal indispensable, y después, de los medios de movilidad necesarios para que resulte eficiente su contribución.

A medida que aumentan los kilómetros de camino, disminuye en nuestro país el número de vehículos automotores. Las cifras oficiales revelan que esta disminución asume proporciones alarmantes. Una estadística que data de 1930, hacía ascender a más de 450 mil el número de tales vehículos, que en la actualidad no suman sino 220 mil. Es esta una más que suficiente comprobación para invitar al gobierno a mejorar su política aduanera, con respecto a los automotores, que son, fuera de toda duda, agentes de enriquecimiento y de progreso, sobre todo para el interior del país.

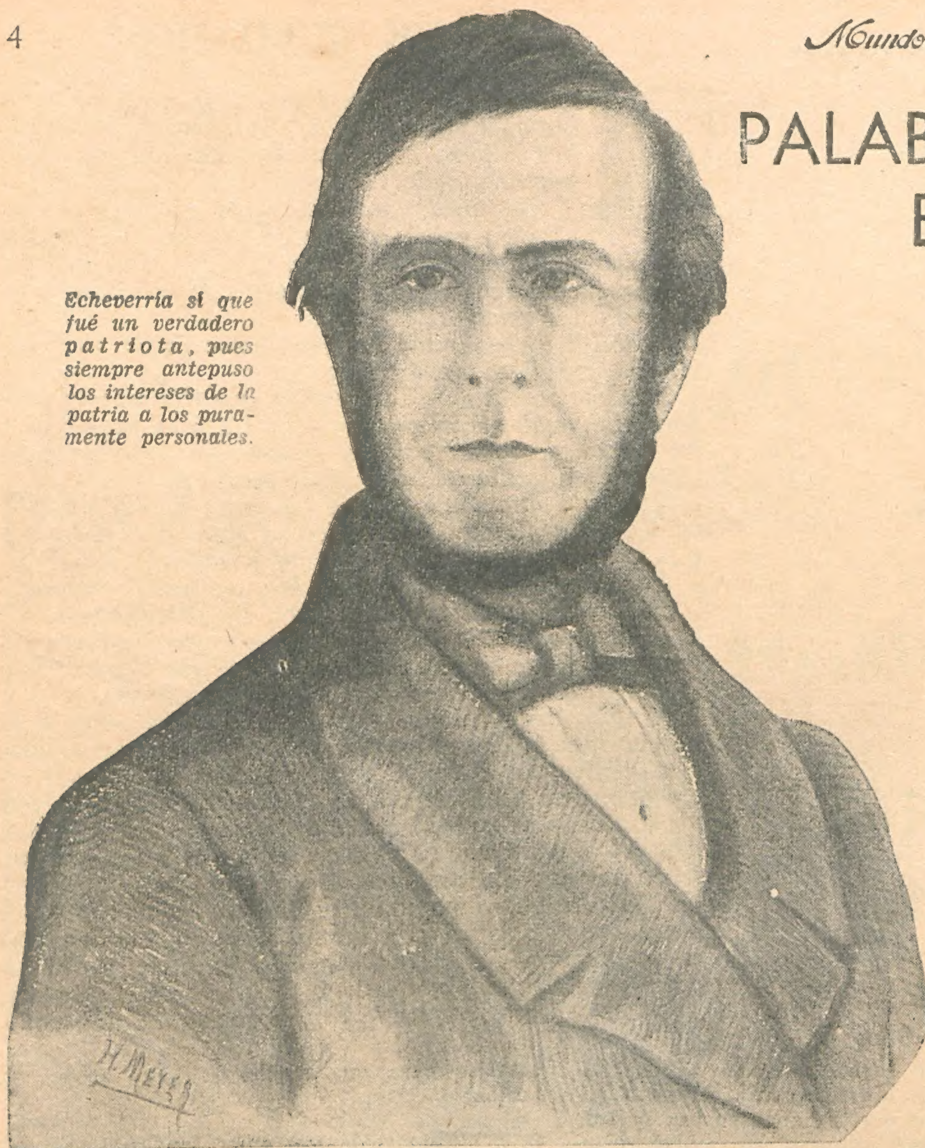
TODAVIA no hay sentencia para los autores del secuestro y asesinato de Abel Ayerza. Y no sería mucho que la sentencia demorara, si por lo menos apareciera el juez dispuesto a entender en el consiguiente proceso. Porque ya va siendo larga la lista de los jueces que cuando no se recusan, se excluyen. Como haber, hay razones legales inobjetables, sólo que lo misterioso es la casi unanimidad del procedimiento. O mucho nos equivocamos, o los "maffiosos" han dado esta vez con el único camino que puede asegurarles la impunidad.

PARECE que se proyecta un homenaje al doctor Joaquín V. González, gestionándose de paso el cambio de nombre de la calle Constitución por el del autor de "Mis montañas". Es el acostumbrado tributo a la memoria de los hombres ilustres. Sin embargo, no es el nombre, sino la obra lo que debería perpetuarse, preparándoles a las generaciones por venir la atmósfera de argentinidad con que aquél soñó.

LA VIDA AMOROSA DE JOSE MARTI

LEA ESTA NOTA EN LA PÁGINA 15





Echeverría sí que fué un verdadero patriota, pues siempre antepuso los intereses de la patria a los puramente personales.

PALABRAS DE ESTEBAN ECHEVERRIA EN EL DIA DE LA PATRIA

Por EMILIO BLANCO

Si bien en todos los días del año debe merecernos la patria nuestros mejores anhelos de mejoramiento colectivo, en su día debe exaltarse nuestro espíritu para hacer profesión de fe cívica ante el altar de su grandeza. Y debemos todos, como si fuéramos un solo hombre, jurar que hay que bregar por que cada vez sea más progresista, más noble y más justa con todos los hombres que se cobijan bajo la generosidad de su bandera.

Pero bueno es advertir que cuando decimos esto ni pensamos remotamente en soñar con la grandeza de la patria para subyugar a las otras que se extienden más allá de nuestras fronteras. ¡No! La patria es verdaderamente grande cuando no lo es a expensas de otros pueblos. La patria es santa y digna de ser amada cuando el noble esfuerzo la ve levantarse sobre un pedestal de fecundos trabajos, y nunca sobre los escombros o la vida sangrante de las otras patrias.

LA FRATERNIDAD ES LA CADENA DE ORO

Ya Echeverría, ese sociólogo y poeta inspirado en los más honrosos ideales de fraternidad universal, nos dió admirables ejemplos de patriotismo verdadero. El fué quien nos dijo: "La fraternidad es la cadena de oro que debe ligar todos los corazones puros y verdaderamente patriotas: sin esto no hay fuerza, ni unión, ni patria."

¡Profundas palabras que deberían anidar siempre en el corazón de todos los buenos argentinos! ¡Sagrada enseñanza que ilumina a través del tiempo la senda por donde marchamos los que soñamos con una Argentina asentada sobre bases firmes de confraternidad humana!

De Echeverría también son estas otras, que transcribimos para ejemplo de las nuevas generaciones y que deberían servirles de estandarte en su marcha hacia la aurora del porvenir: "Nuestro punto de arranque y unión será la democracia. Política, filosofía, religión, artes, ciencia, industria; toda la labor inteligente y material deberá encaminarse a fundar el imperio de la democracia.

"Política que no tenga otra mira, no la queremos.

"Filosofía que no coopere a su desarrollo, la desechamos.

"Religión que no la sancione y predique, no es la nuestra.

"Arte que no se anime en su espíritu, y no sea la expresión de la vida del individuo y de la sociedad, será infecundo.

"Ciencia que no la ilumine, inoportuna.

"Industria que no tienda a emancipar las masas, y elevarlas a la igualdad, sino a concentrar la riqueza en pocas manos, la abominamos."

MIREMONOS POR DENTRO CADA UNO

¿Cuántos de nuestros grandes hombres cumplen esta doctrina? Los que sean, ellos son los verdaderamente grandes y que trabajan por el progreso de la patria en todos los órdenes. Los demás, aquellos que abierta o solapadamente luchan contra estos principios de la democracia, son enemigos del pueblo argentino y conspiran contra su genuina grandeza.

Porque sabido es que no basta cantar el himno y exhibir la escarapela bicolor para ser un buen patriota. Acaso quienes menos lo canten y exhiban en el ojal del saco los colores patrios, sean quienes más han hecho y vienen haciendo por el engrandecimiento de la nación. En esto de la patria, como en todo lo demás, hay mucha hipocresía y farsa. Hay siempre quienes vociferan más para que nadie sospeche de sus segundas intenciones...

En este nuevo 25 de Mayo, en que la emoción de patria nos cuaja el corazón hasta la embriaguez, hagamos un examen de conciencia. Mirémonos por dentro cada uno. Hagamos un balance de lo que hacemos y aun de lo que nos proponemos hacer. Y así, al disiparse en la carrera del tiempo este nuevo aniversario de la Revolución de Mayo que nos hizo libres, acaso rectifiquemos nuestro rumbo. Tal vez, después del examen de conciencia, veamos que no servíamos a la patria como ella se merece, y que quizá no hacíamos otra cosa que aprovecharnos de ella con fines egoístas.

RELEAMOS A ECHEVERRIA

Releamos algunas páginas de Echeverría, de Alberdi, de Sarmiento. Apartémonos un poco de la bullanga callejera, y en el recogimiento de nuestro hogar leamos nuevamente algo de lo que acaso hemos olvidado y que conviene recordar siempre.

Recordemos, por ejemplo, esta otra página de Echeverría, digna de ser fijada en la memoria de todos los argentinos: "La salud del pueblo no estriba en otra cosa sino en el religioso e inolvidable respeto de los derechos



Este hermoso cuadro de Juan Peláez muestra a Sarmiento cuando tenía quince años y enseñaba a leer a los paisanos en un rancho de San Francisco del Monte de Oro (San Luis). El gran patriota ya lo era a tan temprana edad, pues desinteresadamente prodigaba lo que sabía entre sus compatriotas.

(Continúa en la página 21)

EL DESERTOR

Cuento por **SAVERIO S. VALENTI**



A pesar de los años corridos, no creo que pueda hallarse disculpas a la conducta de Allan. Su infidencia, proyectada en el tiempo, agranda el sentido de su falta.

La lluvia nos había bloqueado. Aquella noche, Seidel, Williams, Naumann y yo, cenamos en el "Trafalgar", y luego, en la imposibilidad de salir a la calle, nos ubicamos en una salita del piso alto, contigua al salón de billares. Permanecíamos los cuatro en silencio, oyendo el silbido agudo del viento y el furioso golpear de la lluvia contra las ventanas, y de tanto en tanto bebíamos a pequeños sorbos nuestro "brandy", y aspirábamos el humo de los cigarros.

Al cabo de un rato, Seidel inició la conversación, la que en un comienzo se refirió a temas exclusivamente políticos. Mi viejo despego por los discurrimientos de esa índole me fué aislando de la charla de mis amigos hasta hacerme caer en una especie de ensimismamiento, totalmente entregado a mis reflexiones.

De pronto, ese nombre pronunciado por Naumann me produjo una sacudida interior.

Como me pareció que había concluído de exponer su pensamiento, me dirigí a él para preguntarle:

—¿No crees tú que en la vida de un hombre puedan existir circunstancias de tal naturaleza que le induzcan a hacer determinada cosa sin querer contribuir al bien o al mal de los demás?

—Tal vez; yo creo en el acaso —repuso mi amigo,— pero recuerda tú aquellos días. Acuérdate cómo la angustia hacía presa de nosotros y que la necesidad y el deber debieron prevalecer sobre las situaciones personales de todos.

—De todas maneras — dije, — no creo en la mala fe de Allan.

Naumann recibió esta manifestación mía con una sonrisa, que me pareció de burla o de reproche. Tal vez fuese de reproche a mi supuesta candidez por defender a quien, a su juicio, no debía merecer más que el repudio unánime, y, no sé si por justificarme o por justificar al otro, tomé de nuevo la palabra:

—Les voy a hacer un relato — y, encarándome con Naumann, proseguí; — veremos si él es capaz de hacer variar tu opinión respecto al caso concreto de Eduardo Allan. Como ustedes saben, el año último hice un largo viaje por muy distintos países. Muchos días de navegación a través de tantos mares, la atención permanente que demanda el trabajo de a bordo, y también la necesidad de efectuar algunas reparaciones en la quilla de nuestro buque, determinaron al capitán de la nave hacer ancla durante una docena de días, frente a la minúscula isla de Honers, situada a unos diez y siete grados al Sudeste del meridiano del trópico. Paradas las máquinas, se realizaron las tareas de descender al mar una pequeña chalupa, en la que nos embarcamos tres oficiales, un marinero y yo. Veinte minutos, después de recios golpes de remo sobre las aguas inertes, desembarcábamos en el islote. Una vez en tierra iniciamos la marcha por una callejuela estrecha y sucia, en cuyos costados se levantaban casuchones construídos con troncos de plátanos, sin sentido simétrico alguno. Las que podríamos llamar aceras, no eran más que una ondulación de pequeños montículos de tierra, situados unas veces a más y otras a menos altura que la calle. Encontrábamos a cada paso aborígenes cubiertos con los trapos más variados y extraños. Castigados por la temperatura de fuego de aquella isla perdida en la inmensidad del océano, yacían unos, totalmente acostados sobre el suelo; otros, semiinclinados hacia atrás contra la empalizadas de las casas; pero casi todos ellos con los ojos entreabiertos, de los que parecía haber huído toda señal de vida.

"Los cinco caminábamos instintivamente unidos, y frente al espectáculo desolador y sucio de aquel lugar, no nos ocultábamos nuestra común impresión de asco. Bien pronto comenzamos a experimentar las consecuencias de la caminata. Los rayos de sol caían como plomo hirviente sobre nuestros cascos y sobre nuestras espaldas. La transpiración nos adhería al cuerpo las ropas hasta que nos sentíamos prisioneros dentro de ellas, y la sed iba transformando la necesidad de beber en angustia, en verdadero suplicio que nos atenaceaba la garganta. A medida que avanzábamos por la callejuela, la respiración se nos tornaba cada vez más difícil y se nos pegaba al paladar la lengua hinchada y reseca. De pronto la calle se abrió en dos ante nuestra vista. Hicimos un alto, tratando de orientarnos, y al detenernos ese breve momento, experimentamos con mayor intensidad los efectos del trópico. Desfallecientes, nos hundimos por el camino de la izquierda, apoyándonos el uno contra el otro, rogando interiormente por que se hiciera sobre nosotros el milagro de la sombra, y musitando apenas la que creíamos nuestra última oración, hasta que ya, sin fuerzas y sintiendo escapársenos los últimos alientos, como bestias heridas de muerte, nos acercamos a una de aquellas covachas y nos dejamos caer en tierra

"Cómo en el interior de la vivienda oyeron el pesado caer de nuestros cuerpos, lo ignoro aún hoy. Es el caso que alguien salió de ella; uno a uno nos tomó de atrás, por debajo de los brazos, y nos transportó al interior de la misma, donde nos fué depositando sobre el piso de tierra húmeda. Luego nos quitó nuestras ropas, y, sucesivamente, volcó sobre cada una de nuestras caras sendos recipientes de agua.

"Cuánto tiempo permanecimos los cinco en aquella especie de letargo, no podría precisarlo; pero es el caso que, poco a poco, recobramos nuestros sentidos hasta poder incorporarnos y mirar con

Ilustró JEAN A. JOSSE

(Continúa en la página 57)



PUSE FUEGO A MI

LA situación era imposible; pero también, si se quiere, tenía mucho de absurdo. Si los actores hubieron podido verse tal como los veía yo, habrían estallado en carcajadas en lugar de hallarse abocados a un drama de esos que destruyen una o más vidas. Pero mediaban entre nosotros treinta y tantos años..., ¿y quién no recuerda las locuras que hizo en su juventud? Ahora nos pueden parecer desmesuradas y hasta cursis. Entonces las tomábamos muy en serio. Exactamente como estaban haciendo Ana María y Clarita. Juan Carlos quizá era más sofisticado que mis sobrinas; no por eso estaba menos emocionado y trágico. ¡Cuán serias son las cosas del corazón cuando se tienen veinte años!... Ana, mi buena cuñada, la "vieja", como le decíamos, usando el léxico de las chicas, estaba igual que la gallina del cuento, cuyos polluelos le salieron patitos. En realidad, no sabía qué pensar, y optó por hacerse la mamá retadora, como si sus hijas tuviesen todavía los dientes de leche.

—Lo que me acaban de decir es una inmoralidad — exclamó con tono severo. — Tú, Clarita, siempre fuiste una chica desorbitada; pero no creí que llegarías a quitarle el novio a tu hermana.

Yo, que escuchaba discretamente detrás de la puerta, no pude verles las caras, pero me imaginé cuál sería su expresión. Clarita, altanera y despreciativa; Ana María, indignada, y Juan Carlos, entre avergonzado y triste, lamentando que se hubiese prestado a semejante entrevista. Después de todo, la "vieja" no podía arreglar nada. Su incomprensión de esa juventud atribulada en su gran crisis sentimental, era inmensa, más aún, era monumental.

La situación no tenía remedio. Lo único que podía hacer la madre era dar su bendición y dejarlos a todos, por lo menos, con aquella pequeña satisfacción. ¡Pobres chicas! Yo las quería mucho; pero el tío Pedro para nada les serviría ahora, ni siquiera rompiéndole el alma a Juan Carlos, como muchos se hubieran creído en la obligación de hacer. La culpa no era suya, sino del temperamento de Clarita, heredado de mi pobre hermano, tan voluntarioso y sincero en sus cosas, que le tocó una muerte prematura en un campo de batalla, donde defendía ideales que nada tenían que ver con la guerra. Desde chiquita esa niña me había preocupado por sus grandes apasionamientos y su voluntad inquebrantable de "jugar derecho". Hubiera deseado así a un hijo mío; pero lo lamentaba de veras en una sobrina.

En cambio, Ana María era la reflexión y la bondad en persona. Sólo le faltaba el halo para parecerse a una santa, con su carita de cera y sus ojos dulces y mansos. De esa mirada se había prendado Juan Carlos, como el mozo romanticón que era, y el noviazgo había alegrado a todos. Por lo menos así lo creía hasta que, cierta tarde, sorprendí a Clarita llorando a toda lágrima sobre el diván con un retrato de su futuro cuñado apretado entre las manos. Ella ocultó el pedazo de cartón y se quejó de un dolor de cabeza. Por supuesto, no la desengañé, y me hice el ciego, limpiando los anteojos. Pero mi corazón me dolía, porque bien sabía cuál era su capacidad de sufrimiento.

—Bueno; llorará un tiempo — me dije en son de consuelo, — y luego vendrá otro que le hará olvidar esa pasión sofocada.

Por algunos meses todo parecía andar bien, y me felicitaba que Clarita poseyera ese carácter tan entero del hombre que murió por sus ideales. Pero una frase desdichada lo echó todo a perder. Fué durante una excursión que hicimos, "en familia", a una playa cercana, a la que todos íbamos resueltos a divertirnos, especialmente Clarita, que necesitaba alguna expansión, del mismo modo que un enfermo puede necesitar oxígeno. Estuvo como nunca, alegre y dicharachera, desparramando su risa por todas las bocas. Juan Carlos la miraba, admirado de su espíritu y de la belleza vibrante de sus diez y ocho años. Jugaban sobre la arena igual que un par de chicuelos, mientras Ana María ayudaba a su madre en la preparación del lunch.

Buscando un lugar apacible donde descansar mis huesos un poco maltrechos por el viaje en auto, me aparté del grupo para echarme a la sombra de un sauce.

Desde el punto en que me hallaba pude observar a la pareja, mientras jugaba en la playa. En cierto momento debieron desafiarse a quién era el más ligero, porque se acercaron a todo disparar para darle fin a la carrera a pocos pasos de mi refugio. Entre risas y pullas iban recobrando el aliento, cuando ocurrió lo imprevisto. Juan Carlos, después de festejar algún chiste de Clarita con grandes carcajadas, dijo, en son de broma, pero seriamente:

—Clarita, eres el demonio. ¡Nadie se puede aburrir contigo! Tú debiste ser mi novia. ¿No crees que me he equivocado?...

Levanté la cabeza, y vi a Clarita detenerse como si hubiera recibido un golpe. Y, de pronto, su rostro se iluminó con una de esas expresiones que se guardan en el recuerdo para cuando nos volvemos viejos y tristones. Una expresión que me hizo temblar. Si alguna vez se me abre el cielo, yo también lo miraré así.

¡Cuántos meses, semanas, días y horas habrá soñado ella con escuchar esas palabras! Grande debió haber sido su suplicio para que se prendiese con semejante alegría desesperada a unas palabras que creo sinceramente fueron dichas sin intención. Frases solemnes que brotan cuando se está seguro que no serán tomadas en serio.

Pero para Clarita era la verdad, la verdad duramente contenida por el sentido del deber y la responsabilidad, hasta que, al fin, el corazón rebalsa en media docena de palabras que son todo una vida entera para los oídos que saben escuchar. Era el grito de amor de Juan Carlos, que debía callar, pero que ella, Clarita, recogía, porque su cuerpo y su alma ya le pertenecían, y sólo necesitaba ver los brazos abiertos de su amado para caer en ellos sin preguntar ni el porqué del milagro.

—¡Cómo debiste sufrir, pobrecito mío! — fueron las palabras



CASA

Cuento por DIEGO ARAGON

sorprendentes de mi sobrina antes de rodear el cuello de Juan Carlos con sus brazos, y ofrecerle su boca con abandono infantil.

Comprendo que él debió apartarla con cierta gentileza, y decirle las cosas que se nos ocurren siempre después que se pasó la ocasión. Pero aquella vibrante criatura era capaz de causar un vuelco en el corazón de cualquier hombre, con esa maravillosa luz que le brillaba en los ojos y el cabello, formándole una aureola de fuego. Muy fácil era ver en ese momento todo un nuevo panorama de dichas, donde se escuchaba el cascabel de plata de una risa fresca...

Juan Carlos la estrechó en sus brazos y le dijo, roncamente, conmovido hasta la médula de los huesos:

—Sí, es cierto; me he equivocado.

Clarita se apartó de él bruscamente y se tomó el rostro entre las manos, como lo haría cualquier artista en la escena, salvo que ella no se daba cuenta de la pose trágica; no veía más que una cosa: el rostro de su hermana.

No creo que el mismo Judas habrá sentido el remordimiento de Clarita en ese instante. Luego dijo, como pensando las palabras:

—Ahora ella tiene que saberlo. Engañarla sería una cobardía... y no la haría feliz, porque tú no podrías fingir toda la vida... ¡No, ni un día! Y ella lo sabría cuando ya es demasiado tarde... Digámosle toda la verdad. Será mejor. Y a la "vieja", y a todo el mundo. Sí, ¡a todos! Quiero que todos sepan que iré de tu brazo. ¡Estoy tan orgullosa, tan contenta!... Pero, ¿y Ana María? ¿Cómo se lo diremos, Dios mío?...

¿Qué ocurrió después? Sin duda, unas escenas tremendas y solemnes al terminar el pic-nic, que transcurrió en un ambiente intenso y casi silencioso.

Al día siguiente, las dos hermanas, muy tomadas del brazo, como si tuvieran que afrontar un gran infortunio, salieron juntas y estuvieron alejadas de la casa varias horas. Yo las seguía con la imaginación, y las veía sentadas con Juan Carlos en alguna confitería de moda entre las parejas despreocupadas, desnudando sus almas castigadas por las tempestades de la primavera.

Allí, entre un sorbo y otro de té, habrían decidido su destino, como si el amor, en vez de ser gozo y exaltación, se hubiese convertido en un mandato tiránico de dolor y renunciamiento.

Luego llegaron los tres a casa para plantearle a la madre la nueva situación.

Por lo que yo había escuchado allí detrás de la puerta, era evidente que, con todo el aturdimiento de su gran sinceridad, Clarita debió haber cortado por lo sano, confesando a su hermana que estaba enamorada de su novio, y que éste le correspondía. ¿Y Ana María? ¿Qué habrá pensado de todo esto? Creo que hubiera preferido morir. Pero habrá aceptado la situación con entereza, resignada a dejarse fusilar con los ojos vendados.

"Después de todo — pensé, — el que debe manejar este asunto es Juan Carlos, y no dejarse llevar por esa fuerza casi cósmica que se anida en la pasión y la sinceridad de Clarita.

Pero también comprendí, recordando alguna experiencia pasada, que el joven se hallaba entre la espada y la pared, entre una mujer que se resignaba a morir y otra que lo arrastraba con un entusiasmo afiebrado y ciego hacia el porvenir inimaginable.

No; decididamente Juan Carlos no podía obrar libremente. Era un hombre envuelto en una niebla, y ésta le hacía perder la visión que hasta entonces lo guiaba. Por otra parte, sentía en su mano otra mano tibia que lo llevaba como se lleva a un niño. Sí, era eso: una niebla. O si se quiere un humo perfumado que desprendía la llama ardiente...

Mientras cavilaba detrás de la puerta, mis metáforas se confundieron lamentablemente. ¿Humo? ¿Llamas? ¿Qué me sugerían esas cosas? No podía ser sino un incendio. Y, repentinamente, tuve una inspiración: ¡un incendio!...

Sin perder tiempo, fuí hasta el garage y reuní una cantidad de trapos permeados de aceite, y los llevé a la habitación contigua a la sala. Y allí, sin asco, prendí fuego a la casa. Una densa humareda de pronto empezó a filtrarse por las puertas, y abrí la que daba a la sala, gritando a voz en cuello:

—¡Fuego! ¡Fuego!... ¡Que se quema la casa!...

Las chicas se quedaron petrificadas ante el terror que sentían en mi voz.

Mi cuñada saltó de su silla, y corrió hacia la cocina, como persona práctica que era, en busca de un recipiente con agua.

—¡Sálvese quien pueda! ¡Nos quemaremos vivos! — grité de nuevo con mayor energía.

Ya el humo nos apretaba la garganta, y la escena adquiría todos los ribetes de una verdadera conflagración.

Juan Carlos pareció despertarse frente al peligro, y miró a las dos hermanas que, acurrucadas en el sofá, habían palidecido sin atinar a moverse, esperando, seguramente, que los hombres tomaran la iniciativa. Una gran nube de humo negro y denso, oliendo a motor recalentado, los envolvió con su presagio de tragedia, y Juan Carlos, con un movimiento decidido, se inclinó sobre el sofá.

—¡Ana María! No te asustes... Yo te salvaré.

Y tomándola en sus brazos, corrió hacia la puerta de calle.

Clarita se tapó la boca con las manos y tosió, no tanto por culpa del humo, creo, sino para no gritar. Sus ojos se llenaron de lágrimas. En seguida se levantó y vino hacia donde yo me hallaba apagando el fuego. Vió los trapos quemados y comprendió con esa clara inteligencia suya, lo que había ocurrido. Tuvo una sonrisa pálida, y cuando entró mi cuñada como ráfaga cargada de agua, soltó una carcajada demasiado fuerte, y al mismo tiempo extrañamente apagada, igual al sonido de una campana rota.

—¡Qué bien hiciste el papel, tío Pedro! — exclamó, palmeándome afectuosamente. — Eres un colaborador magnífico... ¡Hasta me diste miedo a mí con tus gritos! Y eso que los estaba esperando.

Me volví sorprendido para mirarla.

—¡Qué! ¿Cómo?... — solté antes de reflexionar.

Ella me clavó los ojos llenos de una angustia que me dió escalofríos, y en seguida me hizo un guiño.

—¡Vamos, tío! — dijo sonriendo. — No te hagas el zorro. Explícale a mamá cómo ideamos esta treta para asegurar que Juan Carlos realmente la quería.

La "vieja" nos miró de arriba abajo, pronta a estallar.

—¡Una treta! ¿Me quieren decir que todo esto no es más que una jugarreta infame? ¡Cómo puedes hacerla sufrir a tu madre de esta manera!...

Y levantando la voz, grito:

—¡Ana María! ¡Juan Carlos! ¡Vengan a escuchar a esta desalmada y a este viejo chocho! ¡Se dan cuenta! ¡Es de no creer!...

Los novios, radiantes de felicidad, llegaron corriendo, y nos miraron con asombro.

—¿Apagaron el fuego? — preguntó Juan Carlos, dejando caer la mano de Ana María que llevaba en la suya al ver a Clarita.

Esta se adelantó y juntó las manos de nuevo, riéndose como una chiquilla.

—Nunca me van a perdonar, ¿no es cierto? Pero yo tengo el deber de cuidar a mi hermana, y quise asegurarme que este bribón se la merecía. ¡Qué teatro!...

—¿Cómo? ¿Tú...? — balbuceó Juan Carlos.

—¿Y por qué no? Las espías hacen cosas peores y les dan condecoraciones. Todo depende de la causa. Ahora hemos probado que la quieres de veras a Ana María, de modo que nos pueden agradecer, ¿no te parece, tío Pedro?...

—¡Qué chica insoportable! — exclamó la madre, encolerizada.

El brazo de Juan Carlos rodeó cariñosamente los hombros de Ana María, y dijo en voz baja:

—¿La perdonas, queridísima? Es muy niña; no pudo saber lo que hacía.

Los tres se unieron en un abrazo en que cayeron lágrimas. Pero, ¡cuán distintas pueden ser las lágrimas!...

Y yo, que me sentía agobiado por la desaprobación de mi cuñada, quien seguramente lamentaba en ese momento que no tuviese cinco años de edad para recibir mi merecido, junté los trapos ennegrecidos y salí por el corredor.

Me alcanzó allí Clarita, y rodeándome con sus frescos brazos, me dió un fuerte beso en la mejilla.

—Toma esto, tío meterete — dijo, y volvió corriendo a la sala para ahogar sus sollozos en una larga risa, festejando su "pillería". ¡Ah!... ¡Cómo me hubiera gustado tener un hijo así!...

Irremediablemente, las "soluciones levantadas" van

NO PUEDE HACERSE EN DOS MESES LO QUE SE HA HECHO EN CINCO AÑOS. — LA CONCORDANCIA SOLO ES UN CONSORCIO ESPECULATIVO. — DESCONFIANZAS, CALCULOS Y PERSPECTIVAS. — LA FORMULA PRESIDENCIAL DEBE IR RESUELTA AL COLEGIO ELECTORAL PARA EVITAR SORPRESAS.

Después de muchas dificultares, que se tradujeron, durante largo tiempo, en marchas y contramarchas, órdenes y contraórdenes, los radicales antipersonalistas han acometido la ardua empresa de su reorganización.

Si alguna vez, en la historia política argentina, se ha justificado una reorganización, esa vez es ésta. El radicalismo antipersonalista, que era fuerte y bien constituído en todo el país en 1928, que contaba con efectivos en todo el país y que reunía en su seno a un núcleo de hombres representativos, ha ido declinando poco a poco hacia una anulación casi completa. En algunas provincias ya no queda de él ni el nombre, y en otras se halla tan dividido, que volverlo a unificar es tarea de romanos.

Como señalábamos en una de nuestras notas anteriores, en la metrópoli existen cinco núcleos antagónicos; en la provincia de Buenos Aires, tres; en Santa Fe, otros tres, y hasta en la pequeña La Rioja, dos tendencias se disputan el predominio sin poderse entender. Y mientras no se entienden, una de ellas presta su concurso al gobierno, quien, gracias a ese sostén, se defiende de una situación legislativa que podría colocarlo a las puertas de la intervención.

Entretanto, los conservadores, que también tienen sus fallas y desavenencias, se dan por reorganizados. Y esperan a que los antipersonalistas se declaren listos para enfocar de una vez por todas el problema presidencial.

Panorama otoñal

No hay que dejarse convencer por las frases ni entusiasmar por las apariencias. Ni los conservadores están reorganizados ni los antipersonalistas podrán reorganizarse. No puede hacerse en dos meses lo que no se ha hecho en cinco años. Y ése es el cuadro de los partidos oficialistas. No se entienden ni entre sí ni entre ellos mismos. Será ésta una posición nominal — digamos así — para afrontar la próxima lucha. Si las elecciones venideras no fueran "reguladas", es claro que ni lo que los conservadores dan por organización ni lo que los antipersonalistas llaman reorganización serviría para nada.

El montaje de los organismos políticos es obra lenta, de trabajo, paciencia y método. Sin esos cimientos, todo se derrumba pronto y fácilmente.

Lo que se está haciendo es simplemente una simulación para que la fórmula de la "media palabra" tenga algo de lógica.

El doctor Ortiz, candidato radical a la futura presidencia, no puede presentarse a los comicios sin un radicalismo que lo apoye y en qué apoyarse; de ahí los esfuerzos del bloque parlamentario antipersonalista para dar un partido, aunque sólo sea en apariencia, al futuro presidente.

En 1930 se hizo lo mismo: se recurrió a una rápida improvisación y se votó bajo el control del gobierno; pero entonces el problema era menos complejo, porque el radicalismo había sido obligado a abandonar la lucha y se hallaba ausente del comicio. Alejado el único competidor, el fraude estaba de más. Ahora, presente el radicalismo, se aplicará la "regulación", de cuyo sistema ya han dado suficientes pruebas Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, Mendoza y Salta, para no citar sino los casos más notables.



Vetaron la candidatura del doctor Gallo para que los antipersonalistas no puedan tender un puente...

Con eso, el panorama se torna más otoñal, más sombrío, más desalentador...

La concordancia

La concordancia es, como se sabe, un conjunto de "minorías selectas", llegadas al poder por obra de la abstención de la fuerza mayoritaria.

Durante el tiempo que lleva en el ejercicio de la administración pública, pudo y debió rodearse de un ambiente de prestigio y simpatía que no sólo habría hecho olvidar el pecado original, sino que la hubiera preparado para una lucha en campo abierto, sin atrincheramientos de mala ley. Pero esa labor — justo es reconocerlo — sólo se ha cumplido en el orden nacional, donde el gobierno, al realizar una ponderable labor económica, ha conquistado consideraciones legítimas, alejándose, en lo posible, de las influencias de comité que le requerían con imperio, precisamente para efectuar, al amparo del presupuesto, esa reorganización que no podía moverse por medios naturales.

La concordancia, rápidamente adaptada a la vida fácil de los resortes oficiales, perdió la noción del tiempo y cayó en el sibaritismo pernicioso de los imprevisores. Desde entonces sus hombres dirigentes se dedican a emularse en las influencias palaciegas y a pensar en sí mismos con excesiva egolatría. Y así los han sorprendido los acontecimientos, con un gran saldo en contra y con un enorme desorden por delante.

Pero, ¿qué es, en resumen, la concordancia?...

Bueno: más que una alianza de partidos, es un consorcio especulativo en el que los intereses personales y banderizos substituyen a los idealismos cívicos. En esa amalgama de conveniencias, todo se gira, menos la verdad. Se tacha el voto universal para justificar el fraude, y se condena el régimen de las instituciones democráticas para valorizar el de las "minorías selectas".

Pero ahí es, precisamente, donde falla el consorcio y donde entran en acción los recelos y las desconfianzas mutuas, que ponen en peligro la unidad en el momento en que ella es más necesaria.

Las "doctrinas" del antipersonalismo son contrarias a las de los conservadores, porque aquéllos temen perder lo poco que les queda si se apartan de los principios que practicaron cuando formaban un solo bloque con el tradicionalismo. Y tienen, a ese respecto, un ejemplo aleccionador: el que les ofrecen los socialistas independientes al trasladarse impetuosamente desde el ala izquierda hacia la derecha.

La fórmula integral

La armonía sin ritmo alguno de la concordancia marchó más o menos bien hasta que los antipersonalistas decidieron reorganizarse. Para que la reorganización tuviera algún sentido y lograra algún efecto, se lanzó la idea de la "fórmula integral", cuyos dos polos fueran radicales. Y los conservadores, naturalmente, pusieron el grito en el cielo: se tramaba una traición...

Los antipersonalistas replicaron, entonces, que también los conservadores estaban tratando de llevar las cosas a la sordina para salir en el Colegio Electoral con una sorpresa, prevalidos de su mayoría numérica de electores, de modo que lo que ellos hacían era, simplemente, ponerse a la defensiva.

Y vino lo interesante: para que los antipersonalistas no puedan tender un puente en el Colegio Electoral, a fin de buscar soluciones con los radicales, vetaron la candidatura del doctor Gallo o de cualquier otro candidato susceptible de ser aceptado por la oposición, declarando que de no procederse así, ellos tampoco darán garantías acerca de su actitud con respecto a la candidatura del doctor Ortiz.

El toque de llamada ha sido dado ostensiblemente para que se oyera en la Casa Rosada.

Pero ya hemos dicho antes de ahora que la "fórmula integral" no es más que un "camouflage", del que se valen los antipersonalistas para sacar ventaja. A ellos les conviene estar solos, lo más solos que sea posible en el porvenir, para solucionar el problema político sin el contrapeso del conservadorismo, y para ello les vendrá bien un vice que no signifique en la presidencia del Senado un factor irreducible.

De todas maneras, la precaución conservadora no está de más...

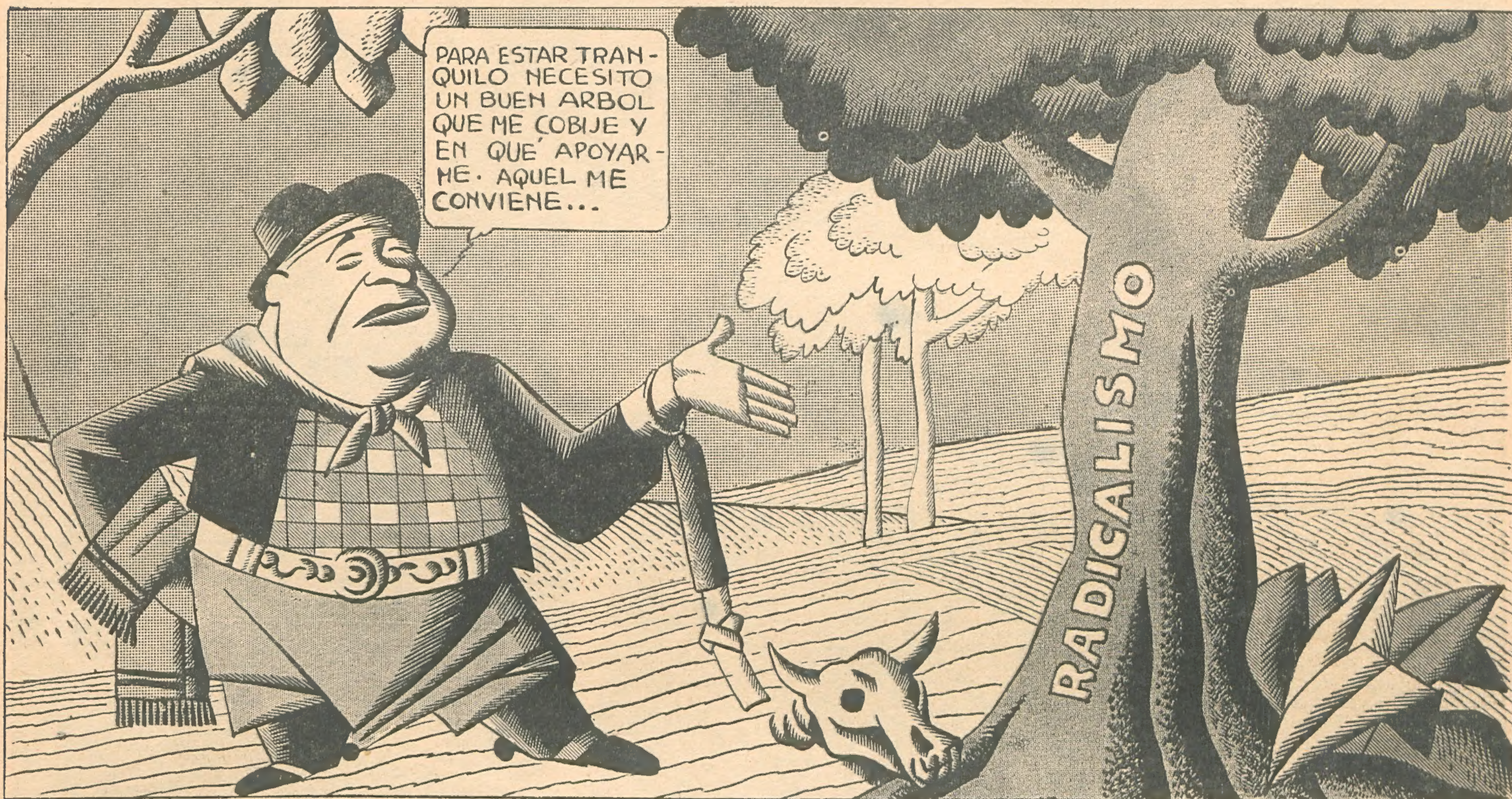


Los conservadores deben substituir al doctor Patrón Costas para vencer la resistencia de Corrientes y Santiago del Estero.

Cálculos y perspectivas

De la liga radical queda muy poco. Los santafecinos se han "abierto" sin decir ni sí ni no, y Jujuy y La Rioja harán lo que se les indique desde la Casa Rosada.

a resultar un nuevo fruto de la improvisación



El bloque parlamentario antipersonalista hace esfuerzos por darle al doctor Ortiz, aunque sólo sea en apariencia, un partido radical en que apoyarse.

Tucuman, si no logra arrastrar a otras provincias, no se lanzará sola a la aventura, ya que con ella iría al fracaso y se descretaría la intervención para el año que viene.

Los conservadores estiman, por lo tanto, que yendo en la fórmula radical antipersonalista un segundo término neutro, su situación no corre peligro, ya que éste estriba, como queda dicho, en la posibilidad de un enlace de los dos radicalismos.

Las convenciones están próximas. ¿Cómo se resolverá ese dilema?...

Los conservadores deben substituir al doctor Patrón Costas para vencer la resistencia de Corrientes y Santiago del Estero, y los antipersonalistas tienen que proponer una figura a la cual le preste acuerdo el conservadorismo.

Una solución muy del agrado de todos sería, al parecer, la candidatura de un apolítico en el binomio conservador y de un rosado crudo en el antipersonalista, como, por ejemplo, el señor Cepeda o el doctor Castro.

¿Nuevas orientaciones?

La prescindencia y hasta la indiferencia con que viene actuando la "política dirigida" ante estos conflictos finales de la concordancia, hace pensar en la posibilidad de un cambio de orientaciones.

Es fácil que, en el fondo, la más intranquila sea la "política dirigida". El terreno es movedizo, la casa no tiene cimientos, y, por añadidura, se está actuando con chicos traviesos.

Una vez solucionado el problema de las fórmulas nos encontraríamos con que los conservadores llevarían al Colegio Electoral, 176 electores, que serían los de Buenos Aires, Catamarca, Corrientes, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan y San Luis. Bastaría, pues, que se produjera una sorpresa en Entre Ríos, para que su caudal se elevara a 198, y de esa manera la derecha estuviera en condiciones de imponer fórmula por sí misma, ya que la mitad más uno, de reglamento, son 189.

De no producirse la sorpresa entrerriana, los conservadores no tendrían más remedio que atenerse a lo pactado; pero entonces harían sus cálculos los rosados. Su capital propio es de 76 electores: los de Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero; pero con los 124 opositores se formaría un conjunto de 252, ¿y no sería posible que ante esa tentadora fuerza se buscara la "fórmula nacional" entre figuras "consulares" del radicalismo, sacadas del ostracismo o de los altos estrados de la justicia?...

De cualquier manera las "soluciones levantadas" estarían amenazadas.

¿Cuál podría ser, en ese caso, la actitud de la "política dirigida". Ella tiende, en forma visible, a defender el primer término del binomio, es decir, a asegurarse la sucesión. Sólo le quedarían soluciones de emergencia, consistentes en el dislocamiento de los que resultaran más numerosos para componer nuevas unidades, o, en última instancia, llevar el asunto al parlamento, donde las cosas se plantearían de distinta manera.

En el Congreso, la fusión de los radicalismos también daría mayoría a las "soluciones nacionales"; pero es más manejable un conjunto de 188 legisladores que otro de 376 electores. Y si se hace la elección conjunta de electores y diputados, la posición actual de los bloques cambiará sensiblemente, favoreciendo, en ese caso, a la "política dirigida".

De todas maneras, eso de dejar librada la solución del problema presidencial al Congreso, no parece lo más conveniente, y de ahí que el Poder Ejecutivo ha de empeñarse en evitarlo. Acaso tengan algo que ver con ello las recientes jiras y la política de captación que se ha llevado a cabo desde la Casa Rosada con ciertos caudillos del radicalismo, a quienes se señala como evolucionistas.

Al final de cuentas podría salir una nueva "fórmula integral" que respondiendo a las orientaciones de la Casa Rosada, conformara a los radicales de ambos matices sin lesionar gravemente los intereses sucesorios. La víctima sería entonces el conservadorismo.

Desde hace mucho tiempo los radicales vienen sosteniendo que consideran al doctor Ortiz un buen candidato, y que si lo resisten es por el solo hecho de no aceptar imposiciones, agregando que si se aviniera a conformarse con el segundo término, no habrían vacilado en incluirlo en su fórmula como una expresión de concordia nacional.

Esa simpatía de los radicales por el doctor Ortiz, agravada por el criterio intervencionista que sostuvo el ministro de Hacienda ante el "caso" de las últimas elecciones bonaerenses, hacen que los de la derecha no acaben de mirarlo con entera confianza. Y esa es la razón por la cual, de ninguna manera los conservadores consentirán en desprenderse del segundo término, y exigirán que éste sea desempeñado por un miembro declarado e insospechable del partido.

El Senado, donde quedarán muchos conservadores hasta después de la terminación del próximo período presidencial, está llamado a ser el Verdun del conservadorismo, o sea de las "minorías selectas" frente a los planes radicalizantes que se pondrán en práctica inmediatamente después del cambio de gobierno, para llevar a cabo ese nuevo partido de que tanto se habló a raíz del conflicto parlamentario y del que tan poco se ha hecho.

Porque el porvenir, sean cuales sean los resultados de la campaña actual, está a la vista, y es fácilmente previsible. El choque entre los bandos concordancistas es inminente, y si el Presidente es radical, por lógica, los que sufrirán la ofensiva desde arriba, serán los conservadores. A lo sumo se les consentirá una retirada honrosa, que podría consistir en permitirles terminar normalmente las actuales administraciones, que sirven de base a su precaria estabilidad.

Y así se entraría en la era de la tranquilización y en el período de transición, cuyas perspectivas no dejarían de ser gratas a la oposición, de modo que asegurarían de su parte el "colaboracionismo" indispensable para que el gobierno entrante pueda poner en práctica la primera parte de sus proyectos, que será, desde luego, la más difícil.

EN EL PROXIMO NUMERO:

LA "MEDIA PALABRA" ESTA DICHA, PERO, ¿QUIEN SERA EL FUTURO PRESIDENTE?

Otra nota de gran actualidad sobre la política nacional.



LAS MADRES SIEMPRE PERDONAN

Cuento por ALEJANDRA MURRAY

HE vivido mucho tiempo asomada al problema de Nina y Pedro. Y digo Nina y Pedro como podría decir cualquier otro nombre de los millares que pueblan el mundo y que podrían encarnar el problema de este momento.

Nina y Pedro eran marido y mujer. Se habían casado por amor, empujados ambos por un sentimiento avasallador que tomó a veces caracteres trágicos y que amenazó por instantes convertirse en fuente de martirio, porque ambos eran tan exaltados que la menor rozadura se convertía en llaga viva para el espíritu.

Su casamiento fué un alivio colectivo. La dicha alcanzada parecía sólida y una radiante armonía los alejó del mundo social. Antes de reaparecer en él, supe con sorpresa que... se habían separado. Pedro había abandonado el país y Nina se refugió en una quinta que la familia tenía en San Isidro. El tiempo que todo lo hace olvidar en apariencia, puso sombra sobre el recuerdo de ambos, y la vida con su trajín cotidiano me alejó del suceso cuyo desenlace no conocí nunca en sus pormenores.

Días pasados me he encontrado con Nina y como respondiendo a esa ley de la serie que a veces nos toma y nos sorprende, la vi en una semana tres veces después de cinco años de no haberla encontrado.

Posiblemente, ese deseo de saber que la discreción atenuó en todo instante, hizo visible en mí la ansiedad, porque una tarde que la casualidad me deparó un rato a solas me dijo:

—Estoy convencida de que deseas vivamente conocer detalles de mi vida y saber la razón de esta especie de timida felicidad que me rodea ahora. Escúchame; tú sabes que me casé enamorada, y tanto, que no había tenido tiempo para pensar si hacía bien o hacía mal al casarme.

La inconsciencia es el estado más feliz del enamorado y yo estaba enferma de amor. No hubiera podido ver ni con los más potentes prismáticos si la verdad estaba en nuestro amor, o si íbamos a él empujados por esa fuerza mentirosa y efímera gobernada por el instinto.

No quiero hablarte de aquellos primeros días, de mi deslumbramiento, de mi asombro, del centelleo mágico en que viví las horas. No quiero hablarte de la niebla que cegó mis ojos para vislumbrar lo que iba sucediendo. No vi el cansancio en el rostro de mi marido. No comprendí que mi amor era demasiado para su resistencia en la emoción y en la ilusión. Le ahogué, le adoré no como a un hombre que está lleno de equivocaciones y cansancios, le amé como a un Dios y eso fué mi falta. No sintonizamos jamás. El amor para mí era la vida. Para él la vida era el amor. Quizá comprendas esta paradoja. vivir para el amor no es lo mismo que amar para vivir. Los hombres no comprenderán nunca eso. El sueño se vino abajo y mis veinte y tres años sufrieron un choque doloroso. Me decía a mi misma que ya no le amaba cuando Pedro escapó de la cárcel de mis sueños.

No me preguntes nada de los años que pasaron, después que todo se derrumbó. Me encerré con mi madre en la quinta y viví una vida austera de silencio y dolor. Nació mi hijo y lo escondí como un animal salvaje que defiende el suyo. No quería que jamás Pedro supiera que yo tenía un hijo y también era suyo. Le quería para mí, solamente para mi consuelo y mi paz de corazón.

Al niño le dije siempre que su padre estaba lejos y que trabajaba, que era bueno y le quería mucho y tejí cerca de mi criatura el poema de ese padre que yo había soñado para él.

Hace seis meses, una noche, salía yo de una cena en la Embajada. Regresaba temprano y sola a mi casa de San Isidro. Al bajar, tomé el primer auto que el empleado hizo acercar. Subí a él distraída, y tranquila dije mi dirección.

Bajamos por la Avenida Alvear, cruzamos Palermo, salimos hacia al norte.

De pronto, una voz que llegaba desde un pasado hermético y fantasmal llegó a mis oídos.

—Nina, soy yo, ¿no me conoces?...

La luz del auto había sido encendida y el chófer que dirigía el volante era mi propio marido, era Pedro. Bajo su correcto traje azul y su gorra de visera el espejo me envió un rostro pálido y delgado. Le miré fijo y creí que era una broma. Pero al acercarme al cristal que separaba el asiento le vi. Sí, era él. Mi brazo corrió rápidamente a la portezuela al tiempo que la voz volvió a alzarse.

— Nina, por favor, ten cuidado. ¡Escucha! ¡Escucha, el que habla es otro hombre, un hombre nuevo que tú no conoces y que quizá quieras conocer algún día!

Me senté nuevamente como cosa inútil y vencida, mientras la voz me marcaba el ritmo de la emoción del hombre. Mis ojos inexpresivos se habían quedado quietos sobre su nuca. Veía la palidez del cuello y advertía en sus palabras una especie de alegría contenida. Fríamente observaba su emoción, y mi voluntad educada, disciplinada durante largos días, me detenía al borde del contagio.

Yo quería que aquel hombre no fuera para mí mi marido, mi amor pasado, mi querido sueño de juventud. Que fuera un hombre, un hombre solamente a quien la curiosidad observaba, clasificaba y fichaba en el cerebro.

Todas mis fuerzas iban angustiosamente a imponerse entre sus palabras. Iban a cerrar su boca, en la que adivinaba cosas vivas que comenzaban a dañarme.

— Nina, ¿me has perdonado?...

Me vencí de golpe mirándole con risa divertida. Muchas veces, imaginando aquel momento había sufrido horrores, había llorado cobarde, pero aquello, felizmente, no se repetía, y mi actitud empezaba a tranquilizarme. Podía decirme que ya no le amaba, que no existía en mi corazón, que nada de común podía haber entre ese hombre olvidadizo y voluble y yo, yo que me sentía orgullosamente como una extraña en su coche, como una pasajera cualquiera.

—¡No me importa nada de usted, y mi perdón no tendría sentido!

Castigado por mis palabras duras y frías aminoró la marcha, frenó casi, se volvió en el asiento.

— Si no me has perdonado tendrás que hacerlo — dijo vivaz; — te he buscado en todas las mujeres que encontré cerca de mí. Ninguna se parecía a ti, ninguna me dió la sensación plena de tu amor que yo no comprendí en-

(Continúa en la página 69)

"¡Nadie que te traicione debe escapar de tu venganza!"

Este mandato de la policía secreta soviética, la "GPU", destruyó la existencia de dos seres que vivieron una novela de amor entre sangrientas intrigas y el fausto de las cortes reales.

Por LUIS RAYMONDE

LA temida policía secreta de Rusia ha logrado alcanzar el grado de eficiencia que actualmente la distingue, merced a Félix Dzerkinsky, el responsable del asesinato de miles de hombres y mujeres, y asesinado a su vez por uno de sus propios espías. La primera ley que estableció Dzerkinsky en la "GPU", es ésta: "Nadie que te traicione debe escapar de tu venganza."

Y, recientemente, con la condena de Gregory Sokolnikoff y la expulsión de su bella esposa del partido comunista, se ha cumplido una vez más este mandato inexorable.

Cuando, hace aproximadamente siete años, las negociaciones con el gobierno británico crearon una situación en cierto modo delicada, el gobierno de los Soviets decidió nombrar embajador en Inglaterra a un "gentleman", a un hombre de refinada cultura, que supiera llenar a conciencia la misión a su cargo.

Después de una búsqueda que duró cierto tiempo, fué aceptado el candidato de la primera esposa de Stalin, Nadie Allilulieva, quien propuso para el puesto a Sokolnikoff, del que era amiga personal. Indudablemente, era ésta la persona que podría desempeñar el cargo de embajador, por su tacto y su habilidad en las relaciones diplomáticas. Pero quedaba aún por resolver un asunto de suma importancia: ¿podría un hombre como Sokolnikoff merecer toda la confianza del gobierno soviético?... Porque, aun cuando no existiera peligro inmediato, ¿quién podía asegurar que la influencia del ambiente no modificara sus convicciones?... Finalmente, y después de numerosas consultas, los jefes de la "GPU" hallaron, según ellos, la solución al problema. Había en su lista de espías una mujer de grandes condiciones intelectuales excepcional belleza. Era profundamente comunista, y se había graduado en la escuela de la "GPU" para mujeres, dirigida por Mme. Olga Kameneva, una extraordinaria institución, donde la principal tarea de su directora era la de impartir a sus alumnas enseñanzas respecto a la manera de seducir a los hombres. Vera Vinogradova, la mujer en quien habían pensado los dirigentes de la "GPU", fué una destacada asistente a estas clases, y había ya cumplido empresas de importancia.

Vera, que estaba en París en esa época, fué llamada para encomendarle una misión. Esta tenía por objeto conquistar por completo la voluntad y la confianza de Sokolnikoff, de modo que no tuviese para ella ni siquiera un pensamiento oculto, para comunicar los resultados a la policía secreta.

Vera logró triunfar en su propósito mucho antes de lo que esperaba la "GPU", pues Sokolnikoff, profundamente enamorado, le había propuesto el matrimonio. Sin embargo, esta actitud del futuro diplomático, pues no había sido nombrado aún, pareció desconcertar a la misma Vera, al punto de que comenzó a sentir un hondo afecto por el hombre a quien estaba obligada a traicionar.

La "GPU", mientras tanto, ignorante de la amenaza que se cernía sobre sus planes, contemplaba con satisfacción la marcha de los acontecimientos. Nada había que objetar. En su calidad de esposa de Sokolnikoff, ella tendría derecho a compartir con su marido sus más recónditos pensamientos, y podría cumplir perfectamente su obra de intriga. No tardó Sokolnikoff en ser designado embajador, y se dirigió a ocupar el puesto con Vera a su lado.

Durante una corta temporada, ella proporcionó abundantes informes respecto a las ocupaciones de su esposo, pero a medida que el tiempo pasaba iba creciendo en ella ese sentimiento que había despertado Sokolnikoff cuando puso en sus manos su nombre y su honor. Hasta que su afecto llegó a convertirse en un amor apasionado y sincero. Continuó, no obstante, manteniendo correspondencia con la "GPU"; pero había en sus informes un cierto cambio que los expertos en crimen e intrigas pronto descubrieron. De manera que, sin la menor advertencia, la

(Continúa en la página 27)



Los despojos del general Koutiepoff, líder zarista, fueron sepultados en un cementerio de perros, divididos en varias cajas, para despistar a la policía parisiense.



Vera Vinogradova, esposa del ex embajador ruso en Gran Bretaña, Gregory Sokolnikoff, fué expulsada del partido comunista por no haber cumplido con las instrucciones de la "GPU".

Félix Dzerkinsky, uno de los organizadores de la policía secreta soviética, y que fué asesinado por sus propios espías.

EL MILAGRO

I

DESPUES de la merienda — una comida triste, sin vino, sin la poesía chispeante y alada del vino, y por cierto asaz frugal, — la madre y sus dos hijos hicieron una breve sobremesa antes de acostarse.

La madre preparó el té, en tanto León acotaba las páginas de un libro de edición barata y Teresa leía una revista. Reinaba en la estancia un profundo silencio, apenas interrumpido por el silbo del viento en los cerrojos.

Callada y maquinalmente tomaron el té. Después la señora buscó un rincón, un apacible rincón donde no alcanzaba el halo luminoso de la lámpara, y púsose a cavilar. ¿En qué? En la vida estrecha, donde parecía no amanecer nunca.

Por su imaginación pasó la sombra, el espectro del marido muerto, un hombre que dejó su talento en las redacciones; uno de los tantos soldados anónimos del periodismo, especie de carne de cañón que pelea siempre en la vanguardia, pero no asiste al banquete de la victoria. ¿Quién se acordaba ya de Juan Ramos? Nadie. ¿Qué había legado a su abnegada compañera y a sus hijos? Nada. En vano quería encontrar un medio, un camino para salir de la maraña obscura y punzante, hacia los campos fecundos, bañados de sol. Sin carrera ella; sin carrera sus hijos...

Así aquella noche, cuando se cansó de cavilar, acudió como siempre a sus creencias, a su fe. Se puso a rezar. Pedía a Jesús Nazareno dicha y un gran amor para Teresa, y entendimiento, entusiasmo y gloria para León. Pero rezaba sin mover los labios ni repetir oraciones aprendidas. Rezaba con el pensamiento, desde los arcanos de su espíritu y de su carne de mujer flagelada por el dolor de vivir. Era una oración, un ruego sin palabras ni gestos litúrgicos. Después cerró los ojos, pero sin dormir.

En eso Teresa interrumpió el silencio dirigiéndose a su hermano:

—¿Qué lees?

—Un libro de garra, como se dice; de autor ruso, traducido por... ¿Sabes que no aparece el nombre del traductor?

—Edición barata, sin duda.

—Edición clandestina, Teresa. Una de esas ediciones para quioscos y estaciones del subterráneo.

—Malo, muy malo, León. Fíjate que acabo de leer en esta revista que me prestó una compañera, el artículo de un escritor que dice que esos libros están adulterados como los alimentos.

—Y es cierto, Teresa. Pero si no fuera por esas bibliotecas populares, por esos libros impresos en papel de estraza, ¿cómo llegarían al pueblo tantas obras grandes, que en las librerías de Florida se venden a subido precio? ¿Cómo las leeríamos los que no podemos gastar sino unos centavos?

—Sin embargo, yo estoy de acuerdo con el escritor: las ediciones clandestinas hacen tanto mal como los embutidos y conservas en mal estado.

—Y bueno: mientras no haya otros a mano, hay que conformarse. Ahora yo te pregunto a mi vez: ¿para qué te pasas el rato contemplando esa galería de retratos de la alta sociedad?

—Es un placer inocente, León.

—O, mejor dicho, enfermizo. ¿Qué sacas viendo esas caras bonitas, esos retratos de bodas y saraos?

—¡Vaya!... ¡Y un hombre que se cree escritor y poeta dice estas cosas! ¿Dónde está tu buen gusto? ¿Dónde tu sensibilidad de artista?

—Yo siento la poesía de las cosas y de las almas grandes, Teresa, y la poesía del pueblo desheredado, de entraña dolorida y músculos en acción. De ahí que no me interesen las fotografías y pinturitas de una clase de gente en cuyo espíritu hace tiempo que se apagaron las pasiones y murieron los nobles instintos.

—Tú hablas mal y predicas en contra de una sociedad que no conoces.

—No necesito convivir con ella para conocerla.

—Pero ¿no eres tú quien me ha dicho tantas veces que el escritor necesita conocer, empaparse de la realidad, antes de escribir? Y lo mismo nos decía el profesor de literatura en la escuela. Por eso sigue cantando a la blusa obrera, a las empleadas de fábricas y talleres, a la miseria, a los vagos. Pero yo creo que con literatura no se arregla el mundo.

—Entonces, ¿con qué?

—Con talento, con ingenio, con audacia, si tú quieres; pero con una audacia inteligente. A fuerza de sufrir hambre, frío, necesidades, me he convencido de que eso de "la patria universal sobre las ruinas del capitalismo", y "la revisión de los viejos valores", y "el amor por el amor mismo", como tú dices en tus artículos, está lejos todavía. Por lo menos demorará hasta que nosotros nos hagamos viejos...

—Y por eso te pasas las horas extasiada ante esos figurines.

—Piensa lo que quieras. Lo cierto es que yo, a través de la revista, asisto al ambiente de belleza, de distinción, de confort, de abundancia de las clases adineradas. Conozco bellas mujeres, hombres elegantes. Los veo jugar al golf y al polo. Asisto a sus fiestas y campeonatos de atletismo. Y me doy cuenta, leyendo la crónica social, de cómo los hogares de rancio abolengo abren sus puertas, por grado o por fuerza, para que entren los médicos, los abogados, los ingenieros e industriales, hijos o no de inmigrantes, pero que han conseguido su título y su fortuna en las universidades y en los campos. Es decir: a la vieja aristocracia se une la aristocracia del talento y del brazo, y al viejo pueblo criollo, sin profesión ni oficio, se une el nuevo, con otros conceptos de la vida. En una palabra: que yo hojeando esta revista y leyendo su crónica social, sus páginas de modas, su crónica de deportes, presiento la llegada de una raza mejor, y de una patria, que no será "universal", como esa que tú sueñas, pero sí, grande y buena.

—Pero, dime, Teresa: ¿no sientes envidia, la natural envidia al contemplar ese desfile del gran mundo?

—No. En vez de envidia, siento emulación, una noble emulación que me llena de ilusiones y esperanzas, y me dice que todo es posible en la vida.



Los dos hermanos se callaron. La madre, que los observaba desde su rincón, acarició con mirada larga y dulce la cabeza magnífica de Teresa.

—¡Bah!... Esas sí que son utopías, o mejor dicho, fantasmagorías de chica enfermiza. ¿Has olvidado nuestra condición? ¿No ves, cabeza de pajarito, que por razones y sinrazones que no hay para qué analizar, hemos llegado a ese último tramo de la clase media, que conlinda con la pobretería?

Los dos hermanos se callaron. La madre, que los observaba desde su rincón, acarició con mirada larga y dulce la cabeza magnífica de Teresa, una cabeza de cabellos castaños, ligeramente ondulados.

Después llevó sus ojos hacia León, un muchacho pálido, de tez olivácea, de cabellera sombría y abundante. Los dos habían sido concebidos en sus entrañas; los dos vinieron del mismo padre. Pero, ¡qué distintos en estampa y en espíritu!

De nuevo el silencio, el vasto silencio en la estancia y en la casa. Era noche de otoño. Y una noche de otoño en los barrios lejanos de Buenos Aires nada tiene de cordialidad ni de poesía.

La madre iba a levantarse de su sillón para invitar a sus hijos a dormir, cuando se oyó que alguien llamaba a la puerta. Alguien que había llegado hasta allí sin hacer ruido, sin pisar fuerte, como temeroso de entrar o no entrar. Entonces vino junto a Teresa y a León.

¿Quién a esas horas, por esos barrios, y con esa noche fría de otoño? A lo mejor un amigo de la familia... Pero los pobres, los que necesitan levantarse con el sol, no pueden recibir visitas ni velar hasta los primeros galos...

Acaso un asaltante que se presenta con amistosas credenciales para luego dar el golpe. Pero los asaltantes no se acercan a las casas humildes, donde el dinero es algo etéreo, evanescente: humo de un cigarrillo que la vida enciende y apaga.

El misterioso visitante repitió su llamada. León se puso de pie, deseando ir a abrir; pero la madre lo contuvo con un gesto.

—¡Pero, mamá, a lo mejor es un amigo que desea ayuda!

—¿Ayuda de nosotros? ¿No ves, hijo querido, que no han quedado ni las migajas?

—Es claro, recibirlo sería para hacerlo sufrir y sufrir nosotros — arguyó Teresa.

Por tercera vez volvió a oírse el llamado. Entonces, León, sonriendo, dijo:

—Ya me acuerdo: es Conrado Pérez, mi camarada. Prometió venir esta noche a hablar contigo, mamá.

—¿Conmigo?

—Sí, contigo. Parece que se ha enamorado seriamente de esta cabeza de pajarito...

—¿Y tú, qué dices, Teresa?

—Que a mí no se me ha ocurrido enamorarme de él. Es un muchacho

Ilustración de

Novela corta por CESAR CARRIZO

serio, bueno, inteligente; escribe bien o mal, no lo sé. Lo importante es que no siento nada por Conrado.

—Entonces ¿tú desprecias a mi amigo, a mi camarada?...

—No es desprecio; es indiferencia.

—Y todo, después que el pobre muchacho ha hecho de ti su musa inspiradora.

—Tanto mejor; seré para tu amigo "el amor imposible", "el astro que no alcanza", y ese "divino dolor de mi vida", como él me escribió en una carta. Pero, ¡qué quieres, León!, no es mi tipo de hombre. En esta casa no hace falta un nuevo literato, sino un hombre más humano, más sencillo, de menos fantasía y más realidad. ¿No es cierto, mamá?

—...

—No me contestas, pero lo veo en tus ojos; tú estás de acuerdo conmigo, porque tienes la amarga experiencia de tu propia vida y de la realidad presente. ¿Qué consiguió papá después de haberse envejecido en las redacciones? Nada; nada más que fracasos para él y para nosotros.

—Sin embargo, el amor realiza milagros, Teresa — habló León.

—Quizá tengas razón. Pero...

—Pero ¿qué?



MONTERO LACASA

—Que tu amigo no me gusta. Dame un hombre, escritor o no, pero sin esos cabellos, sin esas patillas; que ame el agua y el jabón, y ame las bellezas de la vida y la alegría del mundo. Déjame de los Conrado Pérez que escribiendo o no, aparecen siempre con los puños cerrados frente "al monstruo de la sociedad"...

—¡Vanidosa, sin alma! Vas a dejarme en ridículo ante mi mejor amigo...

—¡Basta! — dijo la madre. — Ya es hora de dormir. Mañana hay que levantarse con el alba.

León tomó el libro que acotaba y se retiró a su dormitorio. Madre e hija apagaron la lámpara y se acostaron.

La casa entró ahora en el más profundo silencio. Afuera, en la calle, el viento de otoño se llevaba las hojas secas, y se llevaba también las ilusiones de un hombre, los versos de un poeta sin suerte, incomprendido no sólo por esta época de ideas, de cosas y problemas terribles que estamos viviendo, sino por la propia mujer, a quien elevara — como a una santa — sus antífonas fervorosas, y también sus madrigales en trances de lírico ejercicio.

II

Al día siguiente con el alba, madre e hija ya estaban de pie. León casi siempre se levantaba una hora después, a veces para quedarse trabajando en su cuarto durante toda la mañana, o bien para lanzarse por esas calles en busca de temas; o por esas redacciones huraña, de las que tanto abundan en la república de las letras.

Pero la que tomaba su tranvía a las siete y cuarto en punto era Teresa, para estar a las ocho en la gran tienda donde trabajaba. Así lloviera a cántaros; así hiciera frío o calor; así las calles estuvieran llenas de sol o amortajadas de neblina, ella aguardaba su tranvía. Un tranvía gris, viejo, atestado de gente anodina que viajaba de los barrios del Sur de Buenos Aires. Eran empleados de comercio, obreras, peones, una que otra maestra con su valija característica, algún estudiante; los demás, sin oficio, sin historia, sin rumbo... Gente de la clase media, casi toda; de esta clase media que en los modernos tiempos asume caracteres, matices y tramos, pero no relieves ni altos perfiles. Clase media de las grandes urbes, sin principio ni término, sin fondo ni altura, ya que no se sabe dónde empieza el primer acto de su tragicomedia, ni dónde está, o cae el telón de su jornada final. Ambiente social y económico donde las pasiones fuertes del pueblo llegan menguadas, y las de arriba, de las clases pudientes, se acercan con antifaz y con el índice en los labios. Y las dos corrientes allí se encuentran, y allí chocan o se enlazan, perdiendo sus caracteres primitivos: la primera su bravura, sus ímpetus; la segunda, su línea, su gracia, su blando ritmo.

Teresa observaba y se convencía cada día que ahí en su clase no ocurría nada. Era una casta de gente sin casta; una raza sin levadura épica, incapaz de algo santo o protervo. En suma: la pasividad que no sabe del mal ni del bien; la pasividad que no ama ni odia. Y ella era una de las tantas unidades de ese ejército sin jefe, sin armas de combate, sin ideales, sin garras ni alas creadoras. ¿Qué hacer? Nada más que seguir viviendo, seguir andando... hasta que ocurriera un milagro, uno de esos relámpagos de la suerte que en la clase media cambian en un momento el curso de la vida. Mas, ¿si el milagro no ocurriera? Y después de todo: ¿qué era eso de la suerte? Ella había leído en uno de esos libros que tenía su hermano León, un pensamiento imborrable, uno de esos apotegmas que escriben los hombres de acción o los filósofos geniales, y que son a modo de diamantes donde cristaliza una vida de lucha o un sistema ideológico. Decía más o menos: "Desde hoy no esperaré a la suerte; yo mismo seré la suerte."

¿De quién eran esas palabras que Teresa copió en su libreta de apuntes?... Eran de Walt Whitman, el formidable poeta yanqui, por cuyos versos pasa el vaho de los campos fecundos, el verbo del mar, el aullar del viento, la voz y la fuerza de los hombres que crean algo en bien de la humanidad. Y lo cierto es que nunca como aquella mañana otoñal las palabras del gran poeta tuvieron para Teresa un sortilegio, una música de preanuncio, un no sé qué de himno de batalla. Sí: una misma debía labrarse la suerte, crearla, tallarla en el mármol bruto de la vida o en el bronce del afán de vivir, y no estarse esperándola con paciencia y resignación a la sombra de un árbol cualquiera del camino.

Con esta idea, con esta fuerza en el alma y en los brazos entró en la tienda donde trabajaba. Fué al salón de vestirse, y se puso su uniforme, y a la hora en punto estaba en su puesto, en la sección de perfumería.

De las muchachas que atendían esta sección, Teresa Ramos era la que tenía más clientes. Había señoras y caballeros que esperaban turno para ser atendidos por ella, o se retiraban sin comprar. Es que esa joven de cabellos castaños, de ojos claros, dolientes, de un topacio ligeramente sombreado, y rostro color de rosa té, un tanto desvaído, para estar en consonancia con el tono dorado de última moda, tenía en sus modales y en su hablar un don de gentes, un aire de simpatía que la envolvía a modo de nimbo invisible, metafísico, pero que se advertía a poco de estar junto a ella. En suma, Teresa Ramos tenía ese poder hipnótico, ese canto de sirena que muchas veces incita más al comprador que la misma calidad de los artículos que se buscan.

La psicología moderna ha estudiado estos fenómenos de atracción, de sugestión, de hilos de simpatía que se tienden entre el comprador y el vendedor, en las grandes tiendas. Y al estudiarlos, ha tratado de explicar el "porqué", no llegando sino al "cómo".

Pasadas las nueve de la mañana, entró en la tienda y fué hasta la sección de perfumería un hombre que podría tener, como no tenerlos, cuarenta años. De estatura mediana; de hombros recios, de piel blanca, de ojos pardos y dominadores, aquel caballero tenía una línea varonil, una línea exterior e interior que sin saber uno por qué, enaltecía y agrandaba su figura.

Era la tercera vez que Teresa Ramos le atendía con esa gentileza tan suya, con ese "savoir faire" que no tardaba en contagiarse, y que a ella le venía de adentro, de los arcanos de su herencia.

—Busco un perfume nuevo, pero del mismo fabricante.

—¿Es para usted? — le preguntó Teresa, tomándose cierta confianza.

—¡Curiosa! ¿Por qué no me pregunta usted si el perfume no es sino un pretexto para verla?

—¡Qué gracioso!...

—Veamos el perfume. No es para mí; yo no uso extractos, sino agua de Colonia.

—Como todo verdadero hombre.

—Entonces, ¿ustedes nos conocen por el perfume que usamos?

—Es un indicio, un síntoma que pocas veces falla. Bueno, la casa ha recibido uno, exquisito. Es suave, pero persistente. Las clientas que lo han llevado, están encantadas con él.

—Bien. Es para una sobrina. Y una pregunta: ¿a cuáles mujeres sienta mejor, a las rubias o a las morochas?

—Indistintamente.

—¿Lo ha usado usted?

—Nosotras, las empleadas, no podemos ni debemos tener estos lujos.

—¿No deben o no pueden?

—Las dos cosas.

—¿Y si yo se lo regalara?

—No lo aceptaría.

—Es claro, porque soy un desconocido. A lo mejor me cree un aventurero en traje de señor.

—De ninguna manera. Es usted un señor en traje de señor; lo advertí el primer día.

—Gracias. Y yo desde el primer día vengo a esta casa porque usted está aquí.

—¡Cuidado!

(Continúa en la página 19)

La rebelión de la juventud empieza a afectar a todos los hogares

Por CARMEN BARNES



El alarde de modernismo ha hecho que la actitud de los hombres haya cambiado con respecto de sus futuras esposas.

EL problema planteado por la juventud moderna, en su rebelión en busca de una completa independencia, ha llegado a adquirir gran importancia en los Estados Unidos. En vista de lo cual, y teniendo en cuenta, además, la repercusión que una conducta similar podría tener en cualquier parte del mundo, consideramos interesante dar a conocer algunos de los aspectos del vasto problema.

LA HIJA REBELDE

El magistrado Mark Rudich, de Nueva York, ha apoyado a Margaret Muntyou en su decisión de llevar una existencia de acuerdo con su propio criterio. Acusa al señor Muntyou, que se opuso a la conducta de su hija, de ser un padre de la vieja escuela, ajeno a las exigencias de la época, y en esta forma, según su manifestación, Margaret se ha convertido en líder de la "rebelión de la juventud".

Pero de acuerdo con mi opinión personal, es Margaret y no el padre quien no está a tono con la vida actual; las ideas del padre, por lo menos, son tan antiguas como para gozar de la dignidad de la tradición.

La juventud, en general, mientras tanto, ha contemplado con apasionamiento la determinación de Margaret, inclinándose preferentemente en su favor y censurando la conducta del padre. Lo siento sinceramente por éste. Es fácil de imaginar cuáles serán sus sentimientos al verse obligado a mantener a su hija en la misma forma como lo ha hecho hasta el presente, al mismo tiempo que su voluntad no es respetada ni aun en su propio hogar. Sin embargo, la opinión pública apoya a la hija, relegando al padre a un segundo término humillante.

Es por esto que creo probable que la decisión del magistrado Rudich no haya sorprendido a nadie en los Estados Unidos. Lo cual revela, sencillamente, que la actitud de la gente ha sufrido un cambio notable respecto de las jóvenes y de su modo de comportarse.

Todos sabemos que, actualmente, una joven de diez y nueve años es tan mujer como su madre lo fué a los veinticinco, si no más. Tenemos un ejemplo de esto en el hecho de que los mejores empleos los ocupan jóvenes, eficientes y capaces. La experiencia les da diariamente una noción de su responsabilidad; la mujer joven debe aprender a vivir por sí misma, a participar del trabajo y de las vicisitudes de la vida. El mundo espera eso de ellas, y, en consecuencia, la actitud de los hombres ha cambiado respecto de sus futuras esposas.

De ahí, precisamente, por qué juzgo "poco moderna" la actitud de Margaret. Esta joven ya no es una adolescente para ser protegida y gobernada o encerrada en su casa. Ella tiene voluntad propia. Ha probado que posee energías suficientes para gobernar su conducta de acuerdo con su criterio. En otras palabras: ha ganado su independencia.

Nadie se escandaliza en América del Norte porque una joven fume, tenga amistades del otro sexo o salga a cualquier hora en estos días. Concierne solamente a la personalidad de la joven la clase de vida que desea llevar, los amigos que elige, los hábitos que quiera cultivar, a menos que sea el padre quien le proporcione el pan diario. En ese caso, es indudable que el deber de la hija es respetar la voluntad de su padre.

¿QUE ES LA VERDADERA INDEPENDENCIA?

La independencia sólo puede existir cuando está basada sobre algo más que el deseo de ser independiente. Si Margaret ganase su propia subsistencia, tendría derecho a vivir de acuerdo con su criterio; pero si el padre le pasa una renta y la alimenta, ¿cómo puede ella rebelarse contra su autoridad?... El jurado dice que Margaret puede hacer lo que quiera, pero no menciona nada respecto al padre. Para la opinión pública, además, la conducta de Margaret Montyou, aquella joven de cuando, debido a ella, se vea envuelta en más de una grave dificultad; pero, en cambio, el padre sufrirá por ella y tratará de salvarla del destino ingrato que le espera.

Lo que pasa es que la joven moderna quiere la libertad, pero sin cargar con sus responsabilidades. No desea que nadie le indique lo que debe hacer; pero muy a menudo, cuando se encuentra en peligro, cosa muy probable si se tiene en cuenta su falta de experiencia, regresa llorando a su hogar a solicitar la protección y la ayuda de papá o mamá. La juventud de hoy es muy libre, voluntariosa e independiente... mientras no encuentra dificultades... Cuando así sucede, ¡con cuánta alegría recurre a su familia! Posiblemente esto parezca una defensa del padre; pero no es eso exactamente. El está equivocado también, y no en sus sentimientos, por cierto; pero sí en su manera de proceder. Con mucha frecuencia los padres cometen el error de adoptar procedimientos violentos con sus hijos e hijas. Mucho mejor resultado obtendrían si tratasen a la hija como a una persona mayor, inteligente y razonable, como quizá es, en lugar de seguir la práctica muy difundida de considerarla una chiquilla a quien hay que aplicar un castigo y enviar a la cama sin postre. Nunca debe decirse rotundamente "no" a la gente joven; es la forma más segura de hacerle desobedecer.

Las jóvenes sienten a menudo verdadera ansiedad de hacer confidencias a sus padres..., si los padres consienten, cosa que no ocurre frecuentemen-

(Continúa en la página 51)



"Vivir su vida", a veces conduce a lamentables consecuencias. Una joven en la Morgue de N. York.

LA VIDA AMOROSA DE JOSE MARTI

Por
B. GONZALEZ ARRILI

NADA complace más que el comprobar el hondo cariño, la admiración fervorosa con que los cubanos recuerdan todos los días la memoria de Martí. Un grupo numeroso de intelectuales dedica sus mejores afanes al estudio de la vida y las obras del gran patriota, poeta y prosador antillano. Yo recuerdo con viva simpatía que en cuanto llegó aquí como ministro de Cuba el gran amigo Néstor Carbonell, una de las primeras tareas que se impuso fué la de "buscar las huellas de Martí". Se sabe que Martí fué colaborador del diario "La Nación" de Buenos Aires. De sus colaboraciones no se habían recogido en libros más que una pequeña parte. Las más permanecían olvidadas en las colecciones del diario. Pues bien: Carbonell fué a buscar esas colecciones, encontró las caudalosas colaboraciones de Martí, las leyó, las copió y preparó un libro. Seleccionando nada más que las que trataban de la vida yanqui, aparecidas en "La Opinión Nacional" de Caracas, publicó aquí, a su costo, un volumen que tituló: "De la vida norteamericana" (Buenos Aires, 1930) Para Carbonell, como para muchos otros colegas suyos de Cuba, todo lo que se relacione directa o indirectamente con Martí, interesa. Es un culto que, con una base patriótica, se afina en el deleite espiritual, pues, va sin decirlo, toda la obra escrita, así sea una carta, la más rápida esquela de Martí, lleva una chispita de aquella genial manera suya, tan suya, de manejar las palabras, cortar las frases, abrillantar, calentar y arquitecturar los periódicos.



Se enamoró apasionadamente del amigo cubano; pero éste, caballero ante todo y ligado por igual sentimiento a otra mujer a quien había jurado ser su esposo, se abstuvo de fomentar con sus galanterías aquella pasión creciente.

LA VIDA AFECTIVA DEL GRAN CUBANO

Otro cubano enamorado de la vida y obras de José Martí es el profesor y literato Antonio Iraizoz. A lo largo de su nutrida bibliografía aparecen trabajos especiales, como los que estudian las "ideas pedagógicas" de Martí, su "estética acrática" y su "ideología política". Ahora publica en La Habana una monografía: "La vida amorosa de José Martí", que en su origen fué una conferencia dada en la ciudad de Panamá.

No sabíamos nada, o muy poco, de la vida afectiva del gran cubano. Cierto es que no fué un amador extraordinario; pero no deja de ser interesante toda esta información que Iraizoz nos da para complemento de la ejemplar biografía de Martí. "Junto a los lineamientos vigorosos de su fuerte personalidad — dice Iraizoz — hay pequeños huecos que Martí llenó de amor, de amor a la mujer, de amor que vibra en un beso, de amor que se enreda en unos brazos."

El gran amor de Martí fué Cuba. Se encuentra a quienes sostienen que Cuba fué su grande y único amor. Sospechábamos que no fuera así después de leer sus versos. Ahora nos lo confirma este substancioso trabajo de Iraizoz, cuya glosa intentaremos.

UN SEDUCTOR RECATADO

No era el físico de Martí para despertar fuertes pasiones donjuanescas, ni vestía uniformes vistosos ni tenía dinero... Martí era "modesto, limpio, persuasivo, pulcro, trabajador incansable... Su poder de atracción no estaba en su figura, más bien débil que imponente, sino en su trato cordial, sincero, bueno, y en su palabra fina, tersa, llena de fuego y de metáforas".

Las mujeres lo querían "como hermano, la mayoría". Era un "seductor recatado" que conquistaba los corazones con su palabra elocuente. Como conquistaba las muchedumbres, pudo haber conquistado las mujeres si se lo hubiera propuesto, o si la vida que llevó, llena de angustiosas premuras, se lo permitiera.

De estudiante, en España, tuvo algún amorío, que él mismo señaló, al pasar, en sus escritos: "Lo rojo brilla y seduce, y vi unos labios muy rojos en la sombra." Eso fué en Madrid. Cuando pasó a Zaragoza a estudiar derecho, encontró "un buen amigo" y "quiso a una mujer", según confesión de sus versos.

A los veintidós años regresó a América, a Méjico, donde vivía refugiada su familia. Hace allí vida de periodista. Concurre a las tertulias literarias. Se amiga con los hombres de su época.

LA FAMOSA ROSARIO

Las tertulias más sabrosas se hacen en casa de Rosario de la Peña. Concurren Ignacio Ramírez, Riva Palacio, Altamirano, Guillermo Prieto, Justo Sierra, Juan de Dios Peza, Agustín Cuenca, entre otros. Rosario de la Peña era una mujer encantadora, y valga la vulgaridad de la frase, porque esta vez es cierta. A su belleza física "unía una inteligencia despejada y una fina sensibilidad". Nosotros la conocemos desde hace muchos años. Nos la dió a conocer, románticamente, un poeta: Manuel Acuña. El "Nocturno" que escribió Acuña y que dedicó "A Rosario", por aquí se llamaba "Nocturno a Rosario", y lo recitaban y cantaban todas las muchachas hasta hace apenas veinte años. ¿No ha de haber todavía quien recuerde aquellos versos?:

Pues bien, yo necesito
decirte que te quiero,
decirte que te adoro
con todo el corazón.
Que es mucho lo que sufro,
que es mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto,
y al grito que te imploro,
te imploro y te hablo en nombre
de mi última ilusión...

Acuña escribió en el álbum de aquella Rosario de la Peña (su última ilusión a los veinticuatro años) esos versos famosos, y luego se suicidó, envenenándose con cianuro.

Pues a esta misma Rosario, en cuya casa se efectúan las más interesantes tertulias literarias, a las que concurre Martí; a esta misma Rosario, sobre la que "flota una sombra de misterio" después del suicidio de Acuña, es a la mujer que ama el gran cubano.

Todos los poetas mejicanos de aquellos días escriben versos a Rosario. Martí, también. Además, le escribe cartas y le dedica un retrato. Se guardan algunas de aquellas esquelas rápidamente borroneadas por el joven enamorado. "Si pienso en usted — le dice, — ¿por qué he de negarme a mí mismo que pienso?... Hay un mal tan grave como el de precipitar la naturaleza: es contenerla. A usted se van mis pensamientos ahora; no quiero yo apartarlos de usted. He dejado en usted hoy una impresión de tristeza; yo amo con una especie de superstición todos los últimos instantes, y me irrito conmigo mismo cuando en cada adiós mío digo menos de lo que quisiera decir con él mi alma. Y, sin embargo, Rosario, tengo en mí esa paz suave y satisfecha que se llama contento. A nadie perdoné yo nunca lo que perdono yo a usted; a nadie he querido yo tanto como quisiera yo querer a usted."

Y a renglón seguido, agrega, exaltándose:

"Rosario, me parece que están despertándose en mí muy inefables ternuras; me parece que podré yo amar sin arrepentimiento y sin vergüenza; me parece que voy a hallar un alma clara, pudorosa, entusiasta, leal, con todas las ternuras de mujer y toda la alteza de mujer mía. Mía, Rosario."

Parece que Rosario no correspondió a los amores de Martí. Por aquel entonces — según Urbina, — Rosario "estaba entregada en alma y cuerpo al poeta Manuel María Flores, con tan fiel devoción, que el cantor de "Pasionarias" murió en los brazos de su musa, quien lo sacrificó todo por él..." (En el libro "Pasionarias" de este volcánico poeta Flores encontrará el curioso media docena de poesías dedicadas a "Rosario", más el poema "Eva", que lleva su nombre completo: "A Rosario de la Peña".)

LA QUE SE MURIO DE AMOR

Martí, en Méjico, conoce a Carmen Zayas Bazán, una delicada figura femenina, de hermosos ojos, aunque de

(Continúa en la página 25)

Ilustración de HECTOR POZZO

EL ACTOR DE TEATRO

Siluetas Porteñas

Por JUAN DE LOS BARRIOS

Lugar de origen: Fábricas de fideos, fiambrerías, escuelas industriales.

Señas particulares: Locuacidad y manchas en las solapas.

Campo de acción: Mesas del café y otras lacras.

Daños que ocasiona: Competencia a la novela.

Modo de combatirlo: Nutriéndolo.

COQUITA Blanca del Sauce quiere debutar en el teatro antes de cumplir los veinte años, y el pobre padre no sabe a quién recurrir en busca de una cuñita que haga fuerza en las direcciones artísticas. El amigo Pepe Castello, que conoce a lo más selecto del arte y de las letras, salta de la silla con un grito:

—¡Eureka! ¡Ya está! Ayer me presentaron, mejor dicho, se presentó solo, un actor influyente... Creo que es en el... No recuerdo bien en qué teatro trabaja, pero podemos encontrarlo ahora en "Los inmortales".

Y la hermosa criatura (¡qué diez y ocho años!) se turba de emoción, y el padre paga los gastos de la mesa.

Se decide que Castello irá solo a entrevistar al fenómeno, y que tratará de conseguir una audiencia para los tres, a la brevedad posible. Como un Colón redivivo parte el Pepe. Siendo avanzada la tarde, es conveniente apurarse, porque estos astros no tienen mucho tiempo disponible.

El café junta a los dos.

—¡Qué casualidad, amigo Castello, recién llego!

—Tengo suerte. Lo andaba buscando.

—¡Ajá! Bien, bien... Ayer he trabajado una barbaridad... ¡Mozo, un café!

—No, hombre; sírvase un copetín.

—No, gracias; tengo que cuidar la garganta, la lucidez mental, tantas cosas. ¡Si usted supiera!

—Me imagino.

—Pues sí, he trabajado muchísimo...

—Pero usted no tiene papel en la obra, ¿no?

—No. Es que esa pieza no es para mi temperamento. Estoy esperando, ¿sabe? Un escritor de Dinamarca me está preparando una. Como decíamos con el director ayer...

—¿El director?

—Sí, gran muchacho. No es un talento, pero es de esos mediocres capaces. Tienen el sentido de..., ¡bah!, triunfan. Lo conocí en Guatemala. Yo estaba allí con Caruso y él nos visitó en una ocasión. Lo ayudamos y...

—Discúlpeme, amigo, pero he tenido la mala suerte de olvidar su gracia de usted.

—Corral del Cerro, un servidor.

—Corral, Corral..., ¿sabe que me suena?

—¿Usted vió la comedia "Los tres sombreros"?

—Sí, el año pasado.

—Eso es. Yo no trabajé en esa obra. ¿Y el drama "El as de Bastos"?

—No.

—En ésa sí trabajé. Encarné el rol principal.

—¿Con éxito?

—¡Clamoroso! ¡Qué lástima que no traje los recortes! Pero, ¡qué quiere!; la vida de nosotros, los artistas, es de puro sacrificio. Los ensayos, el maquillaje, la privación de oxígeno, de aire puro. Es que a veces uno contrae ciertos compromisos morales, que si no...

—Es lo que yo he dicho siempre: antes que ser artista, ser cualquier cosa si se quiere disfrutar el sol, el campo...

—¡Claro, hombre! ¿De qué vale la fama cuando no se tiene salud? ¿De qué me ha valido a mí? Este mes perdí tres kilos, más los cuatro del pasado... Bueno, prefiero no sacar cuentas, porque si no soy capaz de plantar y echar a perder mi carrera...

—¡No, no vaya a cometer esa locura! Usted parece joven...

—Sí, tengo cuarenta años. Es que yo fuí un chico precoz.

—¡Ah!

—Días pasados estábamos dos empresarios, tres directores artísticos y yo en un restaurante... ¡Mozo, dos sandwiches de queso!... Decía que estábamos en un restaurante y discutíamos sobre los niños prodigios... ¡Se nace, hombre, se nace! A mí no me enseñó nadie...

—Y en su familia, ¿hubo artistas?

—¡Claro! De ahí me viene la pasta. Fueron todos colosos. Mi padre era el que mordía la barra de hierro en el circo "Lux", y mi madre la de la bicicleta. Es cierto que yo salí más refinado...



—Y ahora que no trabaja en la obra, ¿por qué va al teatro?

—¡Hombre, es gracioso usted! Doy algún consejo, vigilo la obra de cerca... Uno al fin de los años se hace necesario. ¡A las tres de la mañana estuve libre de compromisos! ¡Recién a las tres! ¿Cuánto cree que dormí? Cuatro horas...

—¿Nada más?

—Nada más, querido amigo. O porque el autor viene a la mesa, o porque el primer actor de moda, y lo entretienen a uno. O si no son los amigos de antes, del ayer, y hay que atenderlos, si no dicen que uno los olvida porque se ha vuelto orgulloso. Uno debiera ir del teatro a la cama...

—Me imagino que también las artistas contribuyen...

—¡No me hable, no me hable! Son cargosas como... ¡En fin! Esta es la vida, la pobre vida de los gloriosos.

—¡Qué lucha titánica! Lo felicito.

—Gracias, gracias. Modestamente, se hace lo que se puede.

—Usted tendrá los minutos de hoy contados.

—Usted lo dice. De inmediato tengo que irme. Me quedan cinco minutos. Me espera el director.

—Entonces será mejor que me aboque al asunto que me ha traído...

—A su disposición, Corral del Cerro, un servidor de usted.

—Gracias. El caso es el siguiente: una muchacha de diez y ocho años, que es una muñeca en todo sentido, por el cuerpo, la voz, la belleza, la simpatía, quisiera iniciarse en el teatro. Yo he pensado en usted, porque su influencia podría mucho en este caso, y me atrevo a pedirle su gestión porque su cordialidad me invita a pensar que es usted



todo un caballero y un amigo de veras...

—¡Caramba, caramba! Usted sabe que la época es mala. En mi teatro no necesitan, estrictamente hablando, y el director artístico no...

—Sí, amigo; todo eso lo sé, pero un hombre de sus méritos...

—Sí, claro, únicamente por eso. Ni una palabra más. Cuente conmigo.

—¿Le presento la chica?

—¡No, no! No hace falta. Le evitaremos toda clase de molestias. Con una sola palabra mía será suficiente.

—¡Qué amable es usted!

—En los comienzos de mi carrera también lo hicieron por mí. Déme el nombre de ella, y asunto arreglado.

—Coquita Blanca del Sauce.

—Coquita... ¡Ajá! Bueno, pero para el debut será mejor que se llame Estrella Gor. El nombre es de capital importancia...

—Entonces, ¿usted me da seguridades?

—Seguridades, usted sabe que no hay nunca en la vida. Pero yo hablaré.

—Comprendo. ¿Y cuándo tendré noticias?

—Mañana a primera hora se las comunicaré a usted. ¿Sabe si tiene certificado de vacuna? Porque puede caer el inspector durante una representación, y ¡adiós patria!

—Lo arreglaré todo. Y le agradezco todo lo que hace por mí.

—¡No faltaba más, hombre! Y estoy siempre a sus órdenes.

—Hasta luego.

—Hasta lueguito.

El artista corre. Verdaderamente le restan pocos minutos. Pero llega con anticipación. Atraviesa el largo pasillo de los camarines y saluda a los artistas con efusivos:

—¿Qué tal, viejo? Buenas, Lolita... ¡Hola, Panchito! Decime, Lalo: ¿no viste al regisseur?

—Está arriba; quiere hablarte.

Y su ansiedad lo deja tembloroso ante el hombre de sus preocupaciones. Y lo aborda:

—¿Tampoco hoy no hay nada?

—Sí, che; tenés suerte. Se enfermó el que hacía de vigilante en el tercer acto. ¿Agarrás viaje? Total: tenés que tocar el pito y nada más.

—¡Cómo no voy a agarrar, si es la oportunidad que he esperado durante toda mi vida!...



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

SARMIENTO ANTE LA MONTONERA, por Isaac E. Castro

No se puede decir de la figura ilustre y de la vida prócer de Sarmiento, uno de los presidentes argentinos cuya acción múltiple ha legado mejores frutos y enseñanzas, que no hayan sido ampliamente estudiadas y comentadas en sus aspectos más diversos, en sus proyecciones ejemplares, y aun en sus mismos puntos vulnerables, de los que no está exenta la actividad fecunda del más esclarecido de los mortales. Pero hay un período de la vida política del autor del "Facundo", al cual parecen substraerse muchos de sus biógrafos, o al que, por lo menos, aluden con deliberada o encubierta superficialidad, quizá por desconocimiento preciso de los hechos, o bien por no empañar la gloria del ilustre argentino. Nos referimos al período agitado, confuso y cruento de la guerra civil que sucedió a la crisis del año 61, sobre el cual se han trenzado opiniones contradictorias, y que el autor de este libro de polémica pretende esclarecer con dialéctica precisa y clara, y con documentación amplia e inédita.

De este estudio, que es un trabajo de rectificación de conceptos tradicionales, la personalidad política de Sarmiento no sale bien parada. De la investigación histórica que el autor de este trabajo realiza con honrada despreocupación de versiones circulantes y aceptadas sin examen, y con patriótico empeño y minuciosidad, resulta que Sarmiento, hombre de enorme talento, pero de irrefrenables pasiones, fué enemigo implacable de Peñaloza, y contribuyó con odios injustos y fulminantes a mantener el fuego de aquella tragedia de los Llanos, que dió páginas de horror a la historia argentina. A probar esa versión histórica se encamina el estudio del señor Isaac E. Castro en su notable y documentada conferencia, pronunciada en el Museo de Corrientes en noviembre del año pasado, señalando la responsabilidad que, ante la guerra de las montoneras, que tuvieron por escenario las provincias del Norte y por héroe legendario al "Chacho", le cupo a Sarmiento, complicado en su ofuscación política con otros factores obstinados de aquella aciaga época.

Es, desde luego, este estudio, un aporte de calidad para el esclarecimiento definitivo de algunos puntos obscuros todavía de la historia argentina.

ACERCATE, poemario, por Abel Santa Cruz

No comprendemos la razón del título de este poemario, compuesto de más de cincuenta sonetos y un sentido romance; pero confesamos, sí, la impresión sorprendente y simpática que nos ha dejado la lectura de su contenido. Un poeta surgido en nuestros días, que desdeña las desquiciadas experiencias modernas, y adopta la más rigurosa y difícil de las formas clásicas; un poeta joven que rehuye la expresión subjetiva, vale decir, la exteriorización de querellas íntimas sin interés fuera de la cámara de su propio espíritu, para dejar cauce libre a su emoción vivida allí do quiera que su sensibilidad se siente vibrar al influjo de alguna sugestión externa, bella, acuciadora de su ánimo armoniosamente contemplativo, es un valor digno de ponderación, máxime si realiza su obra con delicadeza, novedad, celo y sentimiento artístico.

Los motivos de los sonetos de Abel Santa Cruz son muy variados, sin que por eso se altere la línea de su estilo personal, ni la cuerda lírica del poeta sutil, claro, flexible a la emoción múltiple. Finamente sentimental o ironista, siempre emotivo sin afectación, su sensibilidad está alerta por igual, en el campo, en la ciudad, en la escuela, ante los niños o los seres de su intimidad, en los panoramas de la naturaleza y en los de la vida.

No puede pretenderse que sus sonetos sean siempre un dechado de perfección; pero no se advierte en ellos ni afectación, ni vulgaridad, ni descuidos mayores, mientras que nunca, ni aun los de menos substancia, dejan de sorprender por algún giro, algún pensamiento o alguna bella imagen de calidad.

Un sugestivo y alentador prólogo de Rafael Alberto Arrieta, pone un título honroso a la identidad lírica del joven poeta.

Tomamos al azar uno de sus sonetos:

LA JAULA VACIA

Cada pequeño glóbulo de alpiste
sueña en el pico del canario ausente,
y en la fosca humedad del recipiente,
con una verde lágrima se viste.

La puertecita es una boca triste
que de un torpe bostezo se arrepiente,
y en dos alambres, un plumón urgente,
por su prófugo blondo se resiste.

En su cuenco de níquel, agua verde.
¡Oh, qué amargo, qué amargo! Ya se [pierde
la memoria del rubio mensajero.

Sin trinos, jaula hueca se mutila,
y en su inmóvil dolor, la considero
como el iris de un ojo sin pupila.

"NOSOTROS"

Con el número 13, correspondiente al mes de abril último, entró esta revista en el segundo año de su nueva época. No hay para qué decir cómo en este segundo período de su existencia consolidó "Nosotros" su tradicional prestigio de primera revista literaria argentina. Para nuestro mundo intelectual, y aun para el de las letras hispanoamericanas, sigue siendo "Nosotros", hoy como ayer, la más caracterizada empresa de cultura y la más calificada y libre tribuna abierta a las especulaciones de pensamiento nacional o americano.

Puede estar satisfecha la dirección de "Nosotros" del éxito con que supo imprimirle nuevos impulsos en esta floreciente y nueva etapa de su vida.

He aquí el sumario del número de abril:

Alfonso Reyes: Fragmentos de un viaje a Burdeos.

Ricardo E. Molinari: Poesía.

Luis Rodríguez Embil: La vivencia religiosa en la literatura contemporánea.

José Pereira Rodríguez: La vuelta al romance.

Ulyses Petit de Murat: La atracción fatal de ciertas rimas.

Guillermo Julio Gorbea: La rima en el verso de Lugones.

Romualdo Brughetti: Diálogo con el poeta Jules Supervielle.

Amado Alonso: No nos lo merecemos, no.

Alberto Nin Frías: El destino de América.

Germán Luis Gunther: El "también yo", de Goethe.

Y otras colaboraciones de Isidoro Natanson, Antonio Molinari Lopardi, Roberto Ortelli, Francisco Suáiter Martínez, Roberto H. Marfany, E. Suárez Calimano, Ariel Maudet, Antonio Pérez Valiente de Moctezuma, Gastón O. Talamón.

ESPAÑA EN CRISOL, por Basilio Alvarez

En esta obra, editada por la editorial "Claridad", ha reunido el batallador publicista español Basilio Alvarez, muchas de sus ardorosas crónicas y comentarios publicados en defensa de la España leal, que presenta como aporte al esclarecimiento de la verdad sobre lo que pasa en la península desde los comienzos de la revolución militarista. Encabeza el libro una carta prólogo del ministro de España en Buenos Aires, doctor F. Jiménez de Asúa.

ORIGENES DEL SOCIALISMO CRITICO — EL MANIFIESTO Y SUS AUTORES, por Giordano Bruno Tasca

La editorial "Claridad", en su colección de Cultura Socialista, acaba de publicar esta obra, que comprende: un estudio bio-biográfico de Marx y Engels hasta la publicación del "Manifiesto", y un análisis del medio histórico social y comentario sistemático del más importante documento socialista.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

Mocedad, por Juan M. Prieto. Versos. Editorial "Grabo".

La puerta del traidor, novela, por Edgard Wallace. Versión de Juan G. Krohn. Editorial "Tor", en su biblioteca de aventuras y misterio.

El mundo en llamas, por Narciso P. Márquez. Objeciones sociales antibélicas. Editorial "Claridad".

Desde el abismo al llano, por Roberto Afdelave. Editorial "La Facultad".



Las ratas le dieron el beso de despedida cuando murió el "hipnotizador de animales"

El célebre zoólogo Vladimiro Durov falleció a consecuencia de un experimento en sus estudios sobre la psicología de los animales, de los cuales era más amigo que de los hombres. Algunas anécdotas de su extraña existencia se revelan en esta nota.

Por ROSENDO ARTIGAS

POCOS hombres pueden vanagloriarse de poseer tantos conocimientos sobre la psicología de los animales salvajes como Vladimiro Durov, el famoso zoólogo ruso muerto hace poco tiempo en la ciudad de Moscú a la edad de ochenta años. Pero, cuando más necesidad tenía de ella, la experiencia de Durov en este sentido pareció abandonarlo, e, ironías del destino, su determinación de profundizar la materia que ejercía una especie de fascinación irresistible sobre él, a pesar de su edad avanzada, fué lo que ocasionó su muerte. Sufrió una herida mortal mientras intentaba hipnotizar a Mishka, un gran oso siberiano.

— Para hipnotizar un animal — explicó una vez Durov — el adiestrador debe hacerle comprender que su voluntad es una ley inconmovible que debe obedecerse. Si no se rinde desde un principio, el experimento sólo puede conducir el fracaso. Pero pocos seres humanos pueden leer el pensamiento de los animales tan bien como pueden hacerlo ellos con respecto a un hombre. Perciben fácilmente cualquier cambio en el estado de ánimo de una persona, aun cuando ésta no lo haya exteriorizado netamente.

Ya que esto lo sabía tan bien Durov, es difícil comprender por qué razón fracasó cuando trató de coronar el trabajo de toda su vida hipnotizando a Mishka. Varias hipótesis se han adelantado, pero la más acertada es que, habiéndose distraído por una fracción de segundo de la tarea que ocupaba al zoólogo, el oso intuyó el momento de debilidad de su amo y se aferró a él, deseoso de aprovechar una oportunidad que le permitiera liberarse de la dominación que le había sido impuesta desde hacía tanto tiempo.

Durante el experimento los ojos del enorme animal estaban fijos en el suelo y parecían de más en más soñolientos. Luego, de improviso, dió un salto y sus ojos se abrieron desmesuradamente, con expresión alerta. Durov hubiera necesitado de toda su energía en ese momento para sofocar la crisis que se avecinaba, pero permaneció impasible, con un extraño gesto en su rostro fatigado. Y antes de que alguien hubiera podido evitarlo, o dar el grito de alarma, el oso levantó una pata y, con una fatal decisión, derribó a su amo.

Al principio la herida no pareció revestir mayor importancia, pero el organismo delicado del anciano no pudo resistir la neumonía que se declaró como consecuencia de ella.

LA DESPEDIDA DE LAS RATAS

Un hecho curioso tuvo lugar mientras se hallaba en cama, ya moribundo. Las sesenta ratas amaestradas que habitualmente iban a despertarlo a su cama con un "beso", comenzaron a lamentarse esa mañana porque permanecían encerradas. Durov alcanzó a escucharlas, y con voz apenas perceptible, ordenó que abrieran la puerta de su jaula.

De este modo las ratas pudieron llegar una vez más hasta su lecho, no ya para despertarlo, sino para darle el beso de despedida.



El famoso hipnotizador construyó un trencito, que era conducido por un mono, al que secundaban otro simio y un pavo.

La carrera de Durov se inició cuando eligió para sí el oficio de clown, y durante todos los años de su existencia dedicó muchas de sus energías al estudio de la psicología de los animales. Merecía, realmente, el respeto y el cariño que le profesaba el pueblo, que lo consideraba a veces como un viejo y bondadoso hechicero.

El éxito de Durov en el adiestramiento de los animales era sorprendente. Enseñó a sus ratas cómo volar, colocadas en una canasta que a su vez iba atada a un globo, y entrenó a una tripulación de ellas para operar en un barquito con su correspondiente motor y demás elementos necesarios para la navegación.

Otro proyecto que ocupó durante mucho tiempo sus pensamientos y sus mejores esfuerzos, fué el de fundar una granja que estuviera de acuerdo, según él decía, con el régimen comunista. Persiguiendo este fin, adiestró una cantidad numerosa de animales, destinados a realizar distintos trabajos. Así, por ejemplo, Mishka, el oso, tenía a su cargo el pesado trabajo de cortar leña. Tetka y Mars, los perros, debían conducir los paquetes y la comida, montar guardia, etc. Belock y Vihr, los zorros, trabajaban en el jardín y regaban las plantas. Saika, el conejo, ejercía las funciones de cocinero, y Fani, la coatí, era la lavandera. Un mono debería encargarse de asear la casa.

Aunque esta labor de adiestramiento significaba en sí un enorme trabajo, Durov no vaciló en consagrarse a ella. Sin embargo, el gobierno no permitió que su sueño se convirtiera en realidad. Consideró que pudiera haber en ese proyecto de granja comunista, compuesta por bestias, un propósito satírico que no debía tolerar.

Después de esta tentativa frustrada, Durov se dedicó a fabricar un tren en miniatura, el cual estaría dirigido por Dmitri, el mono maquinista, al que secundarían Sergei, otro mono fogonero, e Iván, el pavo, guardatrén. Afortunadamente para el zoólogo, este ensayo suyo dió el resultado esperado, y constituyó por largo tiempo, una de las mayores atracciones de Moscú.

SALVA LA VIDA DE LOS PERROS VAGABUNDOS

Pero a medida que avanzaba en edad, Durov comenzó a perder interés en esta clase de experimentos y fué dedicándose, cada vez con más intensidad, al hipnotismo. Creía, contrariamente a la opinión de otros sabios, que muchos de los animales inferiores poseen excepcional inteligencia, y que podía hipnotizarlos valiéndose de la sugestión mental. Se cuenta, en efecto, que una vez, en una provincia del Sur de Rusia, Poltava, se dió la orden de matar a todos los perros sin dueño. Esto inquietó a Durov, quien se presentó ante el gobernador para solicitar clemencia. Hizo una demostración de la capacidad canina colocando un mapa en el suelo y pidiendo que el gobernador señalara algunos lugares donde se matarían los perros. Luego hizo traer uno de sus perros, al que sometió a la hipnosis. Una vez en estado hipnótico, le ordenó que se dirigiese al mapa. El perro saltó en esa dirección y colocó su pata sobre los lugares que el gobernador había mencionado. Luego corrió a otra habitación y regresó con un petitorio en el que se solicitaba que perdonase la vida de los perros sin hogar. Entretenido e impresionado al mismo tiempo, el gobernador accedió al pedido.

EL NATURALISTA Y EL OSO

La primera oportunidad en que Durov se vió frente a Mishka pudo haber terminado en una tragedia. El naturalista realizaba una excursión por el Volga, y para distraer a los viajeros que iban con él, organizó un espectáculo con un coatí que llevaba consigo. Mishka, que en ese tiempo pertenecía a otro dueño y estaba encerrado en una jaula para prevenir, posiblemente, cualquier incidente, logró escapar de entre los barrotes saltando sobre el coatí que hacía una demostración de lavado en ese momento. Su aparición causó, como es de imaginar, un pánico enorme; pero Durov, tras de impedir que los marineros mataran el oso, se acercó a él y saltó sobre su lomo. Tomando desde allí ambas mandíbulas del animal, lo obligó a abrir la boca desmesuradamente. Luego, para enseñarle que el poder y la inteligencia humana son superiores a la fuerza bruta, Durov permaneció por unos instantes frente a él, mirándolo fijamente en los ojos. Pronto el oso intentó retroceder, pero Durov lo detuvo con un gesto, y luego lo acarició en el lomo hasta que se desvaneció su mal humor.

El propietario, asombrado, no tuvo inconveniente alguno en vender su oso a un hombre de ese temple, y poco después Mishka era uno de los más preciados compañeros de Durov; él no consideraba nunca a los animales como objetos que se compran, e insistía en que eran simplemente sus compañeros y amigos. De todos los "compañeros", como él los llamaba, Mishka fué, posiblemente, el que supo conquistar más sinceramente su afecto, y, triste es consignarlo, fué el mismo Mishka quien determinó su muerte, coronando en forma desdichada la serie de triunfos que había obtenido Durov durante los ochenta años de su existencia.

EL MILAGRO

(Continuación de la página 13)

En eso advirtieron que se acercaba el jefe de la sección, y cortaron el diálogo. Fueron a la caja. El hombre pagó; recogió la compra y se fué. Pero en los ojos y en el alma se llevaba las dos miradas dolientes y profundas de Teresa Ramos; dos miradas que se habían adentrado en su espíritu, y ahí se quedaron adheridas a los muros interiores del alma, a modo de mariposas agoreras que podrían traer la buena suerte o la malaventura...

Fué y volvió por esas calles mirando sin ver, ya que su pensamiento estaba allá, en la vendedora de perfumes, esa criatura que parecía estar hecha en la carne y en la esencia de las rosas té, y cuya voz y ritmo espiritual eran envolventes y sibilinos.

Llegó a su escritorio en la Bolsa. Dió curso a los asuntos de mayor urgencia. Atendió a algunas personas que esperaban en antesalas. Cambió breves palabras con su hijo, un muchacho de diez y ocho años que atendía el escritorio cuando él faltaba; y se fué de nuevo a la calle.

Anduvo por los bancos. Fué hasta una agencia de lotería y cambió un billete premiado. El dinero busca al dinero... Después entró por Florida y se detuvo en la tienda donde trabajaba Teresa Ramos. Aquello le pareció impropio de un hombre serio, de un caballero formal. Y de pronto él, Francisco Prando, se vió rebajado a la condición de un mozalbete ocioso o de un tilingo que aguarda a una mujer para decirle uno de esos piropos torpes que se usan en Buenos Aires.

Allí esperó un largo rato, tembloroso como un niño que va a cometer una mala acción. Y a las doce menos unos minutos, vió que Teresa salía en medio de varias compañeras. A poco andar se alejó sola, y no advirtió que un automóvil la seguía.

De prisa, como acuciada por el tiempo y por el hambre, llegó a uno de esos restaurantes de tercera clase, donde las empleadas almuerzan por unos centavos. Entró como avergonzada, casi escondiendo el rostro. Y Francisco Prando, que la seguía, se dijo: "Esta joven que sufre el dolor de ser pobre, vive lejos, en apartado barrio de la ciudad; y como no tiene tiempo de ir hasta allá, se resigna a un fondín, a un rincón, sin más compañía que su desventura."

Hizo que el automóvil se detuviera frente al restaurante. Pensó, caviló un rato. Iba a bajarse para entrar también, pero un sentimiento de piedad lo detuvo. Su presencia habría sido para Teresa como una centella en día sereno.

Ahí esperó, sin saber qué rumbo iba a tomar. y a fe que en ese momento, en ese siglo de incertidumbre y de angustia, quiso ser sin hacienda, sin apellido ni intereses creados en el gran mundo, y apenas un obrero, acaso un poetambre anónimo, que entra en un mesón de calle cortada y se come un recio emparedado y un jarro de vino.

Al fin, compelido por la voz de la conciencia, se retiró del sitio de acecho y se hizo conducir a su casa.

III

Aquella tarde, al regresar a su casa, Teresa tuvo la ilusión de que ese caballero de porte distinguido le saldría al encuentro. Llegó a la esquina donde aguardaba su tranvía. Esperó. Dejó pasar dos coches, alentada por la quimera. Mas Francisco Prando no venía.

Hacía un frío intenso. Un viento pampero llegado en ese momento se llevaba las nubes, y el cielo antes plúmbeo, se tornaba rubio de estrellas. Iba a tomar el tranvía, desengañada, cuando he aquí que una voz la detuvo. Era Conrado Pérez, el amigo y camarada de su hermano. Cambiaron un apretón de manos. ¿Cómo se defendería de su contumaz enamorado? Teresa lo vió como siempre, sin aliño, sin línea, mal peinado, las manos sin cuidar; y después esas enormes patillas que bajaban hasta la mitad de la cara...

Viajaban ya rumbo a los barrios del sur, y ella le preguntó:

—¿A qué se debe este encuentro?

—Diga usted más bien, este milagro. Todo el día no he hecho sino pensar en usted. Y salí corriendo de la redacción de "Flecha" con el anhelo de alcanzarla. Comprendo que hago mal en este asedio; comprendo que hago mal en escribirle prosas y versos que usted no contesta; y hay veces que llego hasta convencerme de que estoy persiguiendo un imposible.

—Pero a mí no me gusta un amor así, tan complicado, tan triste. Si todos los poetas aman en esa forma tan contradictoria y vehemente, ¡pobres de las mujeres sencillas!; ¡pobres de nosotras, las simples mujeres que aspiramos y soñamos con un amor bueno, sereno, sin problemas ni angustias! ¿Por qué ha de quererme con ese sentimiento enfermizo que va del dolor a lo imposible? ¿No tenemos demasiadas penas con la vida que vivimos?

—¿Y a qué viene todo esto, Teresa?

—A que es necesario hablar más seriamente. Hemos estado soñando, o mejor dicho, yo le veía soñar, y no quería turbar su sueño. Pero ahora yo lo invito a que despierte y mire la vida cara a cara.

(Continúa en la página 23)



Diez jinetes movidos por una sola voluntad, desde el fondo del tiempo, y desde el corazón de don Rufino, que, montado en un picazo, tuvo la impresión de que comandaba un escuadrón criollo, ya no contra infieles, sino contra los blancos sin fe.

ESTAMPAS CRIOLLAS

DON RUFINO LAZARTE

Por RUBEN CASTILLO

I

ALTO, fornido, los brazos caídos a lo largo del cuerpo, se plantó ante las hijas y los yernos y, con voz serena y enérgica, manifestó:

—Hagan canchas de tenis, si quieren, y, si quieren, engominen los árboles, ¡pero *las casas* seguirán como hasta hoy! ¿Me entienden?

Y paseó por las cuatro caras sus ojos pardos y emponchados por las cejas entrecanas, revueltas y tendidas hacia adelante como en pantalla. Después, sin prisa, sacando la tabaquera de buche de avestruz, lió, con dedos temblorosos de rabia, uno de picadura.

—¡Pitucos sonsos!

Y salió al corredor.

El ala del chambergo le sombreaba la indignación, apretada en los labios finos y enmarcados a medias por las guías del bigote ceniciento. Debajo de la corralera blanca; la camisa, blanca también, daba la impresión de que iba a perder uno de los botones por la amplitud del respirar. Extendiendo las manos, con las palmas hacia adentro, las aquietó entre el cinto y la faja, en tanto que las piernas, abiertas y firmes, clavaban en las baldosas coloradas las suelas de las botas, ceñidas debajo de las rodillas, para que las bombachas flameasen en generosidad de holgura.

—¡Pitucos sonsos! — repitió.

Les avergonzaba la estancia vieja, alzada como una atalaya, con sus habitaciones enormes, su mirador cuadrado de paredes amarillentas, sus cuatro aleros de tejas y sus diez y seis ventanas altas y enrejadas. Les molestaba que, a través de los árboles del jardín se viese la casa de los peones, larga y corrida. "¡Tener a esa chusma ante los ojos, desde la mañana hasta la noche!", como decían los "cajetillas" entre mohines de asco y aspavientos de gente remilgada. Y hasta les causaba fastidio que papá — para los yernos, "el viejo" — prefiriese las bombachas al "breech" y el chamberguito flexible y de copa baja a la gorra cuadriculada. "Y también — meditaba don Rufino — querrán que saque los corrales de palo a pique y las ramadas, y que cambie mis cachorradas'e ovejeros por pomeranias y pequineses."

En su memoria resurgieron los recuerdos de los años mozos, cuando "La Solitaria", sonora de cascos y nazarenas y animada por la presencia y el trabajo de criollos de verdad, ponía en la llanura una nota de vida intensa. Don Estanislao Lazarte, su padre, mandaba en ese entonces, y en su voz se juntaban lo imperativo de la orden y la caricia del ruego. Era en la época en que a la mesa patronal se sentaban, cinco veces al año — el 31 de diciembre, el 25 de Mayo, el 9 de Julio, el 6 de agosto (cumpleaños de doña Anatilde Larrazábal) y el 14 de octubre (cumpleaños de don Estanislao) — las peonadas y los puesteros, y en que desde las barbas rizadas del patriarca descendía a los manteles la sonrisa de la cordialidad y la miel del afecto. Era la época en que, tanto él como los hermanos, hoy en paz bajo la tierra, estaban obligados a formarse por sí mismos sus tropillas y a trabajar a las órdenes del capataz de campo, igual que cualquiera de los peones. "¡Y que vengan áhura estos dotorcitos a querer dictarme leyes!..." — proseguía meditando. — "¡Si se habrán créido que esto es un parque'e diversiones! ¿Por qué no ayudan a dar vuelta un campo'e rastrojo? ¿Por qué no ponen un hombro en las esquilas? ¡Cualquier día! ¡En eso no piensan, los niños, y menos en remangarse pa los baños, o pa las marcaciones, o pa las aradas!... ¡Burros paquetitos!"

Escupiendo con fatidio y balanceando los hombros, abandonó su tiesura y cruzó hasta la casa de los peones, siempre impulsado por la ira.

Apenas hubo transpuesto la puerta de alambre tejido, la "Sultana" y sus tres cachorros se acercaron a olerle las botas. Se allegó a la cocina. Domitila preparaba el guiso apetitoso.

—¡Buen olor, "Negra"!

—Los primeros choclos, don Rufino.

—Mirá... — dudó un instante, para decidirse. — Poneme un plato. Y decime: ¿ande está Laureano?

—Ahurita nomáh'a'e volver. Jué a curar un borrego que se había enriedao en un alambre'el potrerito chico.

Después del almuerzo, y con hambre de siesta, regresó a "las casas". En el vestíbulo grande lo aguardaba uno de los yernos, "Boby".

—Quería hablarlo, don Rufino — le espetó, sacando fuerzas de temor.

—Usté dirá, señor.

Le hizo sonar el "señor" en los oídos lo mismo que un latigazo.

—Vea, don Rufino... Yo comprendo... Pero es el deseo de todos...

—No se gaste en floreos y largue.

—El asunto es éste — se animó el "dotorcito" Giménez: — Maruja, Pimpina, Juan Carlos y yo hemos decidido obtener nuestra parte... Usted supondrá que...

Don Rufino, no habituado a mostrar flaqueza, entonó el pecho, y, sonriendo despectivamente, con asco, repuso:

—Las muchachas piden lo que es de elias... por herencia, y ustedes, lo suyo, por ser príncipes consortes... Rematen cuando quieran.

Y sin añadir una palabra más, luego de medir al mocito de arriba abajo, lo dejó plantado y se encaminó al dormitorio.

Doblado por la angustia, se dejó caer en el sillón de jacarandá y tientos crudos cruzados. Los pensamientos se le embarullaban. Los recuerdos le invadían la memoria en una avalancha de malón. ¡La estancia vieja se hacía polvo! Miró la cama matrimonial, donde habían nacido su padre, él y sus hijas; el ropero, de dimensiones gigantescas y de espejos puros como un agua de fuente; el lavatorio, que aún lucía la jarra y la palangana de plata y el juego de cepillos y peines de carey; el costurero petisón, abombado y de patas arqueadas, en cuya caoba persistía la caricia de las manos maternas; el enorme Cristo tallado en quebracho por quién sabe qué indio misionero y que le fuera regalado por su tío Cesáreo, poblador y dueño de un saladero a orillas del Paraná... Dejó que las lágrimas corrieran por su piel tostada y por sus bigotes lacios, y, cuando se hubo aliviado volvió a ponerse de pie, para, mirando los retratos de sus padres, enmarcados en óvalos de lapacho, exclamar:

—¡De aquí no me sacarán!...

II

No hizo una oferta por ninguno de los "cuadros". (Los viejos servidores lo observaban con miradas implorantes.) Pero cuando llegó el momento de rematar el "casco", gritó una cifra que no admitía pujas, provocando la estupefacción de sus parientes:

—¡Está loco! ¡Unas casas viejas!...

El martillero declamó:

—¡Cien mil pesos, por el lote del casco, con jardín, monte y cien hectáreas de campo flor!...

Fué inútil que entonase alabanzas: el martillo cayó sobre la oferta única.

—Cien mil pesos, para don Rufino Lazarte.

—Un momento — corrigió el nombrado. — Para don Rufino Lazarte, no: para el personal de "La Solitaria".

Los dos yernos, incorporándose al mismo tiempo, lo interrogaron, como si hubiesen escuchado mal:

—¿Qué dijo?...

—¡Lo que me vino en ganas, sotretas! ¿O es que me han créido difunto, pa disponer de lo mío?

Y haciendo un amplio ademán, dirigido al capataz y a los peones, ordenó la vuelta a "las casas".

Diez jinetes movidos por una sola voluntad, desde el fondo del tiempo, y desde el corazón, de que Rufino, que, montado en un picazo, tuvo la impresión de que comandaba un escuadrón criollo, ya no contra los infieles, sino contra los blancos sin fe. Al llegar al galpón se apeó para pedir a sus hombres:

—Sólo voy a pedirles una cosa: que me dejen vivir en la casa vieja hasta que Dios me mande.

Por toda contestación, un silencio y diez cabezas inclinadas.

Unos meses más tarde, vió alzar, del otro lado de los eucaliptos, el chalet nuevo; vió plantar árboles que no son de acá; vió a sus yernos revisar las obras; vió un pedazo de llanura engominada por la tilinguería...

Unos meses más tarde, le anunció a Laureano:

—Amigo, este hombre se va.

Y abriendo los brazos en cruz, se inclinó hacia un costado, sobre el pingo. El mirador de "La Solitaria" resplandecía como un ascua de oro y fuego.

Ilustración de MONTERO LACASA

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA



LOS LECHONES, en esta época, empiezan a trabajar por su cuenta exclusiva, es decir, son destetados. Eso sí, no hay que olvidarse que el "independizado" es de un organismo tierno, y que el frío puede embromarlo; cuídelo, a fin de que no pesque una neumonía.

●

TODAVIA SE VEN animales con enormes marcas. ¿Cuándo van a convencerse algunos porfiados de que las marcas grandes desvalorizan los cueros? Algunas personas quisieran — parece — escribir nombre y apellido en el cuarto trasero de las vacas o los pingos...

●

EL OVOSCOPIO se llama al aparato con que se observan los huevos. Cuando uno de éstos está "asoleado", tiene una mancha en la yema. Esa mancha es el clásico "ojo de gallo", que nada tiene que ver con el que obliga a tirar las alpargatas...

LA TIÑA DE LOS CABALLOS es una de las enfermedades más contagiosas. La tintura de yodo, mezclada con alcohol — una parte de la primera en cinco del segundo, — y aplicada sobre las peladuras, da buen resultado. Para desinfectar, conviene el uso de la creolina un tanto aceitosa.

●

NO SE OLVIDE DE festejar el 25 de Mayo; de enseñarles a los muchachos que desde hace ciento veintisiete años somos una patria libre, y, además, de hacerles sentir cariño por las cosas nuestras.

●

EL CAUDILLO LOPEZ le había robado a Quiroga, al bravo Facundo, un caballo moro, y el "Tigre de los Llanos" le decía, en una carta, a don Tomás Manuel de Anchorena: "... yo también le protesto a usted de buena fe que no soy capaz de recibir en cambio de mi caballo moro todo el valor que contiene la República Argentina."

●

PARA CANTAR CON GUITARRA:

"De los hijos de mi madre
"Yo había nacido llorando;
"Había sido para andar
"Como una piedra, rodando.

"Voy a buscar un dichoso
"Para irme acompañado,
"Porque a sombras de un dichoso
"Tiene suerte un desgraciado."

Palabras de Esteban...

(Continuación de la página 4)

de todos y cada uno de los miembros que lo componen.

"Para ejercer derechos sobre sus miembros, la sociedad debe a todos justicia, protección igual y leyes que aseguren su persona, sus bienes y su libertad. Ella se obliga a ponerlos a cubierto de toda injusticia o violencia; a tener a raya, para que no se dañen, sus pasiones recíprocas; a proporcionar los medios de trabajar sin estorbo alguno, en su propio bienestar, sin perjuicio del de los otros; a poner a cada *uno* bajo la salvaguardia de *todos*, para que pueda gozar pacíficamente de lo que posee o ha adquirido con su trabajo, su industria o sus talentos.

"La potestad social que no hace esto; que en vez de fraternizar, divide; que siembra la desconfianza y el encono; que atiza el espíritu de partido y las venganzas; que fomenta la perfidia, el espionaje y la delación, y tiende a convertir la sociedad en un enjambre de delatores, de verdugos y de víctimas, es una potestad inicua, inmoral y abominable.

"La institución del gobierno no es útil, moral y necesaria sino en cuanto propende a asegurar a cada ciudadano sus imprescriptibles derechos, y principalmente su libertad."

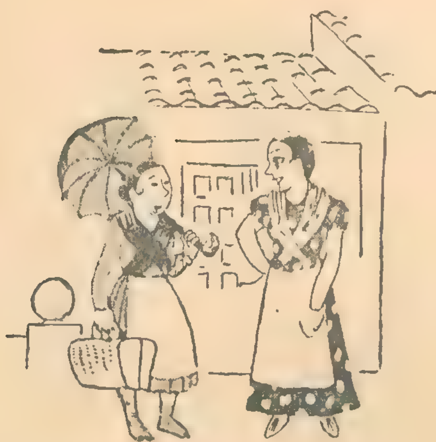
DEBEMOS MIRAR A NUESTRO ALREDEDOR

Meditemos sobre la verdad que encierran estas palabras de nuestro gran Echeverría, y veremos luego cuanta razón le alcanza. Miremos a nuestro alrededor y comprobemos si nuestros gobernantes se ajustan a esa doctrina o si la burlan a menudo con cinismo o con violencia. Y juzguémoslos, después del examen desapasionado, como se merecen, no con odio o rencor, sino con claridad de alma y de juicio. Si comprendemos que se ajustan a lo que Echeverría entendía como norma de buen gobierno, no les regateemos el elogio, y si, por el contrario, son acreedores a la repulsa, tampoco dejemos de manifestarla, porque acaso nuestra voz corrija los defectos de nuestra naciente democracia y contribuya a depurarla de sus errores. ¡Así debe conducirse todo verdadero patriota!

No es, desde luego, callando hipócritamente los defectos de nuestros gobernantes cómo colaboraremos en el engrandecimiento de la nación. Será siempre señalando noblemente las fallas que observemos cómo le iremos allanando el camino. Los malos gobiernos son siempre malos patriotas, porque conspiran contra el adelanto de la patria. Y no nos intimiden esos que nos señalan con el dedo y que pretenden humillarnos diciéndonos que somos antipatriotas porque subrayamos los errores de quienes nos gobiernan mal. Muchas veces hay que poseer el valor de afrontar la cólera o el denuesto de los que interesadamente defienden a quienes les arrojan un mendrugo. El buen patriota no debe titubear frente a ellos. Al contrario: son los otros los que deben sentir el temblor instintivo de quienes defienden una causa innoble y que está condenada a la derrota.

Así como en un hogar el hijo que más quiere a su madre es el que más sufre por ella, por defenderla del egoísmo de los demás miembros de la familia, el verdadero patriota debe estar preparado para padecer los ataques de los falsos patriotas, más retóricos que profundos; para quienes la patria les da todos los derechos y no les exige deberes. ¡25 de Mayo de 1937! Meditemos unos minutos siquiera en las luminosas palabras que dejamos estampadas en este artículo, para enseñanza de quienes creemos fervorosamente en la patria.

Los últimos estrenos
Por GINZO



ROSITA (Aurora Redondo): Hija, ¿por qué no te bañas de vez en cuando, aunque sea en el río?...

PATRO (Aurorín Alfayate): ¿Y si alguno me ve?

ROSITA: ¡Al menos te verá limpia!

"EL PADRE PITILLO". Teatro Cómico.



M. VICO: Según la Biblia, la primera mujer fué hecha con una costilla de Adán...

RUBIANS: ¿Y no dice si se trataba de una costilla falsa? Como son tan engañadoras...

Teatro MARAVILLAS.



ZAPIOLA (F. Petrone): ... y para arreglar el lío, sólo me quedaban dos recursos: la cárcel o el manicomio.

CAZENAVE (L. Arata): ¿Me mandaste a la cárcel?

ZAPIOLA: ¡Oh, no! Había que cuidar tu honor, tu apellido... ¡Te hice pasar por loco!

"LOS CHICOS CRECEN". Teatro París.

TEATRO NACIONAL 1937

"MANDINGA EN LA SIERRA", DE LORUSSO Y DE ROSA, EN EL NACIONAL DE COMEDIA

Por
H. REGA MOLINA

¿QUIENES SON LOS AUTORES?

¿Importa conocer quiénes son y qué hacen los autores de una pieza teatral? Cuando la obra tiende a lo típico, sí; porque del conocimiento directo y exacto de las cosas, nace la realidad auténtica que trata de expresarse. Don Arturo Lorusso, autor de una novela montañesa, titulada "Fuego en la montaña", vive en la serranía cordobesa. Allí ejerce la medicina, y se dice que de un modo patriarcal. Por su casa han de haber desfilado, sin duda, casi todos los seres que él pinta en "Mandinga en la sierra", comedia regional, moteada de vivos colores, con el atractivo del habla montañesa y de los giros idiomáticos, a veces llenos de arcaica pureza, de los habitantes de los pueblecillos escalonados en las estribaciones cordobesas. Don José De Rosa es un comediógrafo hábil. Acaso él haya sido el "curandero" de esta pieza, que, originariamente, según referencias que tenemos, constaba de tres actos, y fué destinada a un celebrado bufo de nuestros escenarios. Pero esto importa menos, muchísimo menos, que comprobar hasta qué punto los autores han realizado lo que se proponían.

EL ARGUMENTO

En una pensión de la sierra se aloja, entre otros puebleros, Uranga, un profesor de cirugía estética, que ha buscado descanso para su espíritu y reactivos para su salud en el ambiente limpio de la montaña. La hija de la patrona es fea de toda fealdad. Tiene un gran lobanillo en el rostro. Tiene los párpados caídos. Habla con gangosa fatiga. Sus ademanes son desarticulados. Se mueve y camina con viscosa humildad de serrana que viste trapos de color de tierra. Uranga la opera, nutre su espíritu, corrige su habla. La transforma, en una palabra, para que Venancio, el bolichero del lugar, su compañero de juegos infantiles y novio recalcitrante más tarde, pueda casarse con ella. Venancio, atraído por el resplandor de aquel prodigio, le arranca palabra de casamiento a Lucre, la muchacha de cuya belleza se hacen mentas ahora en la comarca; pero cuando ella debe responder "sí" ante el funcionario del registro civil, su silencio obstinado delata el fracaso de un sentimiento y de una boda colorida. Uranga, perseguido por la murmuración y la amenaza, se va; pero Lucre, enamorada de él, le sigue hacia la ciudad lejana, con la que sueña y en la que desea vivir. Esta es la trama, en cuanto a su acción. Pero interesa menos que el ambiente, acaso lo mejor logrado y lo más definido de la comedia.

EL AMBIENTE Y LOS TIPOS

Uranga es el "mandinga" de la sierra. Así, con palabra específica, que puede ser trocada, como en el conjuro que se le hace, en Satanás, Lucifer, demonio, Belcebú, lo ha bautizado la curandera del lugar, pintada con mano certera. Ella ejerce influjo sobre las conciencias toscas. Cura y despena a su gusto. Teje casamientos. Conoce vidas, haciendas y hábitos. Y le toma ojeriza a Uranga porque salvó de la muerte a un niño que ella daba por difunto ya. En torno a este personaje, y a lo que suscita alrededor suyo, se mueven la desdichada fondera, lloriqueadora y en eterna servidumbre con las supersticiones, el Ñeque, su hijo, medio idiota, como otros personajes, y algunas muchachas de entre las piedras, retardadas mental y físicamente. Quizá pueda percibirse, en este principio de degeneración humana, de carácter colectivo, por no decir racial, un defecto inexcusable de la obra. Los hombres autóctonos de ella, o son idiotas o se dedican a la bebida. Las mujeres, físicamente, desmirriadas, con defectos y taras orgánicas y de una indigencia mental que sobresatura los cuadros en que intervienen, no les van en zaga. ¿Es que lo típico ha de estar, como en muchas escenas que nos pinta Valle Inclán — otro defecto del gran manco — en la pintura de lacerias y pobrezas? No desfila por la comedia un solo ser que, en el fondo, no suscite cierta repugnancia, ya sea el funcionario del registro civil, el comisario, el sargento, el mismo viejo centenario, que no se justifica ni a título de curiosidad, y los mozos y mozas del lugar, exagerados hasta la caricatura en ciertas composiciones que, evidentemente, son reflejo fiel de la obra, a la cual le falta, asimismo, poesía. Vale decir, calidad lírica, como lo imponía el tema en sí y el ambiente descripto. Pero, con todo, debe reconocerse que, comparada esta pieza con la que se ofrece por ahí, dentro del género, es de una evidente superioridad, y que en ningún momento se desciende en ella de un decoroso nivel impuesto en el lenguaje sobre todo.

La puesta en escena, singularmente acertada, y en constante y eficaz contribución con lo que la pieza es, realzando sus tintes y matices y ofreciendo una visión que llena los ojos de las sierras.



CAMILA (Rafaela Rodríguez): ¡Eh, tú, Negra, que picas el grano y picas a tus compañeras pa no dejarlas comer!... ¡Si pareces una presona!...

"EL PADRE PITILLO". Teatro Cómico.

FROILAN (V. León): Ya sé que ayer, al cruzar el río, has blasfemado de una manera horrible.

ALEJO (J. Porres): Es que estaba crecido y peligroso, y no recé porque tuve miedo que mi burro se arrodillara...

FE DE ERRATAS

Margarita Xirgu da "Santa Juana", de Bernard Shaw, el famoso escritor dramático inglés. El 28 de diciembre de 1923 se estrenó esta crónica en el teatro Garrick, de Nueva York. Casi seis meses más tarde, en mayo de 1924, se dió la primera representación en Londres, en el New Theatre. En el estudio que precede a la pieza, Shaw ha escrito "Si un historiador es antifeminista y no cree a las mujeres aptas para ser genios en los tradicionales empleos masculinos, no podrá admitir como genio a Juana, que tanto sobresalió en el arte de la guerra y de la política", y agrega: "El biógrafo ideal de ésta debe estar libre de los prejuicios y las tendencias del siglo diez y nueve; debe comprender la Edad Media y la Iglesia Católica Romana." *Santa Juana* no es la pieza más afortunada del autor de "Los despachos de Napoleón", pero nuestro público debe conocerla.

EL MILAGRO

(Continuación de la página 19)

—Nunca me ha hablado usted así. ¿Qué le pasa? ¿Quién ha entrado en su espíritu?

—Nadie. Solamente el dolor de vivir, la experiencia amarga que se recoge a cada momento, me dicen que con ensueños y quimeras no se va a ninguna parte.

—Entonces, ¿prefiere el cálculo, las cifras, la realidad que se toca con las manos?

—No es que prefiera el cálculo al ensueño, sino las dos cosas el mismo tiempo. Es decir: un amor inteligente, un amor que sueñe, pero que pise firme en la tierra.

—¿Y cuándo el amor supo de cálculos?

—Si no supo tendrá que saberlo. Ya no es posible amar como se quieren las pájaros y las hadas del bosque. Y si no, ahí tiene el ejemplo de mi casa. Mi padre y mi madre se casaron enamorados románticamente. Mi padre derrochó su talento en las redacciones. No hubo juicio y faltó el dinero. León interrumpió sus estudios en el colegio nacional y yo mi carrera de maestra. después vino la muerte. Caímos en la indigencia y tuvimos que irnos a las afueras de la ciudad.

—El dolor y la pobreza son fuentes de entusiasmo y heroísmo.

—Eso no es cierto. Por lo menos la vida me ha dicho que eso es una bella mentira. De ahí que yo quiera hablar seriamente con usted. Nada de lirismos. ¿Para qué? Nosotros no podemos unirnos, no podemos formar un hogar si antes no buscamos el material para hacerlo, y si no estamos preparados y con fuerzas para sostenerlo. ¡Tener hijos, formar una familia para vivir como vivimos nosotros, con la angustia del centavo, con la tiranía del tiempo, sin alegría y a veces sin fuego y sin pan!

—Pero a su lado yo seré otro hombre. Multiplicaré mi esfuerzo y haré que hasta las piedras den agua como en el milagro bíblico.

—No es posible. Y ya que he de ser franca con usted, le diré que un poeta se debe ante todo a su arte y no a una mujer o a las mujeres. Sí, la poesía primero, el arte, sus triunfos en el arte, y después el amor.

Conrado Pérez vió que aquella linda mujercita decía verdades contundentes. No supo qué contestar. Y Teresa atinó a decirle:

—¿Le han puesto triste mis palabras? Pero anímese. Haga de cuenta que soy una madre o un buen amigo que le hace ver las cosas al desnudo, para que la fantasía no lo traicione. Desde hoy trate de buscar otro camino en la vida; trate de elevarse, de llegar a alguna parte con aplomo y valentía.

Conrado Pérez estaba cada vez más vencido y triste. Tenía los ojos húmedos, y un frío en el alma, y una mordaza en los labios. ¿Era él quien predicaba valor, rebeldía, entusiasmo, conjuntamente con su camarada León Ramos? ¿Era él quien gritaba, en prosa y en verso, sus anatemas en contra de los amos, en contra de los prejuicios, en contra de las leyes?

Faltaban dos cuadras para llegar a casa de Teresa, y Conrado Pérez descendió del tranvía.

Lo cierto es que Teresa Ramos había librado aquella tarde la gran batalla. Llegó a su casita. La madre, como siempre, la esperaba ansiosa. ¿Y León? Había salido por la mañana, a vender una crónica y a cobrar un cuento, y aún estaba ausente. Madre e hija fueron a la cocina en busca del calor de la lumbre, porque las dos piezas que componían la casa eran una nevera. Horrible, deprimente es el frío. Entumece la carne y el alma. Mata el entusiasmo. Ensombrece todos los horizontes del espíritu y apaga la canción de la esperanza.

Pasadas las veinte llegó León, tiritando, sin sobretodo y con una bufanda al cuello.

—¿Cómo te fué? — le preguntó la madre.

—Mal. Debo rehacer la nota que llevé. Y el cuento que había escrito para "La Revista", no interesa. Me dijo el director que no es de la "índole" del periódico.

—¿Y quién es el director de "La Revista"? — preguntó Teresa.

—Un tal Cienfuegos.

—¿Cienfuegos? No lo he oído nombrar nunca.

—Bueno, hijos míos; no hay por qué desfallecer. Dios no abandona.

Madre e hijos se callaron. Otra vez el silencio, la tristeza, la vida vacía en torno. Fueron a la mesa. La merienda, como siempre, insuficiente, escasa.

Cambiaron breves palabras. León se retiró a su pieza y buscó el calor de la cama, pues debía rehacer la crónica y dar otra forma, otro desenlace al cuento.

Las dos mujeres, temerosas del frío, se acostaron también y apagaron la lámpara. Pronto vino el sueño reparador, menos para Teresa, que durante varias horas no pudo conciliarlo. La imaginación la llevó por distintos caminos, pero todos esos caminos iban al mismo sitio, hacia el mismo hombre: ese gran señor que a veces llegaba a la tienda con el pretexto de comprar perfumes, pero con el único objeto de verla, de extasiarse en sus ojos de topacio, en sus miradas dolientes y profundas.

IV

A la mañana siguiente, a la hora de costumbre, esperaba el tranvía de todos los días. El tiempo estaba malo. Lloviznaba un poco. Sobre la ciudad caía ese llanto absurdo e interminable del otoño bonaerense. Y Teresa pensó:

(Continúa en la página 28)

Marte, al aproximarse a la Tierra, reaviva el interés por saber si estará habitado

En viaje hacia el planeta Marte. — Parece la Tierra. — Espectáculo fantástico. — Los canales de Marte. — La vegetación. — El Sol reflejado por el mar de Marte. — Proyecciones y señalaciones luminosas. — La probable civilización de Marte. — El planeta en estas noches.

***Por* NINO LERIZ**

UNA primera ojeada a Marte en el telescopio — ojeada primera que a todo ser pensante causa inolvidable emoción, — nos revela un hecho muy sugestivo: imitando a la Tierra, tiene los dos hemisferios desiguales: el austral, oceánico, y el boreal, continental. En nuestro hemisferio septentrional, en efecto, vemos amontonados los continentes; en el austral, en cambio, agua casi por todas partes.

Otra característica sugestiva: las tierras se presentan *torcidas* en el mismo sentido en los dos planetas. Los geólogos pueden tener mucho material de estudio allá; pero lo que es de más interés para la inmensa multitud de los profanos, es, con toda seguridad, la rareza del panorama marciano. Ningún aeroplano o esférico se ha alejado tanto de nuestro planeta Tierra como para verlo entero como una gran bola, de modo que esa visión del planeta Marte nos puede proporcionar la ilusión de hallarnos en viaje hasta él, sentados en el interior de un vehículo interplanetario, y que el lente del telescopio sea, en cambio, una ventanilla del vehículo por la cual atisbamos con ansiedad al mundo al que nos dirigimos. Hasta el leve ruido de un fantástico vehículo en marcha a través de los espacios es, en cierto modo, imitado por el suave ruido metálico de la máquina que matemáticamente está desplazando el telescopio en el mismo sentido en que el cielo se desplaza sobre nuestras cabezas, o, mejor dicho, que parece desplazarse, pues, como es sabido, no es la bóveda celeste, sino nuestro globo el que da vuelta, causándonos la engañosa impresión de que sea aquélla, exactamente como nos parece a veces estando en el tren, ver caminar a otro tren en la vía vecina, estando en cambio aquél tren en la más absoluta inmovilidad, y siendo el nuestro que al mismo tiempo se ha puesto en marcha sin que nosotros nos percatemos.

EL ROJO DE MARTE, ¿ES VEGETACION?

El aparato de relojería que completa como accesorio indispensable a todo buen telescopio, es el que nos ahorra el trabajo — que malograría toda la observación — de estar desplazando con la mano paulatinamente el telescopio para que siguiera la continua marcha de la bóveda celeste hacia occidente. Y hay precisión de un buen telescopio, y de cierta potencia, para poder observar a Marte con provecho. Con provecho y con asombro nos quedamos mirando a esa fantástica bola luminosa de una luz cobriza, dando vuelta, aislada, suspendida en el espacio azul, enseñándonos los detalles de su superficie, uno tras otro, como esos juguetes girantes que se ven a veces en los escaparates.

Las configuraciones que vemos vagamente dibujarse sobre su superficie como al través de un ligero velo de bruma, atraen poderosamente nuestra atención, y no hay espectáculo aquí en la Tierra que pueda compararse a ése, por lo raro, lo nuevo, lo insólito, lo inesperado, lo fantasmagórico, de modo que nos parece casi estar soñando, y casi se nos ocurre distinguir debajo de aquellas brumas el dibujo de unas ciudades, de unos parques, de unas campiñas...; pero, ¡cosa rara!, y que nos parece ahora advertir por primera vez, el color de esas campiñas no es verde, sino amarillo, de un amarillo algo anaranjado...

¿Que sea la vegetación del planeta Marte la que tiene ese color, naturalmente, así como naturalmente la vegetación de la Tierra es verde?... Si somos sinceros, tenemos que confesar buenamente que no sabemos el porqué aquí, en nuestro planeta, la savia de los árboles y de las hierbas tenga ese color en lugar de otro cualquiera. Le basta y sobra a la naturaleza una imperceptible variación atómica para que la clorofila, que es como la sangre que da vida a las plantas, suba hecha de un lindo amarillo en vez del lindo verde que estamos acostumbrados a celebrar en nuestras composiciones poéticas. Y si poco a poco nos acercamos a ese desconcertante planeta Marte, encontraremos tantos y tan variados motivos poéticos como para forjarnos un alma nueva.





UNA ESTRELLA EN EL PLANETA

¿Qué es, por ejemplo, aquella misteriosa red de canales que hace de Marte como una fantástica Holanda celeste? ¿Qué son aquellas islas, aquellos golfos, aquellos continentes, aquellos océanos, aquellos ístmos, aquellos lagos? ¿Es agua aquélla, y qué clase de agua es la de esos lagos, de esos mares?... En estado de calma, esas superficies líquidas, ¿no deberían presentarse como superficies especulares?... En esta hipótesis, Schiaparelli, el célebre descubridor de los canales de Marte, tuvo el capricho de calcular a qué grado, a qué intensidad de luz alcanzaría la imagen de nuestro Sol reflejada en el mar de Marte y vista desde aquí, y obtuvo como resultado que en un mar marciano en estado de bonanza, veríamos al Sol reflejado en forma de un notable punto luminoso, de una estrella de tercera magnitud, que viene a ser más o menos la magnitud de la más brillante (Eta Tauri) de las Siete Cabrillas, o bien de la menos brillante (Delta Crucis) de las cuatro brillantes estrellas que forman nuestra Cruz del Sur. Y en los muchos observadores que siguieron, no faltó quien notara sobre Marte algún punto luminoso...; pero la luz marciana que produjo verdadera sensación en todo el mundo — pues inmediatamente los diarios difundieron entonces la noticia que apasionó intensamente al público, — fué una *proyección* luminosa vista desde el Observatorio de Flagstaff en Norte América.

Esa proyección luminosa apareció en el *terminador* de Marte. Se llama terminador la línea adonde termina sobre un planeta la iluminación directa del Sol, y por ende la línea que sobre ese planeta separa el día de la noche. La proyección se veía brillar claramente, desbordando al terminador en notable extensión e invadiendo la parte obscura, o sea el umbral del hemisferio nocturno del planeta.

¿PROYECTORES EN MARTE?

Nosotros hemos empleado aquí los términos justos; pero el público, al oír hablar de *proyección*, pensó que se trataba de una poderosa luz lanzada por *proyectores*, que, naturalmente, tratándose de máquinas marcianas, debían ser de una perfección y de un alcance prodigiosos. Y empleamos aquí también el adverbio "naturalmente", porque, en efecto, en el desarrollo natural de las cosas, la humanidad de Marte debe ser harto más vieja que nuestra inexperta humanidad, y por ende presumiblemente mucho más avanzada en civilización que ese embrionario rebaño que cree cumplir su misión sobre el planeta Tierra, inundándolo de sangre.

Y que sea aquella infinitamente más civilizada que la humanidad terrestre, es la convicción profunda formada durante largas noches y largos años de estudio telescópico de otro ilustre observador de Marte, el astrónomo Lowell, que empleó toda su vida y su cuantiosa fortuna en ese estudio, creando un magnífico observatorio con selecta plana mayor de científicos siempre en acecho de nuevos panoramas marcianos, de nuevos hechos, de mutaciones visibles y aun invisibles de tan poético y perturbador planeta. Las pruebas que Lowell trae a colación para comprobar ese enorme adelanto de la civilización marciana son muchas, y necesitarían un volumen para ser bien explicadas.

VUELTA DE LA TIERRA A LA EDAD DE LAS CAVERNAS

Baste decir que en comparación de esa civilización resultaría imperceptible la distancia que separa la civilización del hombre moderno de la civilización del hombre de las cavernas (y por lo visto esa distancia en la historia de la Tierra debe ser una curva cerrada, ya que el hombre moderno está justamente llegando ahora, con las *ciudades subterráneas* que ya están hechas y siguen construyéndose febril-

(Continúa en la página 27)

La vida amorosa de José Martí

(Continuación de la página 15)

nariz "un tanto pronunciada". Por aquellos días escribe Martí: "Vagabundo, y como sin objeto, anda el ser vivo por la tierra, si no tiene, en cada encuentro rudo, para su frente sudorosa y herida, asilo en algún seno de mujer."

Comprometido con Carmen, Martí parte para Guatemala. Allí está el cubano José María de Izaguirre dirigiendo la escuela normal, y en ella se da a Martí un cargo de profesor, que "le permitiera levantar su tienda de proscripto".

En Guatemala vive Martí "el idilio romántico más puro". María García Granados, hija del famoso general del mismo apellido, tenía veinte años, y no había amado. Izaguirre cuenta que desde que Martí frecuentó la casa de García Granados, se notó en María "cierta tristeza inexplicable". Se enamoró apasionadamente del amigo cubano; pero éste, "caballero ante todo, y ligado por igual sentimiento a otra mujer a quien había jurado ser su esposo, se abstuvo de fomentar con sus galanterías aquella pasión creciente.

A fines de aquel mismo año (1877) Martí obtuvo un mes de licencia para ir a realizar su matrimonio. Fué y volvió con Carmen. "Este acontecimiento le obligó a no volver más a la casa de María, pues consideraba el dolor que con su presencia habría de causar a la joven." Era "el único medio de imponer silencio a un corazón sensible y amoroso". María enfermó, "una fiebre lenta la consumía", y después de estar "unos días en cama, sin exhalar una queja, su vida se extinguió como el perfume de un lirio..."

Martí acompañó sus restos hasta el cementerio, y con dos amigos permaneció al lado del féretro hasta el último instante. Después escribió "La niña de Guatemala", unos versos que conocemos desde hace muchos años, inolvidables, y cuyo origen desconocíamos hasta leer esta evocación de Iraizoz:

Quiero, a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor;
la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos,
y las orlas de reseda
y de jazmín; la enterramos
en una caja de seda.

....

Ella dió al desmemoriado
una almohadilla de olor;
él volvió, volvió casado;
ella se murió de amor.

"GASTO EN SALVAS DE AMOR MIS ULTIMOS CARTUCHOS"

Después regresa Martí a Cuba. Allí le nace su hijo, Ismael, Ismaelillo. Dando clases en colegios particulares "se debate entre la dignidad y la miseria". Meses más tarde, lo deportan las autoridades españolas de la isla. Va a España. En seguida se traslada a Nueva York. Desde allí escribe a un amigo: "...desde el 3 de enero ando por estas lindas calles, en un invierno que parece primavera, con las carnes sanas y los huesos fuertes; pero con el corazón muy bien y muy en lo hondo herido ¡por la mano más blanca que he calentado con la mía!..."

Pide un préstamo para mandar a buscar a su mujer y a su hijo. A un amigo le pide: "Usted me atenderá a Carmen. Usted me guardará hasta que ella venga un abriguito y un sombrero que envío a mi hijo." Y agrega al final: "Gasto en salvas de amor mis ultimos cartuchos."

Con Carmen reconstruye Martí su hogar; pero sin fuego. Hay unos grandes vacíos que se llenan con indiferencias y desilusiones. El amor a su mujer disminuye; crece el amor a la patria lejana, "que le pide el concurso de su fe y de su acción".

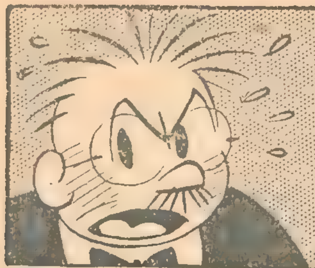
EL HOMBRE QUE NO SE CANSO DE AMAR

La labor revolucionaria de Martí en tierra norteamericana es absorbente, agotadora. Y siempre sin recursos. Escribiendo para diarios y revistas del continente; dando clases privadas; hablando incansable en los clubs, para mantener latente el fuego de los expatriados cubanos. Sin recursos y solo. En la soledad más tremenda.

Lo comprendieron, le dieron "calor humano y entusiasmo amoroso" en un hogar que no era el suyo. Ahora ella se llama Carmen Miyares de Mantilla, y dice Iraizos que fué "una samaritana para el apóstol". Debió ser por el año 1886.

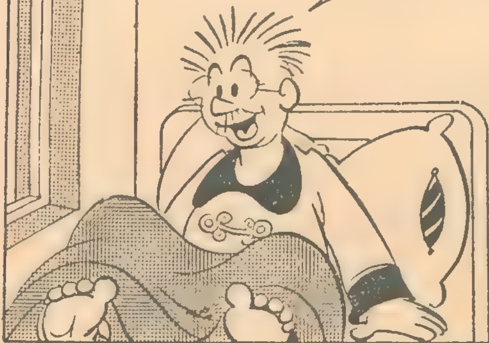
Poco tiempo después se reinició la sublevación cubana, y en Dos Ríos, Martí se encontró con la muerte, presentida ya en nombre de Cuba. "Este hombre — dice Iraizoz, — este hombre que no se cansó de amar, entre recelos infecundos e indisciplinas retardatarias, entre aldeanas envidias y ambiciones minúsculas, supo hallar el cauce por donde debían correr en oportuno momento las aguas lustrales de la libertad. Quiso que a la ley política siguiese la ley de amor. Soñó que Cuba fuese el cielo, la dicha y la esperanza de todos."

Este hombre que no se cansó de amar.



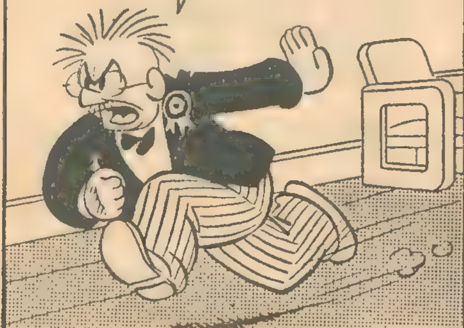
Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

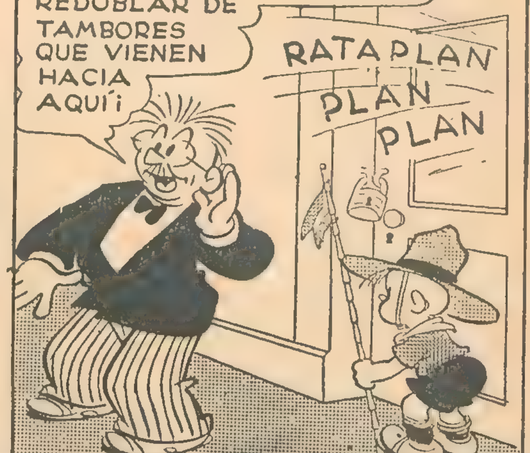


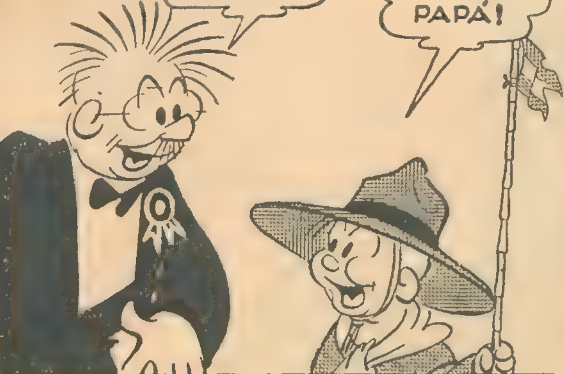


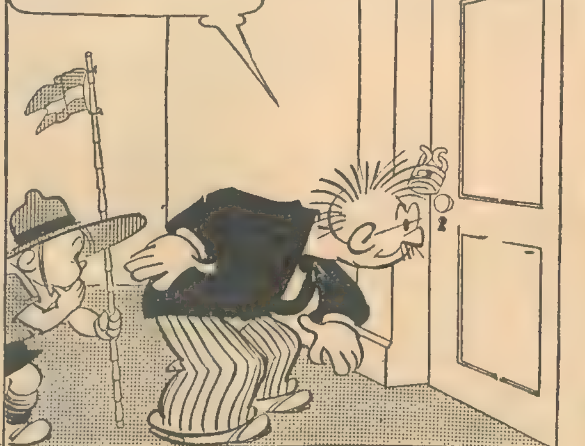


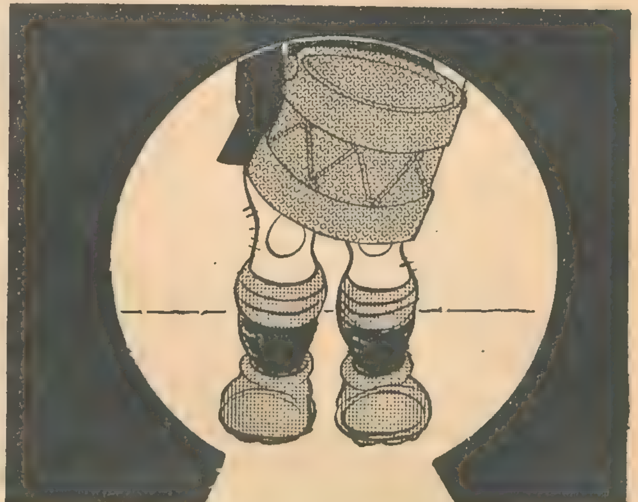
















Marte, al aproximarse...

(Continuación de la página 24)

mente en Europa, a una nueva época cavernaria que quizá acabe por ser más bárbara que la primera), y, además, que el *orden moral* de esa humanidad marciana resultaría diferente, y en todo caso inmensamente superior al mezquino molde ético que se eligió desde tiempo inmemorial para la infelicidad de nuestra descaminada humanidad terrestre.

Sin embargo, aun desde el punto de vista material, resulta en extremo curioso un cotejo entre dos seres humanos de épocas diferentes, a pesar de que las dos épocas Marte-Tierra sean infinitamente más distanciadas y desparejas que las dos épocas más lejanas que se pueden buscar sobre la Tierra. ¿Qué haría un hombre de la primera época anterior, si se quiere, a la de la piedra, un crío de esos de mandíbula prominente y de velio híspido, cubierto de pieles de animales y armado de una rama de árbol a manera de clava, qué haría si se viera bruscamente transportado en pleno año 1937?

LA "OPOSICION"

El cotejo brutal de nuestra infantil civilización con la probable civilización de Marte, empero, no es seguramente cosa tan fácil, al estado actual de la ciencia, y tal vez es mejor que así sea, si pensamos el trastorno, el revuelo que causaría en el globo terrestre, al igual que un bastonazo en una colmena, una revelación súbita de tamaño desnivel, y más que todo las tentativas para hacer desaparecer ese desnivel: habría para siglos.

Mientras tanto, a una velocidad orbital de más de ochenta mil kilómetros por hora el mundo de Marte, ese lucero rojo como su nombre, que en esas noches vemos alzarse al Este sobre el puerto, esa gigantesca bola de extraños dibujos y de más extraños colores, ha pasado a la oposición, lo cual en lenguaje astronómico que, como se ve, difiere del lenguaje político, significa que se ha acercado lo más posible.

"¡Nadie que te traicione...

(Continuación de la página 11)

"GPU" estableció una red de espías alrededor de la señora del embajador. Experimentada como lo era ella en los métodos de la policía secreta, pronto comprendió que no había escapatoria posible para ella ni para su esposo. Uno puede imaginarse fácilmente su terror y su desesperación. Aun en la misma embajada de Londres sabía que no había seguridad alguna. No ignoraba los detalles de lo ocurrido al general Serge Koutiepoff, líder zarista ruso y director de los rusos blancos refugiados en París. A pesar de estar rodeado de una constante guardia, había sido secuestrado por agentes de la policía secreta en una importante avenida, arrojado al interior de un taxi, y nadie supo más nada de él. Una hermosa mujer, agente de la "GPU", era la autora de la emboscada. Se inició de inmediato una minuciosa investigación, durante la cual André Fikner, que, según él mismo declaró, había dirigido el grupo de la "GPU" en el momento de capturar al general, ofreció hacer una confesión completa, siempre que le fuera garantizada entera protección e inmunidad contra esa asociación.

— Koutiepoff ha muerto — declaró — de una dosis excesiva de narcóticos que le fueron suministrados para mantenerlo quieto. El cadáver ha sido conducido a la Legación Soviética en la Rue de Grenelle, París, y cortado en pedazos, que luego fueron colocados en una serie de pequeñas cajas, las cuales, a su vez, fueron llevadas al cementerio de animales en Asnieres, y allí inhumados con grandes demostraciones de pena.

De acuerdo a la confesión de Fikner, los agentes de la "GPU" pusieron la cabeza del general en una caja, y ésta con las demás, fué depositada en una tumba canina, mientras una mujer llorosa lamentaba la desaparición de su "querido perrito *Toto*".

Fikner prometió a la policía parisiense designar el lugar en que habían ocurrido los hechos; pero repentinamente desapareció, y nadie supo más de él.

Sin duda, la esposa de Sokolnikoff pensó largamente en esto y en otros hechos semejantes. Su esposo podía ser asesinado en la embajada sin ninguna dificultad. Había llegado a una situación delicadísima, encerrada en una trampa que ella misma se había preparado.

Un día, Sokolnikoff recibió orden de Moscú para asistir a una reunión en el departamento de Relaciones Exteriores en Moscú. El hecho en sí no tenía nada de particular; pero su mujer, que hasta entonces había mantenido en secreto para él su verdadera condición de espía, y que, por otra parte, había continuado enviando sus informes a la "GPU", tuvo un mal presentimiento. Pretextó hallarse enferma, y rogó a su esposo que la condujera a Suiza, creyendo que con esto alejaría el peligro; pero Sokolnikoff ofreció llevarla, y volver luego a cumplir la orden de sus superiores. En vista de lo cual Eva Vinogradova mejoró repentinamente, y decidió acompañar a su esposo. Cuando hubieron llegado al término de su viaje, el embajador se enteró de que había sido destituído de su puesto, y estaba bajo la más estricta vigilancia. Vera, despedida también de la "GPU", se vió envuelta en grandes dificultades, y terminó por confesar a su esposo su antigua función de espía.

Al siguiente día ambos fueron detenidos y acusados de conspiración. Cualquier cosa hubiera podido ocurrirles, desde uno de esos extraños juicios, hasta una misteriosa desaparición, de no haber mediado la influencia de la mujer de Stalin.

Los Sokolnikoff fueron puestos en libertad. Pero en 1935 falleció la primera esposa de Stalin, supuestamente a consecuencias de un vino envenenado destinado a su esposo. Y allí comenzaron de nuevo las desventuras de los esposos Sokolnikoff. Gregorio fué condenado a cumplir una sentencia de diez años en la "Isla de los Ruiseñores", de donde es posible que no regrese más, mientras que su esposa, sin trabajo, porque le estará prohibido dedicarse a tarea alguna, se verá expuesta a innumerables penurias y miserias, o lo que es peor, será enviada a una prisión donde irán desapareciendo penosamente los encantos que hicieron de ella una sensación en las esferas sociales de Londres.

EL MILAGRO

(Continuación de la página 23)

"¡Quién pudiera quedarse esta mañana en casa, leyendo un bello libro, acariciando a un hijo o hablando con un hombre a quien se quiere!"

Pero estos placeres le estaban vedados. Dijérase que el destino la había condenado a viajar en el mismo tranvía, en el mismo ómnibus, entre la misma gente anodina, a realizar una faena monótona y a no tener nunca en su vida un gran amor o un bello dolor.

Durante toda la mañana esperó en vano en la tienda. Pero el hombre no vino. Y como nunca, tuvo miedo de no verle más, de no encontrarlo jamás en el mundo. Con este dolor, con esta pena hecha de esperanza y desesperanza, salió de la tienda y fué a almorzar. Debía caminar varias cuadras. Faltaba un corto trecho para llegar a la casa de comida, cuando vió que en sentido contrario y a su encuentro venía Francisco Prando.

—¡Qué casualidad! — exclamó ella.

—¿A dónde va usted?

—Iba buscando un tranvía para ir a casa — respondió Teresa, ocultando de vergüenza la verdad.

Ayer vino usted por esta misma calle y a esta misma hora. La seguí en un automóvil; quería verla unos minutos más.

—Ni más ni menos, como un chico...

—¿Y qué hombre torturado por el recuerdo de una mujer no se transforma en niño?

—Entonces ¿ha pensado en mí?

—Mucho. Y ahora usted no se irá a su casa, sino que almorzará conmigo.

—¿Con usted?

—Tendrá que ser hoy. Mañana parto para Córdoba a arreglar asuntos urgentes; y no bien vuelva de allá, a Europa, en el primer barco.

—A Córdoba, a Europa... — repitió ella, dando a sus palabras un dejo de tristeza.

—Y necesito hablar con usted, confesarle algo que nos interesa a los dos. Sí, tendrá que ser hoy o nunca; pero no aquí, bajo la lluvia. Vamos, sígame como se sigue a un padre.

Teresa Ramos estaba atontada, deslumbrada. Y Francisco Prando, que era un hombre ejecutivo, hizo parar un automóvil que pasaba, y subieron.

Fueron a almorzar en "La Sonámbula".

Teresa, ya en tren de aventura, no podía detenerse. Acababa de jugar, quizá su vida, su porvenir, a la carta más difícil de la baraja.

Brindaron por la amistad y por el futuro, y ella dijo:

—¡Lo que es la vida! Si ayer alguien me hubiera dicho que hoy almorzaría con usted, habría dicho que esa persona estaba loca.

—Sin embargo, yo sabía y me aseguraba a mí mismo que esto debía llegar. Desde hace meses, desde que entré en la tienda donde usted trabaja. Aquel día yo no iba a comprar perfumes, sino un traje de sport. Pero la vi a usted; sus ojos de una belleza extraña; su cabeza, su cara, como hecha de rosas té, me impresionaron.

—¿Mal o bien?

—Sentí una emoción exquisita y buena, y me acerqué a usted. Después concluí por enamorarme.

—¿Enamorarse usted de mí?

—Tal como oye. ¿Quiere una cosa más sencilla y más grande? Y el amor en el hombre, nace en el primer momento o no nace. Esto lo tengo probado; lo he visto en los libros, y sobre todo en la vida, que enseña más; y que siendo contradictoria en apariencia, tiene en el fondo una lógica de hierro. De acuerdo con esta lógica, yo me dije: "Pronto estaré al lado de esta linda joven que vende perfumes y seremos grandes amigos."

—¿Y por qué lo aseguraba? ¿Cómo lo sabía?

—Por mí mismo, por mi propio sentimiento. El corazón nunca pierde el rumbo, nunca se desorienta. Tiene sus razones o sinrazones, que valen más que la razón misma, como ha dicho alguien. Es vidente, es profeta, y no en vano late y sufre por una ilusión o una esperanza. Y usted, ¿no ha pensado alguna vez en mí?

Por toda respuesta ella le miró con sus grandes y profundos ojos claros; unas pupilas de topacio, suavemente veladas por una penumbra, que hubiera sido difícil saber si la proyectaban las pestañas largas, o llegaba de los arcanos del espíritu. Y Francisco Prando encontró en esa mirada doliente y sin fin la mejor respuesta a su pregunta.

Se habían revelado, pues, lo más grave, lo más trascendental: que se amaban. Después cambiaron el tema de la charla. Y a modo de viejos amigos que se conocieron de mucho tiempo atrás, se contaron la historia de su vida: de acción, de intereses creados que hay que cuidar, de empresas que hay que atender, de juegos peligrosos en la banca y en la Bolsa, la de Francisco Prando; y de fracasos, de frío, de desesperanzas en el último tramo de la clase media, la de Teresa Ramos.

—¿Es posible que dos personas de tan distinta condición social puedan ser amigos? — preguntó ella.

—Yo creo que sí, Teresa, siempre que se comprendan y se quieran. Amémonos un poco. El amor vence todos los imposibles. El amor es lo único importante en la vida, pero cuesta encontrarlo.

—¿Ha querido usted a muchas mujeres?

—Amoríos nunca faltan en la vida de un hombre; pero a la única mujer que yo amé fué a la madre de mi hijo. Después que ella murió, he andado por el mundo sin detenerme en ninguna parte más que el tiempo suficiente para no aburrir ni aburrirme. Y con excepciones contadas, ésta es la vida, ésta es la historia de casi todos los hombres modernos, de casi todos los hombres de acción que hacen o deshacen fortunas en las grandes ciudades. Vivimos de prisa, andamos y desandamos con apremio, deseando llegar, llegar a un punto, a una cima que no sabemos cuál es, ni dónde está. Hasta que pasan los años y uno se da cuenta de que ha perdido el tiempo.

—¿Y qué diré yo de las humildes muchachas de mi clase, que no nos movemos del sitio ni nos salimos de la línea que nos marcó el destino? Ahí vegetamos, envejecemos. Ahí vegetan y envejecen nuestros hijos, si antes la muerte no llega a libertarlos de una vida tan vacía e innocua.

—Ya ve, Teresa, cómo me está pareciendo que nuestras vidas son parecidas y corren paralelas. Entonces, para bien suyo y para bien mío, debemos unirnos.

—¿Unirnos?

—Sí, unirnos; hacer de nuestras dos vidas una sola; de nuestros caminos una misma senda.

Frente a este nuevo horizonte que se abría de pronto ante sus ojos, iniciaron una esgrima de palabras tan elegante como sutil. Hasta que Francisco Prando, con esa franqueza tan suya, dijo:

—Estamos haciendo disquisiciones en torno al amor. Y el amor no se discute. Cuidemos este sentimiento; cuidémoslo de todo lo que pueda afearlo o disminuirlo. Después alguien, un juez que no admite réplica, resolverá.

—¿Y quién es ese juez?

—El corazón, Teresa; el corazón que en nosotros, los hombres de acción, los hombres materialistas, vive escondido; y en ustedes, las mujercitas buenas, que sueñan y esperan la voz del milagro, vive en acecho. Hasta que le llega su turno, y el juez dictamina.

Charlando, charlando, las horas habían pasado rápidas. Teresa vió en el reloj que le quedaban pocos minutos para llegar a la tienda. En la puerta del restaurante se despidieron y ella marchó de prisa, a ocupar su puesto.

Al otro día, muy a pesar suyo, Francisco Prando marchó a Córdoba. Allá tenía campos de siembra, y debía dejar sus asuntos arreglados antes de marchar a Europa.

Una semana después estaba de regreso en Buenos Aires. Como nunca había deseado volver a la urbe. Y cuando en medio de la inmensa ciudad hay una mujer, una sola mujer entre las mujeres, entonces el llamamiento se transforma en clamoroso ruego y la ausencia en nostalgia que mata. Tal el caso de Francisco Prando. Durante los días que había estado lejos, el recuerdo de Teresa no le abandonó un solo momento.

Se repitieron sus entrevistas a la hora del almuerzo, y más de una vez

(Continúa en la página 45)

EL MAESTRO EN EL AULA

Por JUAN JACOBO

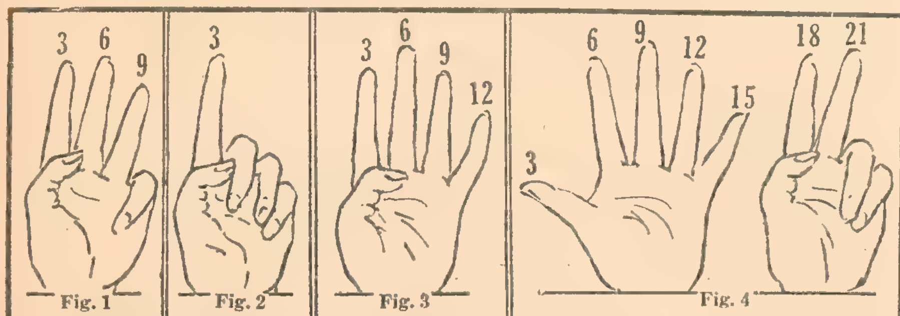


Fig. 1 Fig. 2 Fig. 3 Fig. 4

También las tablas de dividir están en los diez dedos de las manos para el que sabe contar

Juntos hemos aprendido a sumar, restar y multiplicar utilizando los dedos de las manos. Ahora aprenderemos también a dividir por el mismo procedimiento. Para ello, como para la multiplicación, se necesita saber contar de 1 en 1 hasta 9, de 2 en 2 hasta 18, de 3 en 3 hasta 27, de 4 en 4 hasta 36, de 5 en 5 hasta 45, de 6 en 6 hasta 54, de 7 en 7 hasta 63, de 8 en 8 hasta 72, y de 9 en 9 hasta 81.

Cuando sepáis contar bien, escribid una división como ésta:

9441 ÷ 3 =

Teniendo presente que 9441 es el dividendo, que 3 es el divisor, y que el resultado que obtengamos será el cociente, resolved la cuenta así:

Tomad una cifra en el dividendo (9), porque hay una en el divisor (3), y repetid el 3 tantas veces como sean necesarias para llegar a 9 o acercarse **sin pasarlo** (figura 1). Da 3, número que se escribe como primera cifra del cociente.

Tomad la cifra del dividendo que sigue al 9, inmediatamente (4). Repetid el divisor (3) hasta acercaros al cuatro, **sin pasarlo** (figura 2). Da 1, que se escribe en el cociente y sobra uno, que se junta con la cifra siguiente del dividendo (4) y se forma el número 14.

Repetid el divisor (3) hasta acercaros a 14, **sin pasarlo** (figura 3). Da 4, que se escribe en el cociente, y sobran 2, que se juntan a la cifra que sigue en el dividendo y se forma el número 21.

Repetid el divisor (3) hasta llegar a 21, **sin pasarlo** (figura 4). Da 7, que se escribe en el cociente y no sobra nada (cero en el residuo).

Tu cuenta, concluída, ha quedado así:

9441 ÷ 3 = 3147

No sobró nada 04
Sobró uno 14
Sobraron dos 21
No sobró nada 0

NOTA: Los maestros que apliquen este procedimiento harán formar las tablas jugando con los dedos, y las memorizarán, como las de multiplicar, a base de cuentas.

Lecciones de realidad

Ya entrada la noche, he aquí que doy contigo, imprevistamente como de costumbre, en la Avenida Roque Sáenz Peña. Te has quedado inmóvil, frente a uno de esos letreros luminosos que asombran por sus variantes de color.

—¿No es cierto — te pregunto — que el genio humano ha tenido una revelación sorprendente en la electricidad?

En seguida me reconocen tus oídos, habituados a mi voz. Te vuelves y contestas:

—¡Es maravilloso, realmente!

—Y más lo será todavía, si reflexionas un poco: piensa que esa misma electricidad, que aquí es color, al pasar por otro dispositivo — una lamparilla eléctrica — se diversifica en luz.

—O es movimiento — añades — si pasa por un motor.

—O es temperatura — prosigo — si la recoge una plancha; hasta puede ser energía química, como ocurre en los baños galvanoplásticos.

—¡Y siempre la misma electricidad!

—*Sí: siempre la misma, pasando a través de dispositivos diferentes. Como la vida, que también es una, pero da expresiones variadas, según la forma cómo pasa por nosotros, que somos sus dispositivos. Y así da justicia en el justo, trabajo en el artesano, amor en los espíritus tiernos, verdad en el investigador, belleza en el artista. Y mil manifestaciones que podría enumerar aún, pues la vida tiene más posibilidades, infinitamente más que la electricidad. Pero con una ventaja, amigo mío, que debes apreciar en todo lo que vale: la bombita o el motor están obligados a seguir siendo motor o bombita. En cambio nosotros podemos elegir nuestra función en el mundo y hasta modificarla si nos parece errónea o insignificante.*

Con papel harás una linda cartera para guardar las figuras

Toma una hoja de papel de forma rectangular y de unos 20 centímetros de largo por 15 de ancho.

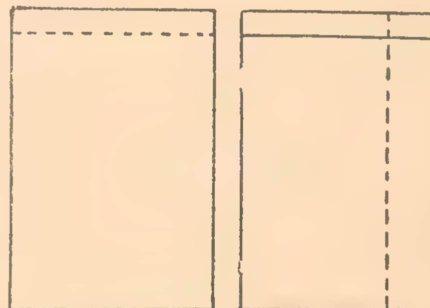
Sigue ahora mis instrucciones: en el borde superior haz un doblez para adentro, de un centímetro más o menos (figura 1), siguiendo la línea de puntos.

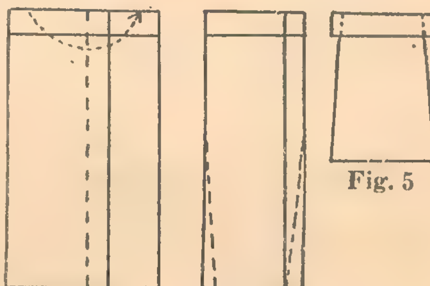
Siempre para adentro, haz un doblez en el costado de la derecha (figura 2), como lo indica la línea punteada.

En el costado de la izquierda, pliega de modo que este nuevo doblez caiga sobre el ya hecho; pero que no lo pase (figura 3, línea de puntos). El borde superior de este doblez debes encajarlo debajo del doblez que tiene arriba el pliegue anterior, según lo indica la flecha.

Pliega a los costados, abajo (figura 4), siguiendo las líneas de puntos. Dobla por debajo y encaja el borde inferior (figura 5) debajo del doblez que ha quedado en la parte superior. Con la uña marca bien todos los pliegues, y ya está hecha la carterita.

Si quieres agregarle la tapa, siguiendo el mismo procedimiento, haces otra carterita, un poquito más ancha y bastante más baja que la anterior. Esta segunda carterita servirá para tapar la otra, donde podrás guardar, para que no se arruguen ni se ensucien, las figuritas que coleccionas.


Fig. 1 Fig. 2


Fig. 3 Fig. 4 Fig. 5

CARTAS DEL TIO PEDRO

Buenos Aires, 26 de mayo de 1937.

Queridos sobrinos:

Observando la forma cómo cumplís algunas de vuestras obligaciones escolares, he advertido que le robáis encanto, muy a menudo, a una inquietud tan grata, tan útil y tan provechosa como la de coleccionar. Permitidme fruncir un poco el ceño, llamaros a cuentas y deciros que muchos de vosotros no coleccionáis: no hacéis otra cosa que juntar, reunir, acrecer el número, sin preocuparnos de seleccionar y disponer.

Porque habéis de saber que esos dos verbos — coleccionar y juntar — expresan realidades muy diferentes, la primera de las cuales está muy por encima de la segunda. Juntar significa solamente reunir objetos que nos llaman la atención o que necesitamos para tal o cual menester; la pasión, el sentimiento aquí no intervienen casi o participan negativamente y crean la avaricia, cuando se trata — por ejemplo — de amontonar dinero por el sólo gusto de poseer una gran fortuna. La función de coleccionar, en cambio, es mucho más noble y está más referida al propio espíritu que a la materialidad de las cosas. Se colecciona únicamente lo que nos interesa por extraordinario o porque sirve un propósito fundamental; se guarda ese objeto con cariño, no de cualquier manera; se lo dispone de modo que armonice con las otras realidades coleccionadas y no se lo oculta — como al dinero atesorado en las arcas — se lo muestra a los demás, gozosos de que puedan sentirlo también y admirarlo.

Es así, con ese espíritu, sobrino que me lees, cómo debes dedicarte a las colecciones de figuritas que te exigen en la escuela. No te envanezcas nunca de tener más. Complácete, sí, en tener las más apropiadas para los diferentes temas, y complácete, sobre todo, en disponerlas con buen gusto y en exhibirlas a tus compañeros, para que saquen de ellas los mismos beneficios que te producen a ti. Este es el sentido que la sensatez y la generosidad, sobrino mío, imprimen a la palabra coleccionar.

Tu tío

PEDRO.

Bien está que mires y que oigas: para eso tienes ojos y oídos. Pero recuerda que también tienes un discernimiento. Y que ese discernimiento te aconseja huir de los espectáculos y de las audiciones que te perjudiquen en vez de beneficiarte.

Correo Cinematográfico

Atendido por KING desde Hollywood

POBRE Y OLVIDADO, OWEN MOORE INTENTA SUICIDARSE



OWEN MOORE

La guerra y el cine se parecen en algo. Ambos acaban por herir a sus propios soldados. Mientras los de la primera reciben sus heridas en el campo de batalla, los del segundo se hieren después, cuando ya no tienen que luchar más y el mundo se olvida de que han luchado. Hollywood está lleno de actores que han sido soldados de la pantalla y adquirido títulos muy altos. Pero que hoy no son nadie y están heridos por su propia incapacidad para luchar de nuevo.

El otro día, Owen Moore se emborrachó una vez más, le pegó a su esposa, y luego se hirió con un cuchillo. Lo llevaron al hospital, donde estuvo a punto de morir. Esta es la cuarta vez que lo tienen que internar por motivos parecidos.

Owen Moore... Tal vez ustedes lo recuerden si les decimos que fué una especie de Clark Gable en la escena muda. Y que, además, fué el primer marido de Mary Pickford, con quien se casó en 1911. Es de los tiempos de Jack Pickford, de Charles Ray, de William Desmond...

Ahora está en Hollywood, tratando de trabajar, aunque sea en papeles de escasa importancia. Lo esencial es trabajar en algo... Hay que comer, que vestirse, que vivir... Los médicos dicen que tiene la mente alterada. ¡Que está loco!...

¡Ojalá no sea cierto! Pero, ¿no enloquecieron muchos soldados después de la guerra?... Owen Moore volvió ileso de su batalla en el cine. Allí conquistó un nombre y una pequeña fortuna. El nombre se le fué escapando con los años. La fortuna se le escapó en dos minutos en una mala jugada en la bolsa. Ahora se emborracha, castiga a su esposa e intenta suicidarse. Dicen que es un caso mental...

Hollywood está lleno de casos mentales como éste.

¿QUIENES HEREDARAN LAS FORTUNAS DE LOS GRANDES ARTISTAS?

No cabe duda de que los astros y estrellas de la pantalla son gente de fortuna. Tal vez muchos de ellos no posean millones de dólares ni ganen las fantásticas sumas que se les atribuyen, pero aun así son personas con mucho dinero.

Hace unos días estaba en un set del estudio Metro Goldwyn Mayer conversando con Clark Gable, cuando salió a colación el tema del dinero. (En Hollywood no es fácil hablar de otra cosa que más interese.) Y ya puestos un poco en "chimenteros", empezamos a calcular sin mayor interés las fortunas que muchos de sus colegas poseerían. Y fué cuando ya no teníamos casi fortuna alguna que calcular que se me ocurrió preguntarle:

—¿Adónde cree usted que irán a parar todas esas fortunas, míster Gable?

Y míster Gable, a tiempo que pronunciaba un vago:

—¡Quién sabe!...

Me largaba una de esas sonrisas torcidas que se gasta cuando quiere parecer irónico.

Sin embargo, en mí mismo la pregunta quedó en pie. ¿Quiénes heredarán esas fortunas?

Empecemos por el propio Clark Gable, cuyo sueldo desde hace tres años es superior a 6.000 dólares semanales. Está divorciado de su primera esposa y separado de la segunda. No tiene hijos y, en consecuencia, su fortuna pasaría a manos de ella, a menos que él vuelva a casarse.



CLARK GABLE

Hay en Suecia un joven actor de cine llamado Sven Gustaffson, a quien legalmente le corresponden todos los bienes en caso de fallecimiento de su hermana Greta Garbo. La segunda persona es Salka Viertel, escritora e íntima amiga de la estrella. Pero como Greta siempre ha sido muy bondadosa se cree que mucho de su dinero sería entregado para hacer obras de caridad en su país natal.

Douglas Fairbanks (padre) posee en total la modesta suma de 5.000.000 de dólares. Casado con lady Sylvia Ashley, veinte años más joven que él, ésta sería su heredera en partes iguales con su hijo Douglas, que viene de su primer matrimonio.

En lo que a Mary Pickford se refiere, su anunciado casamiento con Charles Rogers simplificaría la cuestión, ya que él y una sobrina de Mary recolectarían la fortuna, que en total se calcula en 4.000.000.

En caso de fallecimiento, el testamento de Charles Chaplin tampoco ofrecería dificultades. Sus bienes tendrían que ser repartidos entre su actual esposa, Paulete Goddard, y sus dos hijos. Si se divorcian, los dos pequeños se quedarán con todo.

Joan Crawford, que no tiene hijos, quiere mucho a su sobrina Joan Le Sueur, hija de su hermano Harold. Piensa adoptarla y dejarle, en consecuencia, una gran parte de su fortuna.

Miriam Hopkins ha acumulado medio millón en su carrera artística. Como todavía es joven y está en el apogeo de su fama, se calcula que transcurrirá todavía un buen número de años antes de que sea necesario abrir su testamento. El medio millón y lo que hasta entonces ahorre pasará a manos de un niño llamado Michael,



MARY PICKFORD

que tiene cuatro años, y a quien ella adoptó sacándolo de un asilo de huerfanitos de Chicago.

Pero no se crea que este Michael es el único que por medio de la adopción puede ser rico de la noche a la mañana. Bárbara Stanwyck tiene un hijo adoptivo llamado Dion; Irene Dunne una hija, lo mismo que Wallace Beery; Fredric March tiene dos varones, y Constance Bennett uno. Y hasta el propio Harold Lloyd, que tiene varios hijos propios, tiene una nena, Peggy, adoptada hace algún tiempo.

No se crea que con esto de calcular quiénes pueden heredar tal dinero estoy presumiendo la pronta muerte de todos cuantos aquí he nombrado. Lo hago simplemente porque considero que puede interesar el destino que les tocará a tales fortunas. Y porque después de todo algún día se tienen que morir...



MIRIAM HOPKINS

CONTESTANDO A LOS LECTORES



La presente sección es atendida por King directamente desde Hollywood. Cualquier pregunta sobre cinematografía que nuestros lectores deseen formularle será contestada, debiendo la correspondencia ser dirigida a: KING, 728 SOUTH HILL STREET, LOS ANGELES, CALIFORNIA (U. S. A.)

¿QUIEN ES JACK BENNY?

Es un actor de cine que hasta hace pocos meses sólo actuaba en la radio, con éxito muy grande. Es popularísimo en todo el territorio norteamericano y gana la friolera de siete mil dólares semanales por actuar ante el micrófono. Ahora se ha dedicado al cine, y a juzgar por las dos películas que de él he visto, tiene allí un futuro muy brillante. Tiene mucha gracia, y, además, el privilegio de no tener un estilo o una forma de actuar local. Su trabajo es universal; puede ser entendido por todos los públicos. Está casado con Margaret Livingston, y su último film es "College Hollyday", una comedia que desde ya te recomiendo.

a **Intrigada.**

¿CUANTAS PELICULAS SE FILMARAN EN HOLLYWOOD ESTE AÑO?

No puedo darte la cifra exacta, pues, en realidad, los estudios no saben tampoco las que filmarán. Pero sí puedo darte una cantidad aproximada: 700, que son las que se harán de acuerdo a los proyectos actuales. Todo depende de la rapidez con que se pueda trabajar y de los obstáculos con que se tropiece. De todas maneras, puedes creer que si no se llegan a hacer las 700, no le andará muy lejos. Aquí se está atravesando por una época muy buena, y todos quieren aprovecharla.

a **José P. Serosio.**

¿CUALES SON LOS ULTIMOS FILMS DE PAUL MUNI?

"La buena tierra", con **LUISE RAINER**; "La mujer que yo amo", con **MIRYAM HOPKINS**, y "La vida de Emilio Zola", que acaba de filmar hace un par de semanas. Es muy probable que las tres las veas en la presente temporada. La primera pertenece a Metro Goldwyn Mayer; la segunda a R. O. K. Radio Pictures, y la tercera a Warnes Brothers. Lo cual te da una idea de la forma cómo lo buscan a Muni todos los estudios.

a **Alfredo Ermette (hijo).**

¿ASISTEN A TODAS LAS "PREMIERES" LOS ARTISTAS DE CINE?

Afortunadamente, no. Y te digo esto, porque si asistieran a todas, no dejarían lugar a los periodistas ni al resto del público. Cuando las "premieres" son de gala, asiste un gran número de ellos, entre doscientos y trescientos. Y cuando no son de gala, asisten cincuenta o sesenta. Pero, de todos modos, sea de gala o no, el público se estaciona en la puerta, y te aseguro que los pedidos de autógrafos, los empujones y los gritos por acercarse a ellos, constituyen un verdadero espectáculo.

a **Cronista del Plata.**

¿CUANTOS ARTISTAS INTERVIENEN EN CADA FILM?

No puedo contestarte exactamente, lector, pues eso depende del film mismo. Creo que una respuesta mucho mejor que la que yo pueda darte la encontrarás si prestas atención a las películas que ves y cuentas la cantidad de gente que actúa.

a **Argentino de ley.**

¿CUANTOS ARTISTAS HAN MUERTO EN LO QUE VA DEL AÑO?

Te aseguro, lector, que tienes la mar de gracia para hacer preguntas. Hasta ahora han fallecido: **Ross Alexander**, el 2 de enero; **Marie Prevost**, el 23 del mismo mes, y el director **Richard Boleslavsky, el 17.**

WALLACE BEERY adquiere su NUEVO AEROPLANO

Por King, nuestro enviado especial en Hollywood



Orgulloso contempla el actor su aeroplano, rodeado por un grupo de escolares que esa tarde visitaban el aeródromo.

WALLACE Beery es un entusiasta cultor de la aviación. Hace algunos años obtuvo su brevet de aviador, y frecuentemente vuela sobre Hollywood o hace cortos viajes por diversos lugares de Norte América. Hace pocas semanas el famoso astro adquirió un nuevo aeroplano que le costó 30.000 dólares, equipado con aparato de radio y provisto de lo más moderno en materia de accesorios. Dispone de un motor de 320 H. P. y puede desarrollar una velocidad de 250 kilómetros por hora. Estas fotografías fueron obtenidas el día en que Wallace Beery se trasladó al aeródromo Grand Central para recibir su aparato.



Haciendo como que ajusta algo para que el público se entere de su habilidad.

(Fotos Metro Goldwyn Mayer).



Probando los diversos aparatos, en cuyo manejo el astro es un experto.

Alejandro Scopelli tiene alma de periodista

Por HORACIO TURIO

ALGUNOS escritores cambian tanto su estilo de un libro a otro, que uno tiene la impresión de leer dos obras de distinto autor... Por ejemplo, entre "La Gloria de don Ramiro" y "Zogoibi" hay una diferencia enorme. ¿No le parece? Y si seguimos hablando de Larreta, le diré que he vuelto a encontrar la misma diferencia entre "Las dos fundaciones" y "El linyera"... En cambio, el autor de este libro es siempre el mismo en todo lo que escribe.

Y Alejandro Scopelli, el famoso insider de Racing, extrae de la estantería de la biblioteca del club un ejemplar de "El amor de los amores", de Ricardo León.

—¿Le interesa mucho la literatura?

SENTIDO PERIODISTICO

—A veces leo hasta que la vista no me da más. Cuando me prendo a un buen libro, no lo largo hasta terminarlo. Muchas veces llego a mi casa con una obra que he comprado, y después de comer le pego duro y parejo hasta la madrugada... También me gusta escribir. Me cuesta un poco componer bien los párrafos, porque no tengo práctica; pero cuando hago una observación que me parece bien mía, sobre cualquier cosa que veo, en seguida me entran ganas de escribir. Cuando estuve en Europa mandé a diarios de aquí varios artículos sobre lo que había encontrado de nuevo en el fútbol italiano y en el inglés... ¡Qué satisfacción, amigo, cuando los vi publicados! Tuve entonces la impresión de que había contribuído en algo al mejoramiento de nuestro deporte. Pero no tengo tiempo para perfeccionarme, porque cuando se llega a mi edad siendo profesional de fútbol, hay que dedicar casi todo el tiempo al entrenamiento. Sin embargo, cuando tenga que dejar la cancha, voy a escribir hasta que aprenda a hacerlo bien... ¡Ya verá! Sobre cada cosa que observe bien me mandaré un artículo...

COMO JUEGAN LOS INGLESES

Hemos abandonado la biblioteca y continuamos la conversación en una mesa del amplio bar del club.

—¿No leyó mis artículos sobre el juego de los ingleses? Son mis primeras impresiones después del partido que jugó el equipo italiano con ellos cuando fuí como suplente de ese cuadro a Londres, a principios del 35. Después he reflexionado más sobre ese partido, y le diré que el resultado de mis observaciones es bastante interesante, aunque parezca que me estoy dando dique...

—¿Qué diferencia fundamental hay entre nuestro juego y el de los ingleses?

—Que nosotros jugamos a corazonadas, improvisando, y los hombres de la Liga Inglesa repiten en cada ocasión, exactamente, como un reloj, la misma jugada que han hecho durante 10 años, en cada partido internacional.

PERDERIAMOS SIEMPRE FRENTE A UN BUEN EQUIPO BRITANICO

—¿Por qué en cada partido internacional?

—¡Ah! Porque los ingleses desarrollan un juego distinto en los combinados al que emplean en el juego de equipos. Yo jugué aquí 3 veces contra el Chelsea y ví jugar buenos equipos en Londres. En esas oportunidades, todos los hombres de un mismo equipo hicieron juego de W en el ataque y cerraron en embudo hacia el arco la defensa. Los pases caían matemáticamente a los pies de cada hombre, y cada forward estaba vigilado por un hombre. Contra esa clase de juego nosotros podemos hacer muchas cosas inesperadas que romperían esta táctica... pero contra un buen combinado inglés de esos que no salen de su país a pasear, sino a jugar, no tendríamos nada que hacer.

UNA TECNICA NUEVA

Scopelli se entusiasma:

—Fíjese que entonces, cuando juegan en combinado, los halves de ala hacen un trabajo desconocido para nosotros. Al mismo tiempo que cuidan a los insiders del otro cuadro, son los encargados de dar juego a los suyos, pero no al que tienen cerca y está vigilado, sino al colocado en el otro costado de la cancha. Los pases cruzan el field matemáticamente, y si el hombre que recibe la pelota no está libre de enemigos la devuelve en la misma forma al half, precisamente cuando la defensa se cierra sobre su lado. Los halves continúan combinando así con los insiders hasta que marean a la



En el tiempo que lleva actuando en Racing, Scopelli se ha leído casi toda la biblioteca del club. Como ya ha terminado con toda la provisión de literatura, lo vemos aquí preparándose para tragarse en una sola noche — como dice él — un sólido volumen de jurisprudencia...

mejor defensa, y entonces, del wing o del insider, sale el pase que espera el centre-forward, siempre colocado entre los fulbaks adversarios y que se hace el otario, sin atarearse, hasta que la pelota llega limpia a sus pies. Y entonces, mi amigo, ¡qué tiros!... Es rara la vez que usted ve a uno de esos hombres, siempre bien colocados, tirar fuera del blanco del arco... Los italianos conocían bien el juego de equipo, pero no el de los combinados, y antes de que se dieran cuenta de que estaban jugando les hicieron tres goals... Después a los muchachos se les subió la sangre a la cabeza, y empezaron a repartir tantos marronazos entre los rubios y colorados, que los otros se limitaron a defenderse para que no los estropearan...; porque le garantizo que los italianos tienen sangre para eso.

—¿No podríamos aprender esa nueva táctica?

—Primero tendríamos que aprender a colocar un pase, matemáticamente y sobre la marcha, a 50 metros de distancia. Esos hombres son una máquina de hacer pases, mi amigo... Nosotros somos más veloces, pero nada tendríamos que hacer en ese juego de fierro antes de que todos los hombres del equipo manejaran la pelota como si fueran malabaristas... Así la manejan allá.

MEJICO, LA TIERRA DEL COLOR

Mientras Scopelli nos habla sin interrupción de sus observaciones sobre el fútbol británico, hemos salido caminando del edificio social del Racing, y estamos ya en la entrada de los vestuarios del club. El sobretodo del arquero Capuano, de estricta procedencia italiana, que ya ha merecido uno que otro comentario sonriente del "Conejito", provoca nuevas expresiones inquietantes entre los muchachos. Barrera es el primero:

—Parece que en Génova toman mal las medidas...

—¡Qué bien le quedaba al finado!... — apunta Scarcella. — Cuando llegue el verano te puede servir de carpa...

Capuano reacciona:

—¡Qué saben, giles, de elegancia!

Scopelli cintinúa recordando sus viajes:

—Ya ve. He vivido bastante tiempo en Italia como para conocerla, y he estado en Londres el tiempo necesario para observar bien el juego de los ingleses. También conozco el Pacífico, porque hice una linda jira con los muchachos del Sportivo Buenos Aires en 1929. Entonces he recogido impresiones como para escribirlas... ¿Nunca ha oído hablar del barrio chino de todos los puertos del Pacífico? ¡Viera qué interesante!... Yo entiendo que cuando uno viaja, debe buscar en todas partes lo que no le cuentan los libros... Y esos barrios chinos, casi ignorados por todo el mundo, son muy interesantes... En todas partes tipos con cara de piedra que le venden "cholizo con aló", "guatita con aló"... Todo lo hacen con arroz. Pero lo que me ha impresionado más es el color que tiene todo en Méjico: la gente, las costumbres, los lugares..., todo está lleno de color. Así como se sale de un bar después de 10 copetines, así sale uno de Méjico después de recorrer el camino de la capital a Veracruz..., borracho de impresiones de color..., y no hay nada más lindo que los alrededores de la ciudad de Méjico...

—Tenés razón — anota Capuano. — A las 12 sale cada vendedora...

—No seas otario. Ahí fué donde compraste el sobretodo...; como querés cacharme, con esa percha...

COMENZO JUGANDO DE FULLBACK

El "Conejito" nos relata su vida deportiva:

—Tengo 29 años y juego al fútbol desde los 12. Debuté en el equipo de General Belgrano, de la Federación Platense, jugando como fullback. En esa época no habría imaginado que alguna vez iba a tener que entendérmelas con los hombres de la defensa, pero un buen día me pusieron por casualidad en el centro de la línea delantera, y me encontré mucho más cómodo. En 1924 me llamaron de Estudiantes, cuando más pensaba en terminar mis estudios en la escuela industrial que en jugar al fútbol, y fué entonces que me agarró fuerte el entusiasmo por la redonda. Fuí 3 años centre-forward de la 4ª, y después de jugar en el 26 algunos partidos como suplente de la 1ª, pasé a formar como titular del cuadro, el año siguiente, en el puesto de insider izquierdo, y más tarde a la derecha.

LA FAMOSA LINEA...

—¿Se acuerda de las temporadas del 31 y del 32? Yo le hablaba del juego de los ingleses, pero creo que en esa época los delanteros de Estudiantes no lo hacíamos tan mal... Lauri, yo, Zozaya, Ferreira y Guaita..., nos entendíamos tanto que ahí también los pases eran matemáticos. ¡En esas dos temporadas hicimos 218 goals!... En la del 32 Zozaya hizo 34 goals y yo 33. Hubo dos partidos de los que nunca me olvidaré; los dos contra San Lorenzo. La primera vez íbamos perdiendo, en nuestra cancha, por 3 a 0, y faltaban 18 minutos para finalizar el partido, pero entraron a destaparse Zozaya, Uslenghi y Ferreira, y... ¡qué manera de hacer goals!... Casi sobre la hora Nolo les sacudió el cuarto agujero... Pero creo que técnicamente el otro partido que les ganamos a los santos en esta cancha, fué el mejor que hemos jugado los hombres de esa línea. A mí me tocó hacer dos goals: uno de cabeza después de 4 pases de aire sin que la pelota tocara tierra, y el otro con un tiro al rincón después de una de esas adelantadas suavecitas de Nolo... Al final Fossa levantó los brazos como diciendo que no querían más...

DEBUTA EN RACING

Empecé a jugar en Racing el año pasado, y me tocó hacer el goal más raro de mi vida, con el que le ganamos a Huracán. Fíjese que tiré sobre el arco como adelantando un pase, y cuando Estrada se disponía a embolsar tranquilamente el shot, la pelota picó sobre una piedrita y le pasó por encima de la cabeza...

OTROS DEPORTES

—¿Qué otro deporte le gusta?

—El automovilismo..., las carreras... Yo voy a las carreras a presenciar el espectáculo solamente. Juego muy poco, pero me emociona enormemente ver a los pingos tendidos en lucha. Y una vez, que en San Isidro le jugué un par de boletos a un caballito de La Plata, que era de un amigo mío, me emocioné más todavía... ¿Sabe por qué? Porque pagó 150 pesos por boleto! Cuando yo vi que entraba en la discusión del final, me puse a correr como un loco al lado de la verja, y creo que fuí yo el que ganó por una cabeza!...

GRANDES GRIETAS SE ABREN EN EL SUELO DE SANTIAGO DEL ESTERO





Un vecino del lugar indica el curioso trayecto de una de las grietas que acaban de abrirse en el suelo santiagueño y que forman verdaderos zigzags.



En medio del camino nacional aparece este agrietamiento del suelo, cerca de Tintina, departamento Mariano Moreno, impidiendo el tránsito de vehículos.

Las grietas que se han abierto en la localidad de Tintina tienen un ancho de 80 centímetros en algunas partes, con una profundidad de 1.50 y 2 metros y una longitud de varios kilómetros, dando la impresión de que son trincheras recién abiertas por un ejército invisible.



Esta fotografía fué tomada en la propiedad del señor Victorio Falla, situada a un kilómetro de Tintina, y en ella puede notar el lector en qué forma se ha producido el desgarramiento terrestre, tal como ocurre en los grandes terremotos.

Fotos Barrera

EL FOGON se MANTIENE REDIVIVO en AVELLANEDA

Por RENAN PAJARO NIEVES

El Centro Tradicional Leales y Pampeanos es una institución que mantiene despierto el culto de la tradición gaucha.



Suenan las guitarras, sonríen las caras, revolotean los pañuelos como palomas y la "zamba" pone ardores en la mirada de la moza y picardías en el gaucho.

AVELLANEDA, la tercera ciudad de la República, la que se duerme acodada sobre el Riachuelo y que se despierta mañana a mañana con el silbato de sus fábricas, mantiene redivivo el culto de la tradición gaucha, el recuerdo de aquellos primeros pobladores de nuestras pampas que, más adelante, sin más armas que una lanza de tacuara y una hoja de tijera de esquilar, o un fusil de chispa, formaron aquellas filas apretadas que partieron del Plata y se detuvieron en Río Bamba, para darle libertad a medio continente.

Un grupo de vecinos de la ciudad fabril, de esa ciudad inquieta que se ha convertido en la Manchester argentina, recordando años mozos, ha refundido en una sola entidad dos centros criollos de antaño: Los Leales y Los Pampeanos, para traer a la mente de los nuevos, de los de ahora, esa figura que desprestigiaron en los diversos carnavales quienes ni supieron de la nobleza ni de la historia del gaucho.

En su local social, en fechas intermitentes, suenan los cordajes de las guitarras, visten los trajes típicos gauchos y paisanas, y en el pequeño escenario, con sabor a macachines y a margaritas, los cielitos y los gatos, las zambas y los remedios, las chacareras y los palitos, ponen la nota emotiva y sabrosa de aquellas danzas de antaño, donde el candor y la inocencia de las parejas era como una invitación a la vida mansa y tranquila de los campos argentinos.

Allí no se sale disfrazado para los carnavales; allí no fructifican otras ideas que no sean las de recordar a aquel hombre que, esforzado y valeroso, paciente y sufrido, fué carne de cañón en los fortines y soldado heroico en las filas de Güemes.

Toda su casa es un rancho; el visitante tiene la entrada franca, y es un

(Continúa en la página 40)



Como dos gaviotas que van a levantar vuelo, huyendo de un pájaro de presa, las dos paisanitas modelan el paso de "el palito", mientras la elegancia del gaucho es como una invitación a la danza.

VIDA MENDOCINA



En la Municipalidad del departamento de Maipú se efectuó un festival en honor de las reinas de la vendimia que fueron proclamadas por los distritos de dicho departamento.



Banquete brindado por el Rotary Club en honor de la Reina de la Vendimia de 1937, señorita Elia Rico, y al cual asistieron el ministro de Industrias y Obras Públicas, señor Frank Romero Day, y otros funcionarios de la provincia.



El gobernador de la provincia, doctor Guillermo G. Cano, cortando la cinta en la inauguración de la primera destilería de petróleo construída en Mendoza.



Festejando las bodas de plata matrimoniales del gobernador de la provincia, doctor Guillermo G. Cano, y su esposa, señora Matilde O'Donell, se realizó una fiesta en su residencia, a la que concurrió lo más selecto de la sociedad mendocina.

Fotos López Medina.

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

-El ACTUAL PLAN de COLONIZACION NO nos SALVARA de la MISERIA- OPINA el TRABAJADOR del CAMPO

Por N. CHOURROUT

Los grandes latifundios que caracterizan la explotación del suelo argentino, ofrecen inconvenientes tan conocidos que nadie podrá discutir las ventajas que ofrecería al país la subdivisión. Millares de familias de agricultores viven en la indigencia por no poder adquirir tierras. Ahora se empieza a colonizar; pero, desgraciadamente, los agricultores pobres seguirán en la miseria. ¿Es esta una sabía política económica?...

TANTO ruido! ¡Tanta propaganda! ¡Discursos por todos lados! Estas cosas deben tener un sonido torpe en los oídos del colono, y, a su vez, una amarga desilusión empieza a ocupar el sitio de la fugaz esperanza.

El proyecto de colonización enviado por el Poder Ejecutivo al Honorable Congreso Nacional, la ley sancionada creando el Instituto Autárquico de la Provincia de Buenos Aires, ¿en qué van quedando?...

Todo se hizo con bombos y platillos, y diciendo en cada caso más o menos estas alentadoras palabras: "Sin más capital que su trabajo e instrumentos de labranza, el agricultor argentino puede obtener la tierra en propiedad."

Al hablar así, desde las altas esferas oficiales, claro está, los más interesados fueron aquellos chacareros medianos, chicos y pobres que, cansados de ambular como gitanos, se les abría la perspectiva de trabajar, tal vez con alguna seguridad, y se dejarían al fin de ser poco menos que tribus nómades que ayer se encontraban en una provincia, hoy en otra, mañana en el Norte, Sur, y pasado, ¡quién sabe dónde! Pero, en cualquier lugar, siempre esquilmados, sin poder evitar jamás las condiciones onerosas que se les imponen, como si fueran gente de más, que las acepta de limosna para que tengan algo que comer, mientras no pueden ir a otra parte.

Pero, por eso mismo, por la extrema pobreza, intensidad de trabajo y aislamiento en que permanecen, es que no se animan a tomar iniciativas tendientes a organizarse, asociarse, defenderse y hacer oír su voz, su protesta y sus pavorosas necesidades, que si rara vez llegan, de tarde en tarde, en forma concreta, es desde las páginas de alguna revista o en rinconcitos de los diarios.

Pero, con todo, el silencio, la miseria o el olvido tienen una voz. Su lenguaje es un efecto sórdido que se infiltra en los pueblos, las ciudades y las populosas metrópolis para hacer gritar a chicos, grandes, pobres y ricos.

Mientras, allá por los campos los colonos hablan, comentan y ven las cosas a su manera. En este caso, oigámosles su tema de actualidad.

—¡Es inútil, vecino! — dice un chacarero. — ¡La colonización no podía ser otra cosa! Esto me recuerda a las haciendas en días de temporal. Usted habrá visto que cuando viene el ventarrón y hay en el campo algún reparo, las vacas gordas corren a las flacas a cornadas, hasta dejarlas a la intemperie; pues quí ocurre lo mismo, con la diferencia de que nosotros hemos quedado para siempre sin reparo ni esperanza de que pase el temporal.

—Pero digame, ¿a qué viene tanto barullo por ese asunto?

—¡A que uno se cansa, vecino! ¡Se cansa en tal forma que, de repente, estalla!...

—¿Sabe que me extraña oírle hablar así?

—No se extrañe, vecino, porque el día menos pensado usted también estalla, y va a ser cuando se convenza de que a nadie se le importa nada de nosotros, y tenga la seguridad de que cuando se dice algo de los chacareros o se les promete ayuda, es porque se necesitan para carnada de algún negocio ventajoso.

—¿Con eso quiere decir que la colonización no se hace para beneficiarnos a nosotros?

—Es lo que me está pareciendo, y a medida que se van sucediendo las cosas, más me convenzo de que los únicos favorecidos van a ser aquellos que consigan que el Instituto Autárquico les compre las tierras.

—Sin embargo, hay mucha gente que ve con buenos ojos ese plan y se dispone a presentarse como candidato a colono...

—Y no sólo que se dispone, sino que pronto se cubrirán las ofertas de lotes en las nuevas colonias; pero eso no quiere decir que la colonización sea para las familias que sólo tienen útiles de labranza, experiencia, buenos brazos y voluntad de trabajar, que es lo más corriente, entre nosotros.

—Y los que jamás podemos acomodarnos por falta de dinero para ofrecer garantía.

—Por la misma razón, yo entiendo que es para quienes debía colonizarse.

—Sin embargo, hay quien dice que no se necesita mucho para conseguir tierra en la colonia.

—¡Pero cómo no se va a necesitar, vecino! Usted habrá leído en los diarios que, según manifestaciones oficiales, los lotes serán de unas doscientas cincuenta hectáreas. Ahora calcule que entre lo pagado, el recargo de gastos, trazado y un diez por ciento sobre ello, vendrá a resultar aquí en Carlos Casares, unos trescientos cincuenta pesos la hectárea.

—A ver — interrumpe el vecino, y tomando un palito de quinoa, después de hacer el consabido "limpio" en el suelo, se ponen a sacar la cuenta, llegando a la conclusión de que para la cuota inicial de un lote con las dimensiones antedichas, se necesitan, al diez por ciento, casi diez mil pesos al contado. — ¡Pero esto es una barbaridad! — exclama el hombre al ver las cifras.

—Bueno — continúa el chacarero; — a eso hay que agregar el costo de traslado, pérdida de tiempo, construcción de galpones, alambrados, levantar la nueva población y tantos gastos más que se originan hasta poder instalarse definitivamente...

—¡Pero, hombre! ¡Al fin, para poder entrar en la colonia, será necesario ser rico!...

—Y tenga en cuenta que después, cada seis meses, empiezan las amortizaciones...

—Que si no se tienen fondos de reserva, no hay con qué pagarlas...

—Y con algo hay que comer...

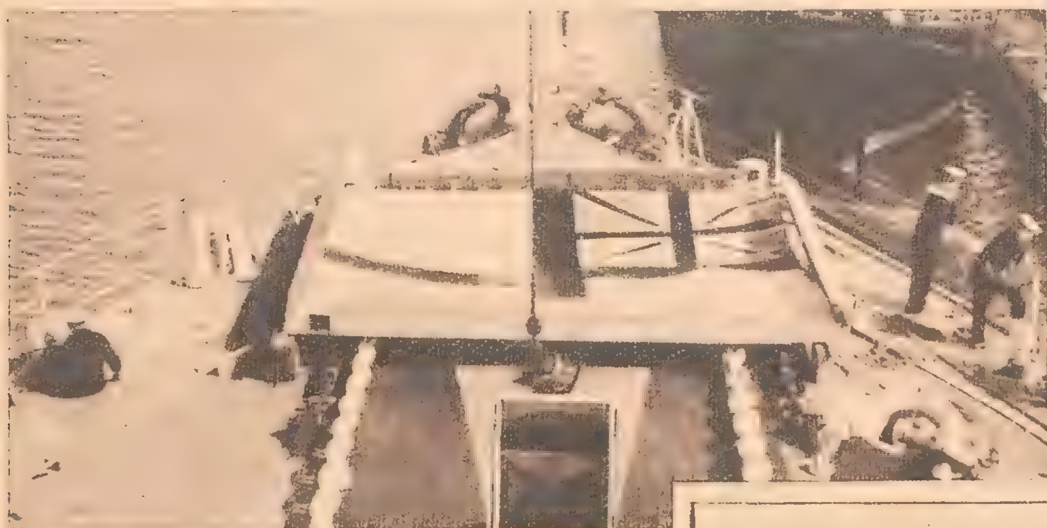
—¡Bueno, bueno! Para eso no hubieran metido tanta bulla, porque si la tierra va a ser para aquellos que, además de su capital en maquinarias, tienen tantos miles disponibles, resulta que ni vale la pena, ya que esa gente no necesita que se le ofrezca un lote en tal sitio y sujeto a unos cuantos compromisos que pueden evitarse comprando el campo donde convenga.

—Y donde, por lo menos — interrumpe el chacarero, — podrá ser competidor director; además, como usted dice, un hombre con ese capital también tiene el préstamo hipotecario, difundido últimamente por el Banco de la Nación, para adquisición de propiedades rurales a cinco años de plazo y cinco por ciento de interés.

—Y, entonces, ¿para qué se coloniza?

—Vea, vecino, yo me ocupo poco de lo que pasa arriba; però como las cosas que se tiran le pegan a uno en la cabeza, no queda otro remedio que atender los machucones, y, en este caso, nos han asestado el golpe de gracia, porque la colonización parece favorecer a los interesados en vender sus campos a precios que no conseguirían con personas que se ocupan del negocio. En el mejor de los casos la colonización será para gente de buen pasar; pero los chacareros pobres seguiremos con el estómago vacío y sirviendo de tema para propaganda electoral... ¡Es inútil, el trabajo y la voluntad no se tienen por buena oferta!... ¡Y pensar — termina exclamando el chacarero — que se gastan tantísimos millones en levantar ciudades, voltearlas, embellecerlas, plantar viñas, arrancarlas y mantener un presupuesto de cifras fabulosas! Pero para nosotros... ¿qué se hace, en definitiva?...

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO



Para evitar el bombardeo de los aviones

Casi diariamente entran en puertos españoles naves británicas, especialmente en Bilbao, con objeto de contribuir a la evacuación de las mujeres, los ancianos y los niños, que corren el riesgo de morir bajo los bombardeos aéreos. Estos buques ingleses llevan pintada sobre cubierta la bandera de su país para que no puedan ser atacados por los aviadores confundiéndolos con naves enemigas. Así y todo, algunos barcos británicos han sido dañados mientras desempeñaban su misión humanitaria.



Cerca de un mes encerrado en una jaula de vidrio

Sin probar bocado, en un ayuno absoluto, permanecerá veintiocho días encerrado en una jaula de vidrio, en Milán, el ayunador italiano Gentil Cadranel, considerado como el hombre que más tiempo ha podido resistir sin alimentarse. Aquí lo vemos en el momento en que se ha tendido dentro de su encierro y mientras se realiza la operación de lacrar las cintas que rodean su habitación de cristal, donde piensa pasar cerca de un mes sentado o acostado, sometiendo su organismo a una terrible prueba que puede costarle la vida.



Un gigante sentado a la mesa familiar

Véase cómo debe sentarse a la mesa el gigante Robert Wadlow, de Nueva York, quien mide 2 metros y 66 centimetros y pesa 207 kilos. Cuando come en compañía de sus padres, quc son personas de estatura normal, debe colocarse junto a la mesa común otra pequeña, que descansa sobre un cajón. De esta manera, el moderno cíclope puede sentarse cómodamente y no molestar con sus largas piernas a sus queridos papás, que están orgullosos de haber traído al mundo un vástago tan bien desarrollado.



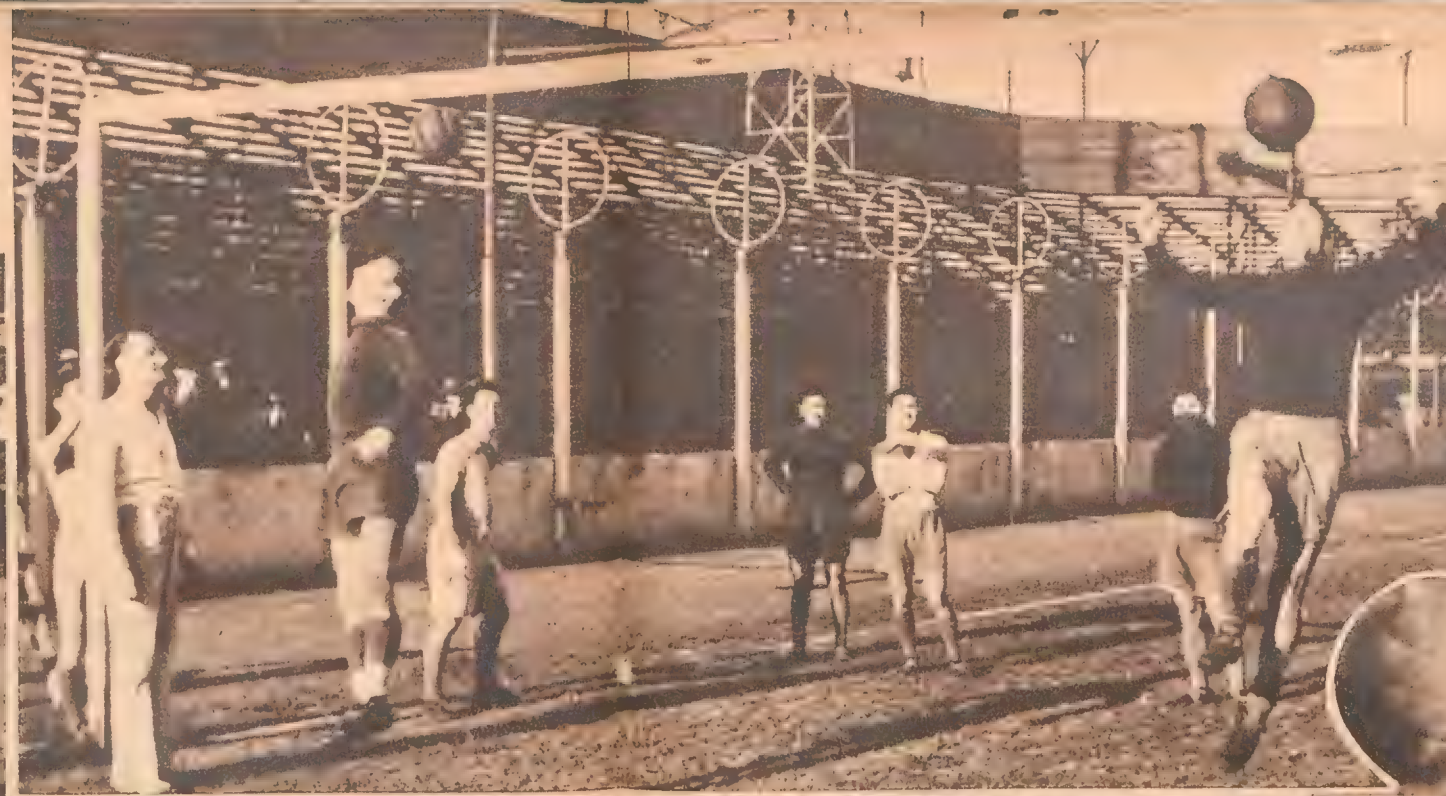
Entusiasmo por la filatelia en Alemania.

Como puede apreciarse por esta curiosa fotografía, el entusiasmo por la filatelia es en Alemania extraordinario. No hace mucho tiempo se inauguró en el edificio del jardín zoológico de Berlín la Exposición de la Estampilla Alemana, y el público fué tan enorme, que hubo que esperar turno para tener acceso al local, materialmente lleno de hombres y mujeres que tenían curiosidad por ver las valiosas colecciones que se exhibían.

cómo se entrenan los jugadores de fútbol



¡MANOS ARRIBA! — Numerosos jugadores de los dos equipos profesionales de River Plate realizan ejercicios que dan mayor elasticidad a sus músculos. Todos ellos son dirigidos por Hirschl, que es uno de los pocos que cumplen la doble misión de entrenador y director técnico de un equipo. Fué el primero que llegó a nuestro país con amplios conocimientos para adiestrar un conjunto.



PARA TOMAR PUNTERIA. — Con un dispositivo especial, Emérico Hirschl consigue achicar el arco, dejando un reducido hueco por donde los jugadores tienen que hacer pasar la pelota. Rongo, que aquí aparece en el momento de shotear, es uno de los que más entusiastamente lo practican. Este player es el centre fórward de la segunda división y titular del primer equipo, que muchas veces integró. Es uno de los delanteros más efectivos, gracias a la violencia de su tiro y la excelente dirección que da a la pelota en todos sus remates.



EL TURNO DE LOS CENTRO HALVES. — El centro half es la llave de un team de fútbol. Por ello el entrenamiento del que ocupa ese puesto, merece especial atención del entrenador, a quien vemos en esta instantánea dirigiendo el adiestramiento de Minella y Rodolfi, centro halves de los equipos de primera y segunda divisiones de River Plate. Con saltos apropiados, tratan de alcanzar la pelota que ha sido colgada del travesaño, mejorando así el juego que más emplea el eje de la línea media de un team. Aparecen, además, Peucelle, Malazzo, Wergifker y Pedernera.



UTIL POR SU EXPERIENCIA. — Cesarini, que aquí trata de alcanzar la pelota en situación difícil, habrá perdido la velocidad que tenía años atrás; pero la experiencia que adquirió a través de su larga actuación como futbolista, le ha servido para resultar un elemento sumamente útil en el primer team de River Plate. Consagrado en Chacarita Juniors, fué contratado para jugar en Italia, donde asimiló el juego europeo. Vuelto a nuestro país, y tras una corta actuación en Chacarita Juniors, fué transferido a River Plate, que actualmente lo cuenta en sus filas.

En la Cancha de RIVER PLATE

LOS "MILLONARIOS" SE ADIESTRAN CON ENTUSIASMO



DIRIGIENDO EL ENTRENAMIENTO. — El trainer Emérico Hirschl, indicando a Moreno, el hábil insider izquierdo del primer cuadro, cómo debe saltar para alcanzar una pelota de alto, y sus resultados pueden apreciarse durante un match. Moreno es uno de los jugadores que resulta más efectivo, porque sabe cabecear muy bien, y muchos de sus goles los ha conseguido con excelentes golpes de cabeza.



EL ARCO ACHICADO. — Métodos que no emplea ningún otro trainer, son los que utiliza Emérico Hirschl, el adiestrador de River Plate. Este, que ha adquirido sus conocimientos en una escuela de Hungría, ha sido uno de los hombres que mejores resultados han dado en nuestro país, en lo que se refiere a la preparación del futbolista. Aquí lo vemos obligando a Peucelle a tirar al arco, que ha sido reducido en sus dimensiones, en tanto que Sirne se encuentra detrás de la valla, dispuesto a atajar el shot.



PARA JUGAR DE ALTO. — Vemos aquí a los jugadores Castillo y Moreno saltando para alcanzar con la cabeza la pelota que pende del travesaño. Por disposición del entrenador de River Plate, la pelota ha sido colocada en esa posición, para obligar a todos los jugadores a emplear grandes esfuerzos en poder alcanzarla. Mientras los citados se hallan practicándolo, son observados atentamente por Fatechi, Santamaría y Rodolfi.



COLOCINI, Peucelle y Rodolfi, en veloz carrera, se dirigen para alcanzar la pelota. Colocini se hizo en Nueva Chicago, y las excelentes aptitudes evidenciadas en esta entidad, sirvieron para que los dirigentes de River Plate se interesaran por su concurso. En cuanto a Peucelle, todos los aficionados conocen sus condiciones relevantes; en lo que respecta a Rodolfi, actúa desde hace unos años en River Plate, después de haberse iniciado en la práctica del fútbol en fields de Mendoza.

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de la MANO

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Elda Josefina. Pergamino. — Buena salud y voluntad para los quehaceres domésticos. Vida sencilla y satisfactoria.

Rubia indecisa. Capital. — Habrá ciertos obstáculos en el futuro, pero es fácil de observar que posee usted un temperamento voluntarioso, lo suficiente como para hacer frente a esas dificultades y vencerlas con éxito. Poca paciencia y algunos viajes.

Eglantine. — Las coincidencias influirán favorablemente en su vida, creando una serie de circunstancias benéficas. Aprensiva. Se casará.

Lavemena. — No hay obstáculo insalvable para usted; posee una energía a toda prueba y un deseo de perfección que conducirá a buen término sus esfuerzos. Su salud es buena.

Estoy esperando. — Pocas contrariedades en asuntos del corazón. Habrá matrimonio próximo. Sensibilidad y delicadeza de sentimientos. Los asuntos relacionados con la tierra son los que le reportarán mayor beneficio.

Miguel. J. C. — Ya hemos expresado repetidamente nuestra norma de no contestar particularmente; en cuanto a su mano, podemos manifestarle que predomina en usted el deseo de labrarse un porvenir tranquilo, que le reporte beneficios en cantidad suficiente como para disfrutar de una vida reposada.

Argentina. Tandil. — Es usted impulsiva, y a veces caprichosa, pero sin exceso. Frecuentemente se deja dominar por los nervios. Buena línea Vitalis.

Nita desdichada de Salliqueló. — Espiritualidad y un temperamento sensible indica su monte de Luna; a menudo tropezará con la incomprensión de los demás; se casará. No tema por su salud.

Lectora de MUNDO ARGENTINO. — Bunge. — Su vida no experimentará grandes cambios en el futuro. Cierta nerviosidad y buenos sentimientos.

Siempre así de Colina. — Existe cierta severidad para juzgar los actos ajenos y buenas perspectivas desde el punto de vista económico.

Sin suerte. M. R. Mendoza. — Todas sus posibilidades de éxito residen en tareas relacionadas con la tierra. Poca inclinación a los estudios y disposición para trabajos manuales.



MARIA. FEDERAL. — Observamos armonía entre la palma y los dedos de su mano, lo cual indica que hay en su temperamento un perfecto equilibrio entre lo sentimental y lo práctico. Su dedo de Apolo, por otra parte, se diferencia un tanto de los demás: presentándose en forma que denota a una persona con sentimiento artístico. Su línea de la vida (número 1) es buena. Tiene buena salud e ideas más o menos definidas acerca de los distintos aspectos que adquiere su existencia diaria. Su monte de Luna (número 2) está fuertemente desarrollado, lo mismo que el de Venus; su mente, en cierto modo, demasiado imaginativa, crea frecuentemente deseos de aventuras y cambios en su vida que alteren su curso y alejen la melancolía; es precisamente esto último lo que la inquieta a veces y provoca pensamientos sombríos que pueden influir desfavorablemente, según las circunstancias. Sin embargo, hay disposiciones para el baile, y es probable que si deja de lado su constante preocupación por su persona, logrará alegrar su vida con los rayos luminosos de la felicidad. Sus esfuerzos en el sentido económico no darán el resultado anhelado (línea número 3), aunque tampoco llegará a experimentar el fracaso completo, con todas sus amarguras y desengaños. Hay cierta impulsividad (línea número 4) y buena inteligencia.

Dinah. X. 22. — Ya que le interesa, le diremos que, efectivamente, se casará. Pocos desengaños amorosos y preocupación un tanto excesiva de sí misma.

Flor tucumana transplantada a Córdoba. — Es el suyo un carácter resuelto y audaz, para el que no existe obstáculo alguno invencible. Buena salud.

Mi estrella. — Es usted ambiciosa y empeñosa; por momentos esencialmente práctica, aunque no descuida los asuntos sentimentales. Ciertos quebrantos en la salud.

Pedro de Fotheringham. — Decisión y facultades para el trabajo, en el cual tendrá más satisfacciones que dificultades. Buena salud.

Petrona de Fotheringham. — Nerviosidad, temperamento fuerte en las adversidades. Buena imaginación. Pocos cambios en la vida.

P. S. Gazcón. — No contestamos particularmente. En cuanto a la palma de su mano, ella demuestra un temperamento en cierto modo contradictorio; hay discordia entre sus sentimientos y su razón.

Yimco. Capital. — Es usted una persona de ideas sencillas y de temperamento agradable, en quien no hacen gran impresión los sucesos desfavorables de la vida. Domina cierto afán de independencia y amor a la libertad.

Felisa la Tendera. — Esa estrella que tiene usted, en la parte baja de la palma, junto al Monte de la Luna, indica que hará un viaje que le reportará fortuna o ganancias.

Pedro T. San Nicolás. — No vemos señales de casamiento afortunado. Pero tampoco de unión desdichada. Llevará usted, como hasta ahora, una vida sin grandes goces ni triunfos, pero también sin quebrantos que sean motivo de pesimismo o amargura. La salud buena, pero debe cuidarla.

Ojos de gato. General Sarmiento. — Le esperan días de pena, si usted insiste en dejarse llevar "por lo que le dicen". La línea solar (la que parte del dedo anular, hacia abajo), dice que es usted supersticiosa y fácilmente sugestionable. Mucho cuidado, ¡eh!

Empleado de Correos y Telégrafos. Balcarce Buenos Aires. — No evacuamos consultas como las que usted nos formula.

Enriqueta, de Lomas. Serafín. Uno cualquiera. Rosita, de Rojo. Prov. de Buenos Aires. — Sus manos están muy mal impresas. Deben enviarme nuevas muestras, usando muy poca tinta y no moviendo la palma, mientras se hace presión sobre el papel.



NELIDA ESTHER. FEDERAL. — Su palma presenta numerosas líneas, así como diversidad de signos en los montes. Es, en general, la mano de una persona sensible, que experimentará profundas emociones en su vida, emociones provocadas, en la mayoría de los casos, por su temperamento extremadamente susceptible. Hay ciertos arranques de mal humor (línea número 1) señalados en el monte de Venus, así como algunos caprichos, pero una buena cualidad contribuye a dar menos intensidad a esta característica suya: sus sentimientos excelentes. Su destino (línea número 2), se presenta un tanto indeciso; no hay aún una resolución definitiva acerca de sus actividades en el futuro. Su monte de la Luna (línea número 3) ratifica nuestra afirmación de su sensibilidad, y demuestra algunos pequeños viajes. Algunos asuntos sentimentales, ilusiones, desencantos propios de su psicología (línea número 4). Algunas dificultades de orden económico y capacidad para el trabajo (líneas números 5 y 6) que bien aprovechadas, pueden rendir inmejorables frutos.

Emperador. — Salud buena, pero con trastornos al hígado si sigue comiendo tanto. Suerte en el juego, ninguna. ¡No juegue!

Florinda y varios más. — En este consultorio sólo se admiten consultas que nos formulen por carta. Es absolutamente gratuito. No debe enviarse nada más que la mano, y el nombre o seudónimo de la persona. Cualquier persona que diga ser Remo Algani o que trate de obrar en nombre de "Mundo Argentino", debe ser denunciada.

El fogón se mantiene...

(Continuación de la página 34)

palenque gaucho el recibimiento que le brinda don Agustín Castelli, presidente del Centro Tradicional Leales y Pampeanos; hombre criollo, noblote, de corazón sencillo, generoso por sobre todas las cosas, que mantiene encendido el fuego gaucho en el corazón de todos los asociados.

Leales y Pampeanos realiza, además, fiestas campestres, a las cuales concurren los más destacados escritores gauchos; por ellas han desfilado personajes extranjeros, literatos, autoridades nacionales y provinciales y, para dentro de poco, se anuncia la realización de un museo gaucho, en el cual ha de verse la más valiosa colección de prendas gauchas, desde el simple facón de cabo de asta, hasta el más valioso de los aperos de oro y plata.

Y así, al calor de entusiasmos sencillos y generosos, se mantiene redivivo en el corazón de los habitantes avellanedenses, el fogón clásico donde surge el paisano sencillo que dió patria y libertad a medio continente suramericano.

INFORMACIONES METROPOLITANAS



Nuestro colega "El Mundo" cumplió su noveno año de existencia, ofreciendo un lunch a su personal y amigos de la casa. Su director, señor Carlos Muzio Sáenz Peña, haciendo uso de la palabra ante la concurrencia que asistió a la fiesta.



Con motivo de su ascenso a subcomisario de policía, le fué ofrecida una demostración al señor Jorge Anselmi, quien aparece rodeado de sus amigos y colegas en el Alvear Palace.



Luis Arata, el notable actor argentino, en la caracterización de don Miguel, en "Mateo", película nacional en la cual el aplaudido artista realiza una de sus mejores interpretaciones.



En honor del señor Alfredo B. Planes se efectuó un banquete en la confitería América, celebrando su ascenso a jefe de Encomiendas Postales Internacionales.



"Mocedad" es el título del libro de versos que acaba de publicar nuestro colaborador Juan M. Prieto.







Los GRANADEROS a CABALLO simbolizan la



Nuestro pueblo quiere a sus granaderos, porque su sola presencia le evoca al que fué su heroico jefe: don José de San Martín, el Libertador de América.



En correcta formación salen los granaderos del cuartel para subir al vehículo que ha de transportarlos a la Casa de Gobierno, donde prestan servicio de guardia todos los días.



Haciendo los preparativos para izar la bandera en la Casa de Gobierno. Los simpáticos muchachos no dejan de sentir viva emoción cuando la enseña patria asciende para flamear luego en el extremo del asta.



El relevo de la guardia, cuando los granaderos se pasan la consigna, cuadrados militarmente y haciendo la venia.



Los granaderos, en el momento de efectuarse el cambio de la guardia en la Casa Rosada, marchan marcando el paso y poniendo de relieve la gallardía de su figura.

libertad de NUESTRA PATRIA



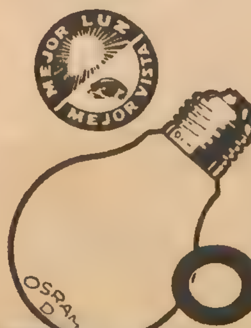
Con uniforme de fajina, de pie sobre su caballo y la lanza en la diestra, en el cuartel donde se alojan, los granaderos realizan admirables ejercicios que llaman justamente la atención.



En el cuartel de los Granaderos a Caballo se levanta este sencillo monumento en homenaje del glorioso regimiento que fundara el general San Martín, y ante el cual rinden su tributo de patriotismo nuestros soldados.









VIDA SANJUANINA



Para solicitar la devolución de impuestos a la uva y seguro obligatorio contra granizo, declarados inconstitucionales, se realizó una gran manifestación que recorrió las principales calles de la ciudad, concentrándose luego en la plaza 25 de Mayo.



En la tribuna levantada frente a la Casa de Gobierno, los miembros de la comisión organizadora de la manifestación escucharon la palabra del diputado nacional doctor Honorio Basualdo, quien representó en este acto a la Unión de Viñadores Andinos.



Organizada por el Club Venezuela, se efectuó una carrera pedestre para vendedores de diarios y revistas, en un recorrido de 8.000 metros, en la cual resultó vencedor Oscar Rosales, ocupando el segundo puesto Ramón Colarte.



Enrique Molinero, ganador de la importante carrera ciclística interprovincial de 180 kilómetros, que cubrió en 5 horas y 37 minutos, batiendo el récord.

Fotos Jordán.

Cartas de un argentino que se enoja

La instalación de servicios de aguas corrientes plantea un serio problema en muchas localidades del interior

Señor Director:

En muchas ciudades y pueblos de alguna importancia del interior del país, especialmente en la provincia de Buenos Aires, son ya tradicionales los abusos que deben sufrir los vecinos cuando las autoridades resuelven la contratación de servicios públicos o la realización de obras de pavimentación.

Conozco casos irritantes, señor Director, como, por ejemplo, el de propietarios que dejaron perder sus casas, adquiridas, muchas veces, con el fruto de largas y penosas privaciones, ante la imposibilidad de satisfacer las cuotas exigidas para el pago de la pavimentación. Podría citar también casos en que los contratistas municipales han colmado la medida de los abusos en la construcción de veredas, que, a juzgar por los pagos exorbitantes que imponen a los propietarios, parecería que vendieran sus baldosas a tanto el gramo, como se vende el oro o cualquier otro metal precioso. Pero ninguno de estos abusos, que se realizan con la complacencia de las autoridades, es comparable por su gravedad al que se relaciona con las aguas corrientes. En esto, mi estimado señor Director, de nada valen las protestas más o menos airadas de los vecinos, ni los telegramas al gobernador o al Presidente de la República. Hay que aceptar el servicio tal como se lo impone el contratista, y pagar sin chistar.

Hace poco tiempo la prensa del país denunció lo que viene ocurriendo en una localidad de la provincia de Buenos Aires, y que, no me cabe duda, ha de ocurrir también en muchas otras. Los vecinos prefieren construir sus casas fuera del ejido urbano, para eludir la obligación de instalar servicios de aguas corrientes. En esta forma, señor Director, se está paralizando el progreso edilicio de esos pueblos al estancarse su edificación, al propio tiempo que se crea un gravísimo problema para la salud pública.

Nadie ignora que el agua de mala calidad es un vehículo seguro para el desarrollo de graves enfermedades, como la tifoidea y las afecciones gástricas. De ahí, pues, la necesidad de dotar de adecuados servicios sanitarios a los centros densamente poblados para el suministro de agua pura y sana.

Ni las autoridades locales ni nacionales han demostrado nunca mayor preocupación por resolver esta situación. Es cosa sabida que cuando se trata de la contratación de un servicio de esta naturaleza, jamás se consultan las posibilidades financieras del vecindario. Si esto se hiciera, no ocurrirían casos como los que he comentado.

Las Obras Sanitarias de la Nación disponen de recursos suficientes para realizar por su cuenta la instalación de servicios de aguas corrientes, fijando cuotas moderadas y razonables para el pago de los mismos. En esta forma, señor Director, se evitarían los abusos que ocurren frecuentemente como consecuencia de las ganancias desmedidas que pretenden obtener los contratistas particulares, que, por otra parte, tampoco tienen la obligación de convertirse en benefactores.

El gobierno, señor Director, no puede permanecer indiferente ante problemas de esta magnitud. Debe abordar su estudio y resolverlos en beneficio de la tranquilidad de muchos vecindarios y del progreso del país.

ARGENTINO D. VERAS

EL MILAGRO

(Continuación de la página 28)

pasearon juntos. Del amor, de la exaltación lírica pasaron a la amistad, a la camaradería y a las confidencias.

Llegó el invierno. Y una noche, acompañando a Teresa, fué a su casa humilde, allá en los suburbios de la ciudad. Nunca había visto una morada más desmantelada y fría. La madre remendaba junto a la lumbre, y León hacía y deshacía un cuento para una revista de vanguardia. Era un cuento amargo, desolado, donde aullaba el hambre, silbaba el viento frío, y los personajes, con el ceño agrio y el puño cerrado, maldecían al destino. En aquel relato estaba todo el drama de la familia.

La llegada de Teresa, acompañada de un desconocido, los desconcertó. Hubieran deseado huir, desaparecer. Pero Francisco Prando, hombre gentil, hombre de mundo a toda prueba, dominó la situación.

—Perdóneme, señora, el atrevimiento.

—¿Quién es usted? — preguntó León.

—Un buen amigo — respondió Teresa.

—Sí, nada más que un buen amigo — repitió Francisco Prando.

—Entonces sea usted bien venido — habló el poeta.

—¿Y cómo te has atrevido, hija mía, a enseñarle nuestra pobreza?

—Por mis ruegos, señora. Quería conocerlos, aunque más de una vez hemos hablado de ustedes con Teresa.

—Es cierto, mamá. El sabe toda nuestra vida.

Se produjo entonces un prolongado, un angustioso silencio, y al cabo de un rato, Francisco Prando habló:

—León: permítame que le llame familiarmente; sé que es usted un gran poeta y un admirable escritor, a quien no se le hace justicia.

—Es verdad: el destino persigue a mi familia y a mi arte. Y en este momento acabo de escribir un cuento, uno de los cuentos más humanos que han salido de mi pluma.

—Léalo usted; quiero oírlo.

—Es amargo, señor, porque en él he encerrado nuestra tragedia: esta casa, mi madre, mi hermana, yo mismo.

—Pronto, quiero oírlo.

León Ramos tomó las cuartillas, y al dejar de leer, todos estaban conmovidos.

—¡Es hermoso! — exclamó Francisco Prando. — Sin embargo, falta el desenlace.

—¿Cómo?

—Sí, falta el desenlace imprevisto, el desenlace que siendo lógico parezca inverosímil. Falta en ese cuadro desolado, en ese desierto, la revelación y la poesía del milagro que aparece de pronto, como un designio de Dios.

—Sí, León; ¿no comprendes? — habló Teresa con voz temblorosa de emoción.

—Falta el amor, el amor que es más fuerte que la muerte y más poderoso que la fatalidad—dijo Francisco Prando, en tanto su rostro se iluminaba de una luz albada.

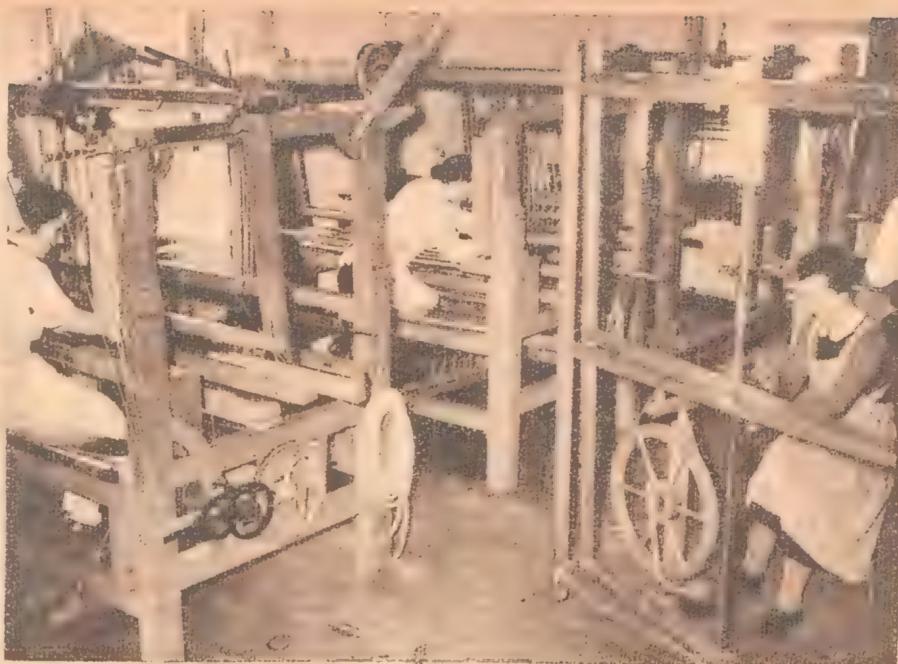
Todos lo miraron con ojos absortos, estremecida el alma, a modo de los perdidos entre las dunas del desierto, quemados por la sed y mordidos por el hambre, que advierten de pronto la presencia del oasis. Después León Ramos tomó la pluma, y con alegría, con fuerza, como si fuera sembrando un surco próvido, agregó la página que faltaba: una página luminosa y musical como una epifanía.

LAS MUJERES ALEMANAS APRENDEN DIVERSOS OFICIOS PARA INDEPENDIZARSE

¿Independencia femenina?... Muy loable el propósito, mas... ¡así como lo entiende la mujer alemana, vale decir, estudiando, cultivando la inteligencia para metodizar convenientemente esa independencia!...

¿Cómo pretender valerse cuando faltan las nociones primordiales del trabajo, base fundamental e incontrovertible de toda emancipación?... Hay que comenzar por allí mismo, pues; por esa base que hará la escuela especializada y que en Alemania responde al rubro de "Servicio del trabajo de las mujeres del Reich". En tal institución se instruye a las futuras jefes de la juventud femenina en el mecanismo de las industrias y artes que han de significar el punto fuerte de la defensa futura...

Veamos, entonces, algunos aspectos de este "servicio", que procura a la mujer alemana una cultura manual que favorecerá, sin duda, los intentos justificables de una independencia social y económica.



La independencia de actos necesita maestras también en el ramo de la tejeduría. Por ello se les enseña este oficio con todos sus misterios y claves. En el afán de saber, la mujer compite graciosamente en terrenos diversos.



El "Servicio del trabajo" reúne a sus alumnas en un comedor general, donde la alegría y el buen humor es el plato de preferencia. No faltan las manos artistas de mujer que hacen arte en una serie coordinada de notas musicales...



En el campo de Gross-Sednitz, cerca de Dresden, el "Servicio del trabajo de las mujeres" instruye a esta futura jefe de la masa juvenil femenina en el arte de fabricar esteras para los invernáculos. Hay simpatía por la obra, empeño en el esfuerzo.



Una futura jefe de campo dedicada a la hilandería; son manos hábiles de mujer que se empeñan con ardor en el aprendizaje de conocimientos, base de sus afanes.



He aquí otra vista parcial del comedor, sencillo y severo en su estilo, donde agrupa en un sentir único el aprecio por las libertad femenina de acción. El "Servicio del trabajo de las mujeres del Reich" se hace eco de tales sentimientos.

Fotos Orbis-Berlin.

Ondas de Todo el Mundo

"BROADCASTING" DESDE LA CIUDAD DE PRAGA

Oportunamente informamos de la inauguración de un servicio de transmisiones regulares desde Praga, capital de Checoeslovaquia, por intermedio de la poderosa estación de ondas cortas que funciona en Podebrady, cerca de dicha ciudad, y cuyas señales escuchamos en varias oportunidades, en sus tres frecuencias diferentes, con relativa facilidad y bastante fuerza.

Ahora podemos agregar algunos detalles sobre la referida estación y publicar su programa hasta el fin de este mes, gracias a informaciones que recibimos directamente desde Praga.

La estación se denomina, en idioma checo, así: "Ceskoslovenská Krátkovlnná Stanice Praha", que quiere decir: Estación checoeslovaca de ondas cortas de Praga.

Posee dos características y otras tantas frecuencias de trabajo. Una es OLR4A (11.840 kilociclos) 25.34 metros de onda, y la otra OLR5A (15.230 kilociclos) 19.70 metros. Hasta hace dos meses efectuaba algunas emisiones en la banda de 31 metros.

Por OLR5A transmite actualmente desde las 8.55 hasta las 10.50, diariamente. Esto incluye un breve noticioso, en checo a las 9.20, y otro en inglés, a las 10.

Por OLR4A irradia todos los días, de 15.30 a 17.30, y los lunes y jueves de 21 a 23.10 horas. El primero de estos servicios comprende: un breve noticioso en checo, a las 15.35; en inglés a las 16; en alemán a las 16.20, y en francés a las 17 horas.

Todos estos datos se refieren al presente mes. Es probable que sirvan para junio, pero podrían sufrir alguna modificación en virtud del carácter experimental de esta "broadcasting".

Su potencia es, según se anuncia, de 20 a 25 kilowatts.

NUEVA FRECUENCIA PARA LA B. B. C.

A la B. B. C. de Inglaterra le ha sido asignada una nueva característica y frecuencia de trabajo para los servicios imperiales de radiodifusión que realiza mediante sus transmisores de Daventry.

Se trata de las letras G S T, y de la frecuencia de 21.550 kilociclos, equivalente a 13.92 metros de onda.

Aunque esta nueva frecuencia no será utilizada inmediatamente, es probable sin embargo, que sea usada de tiempo en tiempo durante los próximos meses de verano (en Inglaterra).

La palabra que se ha adoptado para aclarar la letra final (T), es "Transmiter".

Audiciones selectas por DJQ y DJN

Con motivo de nuestra fiesta patria, en la noche del 25 del corriente, a partir de las 20.30, se irradiará desde Berlín (simultáneamente por DJQ y DJN) una audición especialmente dedicada a la Argentina.

Después de una breve alocución a cargo del señor S. Sánchez Calvete, argentino actualmente en Berlín, la orquesta y el coro de la estación interpretarán el Himno Nacional Argentino y se desarrollará en seguida este programa:

"Para que aprendan", de Rafael Cot Vidal (orquesta, coro y solo); "La bandera de Mayo", recitado; composiciones iberoamericanas, por orquesta; "La musa", de Eugenio C. Noé; Vidalita (coro y orquesta); "Perchelera" (canto, coro y orquesta). Epílogo.

* * *

El profesor de la Universidad de San Marcos, Lima, doctor León Barandiarán, pronunciará hoy, miércoles, a las 21 horas (DJN y DJQ) una breve conferencia sobre la vida del general José Artigas, y el escritor colombiano señor Jaime Quijano hablará a continuación sobre el prócer chileno Manuel Rodríguez.

Ambas disertaciones forman parte de la audición titulada "Hombres ilustres de la independencia americana".

* * *

Las mismas estaciones alemanas anuncian para hoy, miércoles, a las 22.15, la propalación de la ópera de Eugen D'Albert titulada "Los ojos muertos", basada en un tema original e interesante, cuya interpretación estará a cargo de destacados elementos artísticos y de la orquesta de la estación.

* * *

En el concierto sinfónico que se anuncia para el domingo 30, a las 20.30, la gran orquesta que dirige Richter Reichhelm ejecutará la overtura "Mandred", de Schumann, y la violinista María Neuss el concierto de Hans Pfitzner.

La orquesta interpretará además la tercera sinfonía en mi bemol mayor, que es la última de las sinfonías compuestas por Schumann, en Dusseldorf y estrenada al comienzo de la segunda mitad del siglo pasado.

COMO ACLARA DAVENTRY SUS CARACTERISTICAS

Como es sabido, todas las estaciones emisoras de ondas cortas que la British Broadcasting Corporation (BBC) posee en Daventry tienen de común en sus respectivas características de llamada, las letras G S antepuestas a una tercera letra, que es la distintiva de cada estación.

Para evitar confusiones en la interpretación del anuncio que de ellas se hace verbalmente ante los micrófonos, las mencionadas estaciones inglesas, o mejor dicho sus locutores, acostumbran aclarar esa letra final mediante una palabra determinada, que es siempre la misma, cuya inicial es igual a esa última letra.

Así, por ejemplo, si se trata de la estación del anuncio que de ellas se hace dos primeras letras — que en inglés es (fonéticamente) "yi" "es" — el locutor hace otro tanto con la tercera y agrega en seguida "for aerial", que en nuestro idioma quiere decir "de aéreo" (o antena, según la acepción generalizada entre nosotros).

Las palabras que la BBC utiliza siempre para aclarar la letra final de las características de cada una de sus estaciones G S, son las siguientes:

A for Aerial.	H for Home.
B for Broadcasting.	I for Ireland.
C for Corporation	J for Justice.
D for Daventry.	K for King.
E for Empire.	L for Liberty.
F for Fortune.	O for Ocean.
G for Greeting.	P for Progress.
	T for Transmiter.

Estas palabras son pronunciadas cada vez que el "speaker" dice las características de las diferentes estaciones que acostumbran irradiar a un mismo tiempo.

Radio "El Mundo"

9.660 Kcs. — LRX — 31.06 mts.

Todos los días, desde las 8 hasta las 0.30, por LRX retransmisión de los excelentes programas que al mismo tiempo irradia la estación LR1 Radio "El Mundo" en 1.070 kilociclos

Además, todos los días, a las 8 y a las 13, interesante boletín noticioso del diario "El Mundo". A las 14: Boletín de cereales, hacienda y lanas. A las 18: Boletín de cereales, títulos y cambios. A las 23: Boletín con las últimas noticias del mismo diario.

Londres

17.790 Kcs. — GSG — 16.86 mts.
15.310 Kcs. — GSP — 19.60 mts.
15.180 Kcs. — GSO — 19.76 mts.
15.140 Kcs. — GSF — 19.82 mts.
11.750 Kcs. — GSD — 25.53 mts.
9.510 Kcs. — GSB — 31.55 mts.

De 17 a 19 (por GSG, GSO, GSF, GSB simultáneamente): Noticioso en inglés señales horarias del meridiano de Greenwich; conciertos orquestales, vocales o instrumentales; disertaciones bailables u otros números. De 19.20 a 21.30 (por GSP, GSO, GSD, GSB simultáneamente): Orquestas, revistas o solistas; a veces dramas o comedias breves; charlas amenas e instructivas; conciertos clásicos por orquestas o solistas; noticioso en inglés y enunciado de los programas siguientes.

Berlín

15.280 Kcs. — DJQ — 19.63 mts.
9.540 Kcs. — DJN — 31.45 mts.

Miércoles 26. — A las 18: Velada entretenida. A las 19: Música ligera. A las 20.30: Música de la juventud, de Hans Ziegler. A las 21: Hombres ilustres de la independencia americana (en castellano); Ecos de Alemania; Revista de la prensa. A las 21.45: ¡Atención, jóvenes! (en castellano). A las 22.15: Los ojos muertos (ópera de Eugen D'Albert).

Jueves 27. — A las 18: Quinteto de Heinz Thiessen; Revista de periódicos. A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania; Envuelto por el humo del tabaco (escenas alegres). A las 20.30: Concierto de música ligera: Ecos de Alemania. A las 21.30: Lección de idioma alemán. A las 21.45: La reconstrucción de Alemania (charla en castellano); El servicio de trabajo. A las 22.15: Música de baile.

Viernes 28. — A las 18: Así es como siempre. A las 19: Canciones de Siegfried Burgstaller; Semilla alemana en tierra extranjera; Noticias y servicio económico (en portugués). A las 21.15: Ecos de Alemania; Canciones y trozos de piano; Fuerza por alegría. A las 22.15: Canta el ejército.

Sábado 29. — A las 18: Música de baile. A las 19: Gran concierto recreativo. A las 20.30: Canciones de pueblos lejanos; Ecos de Alemania. A las 21.30: Música ligera; Investigando el pueblo alemán (charla). A las 22.15: Música popular.

Domingo 30. — A las 18: Animalitos de toda clase; Marchas alemanas. A las 19: Pensamientos dominicales; Concierto; Ultimas noticias (en portugués). 20.30: Sinfonía en mi bemol mayor, de Robert Schumann; Ecos del deporte. A las 21.30: ¡Oh, las mujeres! (cabaret radiado alrededor del sexo débil). A las 22.15: Concierto sinfónico.

Lunes 31. — A las 18: Los mejores coros alemanes masculinos. A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania; El zapatero divertido (zarzuela de Ferdinand Paer). A las 20.30: Música y poesías; Ecos de Alemania. A las 21.30: lección de idioma alemán. A las 22.15: Soluciones de las adivinanzas musicales.

Martes 1º de junio. — A las 18: Nuevas voces delante del micrófono. A las 19: Fué una vez... (cuento musical); Noticias y servicio económico (en portugués). A las 20.30: La montaña tan puntiaguda, el lago tan azul (velada patriótica de Baviera); Ecos de alemania. A las 21.30: Fauna y flora del verano (pequeño concierto); Impulsos creadores en Alemania: La planta de energía de Bober. A las 22.15: Concierto por la violoncelista Beatrice Reichert. A las 22.45: Concierto de música ligera.

Nota. — Diariamente, a las 18.45 y a las 22, noticioso en alemán. A las 20.15 y a las 23.30, noticioso en castellano.

París

15.243 Kcs. — TPA2 — 19.68 mts.
11.885 Kcs. — TPA3 — 25.24 mts.
11.720 Kcs. — TPA4 — 25.60 mts.

Todos los días, de 5 a 6 (TPA3): Discos y noticiosos en francés, inglés e italiano. De 7 a 12.05 (por TPA2): programas variados incluyendo una audición especial desde las 10.30, menos los domingos. De 12.15 a 15.30 (por TPA3): noticioso y cotizaciones en francés; noticioso en árabe; conciertos, retransmisión; Radio Journal de Francia; charla cultural; discos selectos de conciertos. De 15.30 a 19 (TPA3): noticias y cotizaciones en francés; noticioso en inglés e italiano; retransmisión; cotizaciones; noticioso en portugués. De 19.15 a 21 (TPA4): discos de concierto; noticias y cotizaciones en francés; boletines informativos en español y portugués. De 23 a 0.45 (TPA4): concierto, discos; noticias y cotizaciones en francés e inglés. De 0.45 a 1.45 (TPA4): programa de concierto. De 1.45 a 2, también por (TPA4): noticioso en alemán.

Tokío

11.800 Kcs. — JZJ — 25.42 mts.
10.060 Kcs. — JVN — 28.14 mts.

De 17 a 18, todos los días, simultáneamente por JZJ y JVN, transmisiones en inglés y japonés, especiales para el continente americano.

De 1 a 2 (por JZJ): emisión para las colectividades japonesas de todo el mundo.

Roma

9.635 Kcs. — 2RO — 31.13 mts.

Miércoles 26. — De 19 a 20.30: noticioso en inglés e italiano. Cantos dialectales. "Las selvas etiópicas", conferencia por el general Agostini. Concierto de órgano (emisión para Norte América).

Jueves 27. — De 19.20 a 20.45: noticioso en italiano. Concierto por la banda de los carabineros reales y el coro de las basílicas romanas. "Recuerdos de caza", disertación por el marqués Guillermo di Vulci, senador del reino. Canciones regionales. Noticioso en español y portugués (emisión para la América latina).

Viernes 28. — De 18.30 a 18.45: noticioso en español (para la Argentina).

Sábado 29. — De 19.20 a 20.45: noticioso en italiano. Transmisión de un acto de ópera lírica. Respuestas a los radioescuchas. Concierto de piano. Noticioso en español y portugués (para la América latina).

Lunes 31. — De 18.30 a 18.45: noticioso en español (para la Argentina).

Praga

11.840 Kcs. — OLR4A — 25.34 mts.

Jueves 27. — De 21 a 23.10: Música alegre, por orquesta: "Eslovacos en Rumania", disertación del Dr. Horváth (en eslovaco); concierto popular; noticioso en checo; cantos típicos eslovacos y orquesta zíngara; noticias para los campesinos de Carpacia Rutenia; sinfonía de Rimskij-Korsakov; noticioso en inglés; banda militar del regimiento 28 de infantería; correspondencia y anuncio de programas.

Lunes 31. — De 21 a 23.10: cantos nacionales por el coro de maestros de Praga; "Reminiscencias de K. Rais", charla femenina: concierto popular; noticias en checo; variedades (solos y orquesta); noticias en inglés; banda, correspondencia y anuncio de programas.

NOTA: Esta transmite, a las mismas horas solamente los lunes y jueves.

E. U. de Norte América

W3XAL. — Nueva York (17.780 Kcs. - 16.87 mts.) diariamente de 10 a 18: programas de la National Broadcasting Corporation (NBC).

W2XE. — Nueva York (17.760 Kcs. - 16.89 mts.): todos los días, de 13 a 1, programas de la Columbia Broadcasting System (CBS).

W2XAD. — Nueva York (15.330 Kcs. - 19.56 mts.): De 10 a 19; los martes hasta las 20.

W2XE. — Nueva York (15.270 Kcs. - 19.64 mts). Todos los días, de 14 a 18 (CBS).

W1XAL. — Boston (15.250 Kcs. - 19.67 metros). Los domingos, de 12 a 13.

W8XK. — Pittsburgh (15.210 Kcs. - 19.72 metros). Diariamente de 10 a 20 (NBC).

W8XK. — Pittsburgh (11.870 Kcs. - 25.27 metros). Todos los días, de 20 a 23.

W2XE — Nueva York (11.830 Kcs. - 25.36 mts.). De 20 a 23, diariamente (CBS).

W2XAF — Nueva York (9.530 Kcs. - 31.48 mts.). Todos los días, menos lunes, de 17 a 1. Los lunes desde las 16.30. Los sábados solamente, desde las 13.

W3XAU — Filadelfia (9.590 Kcs. - 31.28 metros). Todos los días, de 13 a 21 (CBS).

W8XK — Pittsburgh (6.140 Kcs. - 48.86 metros). Cotidianamente, desde las 23 hasta la una o las 2 (NBC).

W2XE — Nueva York (16.120 Kcs. - 49 metros). Diariamente, de 23 a 24 (CBS).

W9XF — Chicago (6.100 Kcs. - 49.18 metros). De 12.05 a 3 de la madrugada, todos los días menos domingos y sábados. Algunos domingos, de 24.05 a 1, y otros de 2.05 a 3 de la madrugada. Los sábados, de 1 a 2 de la mañana.

W3XAL — Nueva York (6.100 Kcs - 49.18 metros). De 19 a 24, diariamente.

W8XAL — Cincinnati (6.060 Kcs. - 49.50 metros). Diariamente de 7.30 a 21, y de 24 a 3. Los domingos empieza media hora más tarde.

W3XAU — Filadelfia (6.060 Kcs. - 49.50 metros) De 21 a 24, todos los días (CBS).

NOTA: Todos los tiempos indicados en esta página son en hora argentina actual.

El rey Arturo acepta retirarse a una isla, en medio de los bañados, antes que sacrificar las vidas de su mujer y su hijo a manos de las tribus que lo rodean amenazantes.

El Príncipe Valiente

Una gran historieta de aventuras, vividas en la época del rey Arturo, por HAROLD R. FOSTER





















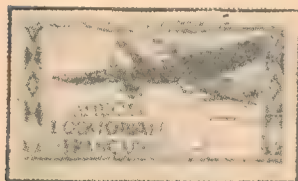
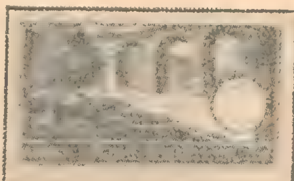


En el próximo número un nuevo episodio: "EL DRAGON".

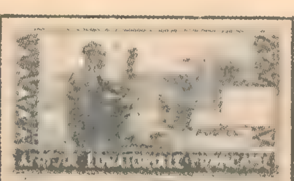
MUNDO FILATELICO

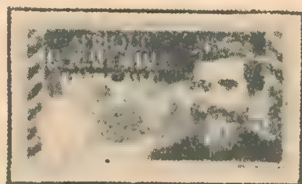
Africa Ecuatorial Francesa

La Agence de timbres postales para las colonias francesas, que recientemente ha sido reabierta al público en París, acaba de poner en circulación una







nueva serie de sellos destinados al Africa Ecuatorial Francesa, que substituirán a los editados para todas las colonias con motivo de la Exposición Internacional de París y que dimos a conocer en un número anterior.

Estos nuevos sellos reproducen en su mayoría los rasgos de los exploradores y administradores de las posesiones francesas de Africa Ecuatorial, figurando en ellos los retratos de Savorgnan de Braza, Emile Gentil, Paul Crampel y Liotard. Los sellos de menor valor reproducen un aspecto de la región de Mayumbe y otro de la de Tchad. Los destinados a la aviación llevan en primer término un avión, y fondos con paisajes de esas zonas.

Las viñetas de estos sellos han sido hechas por J. Douy, y están impresos en heliocromía, por Vaugirard. Reproducimos esos sellos. El valor de los mismos será ubicado en el espacio en blanco de cada uno de estos grabados, y comprende la serie desde 1 céntimo hasta 20 francos.



Desde Shangai en 17 días

FOTOGRAFIA de la primera pieza de correspondencia recibida por vía aérea regular desde Shangai (China) a Buenos Aires. Según se puede apreciar por el sello postal de Shangai, el sobre fué impuesto en el correo de ésa el 26 de abril, llegando a ésta en la mañana del 14 de mayo, empleando un total de 17 días.



INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

DESEAN CANJE

Víctor de la Torre Loureiro, Catovad, Pontevedra, España: veinte mil sellos; ofrece universales y del movimiento nacional español.

José Maya, Villa Morra, Asunción, Paraguay: primera categoría, universales. Especialmente Brasil, Argentina, colonias inglesas, Francia y Alemania.

R. J. Bustamante, Tucumán 156, Córdoba: ofrece universales por suramericanos.

Eduardo E. Blanche, Leandro N. Alem 424, Capital Federal: ofrece universales por Sur América.

Clara M. Maccarini, Canals, principiante; ofrece universales por Bolivia, Paraguay y Perú.

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

La ficción radiorretrospectiva nos lleva esta semana a evocar la más trascendental de nuestras efemérides. Vamos a retroceder 127 años exactos. ¿Qué nos dicen los periódicos de la época sobre la gloriosa jornada del 25 de Mayo? Tenemos de este suceso todavía una impresión demasiado escolar. Los maestros, los profesores de historia y los manuales docentes nos han sugerido un 25 de Mayo de 1810 con un júbilo luminoso en el ambiente, que sólo ha existido en las grandes conmemoraciones posteriores de la fecha. Nos cuesta trasladarnos a la humilde aldea de 50.000 habitantes congregada en torno de la plaza de la Victoria. Esa multitud que las historias presentan golpeando las puertas del Cabildo para saber de qué se trataba, es apenas un puñado de gente: quizá no lleguen a mil personas. Es que no son muchos los que se encuentran en condiciones de "formar opinión". De la cifra expresada, hay que descontar los esclavos, los negros, los mulatos... Limitémonos ahora a señalar la repercusión que la revolución del 25 de Mayo tuvo en el periodismo de la época, nacional y extranjero.

EL SENTIDO DE LO SENSACIONAL

HEMOS recorrido todos los periódicos, argentinos y extranjeros, correspondientes a 1810, que existen en la Biblioteca Nacional, algunos de los cuales ni siquiera figuraban en las fichas y catálogos. En los días de la jornada gloriosa sólo se publica en Buenos Aires un periódico: el "Correo de Comercio", semanario fundado y escrito en gran parte por Manuel Belgrano. Nos precipitamos al ejemplar del sábado 26 de Mayo de 1810. Un diario de técnica moderna traería en su primera plana tremendos títulos concebidos más o menos en estos términos:



Los congresales reunidos en el Cabildo Abierto.

EL PUEBLO AMOTINADO DERROCO AYER AL VIRREY
CONSTITUYOSE UNA JUNTA PROVISORIA DE GOBIERNO BAJO LA PRESIDENCIA DEL CORONEL SAAVEDRA

Nosotros, huelga decirlo, no esperamos encontrar nada de eso en "Correo de Comercio". Pero suponemos, eso sí, que en alguna forma dará la noticia, o hará referencia, al extraordinario suceso de la víspera. Desilusión. Digamos, en primer lugar, que el hebdomadario de marras tiene el formato de un pequeño libro en octavo. Debajo de la cabecera donde se estampa la fecha, encontramos un título muy poco explícito:

CONTINUA LA MATERIA DEL NUMERO ANTERIOR

Y en seguida el inevitable latinismo: *Quid non pectora mortalia cogis auri sacra fanes?*

Veamos de qué se trata:

"Por falta de ánimos y fondos, no se han hecho hasta ahora las necesarias investigaciones, para una obra formal, y esta tentativa quedará reservada para los siglos venideros. La masa constitutiva general de toda la Cordillera, es de una piedra dura de color negruzca que los mineralogistas llaman Eshista, y ésta se halla atravesada de vetas de quijo ordinariamente blanco"...

Acudamos al número anterior, porque el párrafo no nos aclara nada. El artículo es una "Descripción Geográfica, Física e Histórica de las Montañas habitadas de la Nación de Indios Yuracarees, parte más Septentrional de la Provincia de Cochabamba". Bueno.

Recordamos que los periódicos de la época, como las revistas actuales, cerraban sus ediciones mucho antes de la fecha de salida. Veamos los números posteriores del "Correo de Comercio". Hasta fines de junio, en que termina nuestra recorrida, no encontramos una sola alusión, directa o indirecta, a la revolución patria. Al contrario, en el ejemplar del 23 de junio, se publica un artículo sobre "Educación", con un llamado desconcertante. Comienza así el artículo:

"¿No sería posible dar una nueva forma a los establecimientos que tenemos de educación, para hacerlos más útiles y provechosos al Estado? Porque, ¿hasta cuándo se han de estar vendiendo doctrinas falsas por verdaderas, y palabras por conocimientos?"

El tono, como puede apreciarse, es algo subversivo. Mucho más subversivo que el empleado antes de 25 de Mayo, en que Belgrano, según propias manifestaciones, ponía siempre en sus escritos "un doble sentido y una doble intención". Pero lo que nos interesa viene ahora:

"Tiempos ha — dice más adelante el artículo — *que en nuestra España Europea se ha tratado esto por los sabios Patricios". .*

Y una llamada explica:

"Por Patricios entendemos a todos cuantos han tenido la gloria de nacer en los dominios españoles, sean de Europa o sean de América; pues que formamos todos una misma Nación, y una misma Monarquía, sin distinción alguna de nuestros derechos y obligaciones."

Vivíamos en pleno "fernandeo", para emplear la aguda expresión de fray Cayetano Rodríguez. Por esa época, sin embargo, ya se preparaba la resistencia realista en Córdoba, que había de conjurarse con la sangre de Cabeza de Tigre. Hojeemos los números anteriores al 25 de Mayo. Tampoco traen ningún claro indicio revolucionario. Por ahí una extensa carta del licenciado en medicina don Justo García Valdés, sobre la aparición de la hidrofobia en Buenos Aires; artículos en torno al comercio, la navegación, etc. Echamos un vistazo al famoso comentario intitulado "Origen de la grandeza y decadencia de los imperios", en el que Mitre descubre que "a pretexto de estudio sobre filosofía de la historia, se indicaba a los pueblos la marcha que debían seguir para elevarse, en el cual los españoles no vieron sino consejos prudentes para prevenir los males que podían nacer de la desunión". Nos parece que la intención subversiva sólo pudieron alcanzarla muy pocos; quizá únicamente el núcleo de patriotas que estaba en comunicación constante con Belgrano. Y no hay nada más sobre la revolución de Mayo en el órgano periodístico que tuvo el privilegio de ser su coetáneo. Nos desconcierta esta indiferencia ante acontecimiento tan capital, no justificada, ciertamente, por ninguna censura. ¡Qué lejos se encontraba aún la prensa del sentido moderno de "lo sensacional"! Para los que la contemplamos con criterio actual — ¡137 años después! — la revolución de Mayo debió impregnar absolutamente todos los comentarios de la época. Y acabamos de ver que no es así.



El Cabildo y una parte de la plaza de la Victoria.



Un soldado patricio.

SUCEDANEOS PERIODISTICOS

En los bandos y hojas sueltas, impresas para destacar grandes acontecimientos, encontramos más cabalmente reflejada la actualidad que en los periódicos. Aunque también sin ningún sentido todavía de lo sensacional, estas hojas sueltas comienzan a semejarse a los diarios de ahora. Tienen, con frecuencia, mucho de crónica. Veamos, por ejemplo, en una compilada en la colección de "La Gazeta" un comentario muy interesante sobre los sucesos del 25. La firma "un habitantes de Buenos Ayres", que "encomia a su Patria y exhorta a sus compatriotas". Espiguemos algunos párrafos:

"¿Hasta cuándo pueblo ambicioso queréis colmaros de la gloria inmortal con que la fama publica los hechos grandes, los hechos portentosos, los hechos para siempre memorables? ¿Aun no se ha satisfecho vuestro orgullo, vuestra hidrópica sed de aclamación universal con ver señalados en los fastos de la historia de las naciones los dos hechos para siempre eternos de vuestra gloriosa reconquista y de vuestra valerosísima defensa de las innumerables, aguerridas huestes enemigas? ¿No os bastaba el haber hecho conocer al mundo vuestro valor, vuestro entusiasmo, y vuestro heroico patriotismo, sino que también habéis querido haceros admirar por vuestro decoro, por vuestra dignidad, por vuestra sabiduría y moderación en lo que acabáis de executar en el para siempre memorable día 25 de Mayo? En efecto, no nos presenta el depósito sagrado de la historia de los tiempos, una sola revolución, un solo movimiento popular que no haya sido el desorden y la sangre el precio con que se ha comprado la tranquilidad y quietud de cuantos han tenido la desgracia de verse envueltos en sus lamentables convulsiones."

Por lo menos aquí se habla del 25 de Mayo con un poquito de calor patriótico, de unción, de entusiasmo.

POR LA PRENSA EXTRANJERA

Veamos ahora qué ecos tuvo la revolución argentina en la prensa extranjera coleccionada en la Biblioteca Nacional.

Los catálogos consignan muy pocos diarios y periódicos en 1810. Uno de ellos es la famosa "Gazzette Nationale ou Le Moniteur Universel". Se trata de un diario de formato similar al de MUNDO ARGENTINO, algo más largo y más angosto. Su material está compuesto por síntesis de noticias del extranjero, recogidas de otros diarios, y también del imperio napoleónico, en pleno auge:

"Napoleón, por la gracia de Dios y las Constituciones, emperador de los franceses, rey de Italia, protector de la Confederación del Rhin, mediador de la Confederación Suiza, etc., etc., a todos los presentes y por venir, ¡Salud!"...

El encabezamiento de los decretos imperiales aparece con harta frecuencia en las páginas que recorremos. Continuamos buscando noticias de América. En la edición del 24 de Mayo algo se dice con respecto a los Estados Unidos. (Aquí el lector moderno recibe una sorpresa: de cuatro páginas que tiene el diario, dos están consagradas a comentar la traducción francesa del luego famoso libro de Malthus: "Ensayo sobre el principio de población".) Del continente sur-americano, nada. Y así hasta el 31 de diciembre de 1810, en que abandonamos la colección. Nos ignoraban los franceses. Y eso que las circunstancias nos habían convertido en aliados indirectos de Bonaparte.

Pasemos a la prensa española. De "El Voto de la Nación Española", de Sevilla, sólo hay unas hojas, que corresponden a los primeros días de 1810. Más o menos ocurre lo mismo con la "Gazeta del Comercio de Cádiz". Los números del "Semanario Patriótico" correspondientes a 1809, están casi exclusivamente destinados a comentar la invasión napoleónica. El semanario se suspende, por falta de garantías, en Sevilla, y vuelve a aparecer en noviembre de 1810, en Cádiz, bajo la dirección del poeta Manuel José Quintana. Resulta desconcertante que en una "Introducción", bastante larga, en la que se lamenta la situación por que atraviesa España — "el casamiento de Napoleón con María Luisa constituye una batalla perdida para los españoles, que, además, han visto invadir de nuevo con grandes contingentes la península" — no se menciona para nada la situación de América, en plena crisis ya por esa época. Parece que no sólo los franceses nos ignoraban.

NO HA PASADO NADA...

El 22 de noviembre de 1810, por primera vez, las cosas de América tienen eco —eco indirecto porque se trata de una simple crónica, — en el "Semanario Patriótico". En un artículo titulado "Política-Cortes", se saluda la constitución de las últimas como un jubiloso retorno a la libertad. Al referirse a la sesión del 25 de septiembre, se dice que:

"...nombróse una comisión para que propusiese el modo de comunicar a la América los decretos de las Cortes. Esta comisión, formada toda de americanos, evacuó su encargo para la sesión de la noche del mismo día y presentó un proyecto de decreto reducido a confirmar las declaraciones de la Junta Central y Consejo de Regencia, de ser las Américas partes integrantes de la Monarquía y sus naturales iguales en derechos a los Españoles europeos; a suspender los procedimientos empezados contra las provincias disidentes en aquellos dominios, adoptar para América el método de elección prescripto para España."...

Las propuestas se discuten acaloradamente por espacio de varios días. Los diputados americanos, entre otras cosas, "disculparon los procedimientos de las provincias disidentes, Caracas y Buenos Aires, con la incertidumbre de las noticias que se recibían de la metrópoli, con la poca mejora que había tenido la suerte de aquellos países en las providencias tomadas hasta entonces respecto de ellos con su adhesión, en fin, y fidelidad al rey Fernando VII, cuya obediencia habían jurado de nuevo, y aseguraron que en el momento en que el congreso, olvidando lo pasado, los llamase al seno de la patria, ellos seguramente reconocerían al instante su autoridad." Finalmente, la expresada proposición se aprueba.

La rebelión de la juventud...

(Continuación de la página 14)

te, pues están demasiado cegados por su dignidad, sus enojos o su intolerancia. Los padres creen que hay que conservar a sus hijas "puras e inocentes", en la seguridad de que con eso las protegen, razonamiento que no siempre es el más eficaz.

MARGARET Y EL JURADO

Una noche que Margaret llegó tarde al hogar, su padre se encolerizó hasta el extremo de pronunciar palabras inconvenientes. Al día siguiente, Margaret lo hizo detener, acusándolo de haber provocado un desorden. Y he aquí las declaraciones del magistrado Mark Rudich, a quien le correspondió juzgar la causa:

— Creo — declaró — que Mr. Muntyou es un padre bien intencionado; pero al igual que millares de padres, él y sus hijos viven separados por una barrera de incomprensión. Para él y para otros muchos, todo está ahora como en los tiempos cuando pretendía a la mujer que es ahora su esposa. Pero el tiempo ha pasado velozmente, y con él ha desaparecido la creencia de que el mero hecho de fumar un cigarrillo puede ser considerado como el primer paso hacia la perdición...

LA SONRISA



EL JUEZ Y EL CRIMINAL

—Ha cortado usted a su víctima en pedazos. No se han encontrado más que los miembros y el tronco. ¿Qué tiene que decir usted al respecto?

—Señor juez, había perdido la cabeza...

BROMAS PESADAS

—¡Que me caigo, mujer, que me caigo!

—Déjate de bromas, querido. ¡Mira que se están asustando las gentes de allá abajo!





PARA DEJAR DE SER SONAMBULO

Esto es lo que ideó el infeliz sonámbulo para curarse de su enfermedad.





INCONVENIENTE SALVADO

—Pero ¿qué es lo que estás haciendo?

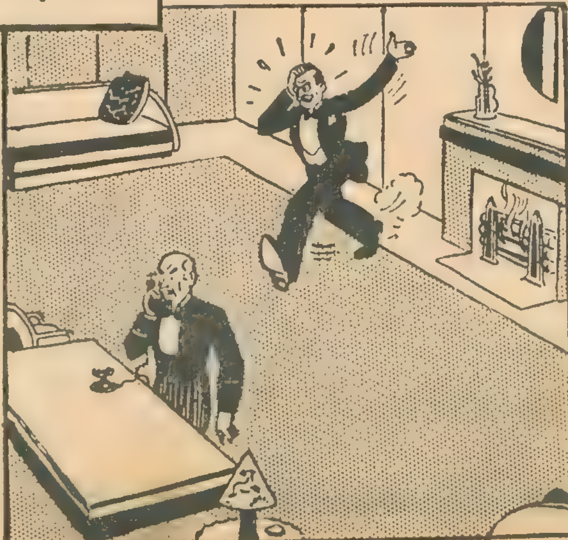
—Para algo ha de servirme ser malabarista. ¿No comprendes que no me caben tantas cosas en la valija?

RAZONAMIENTO LOGICO

—Ayer él me dijo que había cazado una docena de patos.

—Pues a mí me dijo dos docenas.

—Debe pensar que tú eres el doble más estúpida que yo.



LAS CASAS ULTRAMODERNAS

—¡Es el colmo! ¡Estoy desesperado! ¡Me voy a volver loco!

—¿Qué le pasa a usted, señor?

—¡Llame al arquitecto por teléfono y dígale que no puedo encontrar la puerta!

LOS MEJORES

Turistas que recorren el mundo

Una caravana de turistas, enviada por una agencia, recorre Italia a toda prisa. Visitan Turín, Milán, Venecia, Florencia, Pisa, Roma y Nápoles en seis días. El itinerario está minuciosamente ordenado.

Los viajeros no descansan, con los ojos cargados de contemplar tanta maravilla, cuyas visiones se superponen en el cerebro hasta hacer imposible todo recuerdo.

Acaban de visitar una vieja ciudad. La caravana vuelve precipitadamente al tren y parte súbita.

—Mamá — pregunta una jovencita a su madre, — ¿qué ciudad es ésta que acabamos de ver?

La madre consulta el programa:

—Mira: martes, a las 8.42, llegada a Venecia; de 8.51 a 9.12, visita al palacio de los Dux; de 9.23 a 10.15, paseo en góndola; de 10.24 a 10.55, desayuno; a las 11, salida para Pisa; a las 11.6, visita a la torre inclinada, etc. Estamos a jueves y son las 14.17... ¡Aquí está! Lo que acabamos de ver es Roma.

Entre conscriptos provincianos

Cierto domingo por la tarde se encontraron en una calle central dos conscriptos que eran del mismo pueblo, pero que uno servía en un regimiento de esta capital y el otro en uno de Campo de Mayo.

El que servía en esta capital, queriendo demostrar a su paisano lo mucho que había aprendido desde que había salido de su casa, hablaba más que un loro, mientras que su compañero, que era la primera vez que venía a la ciudad, le escuchaba atentamente y miraba a todas partes con la boca abierta, sin entender, sin embargo, ni jota de lo que el otro le decía. Y así hasta que le oyó nombrar a Firpo, que en ese momento pasaba por allí.

—Pero Firpo ¿quién es? — preguntó extrañado.

—¡Parece mentira, hombre, que no sepas que Firpo ha sido un boxeador de los más populares. ¿Entonces tú no sabes quiénes son un Justo, o un Alvear, o un Palacios?

A lo que el otro le respondió:

—¡A mí háblame de todo, menos de boxeadores!

Todos los oficios

El judío Arakelian está en presidio, y el director del establecimiento, conocedor de su disposición para todo, lo nombra secretario. El cargo lo desempeña admirablemente, hasta el punto de que algún tiempo después se le pone al frente del taller de zapatería del penal; es un jefe irreprochable. En vista de ello, pasa a ser guardián, y también en este cargo resulta perfecto.

El director, asombrado, le dice:

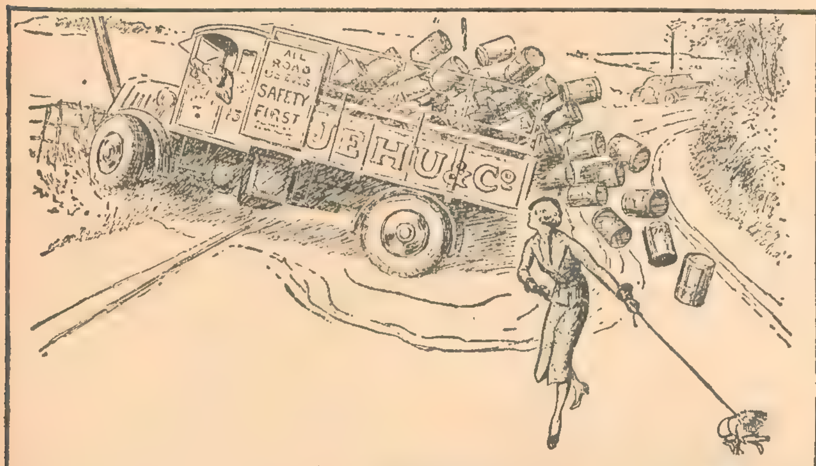
—Oye, Arakelian: ¿sabes que desempeñas a la perfección todos los oficios?

—Pues aún hay uno que haría mucho mejor si el señor director me encargara de él.

—¿Cuál es?

—¡El de viajante de comercio!

DEL MUNDO



FALTA DE CONSIDERACION

—¡Ordinario! ¡Grosero! ¡Monstruo de perversidad! ¿No ve usted cómo ha hecho asustar a mi "Fifí"?



Ocurrencias de Lulú Por MARGE



UNA INDIRECTA SIN RESULTADO

—¿Me recuerda usted, señor?... Soy el mensajero que usted envió cuando estuvo aquí el año pasado...
—¡Ah! Supongo que recién habrá llegado con la contestación, ¿no?



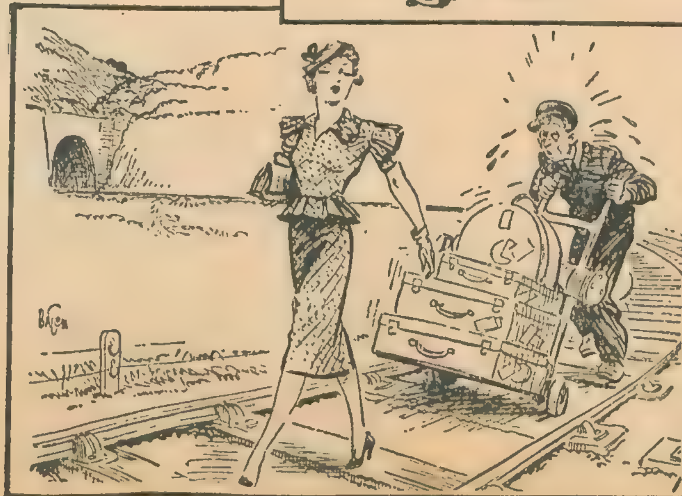
ALMORZANDO EN LA VEREDA

—¿No saben ustedes que está prohibido hacer esto?
—Es que invité a mis amigos a almorzar sin acordarme que hoy es día de limpieza en mi casa.



PREGUNTAS INNECESARIAS

—Tenga cuidado con mi pantalón, ¿eh?
—Pierda usted cuidado, señor. ¿Se lo mandamos o lo va a llevar puesto?



CASTIGO MERECIDO

—¡Por favor, señorita, que no puedo más!...
—¡No me importa! Por usted perdí el tren, y ahora tendrá que seguir hasta donde yo le diga.

CHASCARRILLOS

Cuatro bocas

Un obrero sin trabajo trataba de convencer a una señora para que le diera una limosna, y le decía:

— Ya ve usted, señora: yo no puedo trabajar, y con lo que me den tengo que mantener a mi hermana y a mi mujer, que está la pobre paralítica en la cama desde hace unos tres años. Total: cuatro bocas.

— ¿Cómo cuatro bocas? — dijo la señora. — ¿No dice usted que son tres?

— Sí, señora. ¡Pero es que la cama come mucho!

•

Un cicerone de Sevilla

Había en Sevilla un mocito a quien todos conocían por Juanillo. Su único medio de vida era servir de cicerone a los extranjeros que llegaban a Sevilla.

Un buen día llegó a ésta un barco de turistas, y Juanillo ofreció sus servicios a un inglés, empezando seguidamente a mostrarle todas las maravillas que encierra Sevilla. De cada una de ellas le daba toda clase de detalles, llegando a precisar el número de años que habían tardado en hacerla.

El inglés, después de oír las explicaciones del cicerone, exclamaba invariablemente:

— ¡Oh! Muy interesante, pero costar mucho tiempo. En mi país hacerlo igual en menos tiempo.

Juanillo, resentido, quiso enseñarle que en Sevilla también se hacían las cosas aprisa, y llevándolo a la Giralda, pasó de largo como si nada hubiera visto.

— ¡Oh! ¡Oh! ¿Esto, qué es esto? — preguntó el inglés.

A lo que respondió Juanillo con asombro:

— Pues mire usted, míster, no se lo puedo decir, porque anoche a las ocho pasé por aquí y entodavía no había na.

•

Combatiendo a los mentirosos

Se habían reunido los dos en una mesita de café y estaban contando sus proezas. Uno era pescador y el otro cazador.

— Recuerdo una vez — decía el segundo de ellos — en que se me ocurrió atar a la bala de mi escopeta una cinta de bramante... Fué una cosa bárbara. Había levantado una bandada de patos, que vuelan siempre en montón. Apunté al sitio en que aquél era más nutrido, disparé y... la bala atravesó cien patos, que cayeron al suelo ensartados en la cinta de bramante. No tuve más que hacerles un nudo y llevarlos tranquilamente a casa...

— Algo por el estilo me pasó a mí — dijo entonces el pescador — cuando pesqué dos cangrejos en la cumbre del Tupungato.

— ¡Vamos, hombre! — le interrumpió el otro. — ¿Va usted a decirme que hay cangrejos en la cumbre del Tupungato?

— ¿De modo que yo lo he dejado a usted matar cien patos y ensartarlos con una cinta de bramante, y usted no me deja pescar dos miserables cangrejos donde me dé la gana?...

Supremo Tribunal

Cuento por ANIBAL RAVAGNAN

PRECEDIDO por un soldado llegó frente a una puerta pequeña de hierro, después de recorrer un largo corredor que apenumbraba la luz débil de un farol de vidrio amarillento. De trecho en trecho y uno frente al otro, desmayaban los melancólicos reflejos los menguados mecheros.

Muy a pesar suyo notó, al detenerse delante de la celda, que su respiración era jadeante, y mientras trataba de rehacer el desasosiego y dominar un dolor agudo en el pecho, dirigió una furtiva mirada al brioso cicerone que lo había conducido. No le podía perdonar los pasotes que exigieron a sus pobres piernas una agilidad que a los setenta años le era muy difícil recuperar.

El soldado abrió. Rechinó la cerradura mohosa. El viejecito fray Isidoro Mendieta elevó el breviario hasta su corazón y lo estrujó contra él, tratando de amenguar la molestia que sentía.

La luz incierta temblaba sobre el muro de piedra. Cuando entró en la celda, su acompañante se retiró, retumbando el eco de sus pasos en la bóveda casi negra.

—Hijo mío, ya lo sé. Lo he escuchado todo. Disponemos de una hora y media. Puedo permanecer en tu compañía todo ese tiempo.

Ambos callaron.

Cerca del techo un ventanuco de barrotes gruesos y cortos dejaba ver algunas estrellas. El reo ocultó el rostro entre las manos. Fray Isidoro le acarició el hombro y continuó hablando con voz suave, saturándola de un tono que sólo escuchaba el hombre algunas veces en los instantes angustiosos de la vida; esa voz que brota de las entrañas de un alma que ignora que está en la tierra.

—¡Animo, Vicente Palero! La guerra es así. Todavía faltan muchos minutos; aún pudieran perdonarte.

—No, padre. — Y alzó el rostro dejando ver las lágrimas que caían sobre su ropa. — ¿Qué será de ellos, pobrecitos? ¿Qué será del más chiquitín?

—Todos llevamos señalado el destino... ¡Bah! No les faltará nada. Tranquilízate, muchacho.

Vicente Palero lloraba. Escuchaba, pero no entendía las palabras consoladoras del confesor, aunque sí comprendía las voces de sus cinco hijos que lo llamaban con los diminutivos más cariñosos. Veíalos aureolados por el fulgor imaginativo, enseñando sus ojillos llenos de ternura, espantados con la visión de su próximo fusilamiento.

—¡Es espantoso, padre! ¡Se morirán de hambre! ¿Y de las mujercitas? Ellas y su madre, ¿adónde irán a parar?

Fray Isidoro no lo interrumpió; lo dejó hablar para que ablandase el pesar que lo domeñaba.

Fuera se oía el eco rítmico de las pisadas de los soldados alejándose por los tétricos corredores.

Por el ventanuco se escuchaba el ladrido lejano de los perros. Una descarga de armas de fuego atrajo la atención de ambos. Vicente Palero se estremeció y con ambas manos se aferró al brazo del anciano sacerdote, exclamando:

—¡No me deje, padre! ¡No permita, en nombre de Dios, que me asesinen! ¡Soy joven, padre! ¡Tengo cinco hijos! ¡Ellos morirán de hambre! ¡Por ellos, padre mío!

Se escuchó el redoble lejano de los tambores. Luego un silencio angustioso.

Las estrellas que se veían por el ventanuco habían perdido el brillo y parecían haberse achicado.

Las palabras salían de la garganta con énfasis cálido, incoherentes, como si la fiebre que las inflamaba las hiciera delirar y entrechocar en las paredes obscuras.

El viejecito meditaba. Luego sus labios oraron y cariñosamente puso las palmas de sus descarnadas manos sobre los hombros del infortunado prisionero y habló con acento sereno:

— Te salvaré. — Y así diciendo, se desprendió con inusitada resolución del hábito. — Te pondrás esta ropa y disfrazado con ella huirás. Con el capuchón no te reconocerán. Huyes, ¿entiendes?... ¡Huyes!... No vuelvas a empuñar un arma contra tus hermanos.

—¡Padre! ¿Qué va a hacer usted?

—¡Prométemelo!

—¡Se lo juro!

—Vístete ligero. Dame la tuya. Luego me amordazas, con el cinturón me atas las manos y los pies. Por suerte la faja es larga. Toma esto.

De fuera llegó el canto de un gallo. En el centro de la celda el hombre alto y fuerte abrazó al viejecito con la emocionante ternura de su corazón agradecido.

Se escucharon los pasos del soldado. Se acercaba a la celda. El viejo y el joven contuvieron instintivamente la respiración y vacilaron unos segundos aguzando el oído. Los pasos avanzaban sonoros. La inminencia del fracaso hizo reaccionar la voluntad desfalleciente, y en su auxilio acudió el valor de sus corazones fuertes. Fray Isidoro empujó hacia la puerta al irresoluto, y él se tumbó rápidamente sobre el lecho, casi dominando la respiración.

La sombra del soldado se reflejó en la pared. Oyóse nuevamente el rechinar del cerrojo de la puerta. El silencio se hizo hondo. Una sensación de alivio comenzó a serenar la imaginación exaltada de fray Isidoro, pudiendo entonces modular junto a la almohada: "Creo en Dios, Padre Todopoderoso..."

Entretanto, las lágrimas bañaban sus retinas, limpiando despaciosamente la turbia imagen del prófugo.

La evasión tuvo pleno éxito y la estratagema de fray Isidoro Mendieta convenció a las autoridades del penal. Por varias semanas fué relevado de tomar confesión a los condenados a muerte. Aguardaba en la iglesia que la noche pusiera su manto sobre tanta inhumanidad. Sin embargo, muchos seres desesperados llegaban hasta su refugio, golpeaban la puerta tan desesperadamente, que parecía que lo hicieran con el corazón para disfrutar de sus consuelos. Y allí, junto a la luz tremolante de unos pocos cirios que lamían la trágica desnudez de Jesús, escuchaban los relatos de los deudos de los ajusticiados para que él pidiera a Dios por la salvación de sus almas.

La vehemencia desgarradora de las palabras de sus visitantes laceraba la sensibilidad de su espíritu humilde. ¡Cuánta iniquidad! ¡Cuánta sangre derramada caprichosamente!

Después el doloroso cortejo se perdía sollozante en la noche, y fray Isidoro, de rodillas junto al altar, oraba con fervor por la salvación de los inocentes.

Nuevamente fué llamado de la cárcel; debía volver a tomar confesión a los reos. Triste destino el suyo — pensaba, — puesto que ningún hombre tiene derecho sobre la vida de sus semejantes. Sería el confidente de los futuros mártires. Y así meditando, desgarrándose de pena el pecho amoroso, llegó al lúgubre escenario. El edificio elevaba los muros ennegrecidos hacia las nubes. El viejo confesor los contempló tristemente, luego movió la cabeza, creyendo que en vano pedían perdón al cielo. Un caso sentimental tanto o más importante que el de Vicente Palero estaba reservado a su intervención espiritual. Se trataba de un adolescente, casi un ni-

(Continúa en la página siguiente)



—¡Es espantoso, padre! ¡Se morirán de hambre! ¿Y de las mujercitas? Ellas y su madre, ¿adónde irán a parar?
Fray Isidoro no lo interrumpió; lo dejó hablar para que ablandase el pesar que lo dominaba.

ño, a quien recién le apuntaba el bozo sobre el labio sonriente.

Muy juntos, sentados el uno frente al otro, escuchó su historia día por día. Era blanca, era hermosa, sostenía a su madre ciega y anciana. Era estudiante de último año de medicina. Ese buen mozo sería muerto dentro de pocos instantes.

Habían callado, y el eco de las palabras que acababa de decirle el joven sin hacer jactancia de su valor, seguía sonando en su conciencia. Contempló al desdichado y una ternura paternal inundó sus ojos y las lágrimas los nublaron brevemente.

Un silencio largo volvió a dar asilo a las febriles cavilaciones, y fué bruscamente interrumpido por el redoble de los tambores. Volvió a escucharse el canto lejano de los gallos; volvieron a oírse, casi imperceptiblemente, los pasos de los soldados y luego los del centinela.

La voz quería salir de los labios, pero se ahogaba en la garganta reseca de fray Isidoro. Por fin pudo articular:

—¡Hijo mío!

Se levantó y abrazó fuertemente al muchacho.

Cuando llegó el centinela, encontró sobre el lecho amordazado al confesor. Dió voces. Acudió el cabo de guardia y luego algunos oficiales. Cortaron las ligaduras al viejecito. Fué arrestado. Alguien recordó el mismo caso. La murmuración excitó los ánimos, y el odio y el rencor revolotearon alrededor del prisionero como aves sanguinarias. Fray Isidoro fué rigurosamente incomunicado.

Por la tarde, ese mismo día quedó formado el tribunal que debía juzgar al religioso.

Fray Isidoro fué sacado de la celda por un piquete de soldados. El buen pastor de almas, para seguirlos, tuvo que dejar trunco su ensueño recordatorio. En ese instante se hallaba ensimismado evocando la diminuta reliquia de sus antepasados, la iglesia del valle, al pie de la sierra. La contemplaba desde lejos, como él gustaba hacerlo, desde la carretera, poco antes del anochecer, acariciado por el hálito de las flores campesinas. Veía a sus pies el regato que corría entre los guijarros como una procesión de lágrimas. ¡Lágrimas de las alturas que al caer las sombras se sentían solitarias!

Todo esto fué arrancado de sus ojos, y sin temblar, solamente sufriendo el dolor crónico de su pecho, adivinó con verídicos relieves el trance fatal de su destino. Pero él no tenía de qué arrepentirse, pensaba. Había obedecido la voz de Dios, que le mandó libertar a los dos sentenciados a muerte.

Entró en un reducido aposento. Allí estaba formado el tribunal; cinco militares lo contemplaron con insultante maldad. ¡Qué lejos estaba la misericordia de sus ojos!

Le señalaron un banquillo y dejóse caer con humildad. El fiscal habló. Los oídos del fraile escuchaban el derrumbe de su vida. La palabra cruel e hiriente hacía polvo la labor de su espíritu. El amor derramado a manos llenas durante más de medio siglo, no tenía ningún valor para el hombre de la espada. Sólo dejó en él, para ludibrio, la traición. ¡Era un traidor!

Aún resonaba en el reducido ámbito la voz gruesa del acusador, cuando fray Isidoro Mendieta fué instado a que hiciera uso de la palabra si deseaba defenderse.

El viejecito se puso de pie. Contempló a los que lo rodeaban y con humildad dijo:

—No deseo hacer nada por mí. Pertenezco a un tribunal superior, al de Dios. El es el único que puede juzgar a los hombres. Ese tribunal hizo el milagro de la salvación de aquellos dos desdichados.

—¡No le está permitido al reo jactarse de su acción! — interrumpió violentamente el jefe del tribunal.

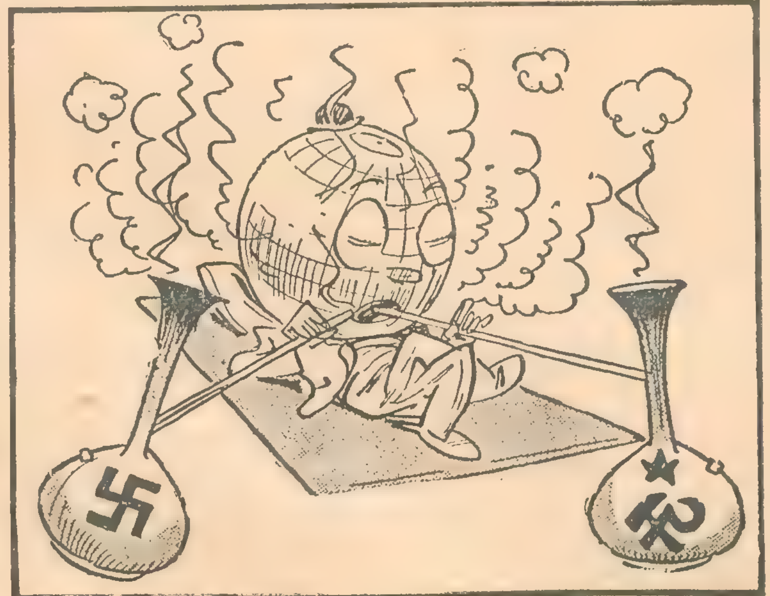
—No he pensado tal cosa...

—¡Silencio! No tenemos tiempo que perder. Que se cumpla la condena. Vamos, camaradas. ¡Llévelo, oficial!

Los cinco militares abandonaron los asientos haciendo sonar las espadas. Fray Isidoro, cohibido, fija en ellos las pupilas, que parecen irradiar infinita piedad. Su brillo parece más hermoso. El oficial y los soldados que lo custodian se acercan. El mira lejos. El reflejo de su espíritu ilumina su cara. Uno de los soldados le habla y lo sacude. El padre se inclina, como queriendo acercarse a su corazón, y se desploma en sus brazos, con los ojos serenos, muy abiertos, cual si estuvieran mirando la ruta inefable de su alma huyendo hacia la eternidad.

EL ESPEJO DE LA OPINION PUBLICA en el EXTRANJERO

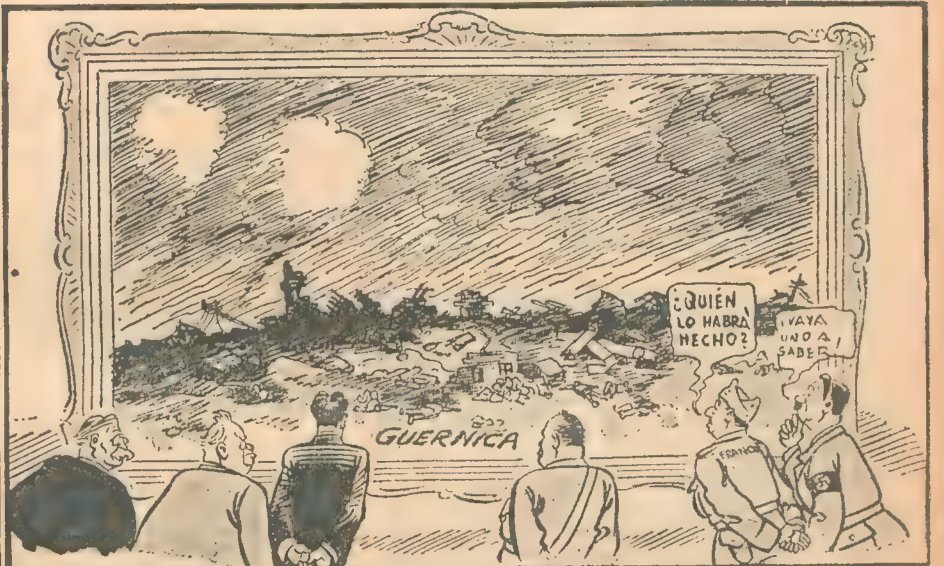
La caricatura china



EL FUMADOR DE OPIO

Desde el Lejano Oriente nos viene esta apreciación del estado de "intoxicación" que está sufriendo el mundo occidental, al tratar de asimilar al mismo tiempo los extremismos de derecha y de izquierda.

La caricatura inglesa



¿QUIEN ES EL AUTOR?

Los gubernamentales españoles acusan a las fuerzas nacionalistas de haber atacado al pueblo de Guernica con aviones, aniquilándolo. Desde el campo rebelde, en cambio, se informa que los propios milicianos lo destruyeron antes de abandonarlo en manos de las tropas de Mola.

La caricatura italiana

ENTRE "ROJOS"

—¡Bravo!... Veo que han recibido heridas en el campo de batalla.

—¡Sí...; pero fué una batalla que tuvimos entre nosotros...

El caricaturista comenta de este modo las desavenencias entre las diversas agrupaciones que forman el frente Popular en España, y de las cuales los disturbios en Cataluña son elocuente testigo.



EL DESERTOR

(Continuación de la página 5)

asombro todo cuanto nos rodeaba. Un instante después apareció en el hueco abierto en uno de los costados de la habitación un hombre en quien inmediatamente reconocí a un blanco.

"—Han caminado muchos ustedes... Pero, ¿cómo se decidieron a hacerlo a esta hora?...

"—Acabamos de llegar — repuse, — y la temperatura reinante nos tomó desprevenidos. ¿Supongo — continué — que es a usted a quien debemos agradecer de haber quedado con vida?...

"—¡Oh!... No tanto... Ahora, si quieren, pueden tomar algún refrigerio.

"Dió unas palmadas, y en el hueco de la pared asomó la figura de un negro. Le habló en lengua nativa, ordenándole, sin duda, que nos trajera de beber, pues a los pocos minutos su sirviente nos ofreció unos cocos llenos hasta el borde de un líquido que inmediatamente llevamos a nuestra boca. Mientras esto ocurría, yo observaba con detenida curiosidad el aspecto del que parecía amo de casa. Rápidamente, tal vez sin desearlo, un sinnúmero de preguntas cruzaron por mi mente. ¿Cómo ese hombre, que parecía connacional nuestro, estaba allí? ¿Quién podía ser aquel que voluntariamente habíase enterrado en esa isla casi ignorada?... Al principio, la posibilidad de que fuese evadido de alguna cárcel, no la deseché por completo. Por fin pude mirarle bien, de frente, en sus ojos, tratando de leer en el fondo de sus pupilas el misterio que indudablemente debía encerrar su corazón. Mi vista chocó con la suya, y evidentemente el hombre se dió cuenta del examen a que yo lo sometía. Volvióse con rapidez hacia el grupo de mis amigos, diciendo algunas banalidades sin sentido alguno. Luego nos rogó usar la "choza" según su expresión, como si fuese cosa nuestra, y lamentando no poseer mayores comodidades para ofrecérnoslas, nos dijo que descansáramos allí hasta el crepúsculo, pues ésa era la única hora que de tarde se podía transitar por Honers.

"A la mañana siguiente, bien temprano, aparecí sobre cubierta con una firme determinación. Quería volver al islote y hablar con el hombre que la víspera nos había salvado de la muerte. En realidad era la curiosidad por ahondar en aquella vida extraña lo que me empujaba a Honers. Yo necesitaba entrar en contacto con el misterio de ese blanco que habitaba en forma casi primitiva aquel reducido mundo negro. Presentía "algo", ese algo que a veces explica todo lo que hay de inconciliable con la razón, y a cuyo alrededor gira lo ridículo o lo sublime de los hombres. Una hora después, acompañado por dos de los marineros del buque, pisé el amarradero de la isla. Seguido por ellos, me perdí en el ir y venir presuroso de sus habitantes, entre quienes despertábamos curiosidad, a juzgar por las miradas que nos dirigían y los cuchicheos con que advertían nuestro paso. Al fin llegué a la "choza". Su aspecto exterior no variaba en mucho de las restantes de Honers, y sin meditarlo más, resueltamente, levanté una cortina de junco que a manera de puerta cubría su entrada, y me introduje en ella.

"—¿Cómo está usted?... He querido sorprenderle con mi visita para agradecerle una vez más todo lo que hizo ayer por mis camaradas y por mí.

"—No tiene importancia... Lo hubiese hecho cualquiera... Aquí el sol es muy fuerte, y casi siempre es fatal para el hombre blanco. Pero nunca nadie viene acá.

"A medida que nuestra conversación proseguía, notaba cómo aquel hombre parecía más seguro de sí mismo. Le dije quiénes éramos y por qué la víspera habíamos descendido en la isla. De pronto, y calculando asestarle un golpe por sorpresa, le pregunté:

"—¿Cómo se llama usted?...

"—Blackson; Joe Blackson — acentuando las últimas sílabas del nombre.

"—¡Blackson! ¿Y qué Blackson es usted?... Yo los conozco a casi todos...

"—Pero usted, ¿qué quiere aquí? ¿A qué ha venido?... No necesito sus gracias. ¡Váyase!...

"—¡Cálmese, cálmese, buen hombre!... Le aseguro que soy su amigo, que me siento amigo suyo, que no abrigo ningún sentimiento hostil hacia usted. — Me acerqué de nuevo a él, y colocando una mano obre su hombro, proseguí: — Al contrario, he venido a verle hoy, porque deseo que tan lejos de la patria común, fraternicemos.

"—¡Fraternicemos! A mí, que he sido corrido bajo el cielo como presa, y condenado como un mal implacable.

"—No ha de ser tanto. Tal vez sea su fantasía la que haya agigantado los hechos...

"—¿Mi fantasía? ¿Dice usted mi fantasía? ¿Recuerda a Eduardo Allan? ¿No? ¿Recuerda a Londres en 1914? ¿Sí?... ¡Pues Eduardo Allan soy yo! ¡Yo!... ¿Se da cuenta usted?... ¡Yo soy el hombre a quien persiguió la justicia y a quien el afecto de mis amigos y la piedad de mis concludadanos arrojó en esta isla maldita!...

"—¿De manera que es usted Eduardo Allan?...

"—Así es. Puede ahora denunciarme si quiere.

"—De ninguna manera. Ayer me salvó la vida; además, ¿para qué? ¡Han corrido tantos años!...

"—De cualquier modo le aseguro que ahora soy yo quién le debe agradecimiento.

"Hizo una pausa y agregó:

"—¡Es usted el primer hombre que no ve en mí el objeto de su odio!... ¿Quiere saber por qué estoy aquí, huyendo del pasado, tratando de hundir en las sombras de mi propio silencio los espectros que torturan mi recuerdo?... Escuche.

"Y he aquí lo que oí de los propios labios de Eduardo Allan:

"—Desde pequeño, se fueron llenando mis pupilas con visiones de dolor. Mientras centenares y millares de niños echaban al viento las bandadas de sus alegres canciones, la única música que entró por mis oídos y llegó a mi corazón, fué el llanto de mi madre y las rudas blasfemias de mi padre. Ellos eran muy pobres. Vivíamos en un reducido cuartucho, y muchos eran los días que, como único alimento, comíamos un trozo de pan que nos había sobrado la víspera. Mi padre rugía de impotencia al no poder hallar trabajo y traer a su casa alimentos y ropas para cubrirnos. Mi madre lloraba noche y día, en silencio, bebiendo la amargura de sus lágrimas, pensando en voz alta que la Providencia no alcanzaba a cubrirnos con su manto de misericordia. A veces, la pobre obtenía conchavo en alguna casa de la vecindad. Allá se iba, presurosa, llevándome consigo, y mis ojos de pequeño la veían, sin comprender por qué, fregar pisos, lavar ropas, limpiar cacharros, inclinada siempre la cabeza, puestas sus miradas fijas en los menesteres con que se ocupaba. Durante todo el tiempo, yo la seguía por donde ella fuese, y cuando en alguna de aquellas casas había criaturas y yo quería mezclarme en sus juegos, participar de su bulla, sentirme poseedor de algunos de los juguetes que a ellos les provocaban risas y discurrimientos, de inmediato me sentía apartado de los pequeños, por la mano de alguna ama celosa de la compañía de sus hijos. Al atardecer regresábamos a nuestro cuarto, y nuevamente veía a mi madre andar jadeante, ocupada en su arreglo y en su aseo. Al rato venía mi padre, unas veces reflejando en la sonrisa que iluminaba su rostro adusto la alegría de poseer algún dinero, otras con el ceño fruncido y la cabeza gacha, era como fiera inmolada en sacrificio de la riqueza de los demás. Al fin vinieron días que a nosotros nos parecieron de bonanza. Mi padre obtuvo una plaza en una fábrica, y pudo desde entonces subvenir a los gastos reducidos de su pequeña familia, y a medida que yo iba creciendo, las palabras y las frases dejaron de ser cosas que rozaban mis oídos para convertirse en compañeras de mi meditación. Ahora mi padre y mi madre conversaban. Al principio me pareció extraño verlos juntos, a los dos, en un intercambio apacible de opiniones, inundadas sus cabezas por la luz tenue de nuestro viejo quinqué. Sin embargo, yo escuchaba atentamente, y de las confidencias de él y de las esperanzas que ella sembraba en el mundo de nuestra pequeña estancia, fuí teniendo conciencia del drama hondo que vibra en el hogar de cada hombre que trabaja. Así llegué a la pubertad y transpuse las verjas floridas de la adolescencia, atado al principio de mis recuerdos amargos y alentando ansias de una ternura cuya caricia jamás me había rozado. Al fin me gradué, y tiempo después contraje enlace con la mayor de las hijas del coronel Sullivan.

"Hasta que un día ocurrió lo irreparable. Las sirenas hendían el aire con gritos estridentes, y los grandes rotativos vomitaban por sus fauces enormes, inmutables como dioses, la palabra terrible de: "¡Guerra!" Arriba, el azul infinito parecía perderse tras las nubes de acero, cuyo bronco resoplar era como una monstruosa anunciación. Abajo, por las calles, entre la multitud abigarrada, frenética, arrebatada por un remolino de locura, desfilaban los regimientos al compás de marchas heroicas y seculares, arrancando de las manos aplausos vibrantes, y de las gargantas, ¡vivas!, trémulos de emoción y de coraje. Le confieso que yo miraba aquello sin comprenderlo bien. ¿Guerra? ¿Y contra quién? ¿Por qué?... Al plantearme esas preguntas, sentía en mi entendimiento una trabazón que en vano trataba de destruir. Miraba aquel espectáculo, y por momentos, el entusiasmo de todos me contagiaba un poco de ese entusiasmo; pero cuando de nuevo en mi espíritu, como una intención diabólica, volvían a pasearse esas preguntas, me creía víctima de alguna pesadilla que le daba un sentido obscuro, indescifrable, a la realidad que se grababa en mi retina. En mi casa, mi mujer me recibió aquella tarde con una actitud que la hacía parecer transfigurada.

"—Comprendo tu emoción, Eduardo: pero, ¿qué quieres? Pienso hasta con orgullo que la patria tendrá a su servicio al que me dió la vida y al que puso en mi vida la dicha.

"—¿Qué dices, Margarita? ¿Es que deberé abandonarte, alejarme de ti?...

"—Debemos sobreponernos, Eduardo. El deber te llama, mientras aquí yo rogaré por ti y por mi padre.

"—Lo que dices es terrible, Margarita. No comprendo por qué hemos de separarnos.

"—Pero, ¿cómo? ¿No sabes que ha sido declarada la guerra?... Tú no podrás substraerte a ese llamado; además, sería indecoroso, sería infamante para ti y para mí lo que intentaras por hacerlo.

"—¡La guerra! ¿Y qué tenemos que hacer nosotros con la guerra? ¡Francamente, no comprendo por qué habría de dejarte, dejar mi casa, mis libros, mis negocios por la guerra!...

"—¿Es posible que hables así, Eduardo? ¿Tú, mi esposo? ¿Que pienses que se pueda desoír el llamado de la patria en peligro?...

"—¡Pero, Margarita, reflexiona; piensa qué ocurriría si yo me alistase! ¿No comprendes que ello significaría la ruptura de nuestra felicidad, lejos el uno del otro? ¿Que padecería al sentirme solo, sin ti, sin tu calor, sin tu presencia? ¡La guerra!... Pero si la guerra no la hacen más que los gobiernos, ¿por qué hemos de pelear nosotros?

"—¡Eduardo! ¡Eres indigno! ¡Vete! ¡Tú no puedes seguir siendo mi esposo!

"—Cuando salí de aquella casa, me rodeó la noche. De tanto en tanto se abrían en el cielo, nerviosamente, unos tajos de luz que morían tras las torres de los edificios. A tientas anduve dando vueltas hasta dar en un destacamento de policía, donde luego de reconocerme, se me permitió aguardar allí la madrugada. Al día siguiente llegué, como un autómata, al local de reclutamiento, y unos jefes y oficiales, luego de inquirirme datos personales y hacer anotaciones, resolvieron remitirme al frente de batalla. Cierto día un centenar de hombres arribamos a la línea de fuego. Allí permanecí cerca de un mes, en medio de escenas horrendas, oyendo día y noche el grito desgarrante de los heridos, salpicado, muchas veces, por la sangre de algún camarada a quien una granada le abría sus carnes en mil pedazos que se perdían en el viento. Una tarde ordenó que compareciese ante su presencia el comandante de nuestra compañía.

"—Esta noche partirá usted hacia un puesto de avanzada. Llevará consigo el transmisor a su cargo y me comunicará de inmediato cuanto observe.

"Al transponer el umbral de la estancia donde había recibido esa orden tan extraña, me asaltó un sentimiento indefinible. Sentí mi corazón latir más apresuradamente, y que una alegría desconocida se apoderaba de mí, haciéndome reír con tanta fuerza, que no faltó quien se preguntase si me había vuelto loco. Es que después de mucho tiempo, yo mismo me veía; experimentaba una especie de renacer ante mi propia conciencia. Bajo mi piel yo sentía que los músculos iban recobrando el vigor que me había abandonado, y de nuevo me supe capaz de obedecer los dictados de mi propia voluntad. Formé mi composición de lugar. Ultimé los preparativos de mi partida, alistando el pequeño aparato transmisor que me había de acompañar esa noche definitiva de existencia, y, pacientemente, aguardé a que las mortajas del sol se tendiesen sobre el lecho muelle del horizonte. En efecto, pocas horas después, recibí la orden de partida y las últimas instrucciones. La tropa efectuaría un movimiento envolvente y de avanzada, pero era preciso que desde un punto estratégico yo transmitiese al comando los movimientos del enemigo. De mí dependerían muchas vidas, y tal vez una página de historia. Me lancé afuera, hundiéndome en las sombras impenetrables. Ni un resplandor a cuyo lampo pudiese ver dónde pisaba En el firmamento, ni una sola estrella asomada, co-

(Continúa en la página 69)



AJEDREZ



Por **ROQUE DE REINA**

A pesar de las incidencias del Campeonato Argentino de Ajedrez que se está disputando, al ponerme ante la máquina para escribir estas líneas, y quizá porque esa actividad revive otros recuerdos, aún están en el ambiente los comentarios que se refieren a la desaparición de dos destacados miembros de la numerosa familia ajedrecística: Rolando Illa y Damián Miguel Reca, desaparición sensible por todos conceptos, ocurrida en el breve espacio de tiempo que separa una noche.

Uno y otro fueron dos personalidades notables y marcaron épocas de evolución. Rolando Illa nació en Nueva York, hace cincuenta y seis años, descendiendo de padres cubanos. A los diez y ocho años se trasladó al país de sus mayores, y a los veintitrés se incorporaba a las tareas del comercio de importación en Buenos Aires. Sus primeros pasos en el ambiente del tablero le destacan entre los aficionados y forma en el equipo del Club de Ajedrez Escandinavo, de Buenos Aires, que va a disputar un match con el Jockey Club de La Plata, en marzo de 1907. Ha descubierto en la



DAMIAN M. RECA
Ganó el Campeonato Argentino en cuatro competiciones.



ROLANDO ILLA
Campeón del Club Argentino de Ajedrez ocho años consecutivos.

práctica la posibilidad de aplicar sus relevantes condiciones, y en 1908, ya hecho socio del Club Argentino de Ajedrez, gana el match por el pase a la primera categoría, a la cual se incorpora, y en el primer certamen que juega... llega último... Al año siguiente se adjudica una hermosa copa, primer premio de un gran torneo handicap donde intervienen jugadores de todas las fuerzas, y en el Campeonato del Centenario de 1910, de primera categoría, se clasifica ganador. Su suerte está echada. Tiene que seguir el impulso que le dan las victorias, pero siempre modesto, considera que no es él quien gana las partidas, sino sus contrarios quienes las pierden: "hacen una maniobras tan raras, que no tengo más remedio que ganarles". Desde 1913 hasta 1921, no hay otro campeón en el Club Argentino de Ajedrez a pesar de la presencia de jugadores de la talla de B. Villegas, J. A. Lynch, C. M. Portela, V. Fernández Coria, C. Israel, L. Carranza, L. Molina, J. Nollmann y otros más que sería prolijo nombrar. Varias veces, siendo campeón, se da el lujo de intervenir y no ganar el torneo de primera, como para que el desafiante tenga las mejores esperanzas antes de verse aniquilado en el match cuyo título, por razones fáciles de comprender, equivalía entonces al que discierne actualmente la F. A. D. A. en el orden nacional.

Las victorias de Rolando Illa no son un secreto para quien analice concienzudamente sus partidas. Sus profundos conocimientos teóricos no tenían parangón en la época. Su estilo es positivo; él introdujo algo de "americanismo" en el ajedrez heroico de nuestros "pionners". A través de su saber los demás se pusieron en contacto con Marshall y Pillsbury, cumbres de la escuela americana que despuntaría en Capablanca, del cual fué un gran admirador.

A otra generación de ajedrecistas perteneció Damián Miguel Reca, el primer campeón nacional que ganara su título en un torneo y en un match jugado a ese efecto. Reca nació el 90, en Ranchos, localidad de la provincia de Buenos Aires; cursó el bachillerato e inició estudios universitarios, abandonados luego por razones ajenas a su voluntad. Residiendo en La Plata, a los veintiséis años, comienza a descifrar los enigmas que trazan las piezas en el tablero, madura edad para destacarse en el juego que exige aprenderlo con babas, no con barbas, si se pretende rayar alto. Dotado de una voluntad a toda prueba, su condición de analista nato se prenda de la lógica del tablero, y su ansia de verdad lo eleva a la categoría del mejor investigador, independiente y autóctono, que hemos tenido. En la práctica aparecen sus primeras realizaciones; juega los primeros años con ideas prestadas de distintas escuelas, épocas y maestros, pero las derrotas, los estudios posteriores y su eclecticismo, le muestran el verdadero camino en el cual se descubre. "El Handbuch de Bilguer y las ideas de algunos maestros, son capaces de hacer jugar mal a Alekhine." "Fuera de Steinitz no he encontrado nada tan exacto", dice en cierta ocasión. Y cuidado que la práctica no le escatimó victorias cuando comenzó a planear las aperturas sobre la base inconmovible de su profundo conocimiento posicional. Nos ha dejado esa serie de partidas del Torneo Mayor de 1927, donde totalizara el cien por ciento en el primer turno y sólo cediera dos tablas en el segundo, una a Luis Palau y otra a Carlos H. Maderna, para alentar a ese "chico" que tan bien pintaba y maduró.

En el orden internacional Reca tuvo actuación destacada en los torneos de París de 1924 y La Haya 1928, donde la representación argentina ha alcanzado su punto más alto. En el campo de la teoría, queda su obra sobre la defensa Caro-Kann, fruto y síntesis de sus estudios especiales que prometió vulgarizar con respecto a otras aperturas. Fué campeón argentino los años 1923, 24 y 25.

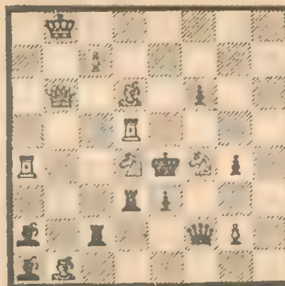
Son dos graves pérdidas para el ajedrez argentino.

* * *

Una curiosa estadística fué hecha en cierta oportunidad por un aficionado de nombre Van Vliet, quien calculaba que por cada partida jugada por Steinitz, Blackburne había jugado 50 y Bird 250; además, por cada partida jugada por Steinitz al ajedrez le correspondían 100 jugadas al dominó o a las cartas, especialmente al "whist". No puede suponerse, entonces, que el tablero le llevara a Steinitz más tiempo que la carpeta.

Problema Nº 83

Séptimo Tema
DE ARNOLDO ELLERMAN
Primer Premio "Het Algemeen Handelsblad", 1917.
Negras: 9 piezas



Blancas: 10 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Tema 7º: "Jaque cruzado", conocido por los compositores con la denominación inglesa "Cross-Check".

El problema que publicamos es el prototipo de esta clase de composiciones. Según el notable crítico americano Alain C. White, "una de las mejores creaciones de Ellerman". La función de los AA negros es característica.

Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas del problema número 80, de A. Allerman, de los siguientes aficionados: Susana B. F. de Paradelo y Enrique I. Paradelo (French, F. C. O.); Guillermo Atencio (La Plata); "Bore" (Concordia); Oscar R. Lapalma (Villa María, Córdoba); Mauricio Alzueta (A. Ledesma, Córdoba); Juan Scandizzo (French, B. A.); Emilio N. Colombini (Florida, B. A.); Santiago Vegetti (Pergamino, B. A.); Miguel Labanca (Mendoza); Gregorio C. Rivarola (Mercedes, S. Luis); Echéophile (Montevideo); Manuel López (Cosquín, Cba.); Tentetieso, Nicolás Stamatakis, Enrique Casadelvall, Alfredo Eusebi, Eusebio Miranda (Capital); Héctor Zamudio (La Plata); Najle Galo (Jujuy); Antonio C. Barra (V. María, Cba.); José Fleba (Leones, Cba.); Juan A. Cortés (Huanguelén, F.C.S.); Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy).

Al problema número 79, de A. Ellerman: Mauricio Alzueta (A. Ledesma, F.C.C.A.); A. H. Mello (Chaco).

Solución al prob. Nº 82

DE ARNOLDO ELLERMAN

Blancas: R1TD, P3CD, D4TD, C4R, P5AR, A5AD, C6CR, A8CR = 8 piezas.

Negras: R4D, P2TD, P2D, C2AR, P3AR, D3R, P6AD, A7D = 8 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

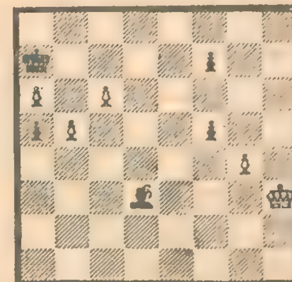
CLAVE: 1. A6C!

Si	1. ... C3D;	2. C×P mate
,,	1. ... C4R;	2. C 7 R ,,
,,	1. ... D×C;	2. D×P ,,

Este es el ejemplo básico del sexto tema, inventado por Ellerman: "Clavadas medias" (o Half Pin), con obstrucción de jaqueles (Self-Block).

Final Nº 83

DE K. A. L. KUBBEL
Negras: 5 piezas



Blancas: 5 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Solución al final Nº 82

DE H. RINCK

Posición de las blancas: R1TR, P2TR, P6AR, C8D = 4 piezas.

Negras: R3D, P6TR, P6AR, P6AD = 4 piezas.

Juegan las blancas y hacen tablas.

Un pequeño estudio, sin mayores pretensiones, sin variantes, pero de ingenio agudo como un epigrama.

1. P 7 A	R 2 R
2. C 6 R	R × P
3. C 5 C +	R. mueve
4. C × P A !	P 7 A
5. C 1 C !	....

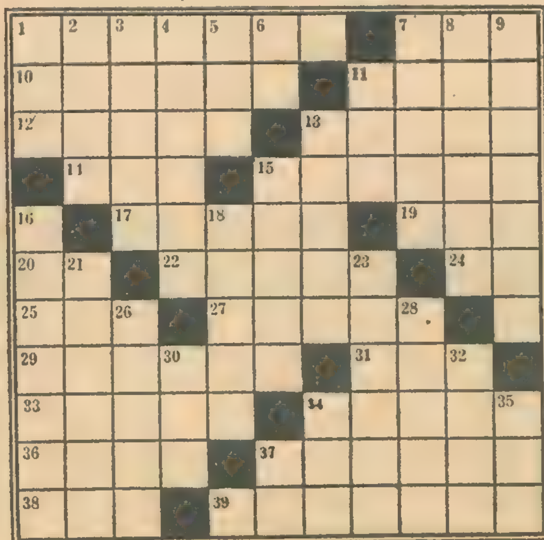
¿Qué hacer? ¿Avanzar o no avanzar? ¿Pedir T o D?... Tablas.

Buzón ajedrecístico

J. Scandizzo (French, B. A.) — El "problemita" está bien planteado y enunciado; con la misma clave hay muchos ejemplos magistrales, y dentro de poco publicaremos uno de Ellerman, aunque más complicado.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 84

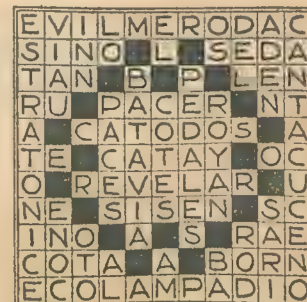


HORIZONTALES

1 — Notable equino de carrera de excelentes triunfos en el año anterior y éste.
7 — Hijo de Noé.
10 — Seda exterior del capullo.
11 — (General Julio A.) Notable general argentino que fué presidente de la república durante dos períodos.
12 — Adorno tejido o ejecutado en una tela.
13 — Comarca de Costa Rica.
14 — Conceden, otorgan.
15 — (Joaquín Romero de) Poeta español, nacido en Badajoz en el siglo XVI.
17 — Legislador de Atenas, uno de los siete sabios de Grecia.
19 — Igualdad de nivel o de superficie.
20 — Preposición inseparable que denota separación, alejamiento.
22 — (1º, el Feroz) Sultán de 1512 a 1520.
24 — Isla del océano Atlántico, depende del departamento del Charenta Inferior.
25 — Movimiento convulsivo habitual.
27 — (Juan Pablo) Filántropo español del siglo XVII.
29 — Rey de los genios aéreos en la mitología escandinava.
31 — (Juan) Hacendista francés, nacido en Edimburgo y fallecido en 1729.
33 — Hijo de Jacob.
34 — Fértiles, abundantes.
36 — Agrupación de tribus.
37 — Lleno de barro.
38 — En el gnosticismo, inteligencia eterna emanada de la divinidad suprema.
39 — Llanura de gran extensión, cubierta de vegetación gramínea (plural).

VERTICALES

1 — Enfermedad, dolencia.
2 — El tiempo que se vive desde que se nace.
3 — Muro de tierra, tapia (plural).
4 — En la Iglesia griega, imágenes que representan a la Virgen.
5 — Dícese del extremo inferior y más grueso de la entena.
6 — Dirigirse.
7 — Ingerir alimentos.
8 — Meter debajo de la tierra el tallo de una planta sin separarlo del tronco, para que eche raíces.
9 — Patriarca judío, hijo mayor de José.
11 — Requiescat in pace.
13 — (Wladimir Ilich Ulianoff, alias) Revolucionario ruso, fundador del comunismo.
15 — Parte del intestino grueso.
16 — Partido del estado de San Luis Potosí (Méjico).
18 — (Felipe) Químico francés, inventor del alumbrado de gas.
21 — Yerno de Catón de Utica, colega de César en el consulado.
23 — (José Ramón) Egiptólogo español nacido en 1856.
26 — Engordan el ganado.
28 — Pieza más o menos alta, colocada debajo del zapato.
30 — Nombre antiguo del riñón.
32 — Provincia de Finlandia.
34 — Arrope que se deja cocer hasta tener consistencia de miel.
35 — Capital de partido de la provincia de Zaragoza.
37 — Nota musical.



Solución al prob. Nº 83

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR









LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





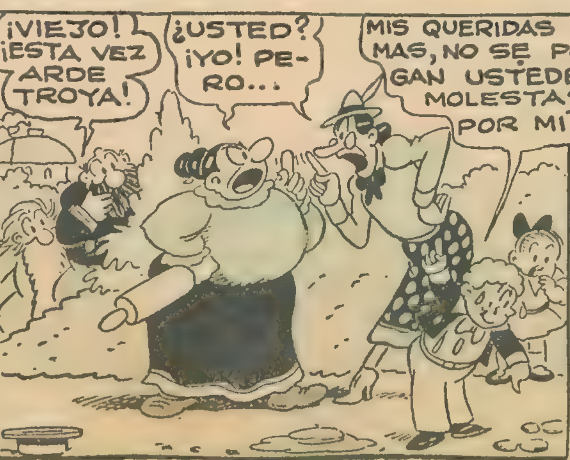














LAS MEJORES RECETAS

CALDO DE TASAJO (charqui)

1 cucharada de grasa de cerdo preparada con pimentón (en criollo, "frita").
¾ taza de arroz.
3 papas grandes.
200 gramos de tasajo.
1 huevo por cada plato.
1 ají dulce.
1 cucharadita de cebolla picada.

En un litro de agua hirviendo, échense las papas peladas y cortadas en rodajas, el arroz lavado, la cebolla, el ají y la grasa, agregándose sal, a sabor. Se quita la semilla al ají y se agrega a la cacerola. Póngase al horno o a la parrilla el tasajo, asándolo. Déjese enfriar y desmenúcelo bien, agregándolo a la cacerola cuando el arroz y las papas estén cocidos, mezclándolo y quitando la cacerola del fuego en cuanto vuelva a hervir. Se preparan los huevos en la sopera y se les echa el caldo preparado en el momento de retirarse del fuego, cuidando de no romper las yemas. Se puede echar en la superficie perejil muy bien picado.



PARA SERVIR EL TE, NADA MEJOR QUE ESTAS ECONOMICAS TORTITAS

4 tazas de harina.
3 yemas de huevo.
1 taza de leche.
3 cucharadas de azúcar molida.
½ cucharadita de sal.

Se amasa todo, hasta que el preparado esté suave; fórmense las tortitas y cuézanse al horno.

Constituiría una excelente mermelada para acompañar a las tortitas, preparando:

¼ kilo de pasas de ciruelas.
2 tazas de azúcar.
4 tazas de agua.

Quítense los carozos a las ciruelas; hiérvanse hasta que estén muy bien cocidas en las dos tazas de agua indicadas; desháganse perfectamente, quitándoles la piel; se les echa el azúcar y se hace hervir hasta que tome punto de mermelada.

ESTOFADO CRIOLLO

Su precio en la capital federal (para seis comensales):

½ kilo de carne tierna.....	$ 0.30
½ kilo de papas............	„ 0.15
200 gramos de pasas de uva...	„ 0.15
2 cucharadas grasa de cerdo	„ 0.05
Cebolla, tomate, sal y pimentón	„ 0.10
Total.....	$ 0.75

En primer término, prepárese la grasa, fundiéndola hasta que tenga alta temperatura; se retira del fuego e inmediatamente se le echa media cucharadita de pimentón, revolviendo todo; añádasele una cucharadita de agua fría y se deja reposar; decántese el líquido, para hacer que vaya al fondo el pimentón. Esa grasa se pone en una cacerola de barro; échese la carne cortada en trozos de tamaño regular; fríase y agréguese una cucharada de cebolla picada, otra de tomate pelado y sin semilla, sal a sabor; póngase todo a hervir a fuego lento, agregando una tacita de agua; pélense y córtense las papas en seis u ocho pedazos, según el tamaño, y échense en la cacerola media hora después que haya hervido; remójense las pasas limpias en agua hirviente, y agréguese al estofado; déjese hervir hasta que todo esté cocido.

Un plato apreciado en la cocina criolla es:

PICANTE DE PAPAS

1 kilo de papas.
¼ kilo de queso mantecoso.
3 ajíes secos.
1 cebolla chica.
2 cucharadas de grasa "frita".

Hiérvanse las papas con la cáscara; se remoja el ají en agua hirviente, después de desemillado, y se lo pica bien; dórese la cebolla en la grasa "frita". Agréguese sal a sabor; pélense las papas y córteselas en gruesas rebanadas; el queso en pequeños cuadritos delgados; las papas, ya cortadas, se echan en la cacerola que contiene la cebolla y la grasa; se las hace dorar en ella, agregando media taza de agua caliente y el ají ya pisado; se deja hervir un momento; se añade el queso; se revuelve, y después de un minuto más o menos, se saca del fuego.



LANGOSTA A LA SUDAMERICANA

1 langosta.
3 yemas de huevo.
1 cucharada de manteca.
1 vaso de vino blanco.
Sal y pimienta.

Hiérvase la langosta; se le extrae la carne y se la corta finamente; sáltesela en la manteca y sazónese con sal y pimienta; las yemas se baten, agregando vino poco a poco; échese todo al preparado anterior; agítese continuamente hasta que empiece a espesar; quítese del fuego y sírvase en vasijas calientes.



PENETAS EN SALSA BLANCA

½ kilo de penetas.
150 gramos de manteca.
2 cucharadas de harina.
2 tazas de leche.
Queso, sal, pimienta y nuez moscada.

Se funde la manteca, y cuando tome punto de ebullición, se agrega la harina. Cuando se haya dorado bien, se echan a la mezcla la leche, la sal y una pizca de pimienta o nuez moscada. Déjese en fuego regular para que hierva tres o cuatro minutos, no olvidando de revolver continuamente. Aparte se harán cocer los fideos en agua más bien salada; luego deben dejarse en un colador para que se escurran perfectamente. Entretanto, se prepara una fuente con la mitad de la salsa hecha; viértanse en ella las penetas, agregue nuevamente la salsa y espolvoree bien con queso bueno. Lleve al horno hasta dorar la superficie.

CHARLAS FEMENINAS

por Delfina F. de Agostinelli



Mujeres fuertes

CUANTAS mujeres andan por la vida vacilantes, desorientadas, sin rumbo!...

Hay quien me escribe y pregunta: "¿Por qué me siento tan vencida? Márqueme una ruta." ¡Marcar una ruta!

Vencidas lo estuvimos, lo estamos o lo estaremos todas las mujeres que vamos solas por la vida.

Por lo general, la voluntad fuerte es lo que nos salva. Adquirir esa fuerza, contra la flaqueza y el desgano, contra las horas en que la vida nos pone lacios los brazos; sobreponerse, encontrar en una misma la energía para erguir el cuerpo y el espíritu, ése debe ser nuestro afán.

Si estamos vencidas, es generalmente porque tenemos mala salud, o porque hemos luchado y amado mucho. Pero hay mujeres de nervios más resistentes que otras.

Yo soy una mujer que he sufrido mucho. Con mi dolor alcanzaría para amargar muchas vidas, para hundir, para matar. Y sin embargo, yo no sé lo que es tener un minuto de desaliento. Yo no me he aburrido, yo no he bostezado. Yo no sé lo que es acurrucarse en un rincón a llorar. Yo he estado y estoy de pie. Y a mí la fatalidad me ha salido al encuentro muchas veces. Y la muerte me ha traicionado, llevándose vidas de las cuales dependía la mía. Y he amado, y sabido lo que es el golpe del desencanto y de la desesperanza. Y he tenido fortuna, y sé lo que es el sabor de la miseria. ¿Rutas? Nunca las tuve.

He esperado que la vida presente armas, y yo he esgrimido las mías.

Yo digo que la mejor ruta, el norte claro y la razón de la vida es el trabajo. Yo trabajo desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche. Nunca gasté, desde que soy pobre, media hora en hacer o recibir visitas. No tengo salud; mi salud es mísera, y, sin embargo, tengo repleta de trabajo la vida.

Yo no sé si tuve voluntad. Yo sé que la tengo desde que la vida es dura para mí.

Yo sé que en la riqueza abundan los aduladores. Yo sé que la pobreza es dulce, mansa y buena. En ella permanecen sólo los verdaderos amores.

Vacilar, ¡nunca! Revolver viejos recuerdos, viejos amores y dichas pasadas, ¡no! Los recuerdos nos quitan valentía porque entristecen. Yo procuro olvidar los míos.

Vivo con una gran sencillez de hechos y de palabras. ¿Quejarme? ¿Para qué? ¿Para apenar a los amigos y alegrar a los enemigos? ¡No!

Debemos procurar estar en pie. La buena suerte acompaña a los valientes, y la mala suerte se complace en atacar a los cobardes.

La vida no es ni tan mala ni tan buena. Nunca nos dará una flor sin espinarnos con ella.

Sea cual sea la religión en que nos iniciaron en la vida, nosotras las mujeres debemos tener una: ¡hacer bien! Siempre procuremos hacer bien. Hasta cuando tenemos que hacer mal, hagámoslo de tal manera, que le demos una porción mayor de bien que de mal.

Las mujeres que n u n c a vacilan, que no se aburren ni se dejan vencer, son, por lo general, las madres de familia. No es que ellas sean mejores o más fuertes que las que van solas. Es que la vida les obliga a un constante trabajo, a una responsabilidad continuada, y no tienen tiempo para desfallecer.

Pero claro está que las otras, ese ejército de mujeres solas, que no apoyan ni el brazo ni el alma en un compañero, con menos deberes, son más fáciles a caer en desánimos y en vacilaciones... Pero ahí está el mérito, la fuerza, la capacidad, el heroísmo. Sí; el heroísmo. Ir sola, sin ayuda de nadie, sin tener fuente donde beber el valor, y he tenido valor, de ése que se edifica sólo dentro del alma, que hace sólidos los brazos, capaz el cerebro y fuerte el corazón. Saber convertir en campana de bronce el alma, donde cada golpe saca una nota en su tañer vibrante, y no dejarla blanda, como si fuera de barro, para al rozarle la vida la destroce y ruede...

¡No! No hay que ser nunca una "cosa" de la vida. Hay que ser un elemento de la vida, pero un elemento fuerte, que tenga mil secretos de reacciones y de luchas.

Es una belleza ser mujer y hacerse fuerte. Ya la vida nos hace débiles por razones de nuestro organismo.

Al hombre, por esas mismas razones, lo ha hecho fuerte. Levantemos nuestra energía, nuestra voluntad y pongámonos para luchar lo más parejo posible con el hombre. Así el hombre, en vez de tenernos lástima, nos tendrá estimación y admiración, y en ese terreno, ¿sabemos, acaso, cuántas batallas pueden ser nuestras?

Lealtad

SI no sabemos dar lealtad en la amistad, ¿qué es lo que sabemos dar? Ser desleal, faltar a la palabra empeñada, al respeto que se debe al prójimo y a sí mismo, traicionar las deudas del afecto, es no tener condiciones de amor.

Cuando somos desleales es que no amamos. El que ama no traiciona nunca a su propio corazón.

En cuanto comprobemos al desleal, sea él amistad, amor o simplemente un criado, en vez de lamentarnos alegrémonos; porque vale más que sea hoy la comprobación de la falsía que mañana. Tardaremos más o menos tiempo en consolarnos, pero estamos libres, aunque estemos tristes del mal amigo, del indigno amor o del criado traicionero.

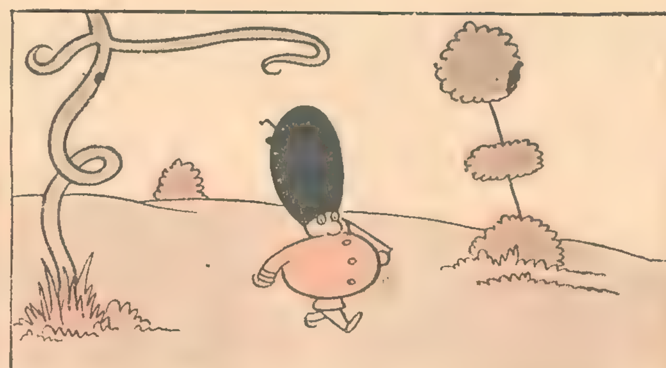
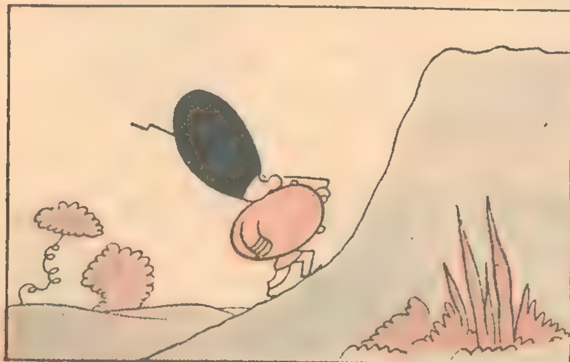
El desleal es, por desgracia, amable y engañador; pretende meterse siempre en el corazón de la gente crédula; luego que descubre lo que en él guardamos de caro y reservado, lo que acariciamos con más ternura; luego, digo, él hinca ahí su diente perverso.

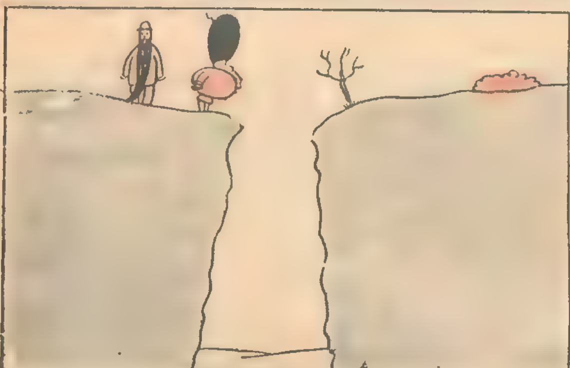
El desleal es un pulpo: abraza y estrangula; su boca besa y ríe, y su mala intención, su perverso vicio, da dentelladas.

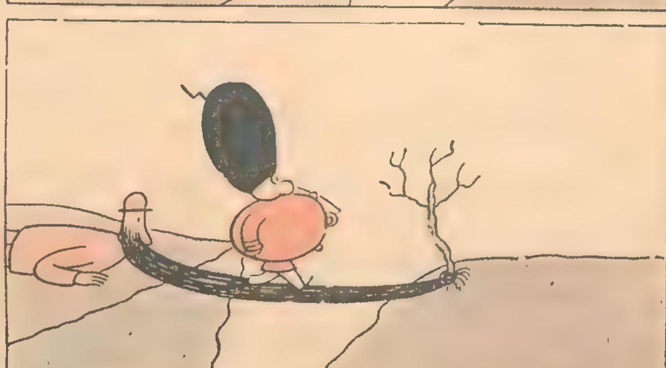
Procuremos no tener nunca deslealtades con nadie; no olvidemos que el desleal cava su propia fosa, que prepara su soledad social o familiar. Que se rodea de una desconfianza y de un desprecio que h a r á intolerable sus días.

POMIDORO EL CENTINELA

Por O. SOGLOW

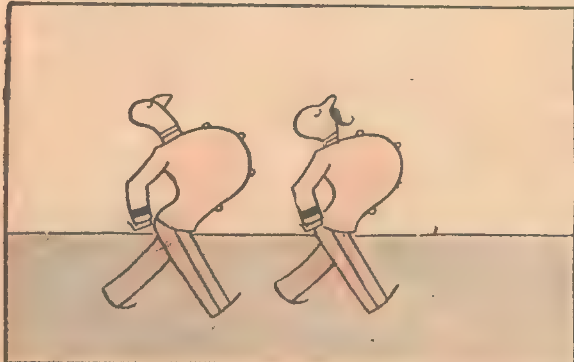
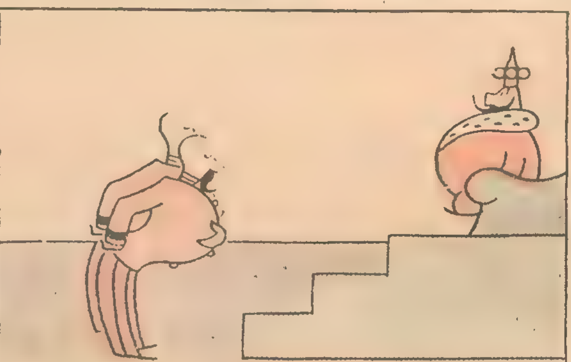
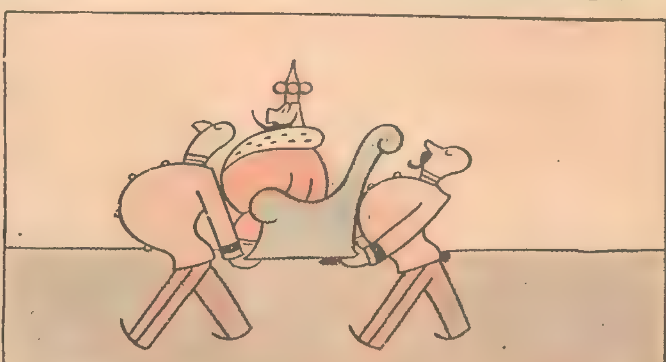
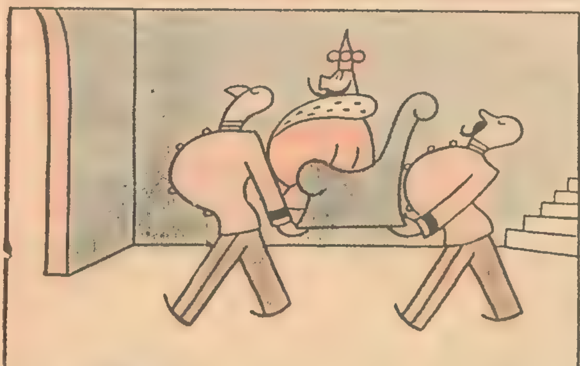
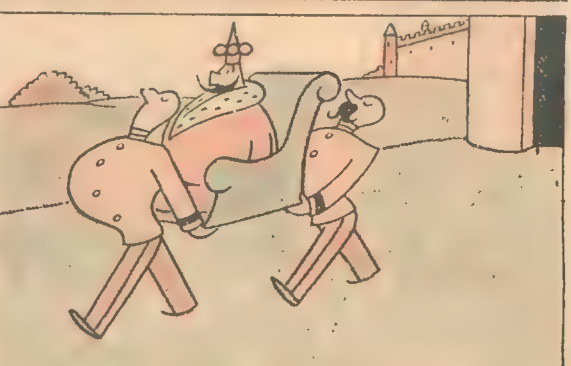
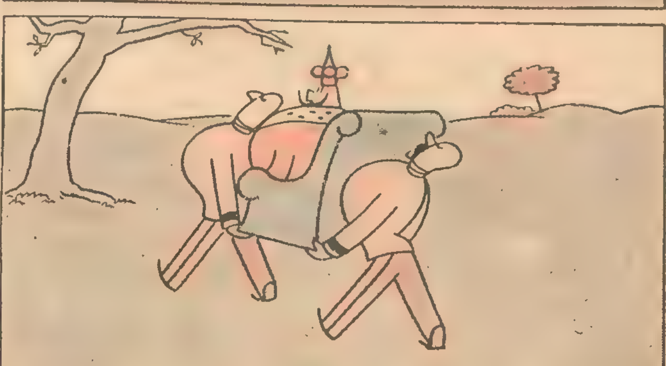




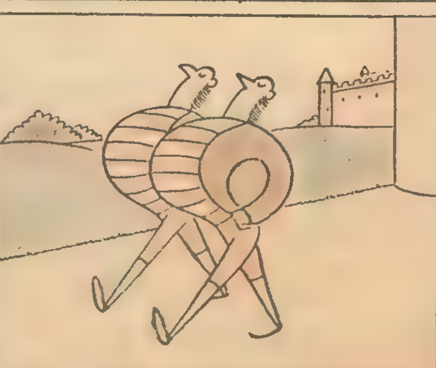
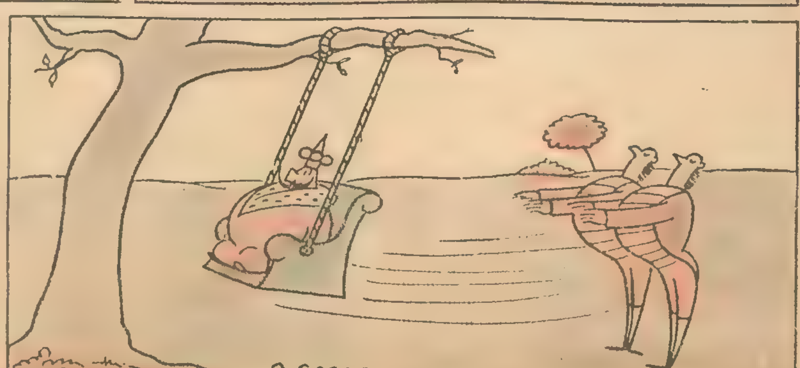





AVENTURAS DEL REY PETISO

Por SOGLOW

SU MAJESTAD TIENE ALMA DE NIÑO

UNA COSTURERA EN DIECISEIS HORAS DE LABOR APENAS GANA UN PESO

Por JOSEFINA MARPONS

Aumenta la desconformidad de las costureras y sastres a domicilio, despertando enérgicos actos de solidaridad entre sus compañeros, los restantes trabajadores del vestido.

PLANILLA ILUSTRATIVA

QUE puede adquirirse hoy con *un peso?...*

La trabajadora, que en pago de tantas horas de labor percibe ese mísero salario, ¿qué puede adquirir luego con él?...

La creciente alza de los precios de los artículos de primera necesidad reduce constantemente el valor adquisitivo de un salario insignificante por sí mismo.

Copiamos de un diario de la mañana una planilla que ilustra con la mayor claridad al respecto, "facilitada por el jefe de consumo de la cooperativa "El Hogar Obrero", señalando el alza considerable que han experimentado en el mes último los precios al por mayor de los principales artículos de consumo":

Artículos	Antes		Ahora
Azúcar pilé.....	$ 3.07	los 10 kilos....	$ 3.80
Azúcar granulado	,, 2.90	los 10 kilos....	,, 3.60
Harina 000	,, 1.70	los 10 kilos....	,, 2.20
Grasa margarina	,, 0.44	lata de 1 kilo..	,, 0.49
Grasa de cerdo..	,, 0.83	lata de 1 kilo..	,, 0.94
Fideos blancos..	,, 0.29	el kilo..........	,, 0.35
Fideos amarillos.	,, 0.40	el kilo..........	,, 0.46
Harina de maíz	,, 0.12	el kilo..........	,, 0.14
Sémola..........	,, 0.28	el kilo..........	,, 0.29
Papas (Mendoza)	,, 2.40	los 10 kilos....	,, 3.20

Y este encarecimiento de artículos tan indispensables, como el azúcar, las papas y los fideos, se ve ahora agravado por la sorpresiva e injustificada suba que ha experimentado el precio del pan.

SALARIO VITAL

El establecimiento de un salario que asegure un nivel de vida razonable a la trabajadora, y le permita atender las obligaciones de familia que, generalmente, gravitan sobre ella, es la base de todo mejoramiento social.

Sin desconocer la utilidad de las otras leyes de protección a la mujer, insistimos en que sólo puede llegar a la plenitud de su dignificación como trabajadora, disponiendo de suficiente salario como para vivir de una manera higiénica y decorosa.

Si consideramos qué lejos está de esa situación la trabajadora a domicilio, reducida a cumplir una jornada de labor inhumana, cosiendo docenas de piezas de ropa, para cobrar por todo ello unos centavos, mediremos el tamaño de la injusticia que se comete con ella.

DATOS QUE SUMINISTRAN LOS INTERESADOS

La ley 10.505, que se inspiró en la necesidad de proteger el trabajo a domicilio, sigue siendo burlada, a pesar de cuanto se intenta a su favor.

Recién ahora, en algunas grandes casas, empieza a sentirse inquietud por las consecuencias que puede traerles el descontento general por la antinatural indiferencia con que hasta hoy han visto la actuación de sus jefes de secciones, quienes, para aumentar su porcentaje de ganancia anual, recurren al fácil sistema de utilizar a las trabajadoras a domicilio, elemento más fácilmente explotable, para encargarles la confección de los más diversos artículos de venta.

Estos trabajos, ejecutados casi siempre por mujeres, son los más mal retribuídos, y los que se realizan en peores condiciones para las asalariadas.



"Por la confección de una docena de calzoncillos, se paga 70 centavos; 25 centavos por la hechura de un pantalón; $ 1.10 la confección de una docena de sacos de pijamas; para este trabajo es necesario hilo, carbón para planchar, gastos de máquina, agujas, correas y composturas, viáticos de ir a buscar y entregar el trabajo, y toda una serie de extras que pueden suceder en el trabajo", según afirman los interesados.

NUEVA REGLAMENTACION DE LA LEY 10.505

Después de casi 18 años de sancionada la ley 10.505, las infracciones de que en forma visible y permanente venía siendo objeto, determinaron una nueva reglamentación de noviembre de 1936, que contempla algunos de los más urgentes aspectos de la defensa, de los derechos de las trabajadoras a domicilio; pero en la práctica no ha resuelto en absoluto el problema: el pago que perciben las costureras, por pieza o por docena de piezas confeccionadas, continúa siendo inferior al acordado, y hasta ha sido rebajado en algunos casos, sin que las penalidades que determina el incumplimiento de esa reglamentación alcancen a impedir ni siquiera a disminuir los abusos de que son víctimas esas trabajadoras.

RECURSO EXTREMO

Ante declaraciones del Departamento Nacional del Trabajo, que se apoya en "deficiencias" de la ley 10.505, para explicar las constantes infracciones que no es capaz de impedir que se cometan, vuelve a hablarse dentro del gremio interesado de la necesidad de obtener que se prohiba el trabajo a domicilio.

Desde esta misma página hemos señalado los peligros que puede traer esa resolución para una enorme cantidad de mujeres que, por diversas razones, familiares y aun físicas, etc., no pueden conseguir empleos estables o a horario.

Pero aun admitiendo que todas las costureras que hoy trabajan a domicilio pasaran a desempeñar igual trabajo en talleres de las casas que las ocupan, ¿puede esperarse que, alterando reglas sancionadas por el uso, sean respetados los derechos de esas costureras por el solo hecho de trabajar en talleres?...

Si con tan enconada resistencia se anulan los efectos de la reglamentación del trabajo a domicilio, y la propia institución nacional encargada de velar por su cumplimiento se muestra impotente para hacerla cumplir, ¿qué garantías existen para establecer un cambio de esa forma del trabajo?... Perdida la confianza en la eficacia de una ley y en los resortes de control de la misma, cabe esperar que también en los talleres las costureras sigan siendo víctimas de parecidos males a los que en la actualidad soportan.

CAMPAÑA INTENSA

Urge modificar el concepto actual sobre los derechos de la trabajadora.

Aunque a primera vista parezca una ingenuidad esperarlo, una enérgica campaña en ese sentido podría, sin duda, variar la conducta de empleadores e inspectores.

Una actitud decidida en defensa de las trabajadoras cabe por igual a las interesadas y a los encargados de proteger la salud pública, puesta en peligro por las pésimas condiciones en que debe vivir una numerosa parte de la población, que por la naturaleza del trabajo que realiza, está en contacto directo con el resto de los habitantes de la ciudad.

Es preciso comprender que la ropa confeccionada por costureras sujetas a condiciones de salario ínfimo, que viven mal alimentadas y en habitaciones malsanas, es luego vendida en las grandes tiendas como en los negocios pequeños, y pasa a manos de miles de personas que a su vez están expuestas a contraer por contagio las enfermedades sociales (tuberculosis, etc.), que pareciera que amenazan sólo a las clases más pobres. Aun descontando los indiscutibles derechos a la salud y al bienestar de esas trabajadoras, el interés colectivo reclama medidas que pongan término a una situación difícil de concebir en una época que nos empeñamos en considerar civilizada, a pesar de que entre nosotros existe un núcleo de trabajadoras tan desamparadas socialmente, que se ven obligadas a optar entre el sometimiento a condiciones de salario inconcebibles o al abandono de su único medio de vida.

EL MEJOR POEMA

¡Cuántas veces, ocupada en el trajín de la vida, materializada en las faenas que diariamente me engranan al trabajo, he suspendido la humilde labor, y temblorosa, absorta, he aspirado la esencia de un pensamiento de súbita germinación que se acuna en el espíritu ungido de gracia plena!

Ayer mismo, cuando iba a mi empleo, por el camino monótono, bajo el cielo constante, con mi humor invariable, melancólico y huraño, acompañada por la sombra de tu recuerdo amado, surgió de pronto el milagro.

Era un día de tantos: pensar, trabajar y vivir con la identidad de los que fueron y vendrán por la ruta trivial de mi existencia. Tú, que tantas veces duermes en mi corazón, despertaste sin que te llamase, y el gozo de tu presencia movió mis labios con suaves palabras de amorosa ternura, estuches gráciles para engarzar la gloria de esa triste y divina magia que nos une.

Y compuse ambulando, a ciegas, el poema que ni tú ni yo ni nadie leerá nunca, porque fué sólo momentáneo arpegio, fugaz aleteo, primer perfume de capullo recién amanecido, y mi memoria desprevenida no preparó sus arcas para apresar ese dorado canto.

¡Sublime vibración interior, fué mi mejor poema, para ti, desvanecido en la tarde, que ya fué única entre todas las tardes!

ANA MARIA LOPEZ MEDINA

El CONSEJERO de los NOVIOS

INTERPRETO DE SEGURO erróneamente las demostraciones de esa chica. La única solución que le queda es olvidar. Estando lejos de ella, como en las actuales circunstancias, le será más fácil borrarla de su recuerdo.

Contestando a "Enamorado de Amelia", de La Plata.

• •

LAS VIEJAS DISCORDIAS de familia no deben pesar sobre su vida para destruir su felicidad. En cambio, lograría usted el mayor de los triunfos si ese amor ferviente que los une sirviera para abatir esos antiguos rencores.

Comprendo la intensa lucha que debe librar su corazón ante la enérgica oposición de su mamá, pero tampoco es posible que renuncie a su dicha. El amor de madre es grande, generoso, único. No creo, por lo tanto, que sus razones no hallen eco en el corazón de la suya. Hable con sus familiares, hágales comprender el compromiso que lo liga a esa chica después de varios años de noviazgo, y, sobre todo, que no le falte elocuencia para decir lo profundo de su amor. Que no le falte energía para la defensa de su causa, y tenga por seguro el triunfo. Ese es mi gran deseo. Gracias por sus felices augurios.

Contestando a "La amo", de Sastre (Santa Fe).

• •

LO MAS PRUDENTE para acallar esas murmuraciones sería ausentarse un tiempo de esa localidad. Además, en ese alejamiento encontrará un poco de tranquilidad para su espíritu perturbado hoy por tan encontradas emociones.

Sepárese de quienes no tuvieron una palabra de aliento, un gesto de conmiseración en sus momentos de prueba. Jamás niego mi amistad a quien la necesita; puede estar segura de ello.

Contestando a "Enferma de dolor", de Tritán Suárez.

• •

UN PEQUEÑO DISGUSTO no puede motivar una ruptura definitiva cuando hay de por medio un cariño sincero. Espere. Si él la ama, como siempre se lo demostró, no puede conformarse con perderla. Volverá.

Contestando a ¿Será posible?, de Rosario.

• •

NO LE OCULTE A SU PROMETIDA ese secreto. Ella debe conocerlo; sería una ofensa a su confianza el que continúe en la ignorancia del mismo.

Contestando a ¿Se lo diré?, de Capital.

• •

AL QUE LE CORRESPONDE decidir es a usted. La mujer que ha de ser la compañera de las horas de ventura o azarosas de la vida, debe ser elegida exclusivamente por el mismo interesado. Interrogue a su corazón. ¿Ama o no a esa chica?... Después resuelva.

Contestado a ¿Debo casarme?, de Los Andes.

• •

SU PROBLEMA FINANCIERO es el que debe ser en primer término el objeto de su preocupación.

Solucionado ese punto, nada le impedirá presentarse a los padres de esa chica y exponerles su pensamiento.

Contestando a "Miguel Angel", de Curuzú Cuatiá.

• •

1º **LOS CELOS DESMEDIDOS** son un peligro para el amor. Procure contener los suyos si son extremados.

2º Los anillos de compromiso llevan la fecha del día del compromiso.

3º No es obligatorio dar una fiesta a las relaciones, celebrando el compromiso.

Contestando a "Celoso", de Córdoba.

• •

IMPOSIBLE aconsejarla con acierto, pues no me explica cuál es la prueba de afecto que le pide ese joven.

Por NENUFAR

Empiece por poner a sus padres en conocimiento de esas relaciones, y después vuelva a escribirme.

Contestando a "Nola", de Elortondo.

• •

INTERROGUE DIRECTAMENTE sobre lo que quiere saber a ese joven, pues quién sabe si su amiga procede con la generosidad que debiera en esta ocasión.

La verdad debe llegar a usted por labios de él, mientras no sea así no tome ninguna determinación decisiva.

Contestando a "Amo y...", de Santa Fe.

• •

SOY DE SU misma opinión; conozca más la vida y disfrute aún libremente de su juventud.

Contestando a "No quiero", de Pergamino.

• •

EL LUTO NO es obligatorio por fallecimiento del novio; pero si quiere vestir de negro nada impide que lo haga.

Puede continuar usando esos recuerdos que le son tan queridos.

La acompaño en su dolor y retribuyo su cariñoso saludo.

Contestando a "Pérdida irreparable", de Salta.

• •

LA NOBLEZA de su proceder lo enaltece. ¿Qué hubiera ganado con reprocharle su desleal conducta? ¿Acaso le fué posible saber a qué respondían sus contradictorias actitudes?... Quizá existía aún la chispa de otro amor que se avivó con el encuentro, o quizá... no fué usted para ella lo que ella soñara, el ideal que había forjado su ilusión de mujer. Pero si lo que pudo ser, no fué; sólo le queda buscar el olvido. ¿Para qué buscar ahora "el porqué"?

Contestando a "Dolorido", de Quilmes.

• •

NUNCA PUEDE CONSIDERARSE DISPARATE demostrar a la persona amada lo intenso, lo profundo del cariño que se le profesa, siendo, sobre todo, correspondido por ella.

Cuide su felicidad.

Contestando a "Loco lindo", de Tandil.

• •

DADAS LAS CIRCUNSTANCIAS de su vida tan triste, sola, carente de afectos, no tome por el momento ninguna resolución terminante. Trate otro tiempo a ese hombre, y si más adelante comprueba realmente que no puede amarlo, que fué solamente su semejanza con "el otro" lo que la hizo aceptarlo, le dice la verdad acerca de sus sentimientos y termina esas relaciones.

Me es imposible publicar la poesía que me pide.

Contestando a "Lirio azul", de Tucumán.

• •

SUS MANIFESTACIONES ponen en evidencia que no ama a ese joven, pues si lo quisiera, usted sería la primera en darse cuenta de ello. En vista de esto y teniendo en cuenta, además, el defecto de que adolece ese muchacho, no lo acepte, a pesar de su insistencia.

Contestando a "¿Qué es amor?", de Paraná.

• •

CONSIDERO MAS PRUDENTE terminar esas relaciones. El pasado puede ser un fantasma amenazando constantemente su felicidad. Si él mismo dijo que no la quiere, ¿para qué seguir atendiéndolo ni haciéndolo objeto de sus preocupaciones?

No le dé la fotografía.

Contestando a "¿Qué debo hacer, Nenúfar, en esta situación?".

• •

NO EXISTEN PALABRAS DETERMINADAS para pronunciar en el momento que menciona.

Espero haya desaparecido su melancolía, y si es usted quien se compromete, reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Morocho que sufre", de San Luis.

• •

PIENSO COMO USTED que, quizá esa chica está un poco decepcionada y no se atreve a manifestárselo. Se esfuerza por disimular lo que le pasa, pero hay algo superior a su voluntad que le impide ocultarlo. Puede suceder también que a pesar de quererlo y mucho, la entristezca esa manera de ser suya, un poco inexpresiva. Tal vez ella cree que es usted quien no la ama lo suficiente, y de ahí su preocupación..., su llanto. No basta querer hasta la ceguera, amigo mío; es preciso poner en evidencia ese cariño. Posiblemente a su novia le gusta ser halagada con palabras y frases cariñosas, y ante la frialdad aparente de su amor, sufre.

Trate de probar mejor la intensidad de su afecto y comuníqueme las novedades, que las deseo muy buenas.

Contestando a "Negro", de Neuquén.

LLOVIZNA
(Colaboración)

Garúa que llegas al alma,
Llovizna que mojas las fibras de mi corazón,
Garúa, me brindas la calma
Después de mi desilusión.

La tierra se moja muy suave,
Y el viento de un frío glacial
Invade mi cuerpo, y él sabe
Que apenas de amor es mi mal.

¿Qué triste designio me impele
con fuerzas
al amor? . . .
Mi vida es toda martirio
Desde que eres dueña
De mi corazón.

No puedo con mi triste vida,
No puedo con mi gran dolor.
¿No ves cómo sangra mi herida?
¿No ves que no puedo vivir sin tu amor?

Garúa que llegas al alma,
Llovizna que mojas las fibras de mi corazón,
Garúa, me brindas la calma
Después de mi desilusión.

Por
POLO PONCE DE LEON

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

LAS MADRES QUE CONSULTAN

A menudo nos llegan cartas de padres o de madres planteando consultas sobre la salud de sus hijitos; no se trata casi nunca de pedidos sobre normas generales, sino, por el contrario, es común que nos relaten con detalles los síntomas de una enfermedad o accidente determinado y nos reclaman con urgente impaciencia, que comprendemos perfectamente, una respuesta que les permita dar solución a su problema de una manera que ellos descuentan segura y exitosa.

Nosotros no damos contestación a esas cartas, aun comprendiendo que tal silencio puede interpretarse como desapego a las mismas normas de interés humano que propagamos continuamente desde estas páginas. Ya hemos comentado con largo detalle una consulta en la que un padre nos pedía opinión sobre un régimen alimenticio que había leído en una revista para tratar una diarrea grave de su hijito.

UNA SITUACION ANGUSTIOSA

No dejamos de comprender plenamente que quien nos manda un mensaje esperanzado y aguarda de su resultado soluciones para una situación que lo preocupa, queda en un estado angustioso digno de toda comprensión y de toda ayuda, pero también es preciso entender que paralelamente a esa situación sentimental hay un problema técnico y moral situado en posición absurda. Dicho de otro modo, cuando una de esas cartas queda sin respuesta en estas páginas es porque la consulta que trae no puede ser resuelta dentro de lo razonable y de lo moral.

Veamos por qué. Todo lo que una página, o revista de las llamadas de vulgarización puede ofrecer son normas y principios generales que aparte de comprender la generalidad de los casos den enseñanzas que al ser puestas en práctica no encierren peligro o desconocimiento alguno.

Por ejemplo: yo puedo decir aquí que conviene que los niños duerman tantas o cuantas horas, que la habitación esté ventilada y que se bañen al levantarse, porque esos consejos son aplicables a cualquier niño sin posibilidad de dañarlo en lo más mínimo, pero es imposible decir que cuando tal niño tenga tos y fiebre se le debe poner un determinado remedio o administrarle cierta bebida, y ello es imposible porque esa tos y esa fiebre pueden obedecer a muchas causas, muy diferentes, y sería necesario e s t u d i a r cuidadosamente *"ese"* caso para determinar qué es lo que conviene hacer en *"esas"* circunstancias, vale decir, habría que examinar cuidadosamente al enfermo no una sino varias veces para tratarlo con certeza y con eficacia.

Las revistas o los anuncios de medicamentos que ofrecen soluciones para los accidentes o enfermedades, incurren en el error de pervertir la enseñanza del público y en la incorrección que pretenden substituir una función *técnica inmediata* como es la del médico por un consejo vago y alejado.

Ya lo hemos dicho muchas veces, la acción del médico no puede ser substituída; cada caso, por simple que parezca es único, y debe ser tratado con minuciosa particularización.

EJEMPLOS

Demos ejemplos para entendernos mejor; la madre que me pregunta si a su niña, que ha tenido tantas bronquitis y ha tomado tales y cuales tónicos le convienen o no los baños de sol, y cómo se los debe dar. Yo no le puedo aconsejar en conciencia, puesto que en primer lugar no sé si lo que ella llama bronquitis es o no es tal proceso. En segundo término, aunque sea realmente bronquitis, no me es posible establecer la causa que la ha originado, y, por lo tanto, no puedo decirle si el sol le hará bien o mal aplicado a su niña; el sol es un medicamento, y como tal tiene sus dosis, indicaciones y oportunidad de aplicación como cualquier otro remedio.

Otro caso: a la madre que me dice que su niño está pálido, por debajo de su peso y que la última porción de su intestino se le sale con frecuencia, tampoco puedo contestarle, puesto que son muchas las causas que pueden producir ese atraso en el crecimiento, y varias las que determinan ese accidente que se llama prolapso de recto; sólo un estudio serio y prolongado del niño puede determinar un tratamiento razonable. No es, pues, una indiferencia hacia las consultas lo que determina la falta de respuesta, sino un criterio inflexible de mantener esta página dentro de la verdad y de los reales límites de la vulgarización que ya hemos fijado alguna vez.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Otra deducción se obtiene de la mayoría de las cartas que nos llegan: casi nunca los padres que nos consultan revelan haber tenido la suficiente constancia y paciencia en el tratamiento indicado por los médicos. Casi todas las cartas son la historia de una serie larga de visitas a médicos distintos y de medicamentos ensayados (éstos casi siempre los aconsejados por la propaganda común).

¿Están seguros los padres de haber depositado en su médico la suficiente confianza d u r a n t e bastante tiempo? ¿Están seguros de haber facilitado la labor del médico proporcionándole de buena gana los exámenes que él pedía?

Mucho nos tememos que no. Hay gente que espera de la medicina resultados espectaculares y que el médico "acierte" a primera vista. Si los resultados que se imaginan no aparecen a los pocos días, se busca otra opinión y otro "acierto".

Con gran frecuencia un diagnóstico sólo puede ser fruto de la observación prolongada, y lo habitual es que se saque el enfermo al médico cuando su estudio está a punto de dar fruto. No es una receta eficaz lo que hay que reclamarle al médico, sino un conocimiento serio de la enfermedad y *de la naturaleza del enfermo.*

Decimos todo esto, que parecerá superfluo, porque en muchas cartas de las que recibimos hay más impaciencia que real deseo de saber. Elija cada cual su médico y téngale la suficiente confianza; la elección es libre, y para quienes no tienen fortuna, los hospitales y dispensarios ofrecen un gran plantel de médicos que, justo es decirlo, cuentan entre los más dedicados y eficaces.

PARA LA MUJER

Por Valentina



Bordados fáciles

ESTE motivo floral que podrá bordar la más chica de la casa, hará la delicia de una carpeta o mantelito individual.

En tela color crudo se harán las flores del campo, utilizando punto lanzado y lana de colores; las ramas del centro pintarán en amarillo; las margaritas blancas con el corazón amarillo. Los ramilletes de cada esquina tienen las flores azules y hojas verdes.

Una guarda en tono amarillo terminará la labor.

Si se modifica el material lana por cordón brillante y retorcido, la pequeña de la casa tendrá un lindo mantelito para tomar su café con leche y ricos bizcochos.



Los manteles de bebé

TAMBIEN Bebinche quiere lujos cuando toma su lechita o cuando come su lindo plato de puré; por eso la mamita siempre amante y habilidosa, le hará una colección de servilletas - manteles alegres, simpáticos, que sin querer lo inviten al provechoso apetito...

Veamos, amigas, este lindo conjunto de patrones que harán al lindo maltel que figura también en la página; se trata nada menos que de un circo en pleno, para la distracción de nuestro pequeño. Se comienza trazando un fino punto yerba a cada motivo, utilizando una hebra de algodón negro o marrón obscuro; continuaremos la labor vistiendo a los clowns: uno amarillo, otro rojo y el tercero verde. Se rellenará la figurita con puntadas yerba, pero usando la hebra lo más gruesa posible. El perro saltarín de la barra del circo se pintará en rojo, con el círculo negro. La foca sabia, con una gran pelota amarilla y sobre un taburete verde o naranja. El clown solo, irá en verde con la escalera roja.

Y esto conste que va como muestra; todo depende del gusto de la buena lectora para combinar los tonos que más se adapten para regalar alegría al conjunto que ha de divertir siempre a Bebinche en su rato de "comilona"...

Una doble línea de punto yerba en los colores utilizados para bordar las figuras, serán las encargada de dar por finalizada la labor de una ejecución olímpicamente sencilla.



Una tricota para el guardarropa de nuestro muchacho

UNA tricota de abrigo tejida en lana es siempre una prenda útil; y si la lana empleada es impermeable, esa practicidad se redoblará.

Esta explicación se presta a un talle grande (ver diagrama). Para cada talle diferente agréguense o quítense 6 p. adelante y 6 p. en la espalda.

MATERIALES: 550 gr. de lana de tono crudo. Agujas Nº 2 (coté) y Nº 4 (cuerpo).

PUNTOS USADOS: *Punto coté fino* (cuello, cinturón, puños): 1 p. derecho, 1 p. revés. *Punto coté fantasía: 1ª v.:* *1 derecho, 1 revés, 1 derecho. Luego tejer al derecho el 2º p. de la v. a hacer pasando delante del 1º y tejer al derecho el p. que está delante del que se ha pasado. Volver desde *. *2ª v.:* Tejer los p. como vengan; es decir, derecho los p. derechos y revés los p. al revés. Volver a la 1ª v.; estas dos vueltas se repiten siempre.

DELANTERO: Se empieza por abajo. Montar 130 p. en las agujas finas; tejer 7 cms. de p. coté. Con las agujas gruesas comenzar el cuerpo con p. coté fantasía. Tejer a cada lado 7 veces 1 aumento a 3 cms. de intervalo.

Cuando el trabajo tenga 32 cms. de alto, formar las bocamangas rematando a cada lado y a 1 v. de intervalo, 1 vez 4 p., 2 veces 3 p. y 6 veces 1 p. A 11 cms. de bocamangas tejer a cada lado 4 veces 1 aumento a 3 cms. de intervalo. Simultáneamente, cuando la labor tenga 48 cms. de alto, rematar para el escote los 8 p. del centro. Seguir con una sola mitad, rematando en el lado del escote 3 veces 3 p., 2 veces 2 p. y 3 veces 1 p. a 1 v. de intervalo. Cuando la labor mida 54 cms. de alto, sesgar los hombros 5 por 5 (40 p.).

Concluir la segunda mitad en forma idéntica.

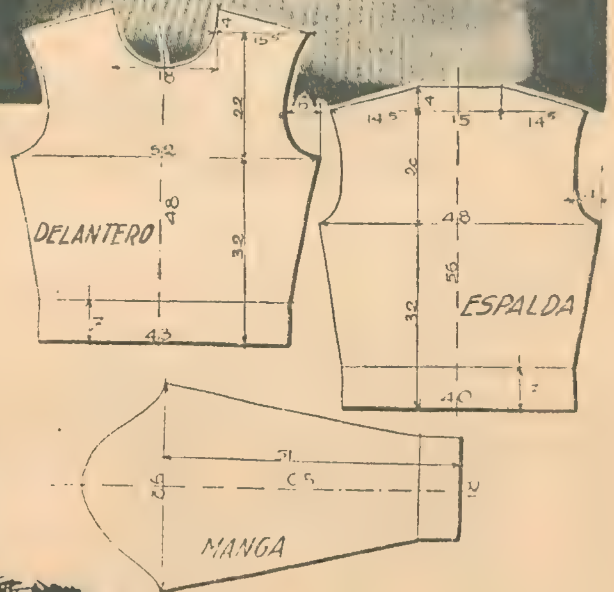
ESPALDA: Empezar por abajo con 120 p. en las agujas finas; tejer 7 cms. de coté. Comenzar el cuerpo con las agujas gruesas, siguiendo las explicaciones del delantero hasta llegar a las sisas. A 32 cms. de alto, hacerlas, rematando a cada lado y a 1 v. de intervalo 1 vez 4 p., 1 vez 3 p., 1 vez 2 p. Cuando la labor mida 44 cms. de alto, hacer a cada lado 2 veces 1 aumento a 4 cms. de intervalo.

Cuando el trabajo mida 52 cms., sesgar los hombros como adelante y rematar junto los p. que restan, para hacer el escote.

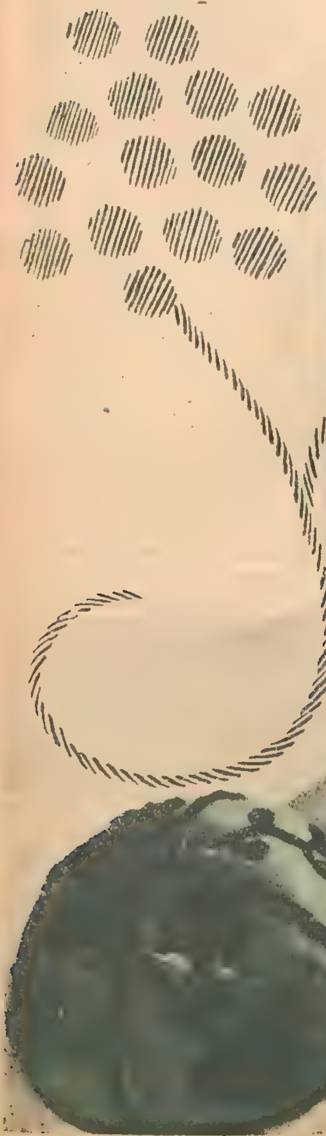
MANGAS: Se comienza por abajo con 60 p. en las agujas finas; se teje 7 cms. en coté y se empieza con agujas gruesas el coté fantasía. A cada lado se harán 9 veces 1 aumento cada 2 cms. y 16 veces 1 aumento cada 1 cms y ½. Cuando la labor mida 51 cms. hacer el redondeado de la manga, rematando a cada lado 1 vez 4 p., 1 vez 3 p. y siempre 1 p. al comienzo de cada aguja, hasta tener 18 p., que se cerrarán juntos.

CUELLO: Montar 170 p. en las agujas finas; tejer 13 cms. y ½ en p. coté y rematar los p.: al derecho los p. derechos, y al revés los revés (borde exterior).





Los CASQUETES de MODA







CUANDO el gusto evidenció una marcada tendencia hacia el peinado alto, los rulos levantados o haciendo aureola, se puso de moda toda suerte de gorritos y chucherías parecidas.

Ahora, en plena simpatía por tales detalles, aparece el casquete bordado.

El sombrero o casquete es en sí una copa corta compuesta de cuatro partes iguales. La separación de cada casquete será disimulada por una guarda de hebra gruesa haciendo punto yerba.

Cada casquete lucirá un detalle bordado en tono suave o contrastante, pálido o brillante, según la oportunidad.

Para la noche, nada más distinguido que estos casquetes bordados con hilos o galones de plata u oro.

Los motivos que aquí se reproducen son de tamaño exacto al empleado para las labores que sirven de modelo.

Con felpilla podrán hacerse lindos efectos si se aplican al casquete con finas puntadas escondidas.

He aquí, mis buenas lectoras, una manera inteligente y vistosa de seguir a la moda.

MAÑANITAS DE SOL

AUN en el rigor del pleno invierno, pueden aprovecharse con inteligencia las mañanitas templadas, con mucho sol y aire suavizado. Estos modelos que al ser prácticos no han descuidado su condición abrigada ni su alianza con los últimos dictámenes de la moda, serán la atracción juvenil y graciosa de una de esas tantas mañanitas de sol.

Veamos, de izquierda a derecha: tailleur y abrigo largo realizados en grueso paño inglés de tipo escocés, esfumado. La blusa es de viyela pardo obscuro. Este conjunto es ideal, también, para viaje, una excursión en auto o crucero.

El otro modelo, un tailleur tejido a mano con lana gruesa y tupida; écharpe del juego.

Con gruesas lanas, los otros dos figurines de tipo moderno y sport.

¡Uf, esos hombres meteretes!...

Que una mujer nos cargue con la nota de lo que queda bien y lo que no, lo que se lleva o no se usa..., ¡vamos, se lo permitimos porque es condición especial de ella interesarse en tales argumentos!; pero... que un hombre, todo un representante del "feo y fuerte" se meta con insistencia en esto, es tan odioso como lamentable.

Se concibe que un novio, esposo, padre, y también un hermano, explique ligeramente que tal o cual cosa nos queda bien o mal; pero eso de no descuidar su elegancia hasta el punto de ser "relamido" y de no saber hablar con una mujer no siendo de modas y explicando "cortes y recortes", detalles y más futilezas..., ¡qué rabia da!

¿Cuándo aprenderán esos señores a meterse en incumbencias propias y a no juzgar directamente lo que precisamente les está vedado?...



EL DESERTOR

(Continuación de la página 57)

mo si también ellas estuviesen avergonzadas de la tarea macabra de los hombres y quisiesen proteger al hada de mi liberación. Recorrí a tientas una distancia lo bastante larga como para alejarme de la línea de combate, y luego, echándome de bruces sobre la tierra, fuí arrastrándome, dejando entre los cardos mi uniforme hecho pedazos, y entre las espinas y las zarzas, jirones de mis carnes.

"Cuando levanté los ojos hacia el cielo, la mañana se insinuaba con timidez. Exhausto por el esfuerzo que había realizado durante tantas horas, me detuve un instante y miré a mi alrededor. La presencia de algunos pastores, las faenas de las mujeres, el andar despreocupado de los mocetones, me dió la impresión de que la trinchera ya había quedado muy atrás. Aquello no era más que una pesadilla, y ahora yo abría mis ojos, despertaba a la vida, rodeado por la paz eglógica de la campiña. Sin embargo, comprendí que no debía perder un minuto en abandonar definitivamente aquel cielo tan hosco para mí. Huí para siempre, y en mi fiebre de paz y de olvido, como un huracán pasé por los collados y las aldeas. Lo demás lo sabe usted."

Cuando terminé mi relato, observé los rostros de los que me escuchaban, esperando que su dura expresión, al juzgar tan someramente al desertor, se transformara por un sentido más humano.

Noté, con sorpresa, que Seidel estaba pálido como un espectro. Me miró con fijeza, como para asegurarse que no mentía, y preguntó inesperadamente:

—¿Entonces, este hombre está vivo?

Me levanté indignado y los increpé a ambos.

—¿Es posible que no lo perdonen después de tántos años de expiación? ¿Cuál fué su crimen?...

—¿Su crimen? — exclamó Seidel, apretándose las sienes con las manos cual si su cabeza estuviese a punto de estallar. — ¿Su crimen, dice? ¿No tenía, acaso, una mujer a quien abandonó después de cubrirla de oprobio? ¿No dejó que ella lo creyera muerto? ¿Y que después?... ¡Oh! ¡Qué infamia!...

—¿Entonces, usted...?

—¡Sí; yo me casé con ella!...

Las madres siempre...

(Continuación de la página 10)

tonces; he necesitado compararte para verte. Perdónalo; eso sucede siempre cuando el hombre no ha alcanzado a ser hombre. Las mujeres como tú debieran estar reservadas para hombres muy hombres...

Había detenido el coche, había apagado la luz y su voz seguía diciendo y diciendo palabras que caían en el espacio que nos separaba como cae el agua sobre la piedra inmóvil.

Yo seguía quieta, escuchando aquel canto de amor en el que no creía ya, pero que me era necesario, como un desagravio de la vida hacia mi amor y mi belleza traicionada.

Alentado quizá por mi silencio, el hombre comenzó a interrogar. Sus preguntas atropelladas y sin respuesta me dieron de pronto la sensación exacta de todo y el temor, el horrible temor de que él pronunciase palabras que no quería escuchar, que atentaban contra mis íntimos y defendidos sentimientos de madre, me movieron en el asiento. Mi casa distaba pocos metros, una cuadra escasa. Podía distinguir luz en las ventanas de la pieza de mi madre, y advertí de pronto luz también en las de mi hijo. Y todo se borró en mi corazón, todo lo que no fuera ese niño querido que yo amaba sobre todas las cosas.

Luz, luz en sus ventanas era signo de que el niño no dormía, estaba alguien con él, debería estar enfermo, ¡me necesitaba!

Abrí la puerta y bajé como una loca. Sobre la vereda desierta corrí ansiosa. Saqué la llave al tiempo que mi madre, con voz angustiada, me decía desde arriba:

—¿Eres tú, Nina? Por favor, hija, no despidas el coche; Carlitos está enfermo, debes enviar por el médico. Avisa y sube en seguida, porque te llama tu hijo.

Todo fué tan rápido, que mi aturdimiento me mareó. Escuché que el hombre que corría tras de mí volvía sobre sus pasos; oí el ruido del motor en marcha y el aceleramiento que imprimió a la máquina. Quince minutos después, el timbre de la puerta de calle, la voz del médico junto con otra voz ansiosa y contenida.

Carlitos en la cama se debatía en convulsiones, con las manitas crispadas y los ojitos fijos.

Junto al médico le vi entrar a él también. Ansiosamente, como si yo no existiera, como si fuera el dueño, se acercó a la cama, tomó las manitas de mi hijo, pasó sus brazos después sobre su cuerpecito convulso y le enderezó en la cama. El médico preparaba una inyección y el niño se calmaba poco a poco ya francamente en los brazos del hombre. Del hombre de cuyos ojos caían lágrimas. Del otro lado de la camita tendí los brazos, y mi hijo me fué devuelto sin palabras. Tras del médico también desapareció Pedro, y mi madre y yo, asomadas sobre la respiración de Carlitos, no nos dijimos nada, ¡nada! Dos horas después el motor vibró de nuevo y un coche cruzó el portón de la quinta. Pasos ascendieron la escalera, pasos que llegaron junto a la cama, que se detuvieron a mi lado. Una voz entrecortada hizo latir mi corazón.

—Nina, Nina, si la mujer no sabe perdonarme, ¿la madre no podría hacerlo? Te juro por nuestro hijo que todo, todo será como tú quieras, como él quiera. Te lo juro.

Mi madre, en puntas de pie, salió de la estancia; mi hijo, que parecía dormido, abrió los ojos, buscó los míos, miró sin asombro al otro, sonrió apenas y volvió a dormirse.

Yo sentí que en mi pecho una voz me decía: "¡Mujer, recuérdalo, las madres siempre perdonan!..."

Mientras escribo esto, recuerdo que no he preguntado aún a Nina qué hacía su marido con una gorra de chófer y manejando un coche; pero, ¿qué importancia podrá tener todo ese simulacro, cuando lo importante era poder encontrarse y... haberse encontrado para siempre?...

EL INGENIO FEMENINO PUESTO A PRUEBA

PUES bien, amigas lectoras, aquí tenéis una prueba más del inacabable recurso femenino, siempre ingenioso y dispuesto a la coquetería sin reservas.

Se trata de un trajecito único, de tono unido, de corte simple y figura sobria, que, gracias al espíritu renovador de la mujer moderna, se transformará seis o siete veces empleando tan sólo detalles de colores diferentes.

Y este es el caso, mis buenas lectoras, que frecuentemente se nos presenta a todas: ¿cómo transformar la apariencia de un modelito que nos fué visto en ocasiones pasadas?

Las ideas que el ingenio femenino propone, son, fuerza es confesarlo, dignas de una elogiosa acogida. Se ha buscado en todos los casos un efecto moderno y delicado, juvenil y discreto.

No se trata de combinar dos figurines, mas sí de buscar el detalle original que nos renueve el que tenemos.

No hay derecho a ser menos hermosa

No, señor, ningún derecho; ¡al contrario! Si llega un día en que vuestro semblante aparenta tristeza, palidez, en suma, que no es el que corrientemente delata la frescura de esos pocos años .., ¡no afligirse!

En tal caso, dad preferencia a un conjunto uniforme y acoplad una blusa o un chaleco de tonos vivos. Una écharpe mil colores también logrará avivar vuestra cara, y la atención de las curiosas quedará acaparada y el detalle poco animoso del aspecto físico se esconderá, muy bien.

No hay derecho a ser menos hermosa, lectora, y ¿ves cómo tienes mil escapatorias a un juicio poco favorable?

ELEGANCIA PELIGROSA

Una novedosa moda acaba de lanzarse en Viena: el cinturón centímetro.

Las divisiones, subdivisiones y números están marcados en un tono opuesto al que sirve de base o fondo: en negro sobre rojo; en blanco sobre bleu, etc. ¡Lo cual significa que se hacen visibles a distancia!

Se ha visto así, que son muchas las muchachas vienesas que han adoptado el original cinturón y con desparpajo han arrollado al talle esa cinta métrica ante las mismas narices de los curiosos empedernidos.

No hay duda de que se trata de una moda terriblemente peligrosa e... indiscreta.

¡Pobres las gorditas! ¡Adiós el afán de aparentar un talle fino, elegante, delicado como junco!... ¡Pobre ilusión!

¡QUE ME DICEN DE LA MODA!

LOS perros no quieren saber nada con la moda, pero ella... insiste, provoca, obliga. La moda... ¡qué organización admirable!... ¡Para lo único que todo el mundo se pone de acuerdo!

Este año, por ejemplo, el encanto, el hechizo, la fascinación, se sabe bien, se usarán mucho.

Y los perros deben seguir la moda.

Ahora está bien la perrita o perrito cariñoso, devoto, "pegajoso", y no aquel bravo "terrier" de otra época .

El perro de pelo ondulado, de mostachos cuidados, el "delicioso" bichito que ya creíamos desaparecido..., ¡he aquí que viene rodeado de frivolidad y puntillas .



SEAMOS LAS PRINCESAS DE NUESTRA ALCOBA

ECHARPES Y PAÑUELOS FANTASIAS

NO hay chica elegante que no adorne su toilette con alguna écharpe de color, como no hay tampoco ninguna coqueta que excluya de sus bolsillitos o de su cartera esos deliciosos pañuelitos fantasías de gran distinción femenina.

Las écharpes gozan de elogios sin mesura, dado los coloridos animosos que prestan. Vienen mucho las escocesas, de luces fuertes y armoniosas. Materiales sedosos, tejidos de hilo y metal, algodones y sedificados variadísimos.

Los pañuelitos ensayan, también, una gama soberbia de distinciones, con impresos finos, guardas y líneas de un gusto artístico a todas luces gracioso.

RODEADAS de cosas tan nuestras, envueltas en ese hálito de secreta intimidad que siempre nos da nuestra alcoba, ¿cómo no sentirnos princesas alguna vez?... Y para toda mujer que ha llegado al mundo sin una corona ceñida, esa oportunidad que menciono es siempre un halago maravillosamente deseado. Ved, mis buenas amigas, si con toilettes como éstas no puede soñarse en un hipotético principado...

En satines y sedas crêpes, moletones suaves y franelas livianas se ha confeccionado este ajuar de una prestancia distinguidísima.

Leves bordados, frunces efectivistas y combinaciones armoniosas, lograrán darnos una semblanza pura para colaborar con nuestro íntimo orgullo de sentirnos princesas de nuestro rincón más nuestro.



"LA CIUDAD DE LOS MIL COLORES"

TAL la expresión sincera de un viajero europeo. Y, efectivamente, Buenos Aires es, hoy por hoy, el centro de miles de combinaciones pictóricas, de miles de recursos de paletas. Las mujeres de Buenos Aires han comprendido, ¡al fin!, que no hay razón para vestir "enlutadas", porque la temperatura descienda unos grados más o menos.

Una tarde de centro equivale, ahora, a admirar muchos tonos compuestos, resortes admirables de esa veleidosa dama que se llama moda.

Nada de conjuntos uniformes ni de colores parejos; por el contrario, pleno auge de matices distintos, reunidos con arte y gracia encomiables.

CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

UN TRATAMIENTO FACIAL, CASERO



Tendida sobre la cama, aplíquese una abundante porción de crema lubricante.



Los golpecitos aplicados con el palmeador estimulan la circulación.



Dense golpecitos a lo largo del contorno de la cara y debajo del mentón para impedir la doble barbilla.

NADA hay que hermosee tanto como el cuidado diario que se regale al cutis. Esos diez minutos que se emplean cada día para retirar de la piel, cuidadosamente, el polvo y las materias extrañas, por medio de una crema, loción de maquillaje o un jabón suave, y para hacer penetrar en la epidermis un buen lubricante, son los verdaderos puntales de la belleza. Pero una vez a la semana conviene hacer un tratamiento más intensivo.

Realizado de modo apropiado, se tendrá la oportunidad, no sólo de mejorar notablemente el cutis, sino de descansar y distender los músculos y los nervios fatigados durante media hora, empleando ese tiempo en pensar cosas agradables o, mejor aún, manteniendo la mente limpia de toda imagen.

ELEMENTOS QUE PRECISA EL TRATAMIENTO

El tratamiento de hoy tiene la ventaja de ser más ingenioso que caro, condición siempre apreciable. Se necesita para realizarlo, una crema de limpieza o una de las que sirven para limpiar y nutrir, un tónico, una crema nutritiva o una segunda aplicación de la que nutre y limpia a un mismo tiempo, una loción para los ojos (agua con sal hervida o agua boricada), algodón cortado en cuadrados de doce centímetros, hielo, y un palmeador, que puede ser substituído por las yemas de los dedos. También se puede agregar una loción para las manos, que puede ser reemplazada por la crema para el cutis.

Con estos elementos es posible dar a la piel un tratamiento que la deje fresca y tersa.

EL TRATAMIENTO

En primer lugar será necesario aflojar toda la ropa que apriete el cuerpo, poner después todo el equipo junto a la cama, pues esta tarea embellecedora será realizada mientras se descansa tendida sobre la blanda superficie de un colchón. Cúbrase la almohada y la porción de la cama que queda bajo los hombros con una toalla, para evitar que las cremas y lociones unten los cobertores.

Se limpia luego la cara con crema o con agua y jabón, según convenga. Se lavan después los ojos con la loción por medio de una copita especial para el caso, o utilizando un cuentagotas.

Ha llegado el momento de tenderse en la cama con los elementos y cremas sobre una mesita o silla, al alcance de la mano.

Luego viene la generosa aplicación de una crema nutritiva o una segunda del producto que se ha empleado para la limpieza. Se la realiza por medio de un suave masaje que comienza por la garganta, continúa por el mentón, el contorno de la cara, y llega a las mejillas con movimiento ascendente y hacia afuera, hasta las sienes, y se extiende luego por la frente partiendo del centro y concluyendo en la raíz de los cabellos hacia ambos costados. Baja a lo largo de la nariz; tal es el único movimiento descendente de la serie. Se vuelve a la garganta y se dan amplios masajes desde el centro de la misma hacia los hombros. Y es preciso olvidar toda avaricia con la crema, y ser generosa. Si se tiene una crema especial para los párpados, es el momento de aplicarla con las yemas de los dedos y con presiones ligerísimas. No conviene hacer movimientos hacia afuera o hacia adentro en esa región, la de cutis más delicado en toda la cara, pues se corre el riesgo de distenderlo. Como es un músculo circular el que rodea la cuenca del ojo por el lado externo, sígase una trayectoria en circunferencia al aplicar la crema. Si no se tiene al alcance una especial, empléese la nutritiva corriente.



Pásese un trozo de hielo sobre la envoltura para cerrar los poros.

USO DEL PALMEADOR

El segundo paso, el uso del palmeador, tiene por objeto estimular la circulación de la sangre. Para ello se envuelve el extremo del aparatito con un poco de algodón que se afirmará en su lugar por medio de una faja de goma. Se saturará luego este último con tónico y se dará a la cara golpes rápidos y no muy fuertes, siguiendo el mismo trayecto que cuando la aplicación de la crema. Los golpes a lo largo de la línea del contorno facial y debajo del mentón, son indicados para combatir la caída de los músculos en esas regiones, seguro presagio de la doble barbilla.

Si no se posee un palmeador habrá que hacer la operación envolviendo el trozo de algodón en la punta de los tres dedos centrales de la mano.

Ahora ha llegado el momento de dejar a los músculos en completo abandono para que descansen. Pero no antes de mojar dos trocitos de algodón en el líquido antiséptico que se empleó en bañar los ojos, y colocarlos, previamente exprimidos, sobre los párpados. La capa de crema puesta allí impedirá que la humedad infle los tejidos. Un poco de loción especial o de crema nutritiva en las manos, y se estará pronta para el descanso consciente. Mientras se tienen los ojos cerrados imagínese ver una superficie completamente negra, o un túnel muy obscuro, para limpiar el cerebro de toda imagen, al mismo tiempo que se deja caer el cuerpo con completo abandono y se respira normal y pausadamente con el diafragma y por la nariz. Cuéntese mentalmente cuatro durante la inspiración, y cuatro durante la expiración.

Al cabo de diez minutos mójense en agua con un poco de loción astringente, y todo esto helado, cuatro trozos de algodón. Una vez exprimidos se los tiende sobre ambas mejillas, sobre la frente y el mentón, dejando los labios y la nariz libres. Esto se puede sujetar con una venda que pase bajo el mentón y se ate sobre la cabeza. Así se asegura la correcta posición de los músculos durante el descanso.

Se toma luego un trozo de hielo y se lo pasa suavemente sobre la envoltura. Manténgasela sobre la cara no menos de diez minutos, repitiendo de tanto en tanto la aplicación de hielo.

Esta operación actúa tan directamente sobre los nervios, que no sería raro que sobreviniera un estado de sopor parecido al sueño, o que el sueño mismo cerrara los ojos. Nada más favorecedor para la belleza. Téngase buen cuidado de no separar la mente de la representación imaginativa del túnel negro. Y por nada del mundo se permita que una sola de las preocupaciones que se tienen, intervengan en el tratamiento. La ansiedad traza arrugas que ninguna crema o loción podrá borrar.

No hay sino que pensar en cosas agradables para ver cómo los músculos se "levantan" automáticamente con el espíritu.

Al cabo de otro cuarto de hora, habrá llegado el momento de retirar la envoltura y utilizar un trozo de algodón para limpiar todo resto de crema.

Si se dispone de una de esas preparaciones que se llaman máscaras, se la puede emplear como final del tratamiento.

Al cabo de la tarea aquí explicada, la cual puede ocupar una media hora o una hora entera, con arreglo al tiempo de que cada persona disponga, no habrá quién no parezca una nueva mujer, y quién no tenga una disposición de espíritu de acuerdo con su nueva apariencia. La piel aparecerá más fresca, más suave, más limpia, más tersa, más aterciopelada al tacto. Los ojos tendrán nueva luz, y el contorno de la cara nueva firmeza. Si se puede hallar el tiempo para realizar este tratamiento una vez a la semana, sus efectos serán casi permanentes. Y no se olvide que tal tarea no puede reemplazar al cuidado diario que el cutis requiere, y que si se falla en éste, el tratamiento no dará resultados palpables.

Ruego a mis gentiles lectoras tomen la costumbre de realizar este tratamiento cada semana y me hagan saber los resultados.

CONSULTORIO

A Gordita de Río Cuarto:

1º He aquí la receta para teñir los cabellos de rubio. Comprar hojas de henné en polvo. Disolverlo en un poco de agua hirviendo para formar una pasta consistente. Extenderla sobre la cabeza con una espátula de madera, después de haberse lavado cuidadosamente los cabellos. Recubrir la pasta con una capa de algodón. Conservar la cataplasma durante un tiempo que variará según el color que se desee. Será mejor recurrir a la ayuda de otra persona, de modo que la repartición de la pasta se haga uniformemente sobre los cabellos para no correr el riesgo de una decoloración desigual.

2º Hay cabellos que se alisan con la humedad, simplemente porque la absorben. Eso es cuestión de naturaleza y no hay mucho que hacer contra tal tendencia. De todos modos, emplee usted esta receta: se mojan las mechas con agua azucarada antes de envolverlas en los bigudís. La proporción exacta es tres terrones de azúcar por un vaso de agua.

3º La caída del busto se debe, casi siempre, a una condición glandular anormal. Por esta razón, un médico puede serle de gran ayuda. De todos modos, como el procedimiento para mantener firme el busto es nutrir bien las glándulas mediante la circulación de la sangre, y al mismo tiempo fortificar los músculos pectorales sobre los que ellas están colocadas, aquí va un ejercicio que hará usted cinco minutos seguidos a la mañana y otros tantos por la noche. De pie, en actitud recta, con el vientre contraído, afirmar las manos sobre una barra o sobre el respaldo de una silla, por ejemplo. Con los brazos en ligera flexión, hacer el movimiento necesario para juntar una mano con la otra, sin moverlas, no obstante. En consecuencia, se debe sentir la contracción de los músculos pectorales, que por otra parte, se mueven visiblemente. Combine el ejercicio con cuatro inspiraciones seguidas por la nariz, y cuatro expiraciones por la boca.

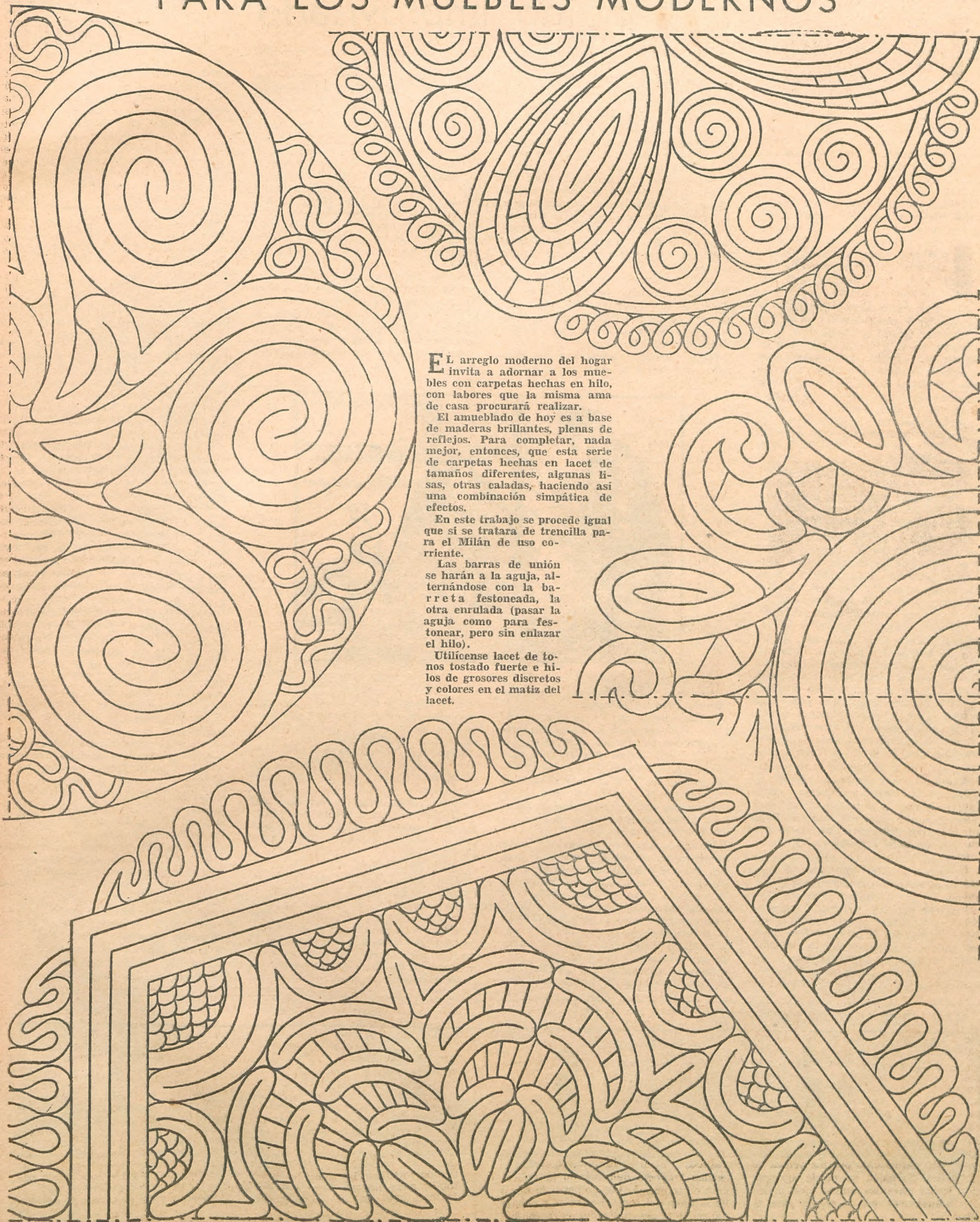
A Dorita:

El mejor medio de eliminar el vello es, sin duda, el cerote. Es una cera que se aplica ligeramente tibia sobre la piel, y que al ser retirada de un solo tirón, arranca todos los vellos. Emplee también, todos los días, agua oxigenada a 20 volúmenes para decolorar los vellos. A más de esta función, el agua oxigenada hace más fácil su extracción.

A La Chacarerita:

¿Leyó el artículo en referencia a su consulta? Lo malo con las pecas es, que si bien pueden desaparecer a consecuencia de un tratamiento constante, reaparecen de nuevo con el sol; téngalo presente y no lo desafíe sin un sombrero protector de anchas alas. Aquí va una receta para las pecas: 200 gramos de agua de azahar y 5 grs. de clorato de potasio.

PARA LOS MUEBLES MODERNOS



El arreglo moderno del hogar invita a adornar a los muebles con carpetas hechas en hilo, con labores que la misma ama de casa procurará realizar.

El amueblado de hoy es a base de maderas brillantes, plenas de reflejos. Para completar, nada mejor, entonces, que esta serie de carpetas hechas en lacet de tamaños diferentes, algunas lisas, otras caladas, haciendo así una combinación simpática de efectos.

En este trabajo se procede igual que si se tratara de trencilla para el Milán de uso corriente.

Las barras de unión se harán a la aguja, alternándose con la barreta festoneada, la otra enrulada (pasar la aguja como para festonear, pero sin enlazar el hilo).

Utilícense lacet de tonos tostado fuerte e hilos de grosores discretos y colores en el matiz del lacet.

El cuento humorístico

El bandido improvisado

Por JOSE M BRAÑA

A punto de las veintidós, después de comer como un príncipe en un restorán de lujo y llevando entre las ropas los cincuenta mil pesos que le habían tocado en la lotería y que había cobrado durante la tarde, Pánfilo Gansola llegó a la estación del Once, sacó boleto para Villa Equis y fué a instalarse en un coche de primera. Pero le ocurrió que el coche se hallaba completamente vacío, siendo él, por lo tanto, el único viajero.

Si bien no ignoraba Pánfilo que *es mejor viajar solo que mal acompañado*, no ignoraba tampoco cuán peligroso es viajar solo, expuesto a que de pronto surja por una ventanilla o de debajo de un asiento un ente repugnante que le agujeree a uno el tórax a tiros y le despoje de todo su dinero.

Al pensar en *su dinero*, Pánfilo Gansola se llevó rápidamente las manos al lugar en que lo ocultaba. Hasta ese momento no se le había ocurrido pensar en que alguien podía despojarlo de aquella fortuna que sería su salvación y la de los suyos. Y lamentó muy de veras no haber seguido el consejo de su mujer, al despedirlo.

—¿Por qué en lugar de traer tú mismo el dinero no lo depositas en un banco, para que te lo giren? Sería asegurarlo, Pánfilo.

—¡No me hagas reír, Gedeona! — le había respondido él. — ¿Dónde podría estar más seguro que en mi bolsillo? ¡Tendrá que ser muy valiente el hombre que quiera quitármelo!

Esto había dicho entonces... ¡y cuán arrepentido estaba de haberlo dicho! Y no es porque fuera un cobardón, sino porque la noche le infundía un gran miedo. De recordar tal cosa de día, hubiérase sonreído bonachonamente. Más aún: en un alarde de valentía hubiera sido capaz de extender los billetes de banco sobre el asiento, sin temor de que se los robaran. Pero era de noche y la cosa variaba de aspecto. En la soledad del coche, malamente alumbrado, su miedo, ya bien despierto, le hacía ver fantasmas por todas partes. Y se llevaba las manos al pecho y parecía hacer esfuerzos sobrehumanos defendiendo su dinero de un ser invisible que pretendía arrebatárselo.

La hora de la salida del tren estaba próxima y nadie acudía a ocupar un lugar en su coche, y Pánfilo estaba seguro de que la presencia de alguien le daría valor para realizar ese viaje que duraría toda la noche. Y se decía, con un dejo angustioso:

"¡Si por lo menos me hubiera traído a Roquito!... Claro que un chico de cuatro años no puede defenderlo a uno mucho..., ¡pero cuánto valor da!"

Llegada por fin la hora el tren se puso en movimiento, y Pánfilo se resignó a realizar el viaje solito como un hongo... ¿Solito como un hongo? ¡No! De pronto, inesperadamente, se abrió una de las portezuelas y apareció en ella un hombre esquelético con una cara de infelizote que movía a la risa. Colocó en la redecilla una maleta que traía y tomó asiento casi frente a Pánfilo, que le clavó los ojos. El tal sujeto, a pesar de su cara, le inquietó. ¿Y si tras aquella cara se ocultaba un facineroso? No ignoraba Pánfilo que, para captarse la confianza de sus víctimas, los malhechores fingen ser más bobalicones que ellas.

El hombre esquelético, acomodado ya en su asiento, dirigió la vista en todas direcciones, como para cerciorarse de si había otros pasajeros. Esto alarmó aun más a Pánfilo: "¡Es un malhechor! — se dijo cruzando una vez más las manos sobre el pecho para defender su tesoro. — Antes de atacarme procura asegurarse de que nadie acudirá en mi auxilio. ¡Señor de los cielos! ¿Por qué me inspiraste la idea de tomar este tren? ¿Por qué no guiaste mis pasos hacia un banco, para depositar el dinero?"

El desconocido, terminada su inspección, frunció el ceño y su rostro adquirió un aire tenebroso. Entonces Pánfilo tuvo un chispazo:

"¡Qué idiota soy! — se dijo de súbito. — ¡Pongo cara de miedo sin pensar que con ello no sólo demuestro que soy un cobarde sino que, además, tengo un gran miedo de que me robe! Pondré cara de bandido, como hago en casa cuando quiero asustar al nene, y es posible que así logre tenerlo a raya, pues juzgándome un pillastre como él no se atreverá a atacarme."

No hizo más que pensarlo y puso una cara de bandido que era como para mandarlo a presidio. ¡Pero cómo temblaba, sin embargo!... Su compañero de viaje no quiso ser menos y le miró con una cara más imponente todavía...; ¡con una cara tal, que el infeliz Pánfilo se vió obligado a desviar la vista, haciéndose el distraído! Pero el temor de ser atacado por sorpresa le hizo reaccionar rápidamente y adoptar una actitud defensiva. Entonces su antagonista, con una indiferencia muy bien estudiada, se inclinó sobre la ventanilla como para mirar las luces que parpadeaban a lo lejos..., y se llevó discretamente la mano al bolsillo trasero del pantalón.

Ver esto don Pánfilo y sentirse desangrar, perforado como un colador, fué todo uno. Pensó un instante en huir a otro coche o en proferir en gritos de socorro, pero ni pudo despegarse de su asiento ni le vino un solo grito a los labios... Y ya le parecía ver al otro deslizarse ligeramente sobre el asiento. hacia él, cuando, nunca más oportuno, irrumpió un guarda en el coche y les solicitó los boletos para controlarlos.

En su presencia, uno y otro adoptaron la más correcta postura. Ya no parecían los forajidos de un momento antes. Al entregar su boleto, Pánfilo se fijó en la cara del guarda... y por poco no pega un salto clownesco:

—¡Pecorilla! — exclamó, sorprendido.



—¡Hola! — exclamó el guarda a su vez, reconociéndolo. — ¡Qué milagro encontrarlo, señor Gansola! ¡Ya sé a qué ha ido usted a la ciudad! ¡Lo felicito muy cordialmente!

Espantado, temiendo que Pecorilla aludiera a la fortuna que llevaba encima, Pánfilo se puso un dedo sobre los labios.

—¡Me hago cargo, señor Gansola! — dijo el guarda a media voz y guiñando un ojo para aludir al otro viajero. — ¡Bueno, pues que tenga un feliz viaje!

—Muchas gracias.

Marchóse Pecorilla a continuar su cometido y Pánfilo tuvo el impulso de echar a correr tras él..., pero no pudo. Y no tuvo más remedio que continuar hundido en su asiento, mirando de reojo a su compañero, que, bien claro lo veía, no le quitaba la vista de encima. Y así corrieron varios minutos... De pronto, a pesar suyo, sintió que una extraña modorra le obligaba a entornar los párpados. Esto, naturalmente, hizo mayor su miedo. "¡Si llego a dormirme estoy perdido! — se dijo, angustiado. — Pero... ¿cómo es posible que así, nervioso como estoy, tenga tantos deseos de dormir? — Y de súbito, tornándose verdoso agregó: — ¡Ah! ¡Ya me lo explico! Mientras yo hablaba con Pecorilla, el muy canalla sacó el pañuelo del bolsillo y con el pretexto de usarlo lo sacudió hacia mí... ¡Me ha narcotizado! ¡Estoy perdido!"

Sacando fuerzas de donde no las tenía, Pánfilo Gansola procuró vencer ese nuevo peligro, y clavó en su poderoso rival sus ojos, abiertos con gran esfuerzo, y lo vió tan siniestro que ya no dudó de que había llegado su última hora.

Sin hacer un solo visaje ni retirar la mano del bolsillo trasero del pantalón, el hombre esquelético inclinó otra vez la cabeza fuera de la ventanilla, y de repente, con una presteza increíble en un ente tan esmirriado, saltó del asiento, tomó la maleta de la redecilla y poco menos que arrollando al estupefacto Gansola ganó la portezuela del coche. Mientras tanto, el tren había disminuído la marcha, y acabó por detenerse en una de las más miserables estaciones de la ruta.

"¡Tate! — exclamó Pánfilo reaccionando. — ¡Me ha tenido miedo y se ha escapado! ¡Qué bien hice en poner cara de bandido. ¡No cabe duda de que soy un gran artista!"

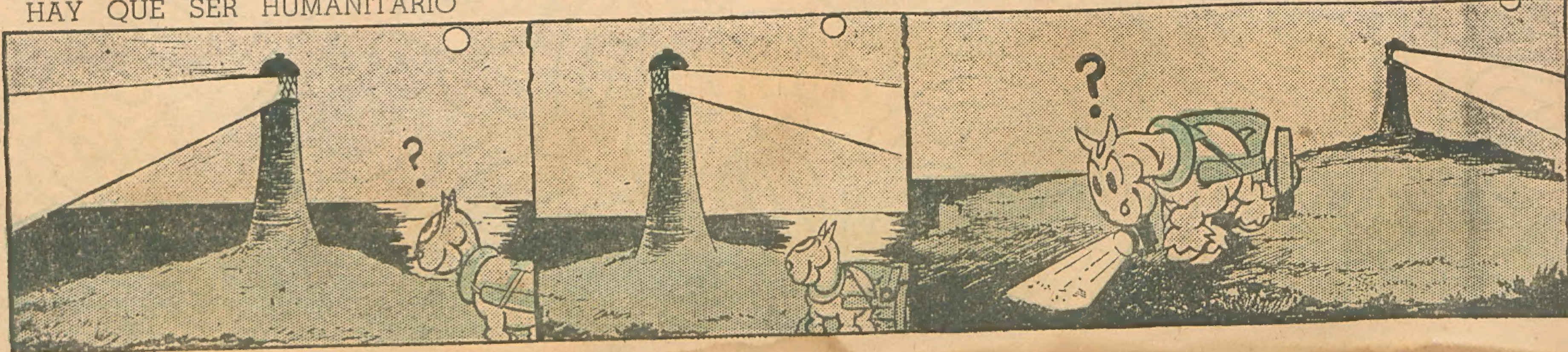
Al quedar solo otra vez, libre al parecer de todo peligro, Pánfilo creyó que volvía a nacer, y sonrió levemente, con la clásica sonrisa de los vencedores. Y no le faltaba razón para ello, no, pues gracias a su fingido papel de bandido había logrado poner en fuga al temible adversario.

Cumplido el minuto de parada el tren volvió a ponerse en marcha en medio de las negruras de la noche. No llevaría andados dos minutos cuando Pánfilo sintió que alguien le tocaba, por detrás, en el hombro. Se volvió rápidamente, violáceo como un muerto de frío, y se encontró en presencia de su amigo Pecorilla, que le dijo con el tono más jovial.

—¡Ríase usted, amigo Gansola! Ese sujeto flacucho que viajaba con usted es el millonario Babusa, que regresa de la ciudad con medio millón de pesos en el bolsillo. ¿Y se figura usted lo que le dijo al jefe de la estación, al descender? ¡Pues, asómbrese! Le dijo estas palabras: "¡Ay, señor jefe! ¡Las que he pasado viajando en ese coche (por éste), a solas con un bandido, al que pude tener a raya gracias a haber fingido ser un bandido tan peligroso como él! Es necesario, señor jefe, que telegrafíe en seguida a la próxima estación para que a la llegada del tren la policía proceda a su captura..." — Y riendo francamente, terminó: — ¡Y ahora viene lo gordo, amigo Gansola! El jefe acaba de telegrafiar...

HAY QUE SER HUMANITARIO

Por DAVIES





RICHARD DIX,

figura de relieve en los círculos cinematográficos de Hollywood, que dispone a su antojo de buenos recursos interpretativos que lo hacen un carácter de valía y condiciones estimables.

Foto R. K. O. Radio Pictures.